

## La cosificación del hombre en el régimen capitalista

Para mantener y reproducir las condiciones sociales que le son propias, el capitalismo requiere de una masa enorme de sujetos consumistas, individualistas, competidores, vanidosos y pragmáticos que centren su existencia en lo inmediato y se integren al proyecto social de trabajar para consumir. Se trata de sujetos incapaces de reflexionar sobre su propia vida y de fantasear utopías sociales, pero deseosos de acumular y consumir riquezas. Para constituir al hombre ideal del régimen capitalista, al hombre cosa, fue necesario construir un enorme aparato que esté presente en todos los momentos de la existencia de los sujetos y que le permita a las clases dominantes gobernar desde la interioridad de la conciencia, constituyendo a los sujetos como son requeridos por ellas. En el hombre cosificado existe un vacío, un dolor difuso, un anhelo confuso no identificado; una sensación de hastío, de pérdida de sentido de la existencia. Es el cansancio provocado por vivir compitiendo, es la necesidad profunda de sentir que se ama y que se es amado, es esa callada, confusa y profunda infelicidad provocada por vivir para consumir.



**Francisco Covarrubias Villa**  
Licenciado, Maestro y Doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México. Autor de 14 libros, 6 capítulos en libros y 25 artículos arbitrados. Director de 8 tesis de licenciatura, 9 de maestría y 18 de doctorado. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Profesor-Investigador del Instituto Politécnico Nacional, México.



978-3-8454-8595-9

editorial académica **española**

**oe**  
editorial académica española

La cosificación en el capitalismo



Francisco Covarrubias Villa

## La cosificación del hombre en el régimen capitalista

La enajenación subjetiva como sustrato necesario para la reproducción de la sociedad capitalista

Francisco Covarrubias Villa



## **Impresión**

Información bibliográfica publicada por Deutsche Nationalbibliothek: La Deutsche Nationalbibliothek enumera esa publicación en Deutsche Nationalbibliografie; datos bibliográficos detallados están disponibles en Internet en <http://dnb.d-nb.de>

Los demás nombres de marcas y nombres de productos mencionados en este libro están sujetos a la marca registrada o la protección de patentes y son marcas comerciales o marcas comerciales registradas de sus respectivos propietarios. El uso de nombres de marcas, nombres de productos, nombres comunes, nombres comerciales, descripciones de productos, etc. incluso sin una marca particular en estas publicaciones, de ninguna manera debe interpretarse en el sentido de que estos nombres pueden ser considerados ilimitados en materia de marcas y legislación de productos de marcas, y por lo tanto ser utilizados por cualquier persona.

Imagen de portada: [www.ingimage.com](http://www.ingimage.com)

Editor: Editorial Académica Española es una marca de  
LAP LAMBERT Acadmic Publishing GmbH & Co. KG  
Dubweiler Landstr. 99, 66123 Saarbrücken, Alemania  
Teléfono +49 681 3720-310, Fax +49 681 3720-3109  
Correo Electrónico: [info@eae-publishing.com](mailto:info@eae-publishing.com)

Publicado en Alemania

Schaltungsdienst Lange o.H.G., Berlin, Books on Demand GmbH, Norderstedt,  
Reha GmbH, Saarbrücken, Amazon Distribution GmbH, Leipzig

**ISBN: 978-3-8454-8595-9**

## **Imprint (only for USA, GB)**

Bibliographic information published by Deutsche Nationalbibliothek: La Deutsche Nationalbibliothek list this publication in the Deutsche Nationalbibliografie; detailed bibliographic data are available in the Internet at <http://dnb.d-nb.de>

Any brand names and product names mentioned in this book are subject to trademark, brand or patent protection and are trademarks or registered trademarks of their respective holders. The use of brand names, product names, common names, trade names, product descriptions etc. even without a particular marking in this works is in no way to be construed to mean that such names may be regarded as unrestricted in respect of trademark and brand protection legislation and could thus be used by anyone.

Cover image: [www.ingimage.com](http://www.ingimage.com)

Publisher: Editorial Académica Española is an imprint of the publishing house  
LAP LAMBERT Acadmic Publishing GmbH & Co. KG  
Dubweiler Landstr. 99, 66123 Saarbrücken, Alemania  
PHONE +49 681 3720-310, Fax +49 681 3720-3109  
Correo Electrónico: [info@eae-publishing.com](mailto:info@eae-publishing.com)

Printed in the U.S.A.

Printed in the U.K. by (see last page)

**ISBN: 978-3-8454-8595-9**

Copyright © 2011 by the author and LAP LAMBERT Acadmic Publishing GmbH & Co. KG  
and licensors

All rights reserved. Saarbrücken 2011

## CONTENIDO

	Página
<b>PREFACIO.</b>	3
<b>INTRODUCCIÓN.</b>	5
<b>1. LA TEORIZACIÓN DEL SUJETO EN KANT, HEGEL Y MARX.</b>	9
1.1. El proceso de teorización.	9
1.2. La teoría kantiana.	31
1.3. La dialéctica hegeliana.	39
1.4. La dialéctica marxista.	55
<b>2. SUJETO Y PRODUCCIÓN DE SATISFACTORES.</b>	71
2.1. De mujer y hombre a siervo y señor	71
2.2. El capital toma el mando.	98
2.3. La globalización económica y cultural.	121
<b>3. LA CONSTITUCIÓN SOCIAL DE LOS SUJETOS.</b>	131
3.1. Individuo y sociedad.	131
3.2. El individuo del Estado capitalista.	155
3.3. El <i>yo</i> sin más.	183
<b>BIBLIOGRAFÍA.</b>	213



## PREFACIO.

En el año de 1999 el Colegio de Investigadores en Educación de Oaxaca y la Unidad Zamora de la Universidad Pedagógica Nacional, publicaron el libro *La generación histórica del sujeto individual* (Producción social de satisfactores y producción social de sujetos). Posteriormente, en el año de 2002 fue publicado por la Universidad Pedagógica Nacional en la Colección Textos con el número 32. Inmediatamente después, esta institución publicó *La otredad del yo* (El hombre cosa de la sociedad capitalista) y le asignó el número 35 de la misma Colección.

Los dos libros fueron escritos originalmente en una sola pieza y pensados para publicarse como uno solo. Sin embargo, por cuestiones de carácter editorial, fueron publicados por separado y hace mucho tiempo que los ejemplares de ambas ediciones se agotaron, por lo que se consideró conveniente publicar el libro con el título y estructura que originalmente poseía, si bien se le han hecho algunos cambios en la redacción y en el formato editorial.

De cuando se escribió el texto original a la fecha, muchas de las concepciones del autor han cambiado. Sin embargo, se consideró conveniente publicar la versión original y hacerle cambios que no modifiquen el sentido de los planteamientos.

Cabe señalar que los trabajos de revisión del texto para esta edición se realizaron con recursos del Instituto Politécnico Nacional, México, en el marco del proyecto de investigación SIP 20110037 denominado: *El estatuto onto-epistemológico de las leyes científicas*.

Francisco Covarrubias Villa.

Agosto de 2011.



## INTRODUCCIÓN.

En ciencias sociales han sido pocos los constructores de *corpus* teóricos originales, varios los contribuyentes a su enriquecimiento y muchos los constructores de interpretaciones de lo que hicieron los constructores y los enriquecedores. Ha predominado desde hace muchos años una concepción de la investigación teórica como indagación del pensamiento de autores destacados, o como indagación de uno o varios conceptos en autores diferentes. En ambos casos, el estudio concluye con la exposición de la interpretación que el investigador construye, pensando en el autor y no con él. Este tipo de trabajos tienen una gran utilidad: sirven para socializar constructos teóricos y, por tanto, se ubican en el terreno de la investigación para la docencia. Pero existe otra forma de realizar investigación teórica: aquella en la que el investigador piensa con los autores uno o varios problemas determinados. En ésta, el entendimiento de los constructos teóricos es punto de partida y, la recuperación de los entramados categórico-conceptuales en los que se sustentan los discursos sustantivos, es realizada para pensar procesos concretos y no para explicar los planteamientos o las concepciones del o de los autores; el punto de llegada no es la explicación de las concepciones de uno o varios autores sobre el problema, sino la construcción original de explicaciones de ese problema con las categorías y conceptos de los autores, activados en un nuevo constructo teórico.

*La cosificación del hombre en el régimen capitalista* quiere pertenecer al último de estos casos. Se trata de la teorización de un problema percibido de manera recurrente en procesos de investigación de otros objetos y que puede ser enunciado del siguiente modo: ¿El hombre siempre se ha pensado como individuo o es a partir de algún momento histórico que una sociedad concreta construyó esta figura de pensamiento? Si el sujeto no siempre se ha pensado como individuo, ¿cuáles fueron las condiciones sociales que lo indujeron a hacerlo? *La cosificación del hombre en el régimen capitalista* indaga este problema en el proceso de trabajo y su organización, buscando los elementos que impulsaron al tránsito del hombre colectivo al hombre individual que devino finalmente en hombre-masa enajenado.

Mientras que los nombres de los personajes políticos son recordados por muchos y sus ideas olvidadas, los nombres de los grandes intelectuales de la historia, son olvidados por las multitudes, pero sus constructos teóricos son silenciosamente integrados a la conciencia e integrados a la interpretación del mundo. Es así como la teoría kantiana vive en los andamiajes categórico-conceptuales de las conciencias cultas y como cotidianidad existencial burguesa en todos los sujetos; la teoría hegeliana vive en las conciencias cultas solamente y; la teoría marxista vive en las conciencias críticas cultas e ingenuas.



Para mantener y reproducir las condiciones sociales que le son propias, el capitalismo requiere de una masa enorme de sujetos consumistas, individualistas, competidores, vanidosos y pragmáticos que centren su existencia en lo inmediato y se integren al proyecto social de trabajar para consumir y consumir para trabajar. Se trata de sujetos incapaces de reflexionar su propia práctica y de pensar su existencia como una existencia posible al lado de múltiples posibilidades; impedidos para fantasear utopías sociales y para desear el mejor mundo posible; deseosos de acumular y consumir riquezas para demostrar a los demás que poseen poder.

Para constituir al hombre ideal del régimen capitalista, es decir, el hombre cosa, fue necesario construir un enorme aparato generador de conciencia que esté presente en todos los momentos de la existencia de los sujetos. Un aparato que le permita a las clases dominantes gobernar desde la interioridad de la conciencia, constituyendo a los sujetos como esas clases lo requiere. Entre más embrutecidos estén, entre más cosificados sean, menores son las posibilidades de que procedan políticamente en contra del régimen. Sin embargo, a pesar de que el aparato de hegemonía ha alcanzado proporciones verdaderamente monstruosas, o quizás, precisamente por eso, los mejores alumnos del sistema capitalista no encuentran satisfacción institucional a las necesidades que el propio sistema les desarrolló y unos asumen posturas radicales en contra del sistema, mientras que otros realizan prácticas ilegales pero consubstancialmente necesarias para la sociedad capitalista, como es el caso de los hippies, las organizaciones racistas, la prostitución, los policías y los políticos corruptos, los narcotraficantes, los traficantes de personas, etcétera.

Estos son los casos más notorios pero, en todos los sujetos enajenados existe un vacío, un dolor difuso, un anhelo confuso no identificado; una sensación de hastío, de pérdida de sentido de la existencia. Es el cansancio provocado por el vivir compitiendo; la necesidad profunda de sentir que se ama y que se es amado. Se trata de una callada y confusa pero total y profunda infelicidad; de una existencia repleta de relaciones comerciales y ayuna de alimento espiritual; un mundo para triunfar aplastando al otro; de vivir para consumir.

¿Hasta dónde se va a llegar en este proceso? ¿No tiene límite el embrutecimiento humano? El capitalismo ha mostrado hasta hoy una enorme capacidad para constituir los sujetos enajenados que requiere. Los procesos de universalización y globalización del mercado han sido, al mismo tiempo, procesos de universalización y globalización de los sujetos ideales del régimen capitalista. Pero este proceso no ha terminado. Aún quedan regiones del mundo por incorporar al mundo del consumo y la permanente cosificación educativa de los recién nacidos.

Cuando se haya logrado universalizar el sujeto cosificado, ese sujeto capaz de sentir muchas necesidades, la generación de individuos poseedores de necesidades radicales aumentará conjuntamente con los buscadores ilegales de triunfo. Cada día es menor la capacidad del régimen

para controlar a sus criaturas: los gobernantes y empresarios corruptos, los narcotraficantes, el crimen organizado. Al régimen le ha resultado relativamente sencillo controlar a los delincuentes individuales como son las prostitutas, los asesinos, los ladrones, los violadores pero, las condiciones de vida en el capitalismo son tales, que el sujeto muy fácilmente puede convertirse en poseedor de necesidades radicales, en delincuente organizado o en delincuente individual. Entre más espesa se va haciendo la vida burguesa, mayor es el número de portadores de necesidades radicales y de delincuentes y mayores las posibilidades de destrucción del sistema social capitalista.

El primer capítulo de esta obra se ocupa en presentar los planteamientos básicos de la teorización del sujeto construidos por Kant, Hegel y Marx, empezando por la presentación de los criterios de determinación de la vigencia-desfase de los *corpus* teóricos y continuando con una exposición del pensamiento de los autores. En el capítulo 2 se exponen las características de los sujetos de la entidad comunitaria, el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo. En el capítulo 3 se aborda el problema de cómo la existencia de sujetos individuales es condición para el desarrollo de la enajenación y punto de partida del proceso de cosificación del hombre. Es necesario que el sujeto se reconozca como individuo y se suponga totalmente diferente a los demás, para que se desarrollen en él los sentimientos egoístas y vanidosos necesarios para el desarrollo de actitudes consumistas y anhelantes de acumulación de riqueza, propias del hombre ideal del régimen capitalista.

A pie de página aparecen las referencias bibliográficas específicas y al final se incluye un listado de fuentes de información.



## 1. LA TEORIZACIÓN DEL SUJETO EN KANT, HEGEL Y MARX.

### 1.1. El proceso de teorización.

Existen cuatro modos de apropiación de lo real: el empírico, el mágico-religioso, el artístico y el teórico; cuatro maneras de convertir en figuras de pensamiento los objetos reales; cuatro maneras de conocer la realidad. Al estudio del proceso de interiorización cognitiva de lo real se le denomina Gnoseología o Teoría del Conocimiento y, al estudio del proceso de construcción de conocimiento teórico se le llama Epistemología. Con demasiada frecuencia se usan estos tres vocablos indiferenciadamente. Modos de apropiación de lo real expresa maneras diferentes de conocer; lo que los hace distintos, es precisamente el modo mediante el cual construyen conocimiento y no el contenido de verdad del conocimiento construido. En el *corpus* de cada modo de apropiación de lo real existen mecanismos y criterios propios de construcción y valoración del conocimiento construido, que responden a la forma con la que se da el proceso de cognición en cada uno, de ahí que resulte impropio aplicar los criterios de un modo de apropiación en la valoración del conocimiento construido de otro modo. Sin embargo, algunas corrientes de pensamiento –como el positivismo–, consideran que sólo el conocimiento científico es conocimiento y, por ello, identifican el objeto de estudio de la Teoría del Conocimiento con el de la Epistemología, mientras que la dialéctica post-marxiana o también denominada dialéctica crítica, reconoce la existencia de distintas maneras de conocer, *i.e.*, de diferentes modos de apropiación de lo real y que en los procesos de teorización participan referentes ateóricos, por lo que es necesario el estudio de la estructura de la conciencia teorizante, con el fin de construir el conocimiento de las condiciones reales en las que se realizan esos procesos de cognición.

Los procesos cognitivos son procesos de constitución de conciencia. La conciencia se constituye con figuras de pensamiento de carácter óntico y gnoseológico, con las que se integra la personalidad del sujeto, implicando una teleología, *i.e.*, una manera de querer el futuro. De este modo, la personalidad del sujeto se expresa como concepción ontológica y como concepción gnoseológica. Cuando se trata de un sujeto en el que predomina la racionalidad teorizante en el funcionamiento de su conciencia, a la concepción gnoseológica se le denomina concepción epistemológica y, dado que toda concepción epistemológica está sustentada en una concepción ontológica, dependiendo de cómo se concibe la realidad es la manera en la que se realiza el proceso de construcción de conocimiento teórico. No existe ser humano en el mundo que no posea una concepción ontológica, independientemente de la forma que su conciencia asuma, aunque en ocasiones se suponga que el científico es una excepción. De este modo, la concepción ontológica se

traduce a concepción epistemológica y ésta se encarna en el método que emplea para construir conocimiento, entendiendo por éste el conjunto de fases lógicas en las que se realiza un proceso teórico de construcción de conocimiento.

En cada una de las fases lógicas de los procesos de apropiación teórica se utilizan determinadas técnicas y se siguen determinados procedimientos. Al conjunto de técnicas utilizadas y de procedimientos seguidos en un proceso de investigación, se le llama sistema de investigación. Dependiendo de los objetos que se investigan –que son los determinados por la ontología asumida por una teoría–, son las técnicas usadas y los procedimientos seguidos, y por esto es por lo que dentro de un método existen muchos sistemas de investigación. Cada concepción epistemológica implica un método y, sin embargo, se tiende a identificar al sistema de investigación con el método y así es que se llega a afirmar que cada científico tiene su método cuando, en realidad, se están refiriendo al sistema de investigación que emplea. Frecuentemente se lee que el objeto determina al método, confundiendo totalmente el plano óntico con el plano epistémico. Los objetos de investigación se construyen y pertenecen al plano epistemológico; los objetos reales son aludidos en el objeto de investigación en cuanto éste fue construido con referentes alusivos a lo real. Según sea la postura epistemológica asumida por el sujeto teorizante, es el método de construcción de conocimiento seguido y, según sea el método seguido es el objeto de investigación construido. Diferentes científicos emplean técnicas semejantes y pueden seguir similares procedimientos integrados a sistemas de investigación diferentes. Incluso, investigadores que asumen métodos distintos, porque sustentan concepciones epistemológicas diferentes, usan algunas técnicas y siguen algunos procedimientos similares que, en conjunto, forman parte de una racionalidad distinta. Es el caso, *e.g.*, del uso de indicadores, la aplicación de entrevistas, cuestionarios, muestreo, etcétera.

La conciencia teorizante no es más que una forma de condensación diferencial de la sociedad en los sujetos que la poseen, de ahí que los *corpus* teóricos predominantes en un tiempo histórico determinado, constituyen al sujeto teorizante y establecen su concepción onto-epistemológica, el método que sigue y los sistemas de investigación con los que opera. Por supuesto que también se encarnan en el sujeto teorizante muchos de los referentes ateóricos existentes en su tiempo histórico-social, pero éstos se subordinan a la racionalidad teorizante con que opera la conciencia del sujeto.

Toda sociedad es un bloque histórico que condensa pasado y futuro en un tiempo presente permanentemente mutante. Todo sujeto es también un bloque existencial que condensa pasado y futuro en un presente. Así, en cada sujeto encontramos una trama constituida por figuras de pensamiento integradas con referentes de distinto tiempo histórico y de diversos modos de apropiación de lo real, integrados a un bloque de pensamiento operante en el presente. Todo sujeto

del presente está constituido con referentes del pasado; todo futuro es extrapolación de un pasado; todo deseo de futuro es un pasado abandonado subjetivamente. De la misma manera, todo sujeto teorizante condensa en su conciencia referentes teóricos y ateóricos y deseos de futuro contruidos en el pasado, que establecen su práctica presente. La constitución de la conciencia teorizante, por lo tanto, incluye contenidos de diversos *corpus* teóricos, mezclados con una multitud de referentes ateóricos. Y en este ser en el presente con base en lo que fue el pasado, los sujetos teorizantes mueren, al igual que todos los demás humanos, pero no la realidad aludida en sus teorizaciones ni sus constructos teóricos.

Cualquier constructo teórico puede ser analizado, por lo menos, desde dos perspectivas onto-epistemológicas contrapuestas: una es aquella en la que se realizó con base en la verificación de los contenidos de su discurso sustantivo y, otra, la basada en el estudio del andamiaje categorial en el que su discurso sustantivo se sustenta. La primera perspectiva atiende al problema de la veracidad de lo dicho por una teoría, pensada como constructo acabado y, la segunda, a la racionalidad con la que la teoría construye su conocimiento, pensándola como proceso de teorización y no como constructo acabado. En la primera perspectiva se procede comúnmente mediante la práctica verificadora y el trabajo se coloca en el terrero del discurso sustantivo. Procediendo de este modo, se vive el mismo problema que se enfrenta entre los modos de apropiación de lo real: los criterios de verificación forman parte integral del *corpus* teórico asumido por el sujeto teorizante. De este modo, si se aplican los criterios de verificación propios del *corpus* teórico asumido resultan verdaderos pero, si se aplican los de otro, lo más seguro es que resulten falsos debido a la utilización de una racionalidad distinta. En la segunda perspectiva, la preocupación es eminentemente de carácter epistemológico y, por tanto, su centración está en el plano de la racionalidad con la que el conocimiento teorizante es construido.

Asumiendo la perspectiva epistemológica, las preguntas centrales son las siguientes: a) ¿Se puede construir conocimiento teórico de los procesos reales con los andamiajes categoriales de una teoría? b) ¿Una teoría que fue capaz de construir conocimiento de lo real en un momento histórico determinado, sigue siendo capaz de hacerlo? c) ¿Qué relación existe entre la lógica de apropiación de lo real empleada por una teoría y la ontología de lo real estudiado por ella? d) ¿El que una teoría haya sido capaz de construir el conocimiento teórico de lo real en un momento determinado, es suficiente para considerarla válida para el conocimiento del presente?

Las teorías constituyen entramados categórico-conceptuales que expresan una concepción onto-teleológica y epistemológica en la que se sustentan sus discursos sustantivos. No existe una escisión real entre el modo de concebir lo real (concepción ontológica), el modo de plantearse su cognición (concepción gnoseológica) y el futuro deseado en el devenir de lo real (teleología). Se

trata simplemente de diferentes dimensiones de lo mismo, que permiten herramentalmente pensar racionalmente los procesos sociales. Los deseos de futuro provienen de la manera que se piensa la realidad y, la manera en la que un sujeto se propone conocer la realidad, depende de la manera que supone que esa realidad es. Sin embargo, existen contradicciones entre las tres dimensiones de la concepción del mundo y en el interior de cada una de ellas. Es así que aparecen discursos sustantivos repletos de contradicciones y prácticas científicas, que generan el desenvolvimiento de procesos reales distintos de los deseados por los constructores del conocimiento. Por otra parte, es necesario considerar que, el sujeto no siempre está consciente de que posee una concepción determinada del mundo y de que existen otras que son sustentadas por otros sujetos. Lo que predomina es más bien la inconsciencia y esto es lo que hace que los sujetos consideren lo que piensan como lo único pensable y absurdo lo que es pensado de una manera distinta.

El andamiaje categorial de una teoría expresa la manera concreta en la que esa teoría construye conocimiento, *i.e.*, su concepción epistemológica. En las categorías empleadas por la ciencia está contenida una concepción ontológica, *i.e.*, cada posición teórica emplea determinadas categorías que son o pueden ser distintas de las categorías empleadas por otra posición teórica, porque son diferentes las concepciones ontológicas sustentadas por cada una. Se considera que una teoría está desfasada totalmente, cuando su andamiaje categorial es incapaz de construir el conocimiento de la ontología de los objetos reales en los que se ocupa. Una teoría puede estar desfasada parcialmente, cuando el discurso sustantivo construido con su andamiaje categorial, no corresponde con la ontología de los objetos reales que presume conocer. De hecho, todos los discursos sustantivos tarde o temprano se desfasan parcialmente, mientras que los andamiajes categoriales pueden permanecer vigentes durante lapsos mayores. Así, muchas teorías se han desfasado parcial o totalmente.

Las teorías son construidas por sujetos teorizantes y la práctica teorizante es realizada por sujetos en cuya conciencia predomina el modo teórico de apropiación de lo real. La conciencia teorizante se constituye con los constructos teóricos existentes, los problemas que la sociedad enfrenta y los andamiajes teóricos predominantes en una sociedad en un momento histórico específico. La práctica teorizante se diferencia de las prácticas artística, empírica y mágico-religiosa en que se realiza bajo el predominio de la razón, haciendo uso de categorías y construyendo conceptos. Esto implica que los referentes atóricos integrados a la conciencia teorizante, operen sometidos a la lógica establecida por los referentes teóricos, que son los que establecen las condiciones de su funcionamiento. Así, en la conciencia teorizante se desarrolla una compleja dinámica en la que, los referentes empíricos, los artísticos y los religiosos, participan activa y

permanentemente en los procesos de construcción de conocimiento teórico, aunque sea inadvertida su contribución.

Todas las actividades que cada sujeto realiza, están atravesadas por el modo de apropiación que predomina en su conciencia, por lo que en cada acto individual está presente de manera total la personalidad del sujeto, que no es otra cosa que su conciencia. Los sujetos teorizantes, sean científicos o filósofos, no están excluidos de esta situación pues, el sujeto teorizante, al igual que cualquier otro, posee una concepción determinada de la realidad que es producto de la articulación de referentes de los diferentes modos de apropiación de lo real a su conciencia, con los que realiza la práctica teorizante. Así, la concepción de la realidad implica una ontología, una gnoseología y una teleología. La concepción ontológica se traduce a concepción epistemológica y ésta a práctica investigadora por ser una condensación de la concepción onto-gnoseo-teleológica asumida por el sujeto teorizante, expresada como relación de conocimiento.

La relación de conocimiento es, entonces, la manera en la que un sujeto cognoscente se enlaza con un objeto de conocimiento a partir de su intencionalidad consciente o inconsciente y de sus preconcepciones onto-teleológicas, por lo que la práctica teorizante se realiza en tres momentos: a) El momento de construcción del objeto de investigación y de apropiación del proceso real aludido en él. b) El momento de reconstrucción de las formas y contenidos del proceso real conocido y. c) El momento de explicación de lo conocido del proceso real. A cada uno de estos momentos corresponde una lógica concreta distinta: a) A la lógica utilizada en el momento de construcción del objeto de investigación y de apropiación del proceso real, le llamamos lógica de apropiación. b) A la lógica de articulación de las formas y contenidos del proceso real, le denominamos lógica ontológica y. c) A la lógica aplicada a la exposición de lo conocido del proceso real, le denominamos lógica de exposición.

Estas tres lógicas expresan tres momentos diferentes de la práctica teorizante, pero constituyen una unidad entre ellas. La lógica de apropiación teórica del objeto se realiza usando andamiajes categoriales recuperados de los entramados contenidos en los discursos teóricos existentes y los discursos teóricos existentes pueden ser recuperados como discurso sustantivo o como entramado categorial. En el primero de los casos estamos ante la clásica construcción de marcos teóricos. En el segundo, que es el asumido por la dialéctica crítica, se recuperan exclusivamente los andamiajes categoriales de los discursos sustantivos para construir el andamiaje categorial que se utilizará en el proceso de apropiación del objeto. Dicho de otra manera, las teorías existentes pueden ser recuperadas para construir un marco teórico a través del cual se realizará la lectura del objeto de investigación, o bien, las teorías existentes pueden ser recuperadas como herramienta utilizable en el proceso de investigación y no como explicación del objeto.



Desde la perspectiva epistemológica dialéctico-crítica, el proceso de apropiación se realiza en las siguientes fases: *a)* Construcción del objeto de investigación. *b)* Determinación de los ámbitos de indagación del objeto de investigación y de las exigencias cognitivas de cada ámbito. *c)* Determinación de las fuentes de información de cada ámbito de indagación. *d)* Análisis de las fuentes de información. *e)* Recolección y sistematización de la información recabada de cada ámbito de indagación. *f)* Análisis de la satisfacción de las exigencias cognitivas con la información recabada para cada ámbito de indagación. Como el proceso de apropiación está orientado a descubrir las formas y contenidos de los objetos reales aludidos en el objeto de investigación, resulta incorrecta la utilización de marcos teóricos, ya que estos no están orientados a la percepción de las formas y contenidos reales, sino que los presupone. En el proceso de apropiación teórica, el sujeto debe asumir una actitud de apertura de su razón, para percibir lo que está en los procesos reales aludidos en su objeto de investigación, aunque, muchas de las veces, no se percibe aquello que no está contenido en la conciencia del sujeto teorizante. *I.e.*, se puede estar ante un contenido no percibido por nadie pero, como el bloque de pensamiento del sujeto teorizante no posee un referente de ese contenido, éste puede pasar inadvertido por él.

¿Cómo es entonces que la ciencia avanza? Si el sujeto teorizante sólo percibiera de la realidad lo que ya está referido por la teoría, no se avanzaría en los procesos de construcción de conocimiento, pues siempre que un sujeto realizara procesos de teorización, sólo percibiría en la realidad lo que ya posee como referente teórico en su conciencia. Se dan varios procesos en la conciencia teorizante que hacen que el sujeto perciba lo que no ha sido referido por la teoría hasta ese momento. Uno de estos mecanismos es el que se refiere a la confrontación existente entre las explicaciones que del mismo proceso ofrecen diversas teorías, ya que el proceso de apropiación implica la realización de una fase de recuperación de la información existente, en la que se están implicando múltiples explicaciones de los procesos reales aludidos en el objeto de investigación. Cuando el investigador ya recabó la información existente sobre un ámbito de indagación del objeto de investigación, tiene ya varias propuestas explicativas, varias exigencias cognitivas elaboradas y múltiples conexiones críticas entre los diferentes planteamientos sobre el mismo ámbito. Tomando lo que las distintas teorizaciones dicen de un mismo ámbito de indagación como datos, se hace posible la percepción de contenidos y de formas no consideradas por las distintas teorizaciones existentes. Así, hay ocasiones en las que una teorización percibe una forma o un contenido nuevo pero, la interpretación que de él construye puede ser inadecuada y percibida esa inadecuación por el sujeto cognoscente, debido a que éste cuenta con información diferente a la de su antecesor.

Otro mecanismo de percepción de nuevas formas y contenidos de los procesos reales, es el de activación de los referentes ateóricos integrados a la conciencia del sujeto cognoscente. La

conciencia del sujeto teorizante no sólo está constituida por referentes teóricos, sino que contiene también referentes provenientes de otros modos de apropiación de lo real. Pues bien, esos referentes ateóricos que están activamente presentes en los procesos de teorización, pueden ser el medio de percepción de lo no considerado hasta ese momento por la teoría. Es necesario tener presente que la lógica de construcción de conocimiento es distinta a la ontología del objeto real. No puede usarse como lógica de apropiación una lógica ontológica, sencillamente porque ésta se desconoce, aunque comúnmente se cometa el error de tomar como lógica del objeto lo que un discurso teórico consigna y que pudo corresponder con la manera de ser del objeto real, en el momento en el que un discurso teórico se construyó. La mutabilidad permanente de lo real hace que la objetividad de un constructo teórico, entendida como correspondencia entre lo que dice el discurso con las formas y contenidos de los objetos reales aludidos en él, se torne falsa siendo verdadera en el momento de su construcción.

En el punto de partida del proceso de apropiación, la única lógica conocida es la de la acción investigativa; la lógica del objeto, su ontología, se supone que es el punto de llegada. *I.e.*, la lógica del ser está al final del proceso de apropiación cognitiva y no al principio. Si la ontología del objeto fuese conocida desde antes de realizar el proceso de cognición, éste sería absurdo dado que se investiga para conocer lo que se desconoce. Sin embargo, preexiste en la conciencia una concepción ontológica general a la hora de realizar el proceso de investigación científica, por lo que el conocimiento que se construye, está determinado por esa concepción.

Pero no toda la investigación científica posee la misma jerarquía. La investigación de estado del conocimiento consiste en identificar, analizar y exponer el conocimiento existente sobre un problema teórico o práctico, un ámbito de conocimiento, una línea o un área. No tiene más pretensiones que éstas. La investigación tecnológica es relevantemente realizada en el ámbito de las ciencias físico-naturales y se desarrolla predominantemente en el ámbito empresarial, aunque ahora, las fundaciones que financian la investigación científica están estimulando su realización en instituciones de educación superior. Consiste en encontrar aplicaciones prácticas del conocimiento teórico. Es el caso de la bomba atómica, los automóviles, la telefonía, los superconductores, materiales de construcción, ingeniería genética, las llamadas “Propuestas Pedagógicas” de las instituciones formadoras de docentes, por citar sólo algunos. Se trata de tomar un planteamiento teórico y crear los reactivos prácticos de su utilización y no de investigar lo que muchas teorías han planteado sobre un problema, sino de conocer lo que distintos autores, partidarios de la misma teoría, han formulado sobre un asunto específico. Se busca la aplicación práctica de una formulación teórica. Es el caso también de la investigación que se realiza en el campo de la auditoría administrativa. La investigación de frontera está orientada a construir conocimiento

nuevo. Se trata de investigar los problemas no resueltos en una teoría científica. Esta investigación es la más rigurosa y sistemática e implica el conocimiento actualizado del estado del área de conocimiento y de la investigación tecnológica instrumental, porque la creación de nuevos instrumentos abre nuevas posibilidades de construcción de conocimiento y el conocimiento abre nuevas posibilidades de fabricación de instrumentos y variadas tecnologías. Una ejemplificación conocida de las ciencias físico-naturales es la investigación nuclear, la física de cuerpos, la biogenética, etcétera. En el caso de las ciencias sociales están los estudios de teorización de sujetos emergentes, de las nuevas formas y estructuras sociales, la nueva hegemonía, etcétera. Es notoria la diferencia entre las ciencias físico-naturales y las ciencias sociales en lo que se refiere a construcción de conocimiento de frontera. Algunas de las causas de estas diferencias son el carácter político inmediato de la investigación social y el interés empresarial por el conocimiento físico-natural, dada su incidencia directa en la competencia tecnológica empresarial.

En la práctica teorizante es importante diferenciar el objeto de investigación del objeto real. El objeto de investigación es un constructo formal constituido por ámbitos de indagación; un conjunto de espacios y condiciones por los que la razón caminará para reconocer la estructura y la fenomenología del objeto real, como posibilidad de acercamiento paulatino y sinuoso a los procesos reales aludidos en el objeto de investigación. Esto implica que la lógica de construcción de conocimiento y la lógica ontológica pertenecen a planos diferentes, pues la primera se encuentra en el plano epistemológico y, la segunda, en el plano ontológico, de ahí que cuando se habla de lógica ontológica, se pueden estar implicando dos cuestiones: una, la referida al ser del objeto real, al margen de la acción cognitiva y; dos, la consistente en la acción intelectual de percepción y entendimiento del ser del objeto. El segundo caso es el que importa a la actividad teorizante ya que, el ser allí sin más, es de interés para la conciencia religiosa o artística, pero no para la conciencia teorizante. El ser allí sin más, implica la ininteligibilidad de lo real y la actitud contemplativa sensorial sin exigencias cognitivas.

La lógica del objeto es pensada por la teoría como estructura y dinámica de lo real concreto pero, como la apropiación teórica se realiza activando permanentemente la concepción ontológica del sujeto teorizante, la idea abstracta que del ser y el existir se posea, se traduce a práctica investigativa encuadrada en una concepción epistemológica. *I.e.*, la idea del ser no se coloca al margen de la práctica investigativa del sujeto teorizante, sino que se materializa metodológicamente en el modo de construir conocimiento y en las formas y contenidos atribuidos y atribuibles al objeto de investigación y al objeto real. La función de la teorización es la de entender cómo está condensado el todo en un objeto real concreto, qué fuerzas lo constituyen, qué formas asume, cuál es la temporalidad concreta establecida por el concurso de fuerzas constitutivas y, si la relación de

conocimiento no es contemplativa sino activa, definir las condiciones de activación del objeto para imprimirle una direccionalidad determinada y una rítmica y cadencia distintas, a partir de la generación de las fuerzas sociales que la hagan posible históricamente hablando.

La lógica de exposición está direccionada por la exigencia cognitiva de mostrar la estructura, la dinámica y las formas que un objeto real conocido asume y, para ello, se requiere de la construcción de un discurso teórico sustantivo basado en un entramado categórico-conceptual que, de manera coherente, racional, sistemática y substancial, presente la lógica existencial de un objeto real concreto. El entramado categórico-conceptual es el conjunto de categorías ónticas y conceptos que expresan la estructura del objeto y las relaciones lógicas existentes entre los componentes de esa estructura, para constituir las formas existenciales del objeto real. El entramado conceptual es la sustantivación de las categorías ontológicas en contenidos concretos y universales del objeto real.

Las categorías y los conceptos constituyen el entramado esencial de todo discurso teórico sustantivo, el cual puede ser acompañado de datos construidos para la apropiación cognitiva de la lógica del objeto real, con fines de facilitación del entendimiento de lo expuesto, pero nunca como entramado substitutivo del categórico-conceptual. Sin embargo, hoy día se estila presentar discursos sustantivos integrados por información cuantitativa y ayunos de reflexión teórica, porque se participa de la idea de que conocer científicamente consiste en construir grandes rosarios cuantitativos, sistemáticamente organizados y lógicamente orientados a su utilización en la toma de decisiones. En esta concepción neopositivista de la realidad y de la construcción de conocimiento teórico, las categorías y los conceptos quedan substituidos por los indicadores, las cifras y los promedios, olvidando que los indicadores son señales de lo real, pero no su conocimiento.

En la concepción positivista la realidad es pensada como conjunto de partes relacionadas entre sí. Esas partes son objetos reales que interactúan entre sí de diversas maneras, pero que mantienen cada una su unidad existencial. Si cada objeto real posee unidad existencial, puede ser estudiado al margen de todos los otros objetos con los que interactúa y con los que no lo hace. Por esto es por lo que los objetos reales son agrupados y asignados para su estudio a “ciencias particulares”. De este modo, las distintas especies de vegetales son asignados a la Botánica y las distintas especies de animales a la Zoología; los planetas a la Astronomía, las regiones del planeta Tierra a la Geografía y así sucesivamente. Se parte del supuesto de que los objetos reales son los objetos de investigación de la ciencia y se asume como idéntica la existencia real y la delimitación investigativa objetual, basándose en el conocimiento especializado que se posee sobre uno o varios ámbitos de lo real. El positivismo no reconoce que el objeto de investigación no tiene existencia independiente del bloque de pensamiento del sujeto cognoscente y que los planos existenciales de ambos son distintos. Una cosa es recopilar, analizar, criticar y sistematizar lo que se ha dicho de un

objeto y otra, muy distinta, es construir conocimiento nuevo, aunque con demasiada frecuencia se confundan estas dos.

El conocimiento nuevo no puede ser producto de la configuración de objetos de investigación con contenidos virtuales provenientes del supuesto conocimiento construido. Si los objetos de investigación no son los objetos reales sino constructos formales, de ninguna manera se les debe tratar como una representación ontológica de objeto real alguno. Si los objetos de investigación no existen como objetos reales, asumirlos como objetos reales es sobreponerles contenidos y formas, estableciendo apriorísticamente lo que debe ser descubierto, por lo que la teorización preexistente a la realización de un proceso de investigación, sólo debe proporcionar andamiajes categoriales y nunca la explicación de los objetos de investigación. El objeto de investigación se construye como campo problemático formal, a partir de las funciones lógicas de la razón, pues es a partir de las exigencias cognitivas establecidas por el sujeto cognoscente, que el objeto de investigación plantea qué o cuáles objetos reales serán analizados y mediante qué mecanismos cognitivos se irá realizando su apropiación.

Un objeto de investigación puede aludir a múltiples objetos reales y un objeto real puede ser aludido por múltiples objetos de investigación. Si los objetos reales son pensados a la manera que la dialéctica propone, *i.e.*, como síntesis de multiplicidad de determinaciones, cada objeto real es una condensación concreta de la totalidad. Esto significa que la totalidad vive sintéticamente en cada objeto real, de distinto modo y de tantas maneras como objetos reales existen.

Con fines de apropiación cognitiva, el sujeto establece relaciones de conocimiento a partir de los contenidos de su bloque de pensamiento, el cual determina qué conocer de los objetos reales. No son los objetos reales los que determinan las exigencias cognitivas, sino el bloque de pensamiento del sujeto cognoscente. De este modo, varios sujetos pueden proponerse la construcción de conocimiento del mismo objeto real, construyendo para ello distintos objetos de investigación, porque distintos son los contenidos de la conciencia de cada uno y, por tanto, distintas son también las exigencias cognitivas que cada uno se plantea.

Si se asume investigativamente una metodología hipotético-deductiva, los objetos de investigación no se construyen puesto que los objetos reales son directa e inmediatamente objetos de investigación. Y como el conocimiento existente dice que determinados objetos existen y que existen de determinada manera, lo que la teoría dice de los objetos es tomado como presupuesto ontológico verificable a través de la recolección de datos. Si en realidad los científicos siguieran esta metodología jamás construirían conocimiento alguno.

Cuando se hace investigación y se reflexiona sobre la práctica investigativa realizada, de inmediato se percibe que los objetos de investigación se construyen con los referentes y las

exigencias cognitivas del sujeto cognoscente; que construir un marco teórico es preestablecer qué se percibirá del objeto, cómo es y cuál es la explicación que del mismo debe darse, porque los marcos teóricos hacen que el sujeto vea en el objeto lo que la teoría dice que existe y como ella dice que es, aunque sea de otro modo; que los marcos teóricos también impiden que el sujeto perciba lo que está en el objeto, pero que no ha sido consignado por la teoría asumida y que vea en el objeto lo que no existe pero que la teoría dice que está allí; que los objetos reales son investigados por múltiples disciplinas científicas y no reconocen las fronteras disciplinarias establecidas por las ciencias, dado que no existe ningún objeto en la realidad que no sea al mismo tiempo físico, químico, biológico, social y político; que todas las hipótesis pueden ser verificadas como verdaderas, ya que en la realidad hay datos para verificar cualquiera de ellas; que aunque una teoría pudo ser válida en un momento de desarrollo de los objetos reales aludidos por ella, estos pudieron sufrir mutaciones que hagan falso en la actualidad el conocimiento que en su momento fue verdadero y que; si las ciencias tuvieran por objetos de estudio determinados objetos reales, tendrían que estudiar todas las incidencias de la totalidad condensadas en ellos, *i.e.*, el estudio de un vegetal implica el estudio de procesos físicos, químicos, geográficos, sociales, etcétera.

En la preocupación positivista por la verificación está presente un problema de transposición de dos planos: uno, el de la necesidad de certeza individual del sujeto cognoscente y, dos, el de los criterios de científicidad utilizados. La mejor manera que los positivistas de viejo y nuevo cuño han encontrado para satisfacer su necesidad de certeza ha sido la cuantificación que, de ser un recurso metodológico para percibir lo real, fue convertido en el Dios de la “ciencia” a partir de Descartes y Galileo. Y como ha sucedido siempre en la historia de la humanidad, los dioses construidos por el hombre acaban convertidos en sus creadores. Así le sucedió también a los positivistas: el mecanismo cuantitativo creado para servirse de él como indicador de lo real, ha acabado convertido en el “señor” a cuyo servicio está la producción científica. En la ciencia la validación del conocimiento tiene el carácter de satisfacción de la necesidad individual de certeza del sujeto constructor de conocimiento, por lo que la verdad es más un problema existencial del sujeto cognoscente que del conocimiento teórico.

La discusión de la validez de un planteamiento teórico atraviesa por el momento de determinación de su vigencia y, en el caso de la teoría de Marx no podría ser de otro modo. El discurso sustantivo de Marx está desfasado, porque el capitalismo de la época en la que fue construido ha cambiado. De este modo, se sostiene hoy día por los propios marxistas y por sus renegados que, por lo menos, en tres de sus aspectos, el discurso sustantivo marxista está desfasado. Estos aspectos son: a) Que el proletariado no es el sujeto de la transformación revolucionaria del capitalismo. b) Que la diferenciación entre proceso de producción y proceso administrativo, hoy día

no existe, lo que replantea la afirmación de que sólo el proceso de producción genera plusvalía. c) Que la transición socialista al comunismo iniciada con la apropiación por parte del Estado de los medios de producción, no conduce a la propiedad social de los mismos.

Por lo que a la primera consideración se refiere, es conveniente tomar en consideración los estados anímicos en contra del marxismo, generados por el llamado derrumbe del “socialismo real”, al identificar la caída del Muro de Berlín con la caída de la teoría de Marx. Percibido desde el plano óntico, efectivamente, el proletariado no ha hecho la revolución por lo que, posiblemente, la teoría de Marx esté equivocada al pensar al proletariado como sujeto de la historia en el capitalismo. Los avances tecnológicos han sido enormes, no sólo en lo que ha proceso de trabajo se refiere, sino también en la capacidad enajenadora de los trabajadores y de los propios capitalistas.

Marx planteaba que la lucha debería darla el proletariado en sus propios países, pero que la revolución debería tener alcances internacionales, si bien se iniciaría en los países capitalistas más avanzados. Hasta hoy, todas las supuestas revoluciones proletarias se han dado en países atrasados y ninguna en países capitalistas avanzados. No hay nada que asegure que los proletarios no llevarán a cabo una revolución en los países capitalistas avanzados, por el simple hecho de que hasta hoy esto no ha sucedido, si bien, es digno de tomar en cuenta que el capitalismo ha demostrado mayor capacidad para reproducirse que la existente en la época de Marx. Sin embargo, el proceso de globalización del capitalismo continúa y se observan aún múltiples grados de desenvolvimiento entre países y regiones de cada país, que no permiten suponer agotada la posibilidad de la constitución de una consciencia de clase proletaria mundial. En todo caso, se observa que aún la homogenización capitalista mundial no es tan avanzada como para suponer la constitución de dos clases fundamentales debidamente identificadas a nivel mundial.

Los proyectos histórico-sociales de los grupos y de las clases van cambiando de forma y contenido, así como los vocablos empleados para expresarlos. Los cambios de las estructuras sociales se van gestando silenciosamente y, es hasta que su forma y contenido irrumpen como antagónicos de otras formas y contenidos de lo real, que su expresión se hace contundente. No necesariamente los proletarios tendrán que reconocerse en ese vocablo, ni explícitamente asumir como su proyecto histórico-social al marxismo para ser revolucionarios y hacer la revolución. Es más, ni siquiera es necesario que asuma la revolución como condición para su avance histórico como clase social y, sin embargo, el proletariado es proletariado y encarna un proyecto de clase distinto al de su contraparte, aunque nunca lo exprese así y aunque nunca se proponga explícitamente transformar las estructuras sociales.

Consciente o inconscientemente, voluntaria o involuntariamente, todos los sujetos transforman la realidad, independientemente de los vocablos que empleen para expresar esas

transformaciones. Ha habido personas que mueren en la infancia, en la edad adulta o en la vejez y algo semejante sucede con las sociedades humanas. A la edad de los cinco o los seis años, nadie prevé cuándo ese individuo morirá y, la mayoría de las veces, ni siquiera se le piensa como mortal. Así sucede también con las sociedades humanas: cada modo de producción existente es pensado como eterno. Pero la vejez conduce inexorablemente a la muerte, más allá de los accidentes vividos en su desarrollo. Los esclavistas romanos suponían que el Imperio sería eterno. Lo mismo pasó con los señores feudales y sucede hoy con los capitalistas. Pero el Imperio Romano entró en crisis y se derrumbó y lo mismo pasó con el feudalismo, por lo que, visto desde esta perspectiva, no existe razón alguna para suponer que el régimen capitalista será eterno, independientemente de que su longevidad pudiera ser muy larga, por contar con más posibilidades de sobrevivencia que los regímenes que le antecedieron. Como sostiene Morin: “La Historia es estruendo y furor, pero, a la vez, la constitución de grandes civilizaciones que se suponen inmortales y serán, todas, mortales. Eso sucedió con el Egipto faraónico, con Asiria, con Babilonia, con el imperio minoico, con los drávidas, con los etruscos, con los olmecas, con Atenas, con los persas, con Bizancio, con Angkor, con los aztecas, con los incas, con los Sasánidas, con los otomanos, con los Habsburgo, con el Tercer Reich, con la URSS...”<sup>1</sup>

Desde el plano epistemológico la pregunta pertinente es la siguiente: ¿Es capaz el marxismo de producir conocimiento de la sociedad capitalista actual? Se dijo antes que una teoría pierde vigencia total cuando su andamiaje categorial es incapaz de conocer la lógica ontológica de los objetos reales; *i.e.*, cuando la realidad que estudia ha cambiado de lógica y el andamiaje categorial de una teoría es incapaz de conocerla. Aplicando este criterio a la teoría de Marx, la pregunta es: ¿Ha cambiado ontológicamente el capitalismo de tal modo que el andamiaje categorial de la teoría de Marx es incapaz de conocerlo?

Un planteamiento básico de la teoría de Marx es el consistente en que todas las sociedades y todos los individuos cambian, que ese cambio es permanente y que toda transformación radical se da hasta que esa sociedad ha desarrollado todas sus capacidades reproductivas. ¿Ha dejado de cambiar el capitalismo? ¿Se ha estacionado? Evidentemente la respuesta es: no. Otro planteamiento de la teoría de Marx es el consistente en que la explotación del trabajador lo coloca en una situación de enfrentamiento con su explotador. ¿Ya no existen, acaso, los explotadores y los explotados? Marx sostuvo que el proceso de enajenación del producto del trabajador conlleva la enajenación de su conciencia. ¿Ya no le es enajenado su producto al trabajador y ya no es enajenada su conciencia? Marx planteó que la lucha por la acumulación de capital implica el enfrentamiento entre

---

<sup>1</sup>Morin, E. y A.B. Kern. *Tierra-Patria*, p. 11.



capitalistas, generando procesos de expulsión de las filas de la clase burguesa a aquellos capitalistas que pierden en la competencia. ¿Qué la incorporación de México al mercado norteamericano, *e.g.*, no implicó la quiebra de miles de empresas de pequeño-burgueses mexicanos, que hoy día se han incorporado a las filas del proletariado?

Marx dice que el gobierno de los estados capitalistas no es más que una gavilla de representantes de los intereses de los grandes capitalistas. ¿Qué no está empíricamente comprobado que los gobiernos actuales de los países capitalistas, representan los intereses los grandes capitalistas? Basta con observar las estadísticas de los últimos años para percatarse de la enorme cantidad de pobres generados por las políticas neoliberales y el desmesurado crecimiento de la riqueza de unos cuantos grandes capitalistas. ¿En dónde está pues el desfase total de la teoría de Marx? Sí hay un desfase del discurso sustantivo por el simple hecho de que el capitalismo vivido por Marx es distinto al capitalismo actual, pero, en lo que a su andamiaje categorial se refiere, el marxismo sigue siendo una teoría cuya lógica es capaz de construir conocimiento del capitalismo actual.

Todos los discursos sustantivos necesariamente se desfazan, puesto que la realidad de la que pretenden dar cuenta se transforma. Pero no todas las transformaciones de la realidad implican un cambio ontológico. El andamiaje categorial del marxismo será desfasado hasta que surja una sociedad superior a la capitalista, una sociedad que opere de manera inaprensible por el marxismo. La epistemología posmarxista a la que hemos denominado dialéctico-crítica, implica una racionalidad cognitiva que difícilmente será desfasada en el régimen capitalista. Su andamiaje categorial conlleva una concepción onto-epistemológica cuyos contenidos básicos son los siguientes: *a)* Los objetos reales son síntesis de multiplicidad de incidencias de la totalidad; *i.e.*, son totalidades concretas. *b)* La síntesis de incidencias es contradictoria y contradictorios son en sí los objetos reales. *c)* El carácter contradictorio de lo real lo mantiene en perenne mutación. *d)* La síntesis de incidencias es también síntesis de multiplicidad de temporalidades diferenciales incidentes y constitutivas del tiempo del objeto concreto que es una temporalidad unitaria. *e)* Los objetos de investigación se construyen a partir de las preocupaciones investigativas del sujeto y de su intencionalidad; el objeto de investigación es distinto de los objetos reales aunque éstos se vean aludidos en aquél. *f)* El proceso de apropiación teórica se realiza por medio de la apertura de la razón, ejerciendo la lógica de descubrimiento. *g)* El conocimiento no es más que un medio para activar direccionalmente los procesos reales y es ahí, en los resultados en donde se conoce la objetividad de lo construido cognitivamente como discurso sustantivo.

La dialéctica crítica está afiliada a las fuerzas sociales que buscan la transformación de la sociedad hacia la libertad, la igualdad y la plenitud existencial de los sujetos.<sup>1</sup> La historia es pensada “...como un fenómeno emergente que tiene un final abierto; la significación del mismo debía recogerse y unirse en las rupturas y tensiones que separaban a los individuos y a las clases sociales de los imperativos de la sociedad dominante. En otras palabras, no había leyes de la historia que prefiguraran el progreso humano, que funcionaran independientemente de la acción humana. Más aún, la historia llegó a ser significativa no porque abasteciera al presente de los frutos de una cultura ‘interesante’ o ‘estimulante’, sino porque llegó a ser el propio objeto de análisis con el fin de aclarar las posibilidades revolucionarias que existían en la sociedad dada.”<sup>2</sup>

Efectivamente, no hay leyes en la historia que operen con independencia de la acción de los sujetos pero, lo que no ha sido analizado a profundidad, es cómo se interiorizan en el sujeto los conflictos sociales y la voluntad de mantener el orden establecido o la voluntad de cambiarlo. Quizás sean desafortunados los planteamientos de Marx sobre las “condiciones objetivas” de la transformación social, sobre todo si éstas son consideradas desde una perspectiva ontológica reduccionista y determinista en la que el hombre aparece como marioneta de fuerzas exteriores que determinan su proceder. En cambio, si lo analizamos desde una perspectiva de interiorización diferencial del mundo exterior, en el sujeto se encarnan contenidos y formas existentes en su exterioridad que operan como leyes positivas de su conducta, sus aspiraciones y sus consideraciones sobre la posibilidad de lograr sus fines. Si como planteaba Hegel “lo de adentro es lo de afuera porque lo de afuera es lo de adentro”, *i.e.*, si “la forma es la exteriorización del contenido y el contenido la exteriorización de la forma”, cuando a totalidades concretas nos referimos, el hombre es la máxima expresión de la totalidad concreta: es la encarnación unitaria de la multiplicidad existencial de lo real. Así, el hombre contiene en su interior lo que existe en su exterior; dicho de otra manera, es la encarnación concreta más enriquecida de la totalidad y, por lo tanto, es un conjunto de proyectos históricos hechos persona. Si la realidad es contradictoria, existen proyectos

---

<sup>1</sup>Como acertadamente señala Giroux refiriéndose a la Escuela de Frankfurt: “Pero es importante hacer énfasis en la unión de la teoría crítica con las metas de la emancipación social y política, para ello la Escuela de Frankfurt redefinió la noción misma de racionalidad. Racionalidad no era ya sólo el ejercicio del pensamiento crítico, como lo había sido su contraparte en el Iluminismo. En vez de esto, la racionalidad ahora llegaba a ser el nexo del pensamiento y la acción con el interés de liberar a la comunidad o a la sociedad como un todo. Este criterio de racionalidad superior contenía un proyecto trascendente en el que la libertad individual se fusiona con la libertad social. [...] la Escuela de Frankfurt rechazó la noción sociológica central de que la cultura existía en forma autónoma, sin relación con los procesos políticos y económicos de la sociedad. Desde su punto de vista, esa perspectiva neutralizaba la cultura y al hacer esto la abstraía del contexto histórico y social que le daba significado. Para Adorno esta noción convencional fue destruida con base en la contradicción que reducía a la cultura a una pieza de taquigrafía ideológica.” Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, pp. 42-43.

<sup>2</sup>*Ibid.*, p. 60.

históricos contradictorios y éstos se encarnan contradictoriamente en cada sujeto concreto de un modo determinado. El *ethos* encarnado, no puede ser independiente del *ethos* socialmente existente, sin que con esto se piense en la existencia de un bloque homogéneo sino en una conciencia social unitariamente contradictoria.

La posición dominante de una clase social le permite convertir sus preocupaciones en preocupaciones de la sociedad entera; así le sucedió a la producción científica en el régimen capitalista. Muy pronto el capital incorporó a la órbita de la producción de mercancías a la ciencia y condujo las preocupaciones científicas a la solución de sus problemas como clase social dominante. La transformación del conocimiento teórico en tecnología, se dio en un proceso de hegemonización del proyecto histórico-social de la clase capitalista, mediante el cual las preocupaciones por la utilización práctica del conocimiento en los procesos de producción se integraron a la conciencia de los científicos. La invención de cierta tecnología proviene de las preocupaciones “científicas” que la clase hegemónica de la sociedad genera, transmitiendo a los científicos sus preocupaciones. En la actualidad es fácilmente observable el sometimiento de la investigación científica al espectro de dominación clasista en los países subordinados. La inmensa mayoría de los investigadores adscritos a centros e institutos de investigación científica, han hecho suyos, directa e inmediatamente, consciente o inconscientemente, los problemas de la clase dominante y viven cotidianamente el sometimiento a las condiciones establecidas por las fundaciones y los usuarios de los productos de investigación.

Muchas de las fundaciones que financian proyectos de investigación, además de establecer los requisitos protocolares de diseño del proyecto, exigen al investigador la comprobación de la existencia de “usuarios” de la investigación y cartas compromiso de los mismos para financiar parcialmente el trabajo. Con esto, el interés investigativo del sujeto constructor de conocimiento está siendo dejado de lado, conjuntamente con los problemas de construcción de conocimiento propios de los *corpus* teóricos. Amén de la orientación práctico-utilitaria de los objetos de investigación, de la superficialidad con la que se realiza el proceso de construcción de conocimiento y del carácter secundario del producto de la investigación. A esta situación se agrega el problema de que, la investigación básica y la tecnológica es reservada a los países hegemónicos y parte de la investigación aplicada es dejada a los científicos de los países subordinados. No sólo las fundaciones asentadas en los países hegemónicos así lo han establecido, ¡las propias fundaciones de los países subalternos sólo financian aquellos proyectos de investigación consistentes en la aplicación o introducción de tecnología proveniente de los países hegemónicos a los atrasados! Estas fundaciones ni siquiera promueven la investigación tecnológica en los países pobres, mucho menos la investigación de frontera. El argumento es siempre el mismo: “no hay recursos para ello.”

De este modo, los científicos de los países subalternos ven canceladas las posibilidades de realización de procesos de investigación de frontera y optan, la mayoría de ellos, por aceptar el menosprecio y la humillación, ocupándose en investigación de adaptación y aplicación de nuevas teorías y tecnologías. Los científicos más destacados o rebeldes, siguen realizando investigación básica en algunos reductos universitarios, pero en condiciones verdaderamente lamentables. Frecuentemente tienen que tomar dinero de su propio salario para adquirir instrumentos, materiales, sustancias, fuentes de información, asistir a congresos y reuniones de científicos, etcétera. Las instalaciones en las que laboran casi siempre se encuentran en condiciones deplorables; el equipo con que cuentan es escaso y atrasado tecnológicamente; los salarios son ridículos; no cuentan con personal de apoyo en sus tareas de investigación; tienen que dedicar mucho tiempo a desarrollar las tareas administrativas implicadas en sus trabajos de investigación como son: informes técnicos, informes de ejercicio presupuestal, diseño de proyectos, presentación de cartas de “usuarios”, presentación de cartas de vinculación y colaboración interinstitucional, trámites de recursos financieros, comprobación de gastos, localización de proveedores y cotización de recursos materiales para la investigación, elaboración de constancias de participación de pasantes, maestrantes y doctorantes en el proceso de investigación, elaboración de informes de trabajo académico en la institución de adscripción laboral, elaboración de informes de trabajo académico para fundaciones de apoyo financiero a investigadores; etcétera.

En las instituciones educativas en las que se forman los futuros científicos se estila una práctica investigativa caracterizada por el individualismo, la competencia, el diseño y realización de proyectos concretos no concatenados y por un profundo y generalizado desconocimiento de los procesos rigurosos de construcción de conocimiento científico. Es asombrosa la escasa formación teórico-metodológica con la que egresan pasantes de licenciatura y maestrantes, así como la escasa o nula formación de sus profesores y “asesores de investigación de tesis”. En el mejor de los casos, predomina en el medio académico el erudicionismo y la especialización cognitiva; en cambio, la sabiduría y el intelecto escasean en la misma proporción con la que los otros abundan.

La investigación rigurosa es la función sustantiva más descuidada en las instituciones educativas, quizás por la enorme dificultad de su realización que implica procesos largos e intensos de formación académica. En cambio, la docencia, la difusión, la investigación para la docencia o para la difusión se realizan, con mucha frecuencia, de manera improvisada y cualquiera, con una mediana formación académica, puede realizarlas “satisfactoriamente”. Entre las incidencias en la escasa o nula práctica investigativa está la orientación profesional disciplinaria predominante en los niveles de licenciatura y maestría y, a veces, hasta en el de doctorado y el carácter formalista laboral de la contratación y práctica cotidiana del personal de investigación y docencia, permitiéndose que

los criterios del sujeto sean los aplicados a su desempeño y producción. Así, a cualquier recolección de datos le llaman pomposamente “INVESTIGACION” colocando en el mismo plano, por indiferenciación, la investigación científica, la investigación para la docencia y la investigación para la actualización disciplinaria profesional. Evidentemente, esta indiferenciación es debida al desconocimiento de las condiciones de construcción de conocimiento teórico, ubicándolo en el mismo plano que la recolección de saberes para la docencia o para otras prácticas académicas.

En la gran mayoría de las instituciones de educación superior, las actividades académicas han sido organizadas por función sustantiva construyendo una estructura *ad hoc* para su ejecución. Así, han sido constituidas orgánicamente tres grandes áreas: docencia, investigación y difusión. El criterio utilizado es el consistente en la división del trabajo por tipo de tareas de ejecución, lo cual permite una especialización conducente a grados elevados de calidad y rapidez en la realización. Y así sucedió mientras las instituciones se mantuvieron en un tamaño tal que todos los miembros de la comunidad se conocían y todo el mundo sabía qué ocupaciones desarrollaba cada uno, cómo, cuándo y dónde las realizaba. El crecimiento vertical y horizontal de muchas instituciones de educación superior mostró las limitaciones y alcances de este modelo organizativo que, a pesar de su evidente falta de funcionalidad, sigue manteniéndose gracias a los grupos generados por la propia estructura y cuyos intereses y existencia están ligados a ella. Ha sido tan grande el crecimiento de las instituciones educativas y de los centros e institutos de investigación que, cada una cuenta con un ejército de académicos, una multitud de puestos administrativos y una gigantesca cadena de pasos en la ejecución de cualquier trámite que, al final de cuentas, es mayor el gasto de administración que el de lo administrado.

La situación real se oculta adscribiendo los gastos de administración a la investigación y aplicando criterios administrativistas de evaluación institucional, que no sólo dejan incólume al monstruo administrativo sino que lo alimenta y reproduce, llegándose al extremo, en muchos de los casos, de que la presentación de informes finales o de avance de investigación, de proyectos y productos y de tareas de reporte de prácticas investigativas, le consume al académico entre el 30 y el 50% del tiempo ocupacional. De ser la investigación una actividad que requería de apoyo administrativo para facilitarla, se ha convertido en una actividad subordinada a la administración. Pareciera ser que no se administra para investigar, sino que se investiga para tener qué administrar. Es tal la cantidad de tareas administrativas inventadas en, por y para los órganos institucionales de investigación que sus directivos acaban por abandonar la práctica investigativa para ocuparse en la ejecución de las tareas administrativas, si no es que se trata de individuos ajenos a la investigación y dedicados a la administración, que precisamente por ello fueron designados para ocupar el puesto. La subordinación institucional de la investigación a la administración conduce a que no sean los

investigadores quienes decidan sobre su propia materia de trabajo sino los administradores, o bien, que la simulación investigativa se convierta en cotidianidad, cuidando que administrativamente se cumpla con lo exigido.

Se observa en las instituciones de educación superior la presencia alarmante de estas dos situaciones, dando origen a la obstrucción de proyectos sólidos de investigación y la aprobación de proyectos que cumplen con la formalidad pero que están despojados de relevancia científica. A los problemas señalados se agregan otros: el individualismo investigativo, la incomunicación entre investigadores en cuanto a proyectos de investigación en proceso de realización y grados de avance en su ejecución, la “canonización” de investigadores que han logrado prestigiarse y que abandonan la práctica investigativa, la falta de equipamiento e instalaciones adecuadas, el escaso financiamiento para los desplazamientos físicos exigidos por los ámbitos que están investigándose, los salarios raquíticos, etcétera. Buena parte del problema de la poca titulación de egresados de licenciatura y posgrado a esto se debe. Al alumno se le exige más el registro de saberes que la práctica investigativa y se le predispone al ejercicio profesional y no a la construcción de conocimiento. Es relativamente fácil encontrar buenos profesores especializados en ámbitos y líneas determinadas; en cambio, encontrar buenos profesores de investigación es una verdadera proeza, debido a la complejidad y amplitud académico-investigativa de la formación intelectual y por las disposiciones personales requeridas. La falta de formación de cuadros de investigadores, se revela como uno de los problemas más grandes de la investigación científica. Las instituciones de educación superior privilegian la formación de profesionales “útiles a la sociedad” y descuidan la formación de investigadores.

Los egresados de una licenciatura o maestría poseen una considerable cantidad de saberes propios de su especialidad, pero no saben realizar procesos de investigación con un mínimo de rigor, debiéndose a ello, en buena medida, la escasa titulación de los egresados cuando se exige la realización de investigación de tesis. Sucede que en instituciones en las que durante muchos años sólo era posible titularse realizando investigación de tesis, hoy día han creado otras opciones de titulación o de plano han desaparecido el requisito tradicional de la tesis profesional. En vez de atacar el problema en su raíz, han sesgado la solución de sus efectos: en vez de enseñar a investigar se abren opciones de titulación que no implican investigación rigurosa alguna. En síntesis, se está globalizando el modelo ideal de hombre del régimen capitalista: el hombre cosificado consignado por Marcuse por los años sesenta del siglo pasado.

Es enorme el caudal de malestares, injusticias y desesperanzas que la globalización trae consigo para los pobres, los desheredados, los marginados y los explotados de los países ricos y de los países empobrecidos. Se ha introyectado en los sujetos el mito de que las sociedades que

alcanzan el desarrollo tecnológico de los países capitalistas avanzados logran el bienestar, reducen sus desigualdades extremas y facilitan a los individuos el máximo de felicidad que puede dispensar una sociedad. Esta concepción reduccionista, en la que el crecimiento económico es pensado como el motor necesario y suficiente de todos los desarrollos sociales, psíquicos y morales, ignora los problemas humanos de la identidad, de la comunidad, de la solidaridad, de la cultura. La universalización y la globalización del mercado destruyen la vida comunitaria de intercambio de servicios y de convivencia, concentra en ciudades a la población y hace desaparecer lo mejor de las culturas indígenas en beneficio de lo peor de la civilización occidental.

Como todos los satisfactores aparecen bajo la forma de mercancía y, por lo tanto, son cosas que pueden ser compradas y vendidas, para el sujeto todos los objetos reales son cosas y, como tales, tienen un precio. De pensar a los objetos reales como cosas, se transita a pensar a sus congéneres como cosas también que, por lo tanto, tienen un precio y son comprables y vendibles. Una vez que la producción de mercancías se convierte en la modalidad universal, todas las actividades y procesos económicos del hombre girarán en torno a ella. Su principal característica, el valor de cambio, trascenderá la esfera meramente económica y penetrará la totalidad de la existencia humana. El valor de cambio de las mercancías se ha convertido en el valor supremo, en la fuerza que moldea nuestras vidas, pues ejerce una tan poderosa influencia en nuestras mentes que se interpone entre nosotros y el mundo que nos rodea, imposibilitándonos a relacionarnos directamente con personas y cosas.

La compra-venta de mercancías requiere de la constitución de sujetos proclives al consumo, y, así, la publicidad se erige como el motor principal de la generación de necesidades y de sujetos consumidores que compiten entre sí, con base en el consumo que cada uno realiza; mediante el mensaje, el llamado al espectador se materializa en un modo de vida alcanzable mediante la compra. El individualismo moderno no sólo significa autonomía y emancipación, significa también atomización y anonimato. Ha significado no sólo liberación de los dogmas religiosos, sino también pérdida de fundamentos, angustia, duda, nostalgia de las grandes certidumbres, desmoralización, frivolidad estética y amorosa, nihilismo.

La escuela se ha limitado a la transmisión en forma de saberes de los conocimientos generados por la ciencia y ni siquiera se ha ocupado en enseñar la lógica con la que esos conocimientos fueron construidos. La escuela siempre va a la zaga de la ciencia. El hombre moderno no busca el conocimiento primariamente para comprender el misterio del ser o para encontrar soluciones a las cuestiones suscitadas por el sentido de curiosidad, supuestamente inherente a todos los seres humanos. Prefiere el tipo de saber que le capacitará para lograr su meta de sujetar el mundo a sus fines y aumentar su poder tanto sobre la naturaleza como sobre sus

semejantes. Y el conocimiento mejor adaptado a este propósito es el saber pragmático. Es tan potente el aparato de generación de conciencia que, la crítica de los intelectuales al tipo de individuos que está generando el capitalismo es verdaderamente reducida y casi no forma parte de las preocupaciones investigativas de nadie. El capitalismo actual y, al parecer, el capitalismo de la globalización, tiene para las grandes mayorías un modelo de sujeto egoísta, solitario, cosificado, consumidor, poco sensible, egoísta, despojado de grandes ideas y proyectos, hábil para determinados tipos de trabajos, bueno para manejar equipos electrónicos y torpe para pensar críticamente. Por esto es por lo que las escuelas se preocupan más por enseñar computación que por enseñar filosofía, a sentir el arte y a aguzar la capacidad crítica y reflexiva. La escuela está siendo orientada a la formación de fuerza de trabajo habilidosa y no a la formación de seres humanos. La degradación de las relaciones personales, la soledad, la pérdida de certidumbres unida a la incapacidad para asumir la incertidumbre, todo eso alimenta un mal subjetivo cada vez más expandido.





## 1.2. La teoría kantiana.

Entre Kant, Hegel y Marx existe una línea de discusión común: el Estado, la sociedad civil, el Derecho, el individuo y la familia. Son comunes los objetos de reflexión pero no la manera en la que éstos son pensados. Hegel, en su *Filosofía del Derecho*, refuta los planteamientos que Kant sostiene en los *Principios metafísicos de la doctrina del Derecho*, sometiéndolos a una crítica devastadora; Marx, a su vez, escribe la *Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel*, para cuestionar puntualmente las concepciones sostenidas por Hegel. Los puntos de discusión de estas tres obras son los mismos y se observa claramente cómo Marx parte de los planteamientos de Hegel y éste de los de Kant. Hegel sin decirlo, sigue puntualmente a Kant para construir su propia concepción y qué decir de Marx quien, en su crítica a Hegel, ¡sigue incluso el número de párrafo empleado por Hegel!

Tres autores, tres obras, tres concepciones diferentes de individuo, sociedad civil y Estado insertas, cada una, en concepciones filosóficas de la realidad, no sólo distintas, sino contrarias, en las que se expresan los momentos histórico-culturales vividos por cada uno y la contraposición de sus proyectos sociales. En Kant el punto de partida es la razón, entendida como depositaria de principios de los que se desprenden prácticas específicas; los principios son atemporales y sin espacio y lo que cambia son los grados de su aplicación humana. El sistema kantiano es la versión filosófica de la vida cotidiana en el régimen capitalista. Hegel, a diferencia de Kant, hace de los productos de la razón sujetos actuantes histórica y espacialmente, vivientes en un proceso contradictorio de negación y encuentro paulatino del conocimiento paulatino de sí mismo. Marx le devuelve su carácter al sujeto y al predicado que habían sido invertidos por Hegel, los historiza y les asigna un espacio, convirtiendo los principios de la razón kantiana en constructos contradictorios sociales específicos en permanente mutación.

Kant, Hegel y Marx son autores de importancia capital en el presente. La teoría kantiana del Derecho es la base de la concepción jurídica del Estado capitalista. Hegel vive en las concepciones dialécticas como expresión racional del contenido óntico de lo real y en su transubstanciación en construcciones teóricas cuestionadoras del orden social. El andamiaje categorial marxista sigue siendo capaz de ser usado en la construcción de teorizaciones del capitalismo actual, y de él se siguen desprendiendo proposiciones epistemológicas y prácticas políticas, más allá de las fantasías de los sepultureros de la historia y de las contradicciones de clase. Hegel es el puente filosófico entre Kant y Marx, entre positivismo y dialéctica crítica post-marxiana, entre la explicación del Estado burgués y la propuesta marxista de su destrucción, construida a partir de la percepción de fuerzas sociales políticamente actuantes de manera antagónica. Las teorías de estos tres autores

condensan la contradictoriedad constitutiva del régimen capitalista, de ahí que deban ser estudiados no en sí mismos, como historia de las ideas, sino como herramientas epistemológicas que permiten el entendimiento del presente y la formulación de proyectos histórico-sociales depositarios de utopías posibles que son consubstanciales a los seres humanos.

Kant está considerado como uno de los teóricos del conocimiento más importantes en la historia de la humanidad. Su importancia no se ubica solamente en que se trata de un personaje histórico del pasado merecedor de reconocimiento por su capacidad intelectual, sino también en que se trata de un constructor de teoría que vive en el presente como modo de pensar, vivir y conocer lo real. La mayoría de las veces se desconoce al autor de esos modos de pensar y vivir la realidad y el caso de Kant no es una excepción.

Se podría creer que la sencillez y claridad discursiva de Kant es la causante de su asimilación pragmática social, pero no es así. Su contundente presencia social como modo de pensar, modo de conocer y modo de vivir en el capitalismo, se debe básicamente a que las formas y contenidos de la existencia en el modo capitalista de vida, encuentran su expresión teórica en el discurso kantiano, encontrando en la vida cotidiana su constatación práctica. El grado de expresión práctica de una teoría se debe a su capacidad explicativa y al nivel de abstracción con el que son aludidos los objetos concretos reales y no necesariamente a sus posibilidades de penetración e incorporación a la conciencia. La ilusión kantiana de la existencia de imperativos categóricos e hipotéticos en el ser humano, a partir de los cuales se constituye la moralidad y la juridicidad, son ilusiones vividas realmente por los individuos del régimen capitalista. Dicho de otro modo, la capacidad cognitiva de una teoría puede ser validada por su constatación empírica, como relación de correspondencia o desajuste entre objeto y discurso y vivir la ilusión de su verdad o falsedad, más allá de la existencia de otras posibilidades de lectura de los objetos reales aludidos por ella. La teoría kantiana tiene la virtud de salir airoso de la constatación con lo real, porque lo real aparece como ella dice, dada su enorme incorporación a las conciencias individuales de las grandes multitudes.

Es propio de la época en la que Kant y Hegel vivieron, el que los filósofos se ocupen básicamente en la concepción ontológica, la relación realidad-pensamiento, la moral, las leyes jurídicas, el Estado, el arte y la religión. Kant trata todos estos campos y poco atiende al problema del Estado y la sociedad civil. La obra de Kant encuentra su mayor profundidad en el tratamiento de problemas del conocimiento y en el estudio del deber y su traducción en moral o en derecho. Sin embargo, su concepción del Estado y la sociedad civil puede ser fácilmente reconstruida a partir de la metafísica de las costumbres y del derecho y de sus consideraciones sobre la paz de los Estados y entre ellos. Según Arnaldo Córdova: “Kant no sólo constituye el punto de confluencia de las corrientes a través de las cuales se venía integrando la ciencia jurídico-política, sino que es su

verdadero organizador como ciencia autónoma, bien sea frente a los intereses económicos particulares o bien frente a la actitud política espontánea y arbitraria de los individuos. Y la concepción kantiana constituye la teoría más acabada del Estado moderno, precisamente porque en ella la organización política y jurídica logra su total independencia.”<sup>1</sup>

En las interpretaciones de Córdova está presente la idea del carácter diferencial de los objetos reales transformada en diferenciación disciplinaria de objetos de investigación; de una realidad constituida por objetos diferentes y autónomos que son estudiados por disciplinas científicas distintas y autónomas. La teoría de Kant es la sustentante de esa diferenciación y autonomización de objetos y disciplinas de conocimiento, por lo que se establece una relación de correspondencia entre la concepción de Kant y la de Córdova. Córdova se expresa así de Kant porque piensa kantianamente al derecho y al Estado.

Kant construye una teoría del conocimiento, otra de la ética y una más del derecho, fundadas en formas generales y universales liberadas de lo contingente, válidas para toda situación concreta. Dice Kant: “...todos los conceptos morales tienen su asiento y origen, completamente *a priori*, en la razón, y ello en la razón humana más vulgar tanto como en la más altamente especulativa; que no pueden ser abstraídos de ningún conocimiento empírico, el cual, por lo tanto, sería contingente; que en esa pureza de su origen reside su dignidad de servirnos de principios prácticos supremos; que siempre que añadimos algo empírico substraemos otro tanto de su legítimo influjo y quitamos algo de valor ilimitado de las acciones; que no sólo la mayor necesidad exige, en sentido teórico, por lo que a la especulación interesa, sino que es la máxima importancia, en el sentido práctico, ir a buscar esos conceptos y leyes en la razón pura, exponerlos puros y sin mezcla, e incluso determinar la extensión de todo ese conocimiento práctico puro, es decir, toda la facultad de la razón pura práctica; más no haciendo depender los principios de la especial naturaleza de la razón humana, como lo permite la filosofía especulativa y hasta lo exige a veces, sino derivándolos del concepto universal de un ser racional en general, puesto que las leyes morales deben valer para todo ser racional en general, y de esta manera, la moral toda, que necesita la antropología para su *aplicación* a los hombres, habrá de exponerse por completo primero independientemente de ésta, como filosofía pura, es decir, como metafísica –cosa que se puede hacer muy bien en esta especie de conocimientos totalmente separados–, teniendo plena conciencia de que, sin estar en posesión de tal metafísica, no ya sólo sería vano determinar exactamente lo moral del deber en todo lo que es conforme al deber, para el enjuiciamiento especulativo, sino que ni siquiera sería posible, en el mero uso vulgar y práctico de la instrucción moral, asentar las costumbres en sus verdaderos

---

<sup>1</sup>Córdova, A. “Introducción” a Kant, I. *Principios metafísicos de la doctrina del Derecho*, p. IX.

principios y fomentar así las disposiciones morales puras del ánimo e inculcarlas en los espíritus, para el mayor bien del mundo.”<sup>1</sup>

De acuerdo con este planteamiento de inspiración platónica, la razón es depositaria del deber, independientemente de que nadie haya obrado así; la percepción de los conceptos debe realizarse en la pureza de la especulación para encontrarlos en su estado puro por encima de su materialización contingente y empírica y; los mismos principios se encuentran en la razón independientemente del momento histórico y el espacio en los que esa razón se haya cristalizado en uno o varios sujetos. De este modo, el deber es consustancial a la razón por lo que, la posesión de razón es posesión del deber. La razón es la facultad de obrar por la representación de las leyes, *i.e.*, por principios derivados en una razón práctica, en una voluntad determinada por la razón. La voluntad es la interiorización racional de la representación de las leyes (a diferencia de lo natural en donde se actúa de acuerdo con ellas), que se exterioriza como razón práctica y que es la facultad de elegir de acuerdo con los dictados de la razón e independientemente de la inclinación. Pero no siempre coincide la objetividad (exterioridad) del deber con su subjetivación (interioridad) en el sujeto, resultando la subjetividad contingente y la objetividad permanente.<sup>2</sup> La objetividad determina el deber que es la necesidad de una acción por respeto a la ley, que se relacione con mi voluntad como simple fundamento y nunca como efecto y que no esté al servicio de mi inclinación sino que la domine e incluso pueda predecirla.<sup>3</sup> “La representación de un principio objetivo, en tanto que es constrictivo para una voluntad, llámase mandato (de la razón), y la fórmula del mandato llámase *imperativo*. Si el imperativo representa la necesidad práctica de una acción posible como medio para conseguir una cosa que se quiere, es *hipotético*. Si el imperativo representa una acción por sí misma y objetivamente necesaria, entonces es *categórico*.”<sup>4</sup>

Por la existencia de la voluntad, las leyes de la libertad o leyes morales pueden ser exteriores (jurídicas) o interiores (éticas). La conformidad de la acción con las leyes se llama legalidad y con el deber, moralidad. Los deberes interiores pueden ser comunes con el derecho y al revés. En la legislación jurídica los deberes son externos y en la legislación moral, internos; la primera no se ocupa de la existencia subjetiva del deber, mientras que la segunda, busca la correspondencia entre objetividad y subjetividad.<sup>5</sup> “El imperativo, es pues, una regla cuya representación hace necesaria la acción subjetivamente contingente, y representa el sujeto en el deber de ponerse necesariamente en armonía con esta regla. El *deber* es la obligación a que una persona se encuentra obligada. Es pues

---

<sup>1</sup>Kant, I. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, p. 33.

<sup>2</sup>*Ibid.*, p. 34.

<sup>3</sup>*Ibid.*, pp. 25-26.

<sup>4</sup>*Ibid.*, p. 35.

<sup>5</sup>*Ibid.*, 18-19.

la materia de la obligación, y puede ser idéntica (en cuanto a la acción), aunque podamos venir obligados a él de diferentes maneras.”<sup>1</sup>

Por lo que al conocimiento racional se refiere, Kant diferencia el conocimiento material del formal. El material considera algún objeto; el formal se ocupa sólo en la forma del entendimiento y de la razón misma y de las reglas universales del pensar en general, sin distinción de objetos. Así, la filosofía es formal, es lógica, o es natural; la filosofía material se ocupa en las leyes de la naturaleza o en las leyes de la libertad.<sup>2</sup> En la concepción filosófica de Kant está el germen del positivismo. Si, como afirma, al pensamiento es consubstancial el deber, cualquier sujeto, independientemente de su tiempo y de su pueblo, de su raza y de su lengua, de su religión y de su vida cotidiana, encarna el deber del mismo modo, lo cual conduciría a la repetición infinita de la misma cultura en los distintos pueblos y en cada pueblo en momentos diferentes de su desenvolvimiento histórico. Así, la sociedad sería como Hegel afirma que son los procesos naturales: una repetición infinita de lo mismo. Sin embargo, todos los pueblos son distintos de otros y de sí mismos en distintos momentos de su despliegue histórico.

Kant desarrolla minuciosamente la concepción del equilibrio entre los tres poderes. Pensados como encarnación de la voluntad universal, los concibe como complementarios entre sí y subordinados uno al otro y ve en la unión de estas dos condiciones la garantía del derecho de los sujetos. El Poder Ejecutivo está depositado en la persona del gobernante y tiene como funciones las de instituir a los magistrados, dar reglas al pueblo y administrar el Estado.<sup>3</sup> El Poder Ejecutivo es el poder soberano y no puede incluir en sí a ninguno de los otros dos poderes, del mismo modo que éstos no pueden servir en sí a los demás. Al Poder Soberano no se le puede oponer ciudadano alguno, ni siquiera en el caso de que el Ejecutivo incurriese en una violación a la constitución. Para el Poder Legislativo no hay resistencia legítima por parte del pueblo en forma de sedición o rebelión y su comisión es castigada con la pena de muerte. La oposición del ciudadano al Poder Soberano o al Legislativo, es oposición a la ley y al deber y por ello merece tal castigo. Los cambios de una constitución no pueden tener lugar sino por el Soberano mismo y no por el pueblo.

“El jefe del Estado puede ser considerado como propietario inminente (del suelo) o solamente como jefe supremo del pueblo.”<sup>4</sup> Para Kant el suelo es la suprema condición de la propiedad y por esto es por lo que al jefe del Estado debe considerársele como dueño del país y del pueblo.<sup>5</sup> Sin embargo, no puede llamarse poseedor privado del suelo al lado de otros propietarios,

---

<sup>1</sup>*Ibid.*, pp. 22-23.

<sup>2</sup>*Ibid.*, p. 15.

<sup>3</sup>*Ibid.*, pp. 146-147.

<sup>4</sup>*Ibid.*, pp. 150-152.

<sup>5</sup>*Ibid.*, p. 164.

porque con ello se generarían litigios que nadie podría juzgar. Así, el jefe de Estado posee la nación y la propiedad pública necesaria para el cumplimiento de sus funciones.

Kant es un defensor abierto del republicanismo. Como dice Copleston: “En política Kant tendía al republicanismo, si se entiende el término de tal modo que incluya también la monarquía limitada, constitucional. [...] El militarismo y el chovinismo eran completamente ajenos a su espíritu...”<sup>1</sup> Mientras que Hegel sostuvo, posteriormente, el carácter necesario de la aristocracia como clase universal depositaria de los asuntos del Estado, Kant considera que los méritos en los que esta clase se basa son personales y no heredables, por lo tanto, es una injusticia que debe dejarse extinguir hasta que sólo existan soberano y pueblo.<sup>2</sup> Según Kant, la república y sus tres poderes, son relaciones de la voluntad colectiva del pueblo, que se han derivado *a priori* de la razón y que son constitutivas de la idea pura de un soberano en general, que tiene una realidad objetiva y práctica, de la que se derivan tres formas de gobierno: la autocracia, la aristocracia y la democracia. En la autocracia uno solo manda a todos; la aristocracia es el gobierno de algunos, los nobles y; la democracia es el gobierno de todos que mandan a cada uno.<sup>3</sup>

Mientras que en Kant la verdadera república es la representativa por medio de diputados elegidos por el pueblo, quienes defenderán los derechos de quienes por ellos votaron, para Hegel, una vez que se es diputado, no se defienden los intereses particulares de los votantes sino el interés universal y el bien común, por lo que se pertenece a la clase universal y no ya al gremio o a la corporación electora. Kant no toma partido en la manera mediante la cual un individuo debe ser investido como jefe de Estado, pero sí se percibe su desagrado respecto del procedimiento democrático de elección y a la forma democrática de gobierno.<sup>4</sup> Como puede apreciarse, las concepciones políticas de Kant tienen como base el Derecho y éste a la ley como imperativo apriorístico de la razón. Desde el derecho, Kant construye un discurso con pretensiones universales y liberado de lo contingente, en el que no aparecen referencias empíricas y cuya construcción es totalmente consecuente con sus construcciones teóricas del conocimiento. Comparados, Kant, extrañamente, es más liberal que Hegel, aun cuando le precede en el tiempo. Hegel es mucho más prolijo que Kant en el tratamiento de la sociedad civil y el Estado pero, a diferencia de él, no atribuye tanta importancia al derecho. Para Kant, la república debe ser la constitución política de todo Estado y estar fundada en los principios de libertad, dependencia e igualdad de los ciudadanos.<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup>Copleston, F. *Historia de la filosofía*, p. 183.

<sup>2</sup>Kant, I. *Principios metafísicos de la doctrina del Derecho*, p. 164.

<sup>3</sup>*Ibid.*, p. 177.

<sup>4</sup>Kant, I. *La paz perpetua*, p. 223.

<sup>5</sup>*Ibid.*, pp. 221-222.

En cuanto a las relaciones entre Estados, Kant es un defensor acérrimo de la paz, la autodeterminación de los Estados, la desaparición de los ejércitos permanentes, la no existencia de deuda pública, la república y la constitución de una federación de Estados libres.<sup>1</sup> El sujeto es depositario de por sí de la razón y ésta del deber, por lo que resulta ininteligible, en su propuesta, la constitución diferencial de los sujetos en momentos diferentes de desenvolvimiento de un mismo pueblo y en la misma temporalidad cronométrica en diferentes espacios. La constitución diferencial de los sujetos, no percibida por Kant, lo conduce a suponer la constitución de la voluntad universal expresada en el derecho y el Estado, como producto del depósito en las conciencias de los sujetos individuales de los referentes apriorísticos de carácter colectivo.

La existencia de imperativos categóricos, inmanente a la conciencia, coloca a la construcción de teorizaciones de los procesos de constitución de conciencia en el plano de la razón, atribuyendo igual capacidad a todos los sujetos, independientemente de la forma de conciencia constituida en cada uno de ellos, por ser todos depositarios de la razón. Con la propuesta kantiana no se puede comprender el proceso de constitución diferencial de la conciencia, ni tampoco las diferencias cognitivas entre esas formas, pues en Kant la sola existencia de un sujeto implica la existencia de la razón y del deber y de la capacidad perceptiva de todos. Si la razón es la facultad de obrar por la representación de las leyes en una voluntad determinada por la razón y la voluntad es la interiorización racional de la representación de las leyes, ¿cómo explicar la existencia de leyes diferentes entre pueblos distintos o del mismo pueblo en momentos históricos diferentes?

Kant es un firme creyente del libre albedrío. Cree que la simple activación de la materia que puede pensar a materia que piensa, conduce necesariamente al ejercicio racional de la libertad de pensar y actuar, a la facultad de elegir de acuerdo con los dictados de la razón e independientemente de la inclinación.

---

<sup>1</sup>Kant, I. *La paz perpetua*, pp. 217, 218, 221, 224 y 234.





### 1.3. La dialéctica hegeliana.

Corresponde a Hegel el mérito histórico de ser el primer filósofo que une la dialéctica de lo real con la dialéctica del pensamiento. Con anterioridad a él llegó a reconocerse el carácter cambiante, móvil y contradictorio de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento pero no se había construido un sistema filosófico unitario. Algunas corrientes consideraban inadmisibles el carácter dialéctico existencial de las formas sociales, quedando el pensamiento aprisionado en el estatismo, la linealidad y el mecanicismo. Por el contrario, otras corrientes de pensamiento pensaron a la dialéctica como expresión exclusiva de las representaciones mentales de lo real y como lógica de operación de la conciencia, que no tiene correlato con el modo de ser y existir de los objetos reales. Hegel une las dos formas de concebir la dialéctica y la eleva a esencia misma del ser, más allá de las formas específicas asumidas por los objetos reales. Hegel funde los planos óntico y cognitivo y piensa la dialéctica como cualidad de lo real, como dialéctica onto-epistémica desde una perspectiva filosófica idealista. Un idealismo dialéctico que establece las bases fundamentales de la concepción filosófica revolucionaria del mundo en el sistema capitalista: la dialéctica materialista.

La unidad dialéctica de pensamiento y realidad establecida por Hegel, lo condujo a la interpretación del mundo como totalidad única, cuya unidad se establece por fuerzas contradictorias que van siendo comprendidas y superadas por otras de nivel superior. Así, la realidad es pensada como totalidad indivisible que se encuentra expresada en sus partes de manera sintética. De esta forma, el todo está presente en la parte y la parte en el todo; la parte es el todo y el todo es la parte. Esta concepción hegeliana del universo y de los objetos concretos como totalidad concreta, ha estimulado la generación de propuestas totalizadoras que van desde la versión estructuralista que piensa a la totalidad como sumatoria de partes, hasta la sistémico-funcionalista que la piensa como conjunto de partes interdependientes e interactuantes entre sí.

Para Hegel, la totalidad es despliegue espacial y temporal en el que el pasado, el presente y el futuro son momentos de la búsqueda de su propia realización y perfeccionamiento. Esta totalidad es la idea absoluta que para realizarse se niega como idea para afirmarse como Espíritu desdoblado en tres niveles: el Espíritu Subjetivo, el Espíritu Objetivo y el Espíritu Absoluto. Al Espíritu Subjetivo corresponde la expresión más pobre de la totalidad tanto en el tiempo como en el espacio. Temporalmente hablando, el Espíritu Subjetivo es la primera forma adquirida por la Idea al negarse y, por tanto es la más primitiva, la más imperfecta y la menos poseedora de conciencia de sí misma. Es la primera encarnación histórica de la Idea y es la manera más inconsciente de existir en el devenir. Se trata de objetos simples e inconscientes desprovistos de la razón en sí: seres abióticos, vegetales, animales y el hombre común aislado.

Al Espíritu Objetivo pertenece la familia, la sociedad civil y el Estado. Al Espíritu Absoluto corresponde la máxima expresión de la Idea y de la riqueza de la totalidad: la religión, la filosofía, la ciencia y el arte. La Idea absoluta como comprensión y existencia en sí y por sí del todo, al escindirse se expresa en las diversas formas del Espíritu siendo cada nivel la comprensión y la superación de su expresión anterior. Es erróneo atribuir a la concepción hegeliana la separación del todo en las formas o niveles de expresión del Espíritu. Todo lo contrario, la escisión de la Idea absoluta es el vehículo de su realización y perfeccionamiento, por lo que no ha de concebirse ajena al mundo, sino como el mundo mismo. Sin embargo, en Hegel las categorías son transformadas en sujetos y los sujetos en atributos de las categorías. Como acertadamente le critica Marx: el sujeto es transformado en predicado y el predicado en sujeto.<sup>1</sup> De este modo, la “Idea” producto del pensamiento humano, es transformada en productora del hombre, la sociedad civil y el Estado, si bien en Hegel lo real es correspondiente con lo pensado y sólo es pensado lo que es real. La lógica, la Idea absoluta, el Espíritu, el derecho, son la idealidad realizada como mundo real, en un proceso infinito de autocreación condensado en el despliegue de la Idea absoluta transubstanciada en Espíritu Subjetivo, Objetivo y Absoluto. Hegel no desarrolla la lógica de objeto o fenómeno alguno sino que éstos son expresión de una lógica que está en ellos como revelación condensada de lo que ella es, ya que su lógica no es la lógica de lo real sino lo real, el sujeto cuyo predicado es lo finito. Por esto es por lo que Marx observa que “Hegel da a su lógica un cuerpo político no da la lógica del cuerpo político.”<sup>2</sup>

El sistema filosófico de Hegel está armado de tal manera, que la Idea absoluta se hace finita al encarnarse en multiplicidad de condensaciones comprensivas de unas y comprendidas por otras, en un sistema de niveles crecientes de concreción en los que quedan contenidos y superados todos los momentos y niveles anteriores. De este modo, la familia es contenida y superada en la sociedad civil, ésta en el Estado y el Estado en la Historia Universal entendida como desenvolvimiento necesario de la Idea Absoluta desplegada en niveles diferenciales, *i.e.*, como historicidad. En Hegel, lo real es lo infinito, la Idea; lo finito es irrealidad. La Idea se objetiva como Espíritu y el Espíritu es real y entidad conocedora de sí. De este modo, el Espíritu deviene y se encarna, encarna y deviene en lo encarnado y es: “A) El Espíritu ético inmediato o natural: la *familia*. B) *Sociedad Civil*, la unión de los miembros como *individuos independientes* en una *universalidad formal*, mediante sus *necesidades* y la *constitución jurídica*, como medio de garantía de las personas y de la propiedad y en virtud de un orden externo para sus intereses particulares y comunes; un: C) *Estado externo* que

---

<sup>1</sup>Vid., Marx, K. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, p. 18, § 267, p. 25, § 270 y p. 22, § 269.

<sup>2</sup>*Ibid.*, p. 63, § 297.

se recoge y retrae en el fin y en la realidad de lo universal substancial y de la vida pública dedicada al mismo –en la constitución del Estado–.”<sup>1</sup>

La esencia del Espíritu es conocerse a sí mismo y producirse como lo que es y esto se realiza mediante un proceso ininterrumpido de autocreación que es la historia universal.<sup>2</sup> Dicho de otro modo, la historia universal es el Espíritu desplegado en el tiempo; la mutabilidad de las encarnaciones del Espíritu, un Espíritu que en cada fase de su desarrollo histórico se hace lo que conoce de sí. El Espíritu Universal que es unidad que se condensa en multiplicidad de seres, se deposita en un pueblo como la máxima condensación de lo sabido; cada nivel de despliegue del Espíritu se encarna en un solo pueblo y una sola vez en la historia pero, al hacerlo, encarna en los diferentes individuos los distintos momentos que históricamente ha vivido. *I.e.*, los individuos que constituyen un pueblo en el que, *e.g.*, se ha encarnado el Espíritu Absoluto, encarnan, unos, el nivel absoluto del Espíritu; otros, el Objetivo y; la inmensa mayoría, el Subjetivo.

Toda fase del desenvolvimiento histórico es una totalidad en sí mismo y cada uno de los componentes de cada fase son un momento que condensa a los demás. De esta manera, en el presente existen seres que encarnan los diferentes niveles de despliegue logrados por el Espíritu, pero nunca los niveles posteriores. La concepción hegeliana del devenir es grandiosa. Los objetos reales y el Espíritu cambian permanentemente pero, ese cambio no siempre implica transformación, *i.e.*, no implica que los seres dejen de ser lo que son, si bien, en cuanto finitos, son distintos unos de otros pero, en cuanto a racionalidad existencial, mantienen un modo de ser semejante. Esos seres cuya existencia es aliteración infinita de lo mismo, se mantienen existiendo temporalmente en momentos en los que predomina otro nivel de despliegue del Espíritu. Solamente algunas encarnaciones del Espíritu corresponden al grado más avanzado de su desarrollo, pero coexisten con seres que encarnan alguno de los grados anteriores de desenvolvimiento o combinaciones de esos momentos sucesivos, de ahí que el despliegue del Espíritu y su encarnación en los pueblos y en los individuos no implique homogeneidad existencial.

El proceso de despliegue de la Idea Absoluta negada y substanciada en Espíritu, es la historia entendida como despliegue necesario generado por la constitución contradictoria de la Idea y del Espíritu. Por esto es por lo que ningún individuo puede encarnar los contenidos y las formas propios de un nivel superior del Espíritu, si este no se ha encarnado en pueblo alguno, históricamente hablando. La forma superior de encarnación del Espíritu en el individuo, es la forma superior que históricamente ha logrado el Espíritu. De ahí que, *e.g.*, un individuo de la Roma clásica, no podría

---

<sup>1</sup>Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 155, § 157.

<sup>2</sup>Hegel, G.W.F. *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*, p. 76.

encarnar al Espíritu Absoluto ya que, históricamente, el Espíritu sólo se había desplegado hasta el nivel objetivo.

El proceso histórico de despliegue del Espíritu es el mismo que siguen la conciencia y los individuos. El individuo nace y va paulatinamente incorporando a sí el espíritu de su tiempo, la cultura de su pueblo y, el máximo grado de desarrollo que alcanzará es el logrado por la cultura de ese pueblo que encarnando en él está. Pero no necesariamente todo individuo alcanzará el máximo grado desplegado por el Espíritu hasta el tiempo existencial del individuo, sino que sólo algunos podrán hacerlo y unos cuantos anunciarán el devenir.

Para Hegel, la familia es la sustancialidad inmediata del Espíritu y “es determinada por el Amor a su unidad afectiva.”<sup>1</sup> La familia se realiza en el matrimonio, en la propiedad y en la educación de los hijos.<sup>2</sup> En el matrimonio los individuos se niegan como tales al establecer la unión, pero se superan al compenetrarse con otro estableciendo la unidad familia que lo contiene y supera.<sup>3</sup> Al superar la individualidad, el matrimonio y la monogamia son elementos divinos de la constitución esencial del Estado.<sup>4</sup> El matrimonio representa la liberación del individuo que se auto-limita al renunciar a su personalidad individual, abandona la subjetividad y empieza a objetivarse al integrar la unidad.

En la familia corresponde al padre su dirección por la necesidad jurídica de la representación individual ante los demás individuos representantes de otras familias.<sup>5</sup> El miembro hijo de la familia, de manera natural, requiere de la formación de otra familia al llegar a un grado determinado de desarrollo: se escinde, se separa de su familia original, la niega y la afirma en su concepto.<sup>6</sup> Mediante este proceso se forman un conjunto de familias que constituyen el mundo fenoménico del Espíritu Objetivo, el Espíritu Ético que recupera su esencia real en el Estado. La familia se presenta como expresión conceptual de la unidad; como indiferenciación de sus integrantes en la unidad. La unidad se constituye en la negación que permite, por medio del establecimiento de la contradicción, la conformación de la totalidad expresada como unidad en la que sus integrantes son expresión sintética de ella.

La unidad sólo existe en lo diverso y la mismidad es lo uno indiferenciado contradictoriamente constituido. En estos términos, la familia se expresa como unidad y sus integrantes como multiplicidad. La familia para serlo requiere de la diferenciación de sus

---

<sup>1</sup>Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 155, § 156.

<sup>2</sup>*Ibid.*, p. 156, § 160.

<sup>3</sup>*Ibid.*, p. 157, § 162.

<sup>4</sup>*Ibid.*, p. 161, § 167.

<sup>5</sup>*Ibid.*, p. 163, § 171.

<sup>6</sup>*Ibid.*, p. 166, § 177.

integrantes quienes, al desarrollarse en ella, la afirman como unidad y la niegan en el proceso de afirmación del individuo como persona, parte de la unidad y distinta de ella en cuanto particularidad, pues cada individuo es distinto de los demás. Así, en el proceso de desarrollo de la familia, el individuo rompe su con ella negándola en su particularidad en cuanto miembro de ella, pero afirmándola al establecer una relación con otro individuo procedente de un proceso semejante, conformando una familia nueva, distinta de las que cada uno procede. De esta forma la particularidad se presenta como expresión sintética de la universalidad y no de la generalidad. De manera ampliada, este proceso lleva a la constitución de la sociedad civil, cuya unidad se establece por el sistema de necesidades y por las relaciones de dominio, de poder. En ella, el individuo como expresión sintética ya no lo es al límite de la familia, sino que la rebasa, la trasciende como síntesis de la sociedad. “La ampliación de la familia, como paso de la misma a otro principio, constituye realmente, en parte, el crecimiento pacífico de la misma como *pueblo*, como *nación*, que, en consecuencia, tiene un origen comunista natural.”<sup>1</sup> La familia ampliada de manera natural no es un Estado, sino una multitud organizada por lazos sanguíneos o por la necesidad de satisfacción de necesidades instintivas.<sup>2</sup>

Frecuentemente se cae en el error de atribuir a Hegel una concepción de la sociedad civil como conjunto de familias que, agrupadas en clases sociales, poseen en sí distintos grados (entiéndase a la manera de niveles) de conciencia, correspondiéndoles funciones distintas y no es así. Para Hegel, la sociedad civil está integrada por individuos, por la administración de la justicia, la policía y la corporación. La familia no participa como tal en la constitución de la sociedad civil: ésta es la unión de los miembros como individuos independientes en una individualidad formal mediante sus necesidades y la constitución jurídica, ya que las leyes no pueden operar en las relaciones familiares, pues la unión de la familia es dada por el amor y orientada a la reproducción, a la conservación e incremento de la propiedad y a la educación de los hijos. De esta manera, la sociedad civil contiene el derecho para el que la familia cuenta como persona (individuos particulares) y no en términos de su individualidad como unidad de miembros. El resquebrajamiento de la sociedad civil como unidad sería inminente de basarse en la familia como tal, ya que buscaría su integridad en elementos totalmente subjetivos y múltiples, mientras que la realidad de la sociedad civil es de carácter objetivo y busca el bien de todos sus miembros que pueden estar agrupados en familias a las que representan.

Según Hegel, el individuo se concibe como un fin en sí mismo, como una totalidad de necesidades y, así, como conjunto de necesidades sentidas, es expresión del Espíritu Subjetivo. Su

---

<sup>1</sup>Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 170, § 181.

<sup>2</sup>*Ibid.*, p. 236, § 299, p. 255, § 303.

actitud consiste en buscar la satisfacción de esas necesidades de manera egoísta pero, a pesar de concebirse como un fin en sí mismo, la satisfacción no la encuentra en él sino que es la sociedad el lugar propio de la satisfacción de sus necesidades; de este modo, los fundamentos de la sociedad civil son, por una parte, la persona concreta que se concibe a sí misma como un fin y como totalidad de necesidades y, por la otra, la universalidad, el conjunto de individuos en la misma situación, entre los cuales la persona concreta satisface sus necesidades.

La contradicción entre la persona como fin en sí misma y la universalidad como negación suya en la que la necesidad se satisface, es expresión de la escisión de la Idea. Las necesidades subjetivas individuales sitúan y expresan el nivel subjetivo del Espíritu, pues el individuo al concebirse como fin en sí mismo, se ve obligado a negar su individualidad al buscar la satisfacción fuera de sí en la relación con otros individuos. La satisfacción de las necesidades reviste el aspecto objetivo de la necesidad, dándose en este proceso la liberación de la necesidad y la superación del nivel subjetivo del Espíritu. Las necesidades de los individuos tomadas cada una como particularidad y que en su conjunto conforman la universalidad, establecen el sistema de necesidades de la sociedad que se revierte sobre lo particular, generalizándose las necesidades individuales y transformándose en sociales. Es en la universalidad en donde la particularidad se elabora y transforma y en donde alcanza el ser por sí, dándose la universalidad el contenido y su infinita autodeterminación.

La particularidad es la necesidad subjetiva que alcanza su objetividad (satisfacción) por medio de las cosas externas y de la actividad y el trabajo. Estas cosas externas son la propiedad y el producto de otras necesidades y otras voluntades. En el animal las necesidades y los medios y modos de satisfacción son limitados, pero en el hombre no, pues éste multiplica, descompone y distingue las necesidades y los medios y modos de satisfacción, quedando todos ellos particularizados y más abstractos. Las necesidades y medios particularizados se hacen sociales y pueden ser naturales o espirituales, es decir, de representación. Estos últimos, en cuanto universales, se instituyen como preponderantes y es donde surge el aspecto de la liberación: "...la libertad reside únicamente en la reflexión de lo espiritual en sí, en su distinción de lo natural y en su reflexión sobre ello."<sup>1</sup> En este contexto, el trabajo consiste en la transformación de la naturaleza en satisfactores. Esta transformación proporciona al medio el valor, la adecuación al fin, por medio de la humanización del satisfactor haciendo que el consumo lo sea de productos humanos.<sup>2</sup> La diversidad de las necesidades-satisfactores produce la división del trabajo en tareas, haciéndolo más sencillo al mostrar su carácter mecánico, lo cual abre paso a la posibilidad de la sustitución del

---

<sup>1</sup>Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 178, § 194.

<sup>2</sup>*Ibid.*, p. 178, § 196.

hombre por la máquina. En los procesos de producción el egoísmo individual se convierte en cooperación para la satisfacción de las necesidades de los demás, creándose así la riqueza general.

La apropiación individual de la riqueza está condicionada por una base propia directa (capital), la destreza y por las circunstancias accidentales cuya multiplicidad produce la diversidad en el desarrollo de las disposiciones naturales, corporales y espirituales ya de por sí desiguales.<sup>1</sup> Las clases sociales resultan de los sistemas generales de necesidades diferenciales y múltiples con contenidos distintos, producto de sus medios, trabajos, modos y maneras de satisfacción y de educación teórica y práctica. “Según el *concepto*, las clases se determinan, como *clase substancial* o inmediata, *formal* o reflexiva, y, finalmente, la *universal*.”<sup>2</sup> Clase substancial es aquella ligada a la propiedad de la tierra en donde trabaja y está condicionada por las temporadas naturales; produce para sí. Clase de la industria dividida en artesanos, fabricantes y comerciantes, tiene como misión la elaboración del producto natural y se basa para su subsistencia en su propio trabajo, sobre la reflexión y el entendimiento y fundamentalmente, en la intervención de las necesidades y las tareas de los demás.<sup>3</sup> La clase universal tiene como tarea propia el interés general del estado social y por ello debe ser dispensada del trabajo directo; su interés privado halla su propia satisfacción en su trabajo para la generalidad: en su riqueza privada o sirviendo al Estado.<sup>4</sup> La opinión subjetiva y el albedrío particular son la última y esencial determinación de la clase, aun cuando influyan temperamento, nacimiento y circunstancias.

La reflexión en sí de la relatividad de la relación de reciprocidad de las necesidades y del trabajo, está dada en el derecho y su aplicabilidad en las leyes que son su última determinación. Así, en la sociedad civil, la existencia abstracta e inmediata del derecho individual se transforma en universal; la propiedad depende ahora del contrato y de la formalidad. En la sociedad civil la Idea está perdida en la particularidad y descompuesta en la separación de interior y exterior. Corresponde a la administración de justicia la realización de la unidad de lo universal y “...la realización de esa unidad en la extensión de todo el ámbito de la particularidad, [...] constituye la determinación de la *policía* en la totalidad limitada pero concreta, la corporación.”<sup>5</sup>

La administración de la justicia va a encargarse de cancelar la ofensa a la propiedad y a la personalidad y de velar por la aplicación del derecho efectivo en la particularidad, pues de ello se van a encargar los miembros de la clase jurídica. A la policía va a corresponder la vigilancia de las tareas generales de la sociedad, provenientes de la actividad propia del sistema de necesidades y de

---

<sup>1</sup> Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 179, § 199.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 181, § 202.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 182, § 204.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 182, § 205.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 208, § 255.



la producción de satisfactores y el castigo de aquellos que infrinjan la ley. El actuar del individuo en busca de la satisfacción de necesidades, lo conduce al establecimiento de tareas comunes con otros individuos y es cuando surge la contingencia del delito provocada por su egoísmo. Al poder público corresponde la limitación de ese egoísmo y el sometimiento del individuo al interés general limitado a la necesidad-satisfacción, de ahí la importancia de la ley y del establecimiento del poder público.<sup>1</sup>

La sociedad civil arranca al individuo de su carácter sustantivo en la familia y lo convierte en hijo suyo y en un ser autónomo que participa en la sociedad civil buscando su satisfacción; dado que existen diferencias en la formación, destreza y capital entre los individuos, la actividad de la sociedad civil conduce a la asimilación de grandes riquezas en un número muy reducido de ellos y al empobrecimiento de las grandes multitudes. Por ello, el Estado deberá tomar en sus manos a los pobres, dado que el uso de la propiedad rebasa la existencia individual y puede redundar en daño e injusticia para los demás de manera contingente. El problema no va a resolverse estableciendo grandes tributos a los ricos, ya que sería ir en contra de la dignidad, la conciencia y la autonomía de los miembros de la sociedad civil. Tampoco puede ser resuelta por el trabajo ya que se llegaría a la superabundancia y a la falta de consumidores.

La corporación es propia de la clase industrial y su ámbito incluye la profesión, el negocio y el interés particular. Esta clase representa el enlace entre la sociedad civil y el Estado, ya que, a diferencia de la clase campesina que se ocupa en producir sus propios satisfactores y de la universal que atiende los asuntos generales, ésta procura la producción diversificada de satisfactores para toda la sociedad. A la vez representa el nivel de clase intermedio entre la campesina y la general pues une lo particular con lo universal. La corporación es la familia de los partícipes de un oficio que los reconoce por su habilidad y destreza y que proporciona la seguridad de la subsistencia. Junto con la familia consanguínea, la corporación constituye la raíz ética del Estado. “Esta contiene los momentos de la particularidad subjetiva y de la universalidad objetiva en unidad substancial”, unificando los momentos escindidos en la sociedad civil, “como particular reflejo de sí de la necesidad y del goce y en abstracto universalidad jurídica.”<sup>2</sup> La corporación tiene su realidad en el fin universal y en el tránsito de la sociedad civil al Estado.

El individuo aislado, independiente, cuyo conjunto de necesidades subjetivas desea satisfacer, lo hacen partícipe del nivel de escisión más bajo de la Idea Absoluta: el Espíritu Subjetivo. El egoísmo característico de este estado lo hace concebirse como un fin en sí mismo. Debido a la imposibilidad de encontrar los satisfactores en su propia individualidad, obligado está a

---

<sup>1</sup>Hegel no se percata de que le está otorgando un carácter transhistórico y transespacial al egoísmo humano. Confunde una característica propia del sujeto constituido en la sociedad capitalista, con un rasgo inmanente al ser humano.

<sup>2</sup>Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 208, § 255.

negarse como tal y participar en la colectividad que objetivará sus necesidades, incorporándose así a una forma superior de existencia en la que la individualidad se niega pero no se pierde. El individuo al integrar la sociedad por medio de la negación de sí como individuo, está participando de un grado de mayor universalidad: el Espíritu Objetivo. El establecimiento del sistema de necesidades en la sociedad civil, no puede plantearse como resultado de un acto contractual de los individuos, debido al proceso histórico de desenvolvimiento de la sociedad que hace que resulte impuesto al individuo quien desde su nacimiento lo concibe como “natural”.

La conciencia de inmanencia del sistema de necesidades de la sociedad civil, es la condición de sociabilidad y humanidad esencial del individuo, ya que no se trata de un momento preciso de ruptura violenta de la individualidad y el tortuoso tránsito obligado a la sociabilidad, sino que la negación y afirmación de los dos momentos está indisolublemente unida en la existencia del hombre. Suponer en el individuo una esencia social en sí al margen del proceso histórico de socialización, es negar la existencia misma de la realidad en general y de la sociedad en particular. Es atribuir una esencia predeterminada y predestinada y por tanto es recurrir a la existencia de una Idea Absoluta que la teología denomina Dios.

El sistema de necesidades que se establece en la sociedad se impone al individuo como norma y el trabajo como forma única de existencia y permanencia. En el proceso histórico de despliegue de la sociedad, las necesidades se descomponen y multiplican al igual que el trabajo generador de satisfactores. De poseer un carácter natural originario, las necesidades se transforman en sociales en un proceso dialéctico de diferenciación y pertenencia a un momento histórico determinado. *E.g.*, comer es una necesidad natural; cómo, qué, cuándo y dónde se come, es social y, sin embargo, las necesidades espirituales siguen teniendo como base las necesidades naturales y sociales. La distinción de las necesidades espirituales de las naturales, marca la residencia de la libertad en la reflexión de lo espiritual en sí, por lo que, el tránsito de lo natural a lo espiritual expresa el tránsito del Espíritu Objetivo al Absoluto. Pero Hegel no percibe que la inserción del trabajo enajenado en el sistema de necesidades se erige como impedimento del ejercicio de la libertad, ya que la reflexión es atributo exclusivo del privilegio clasista en la dominación social.

Según Hegel, el matrimonio es resultante de una necesidad más del individuo. Atendiendo el proceso general de establecimiento de la unidad de lo diverso en la familia y con base en las condiciones sociales prevalecientes, la negación de la subjetividad de la necesidad individual en la objetivación producida por el satisfactor que hace relación a la sociedad, el matrimonio es la unión de contrarios: hombre y mujer, que abandonan una de las formas de expresión de su subjetividad egoísta individual. El matrimonio es la unión de seres de diferente sexo que al unirse superan su individualidad y el hijo es comprensión y superación de la existencia dual de sus padres y la

condición necesaria y obligada de su significación como pareja y de la unidad llamada familia. Dado que no hay hijo sin padre ni padre sin hijo y que el hijo es resultante de la unión de dos seres distintos, el hijo contiene sintéticamente a sus progenitores siendo uno que contiene a dos y una superación en sí. Esta comprensión sintética de los padres en el hijo no se limita al terreno biológico y genético sino que, además, incluye elementos del devenir histórico y de la existencia social del hombre en cuanto ambos son síntesis culturales históricamente constituidas. El que se escinda el hijo de su familia original para integrar otra familia y reproducir así el mismo proceso, no está significando que se trate de una simple repetición circular de lo mismo, sino que las contradicciones que lo producen, hacen de él un proceso en espiral de forma tal que siempre las contradicciones se presentan con nuevos contenidos y formas. Estas contradicciones unidas al sistema de contradicciones de la realidad total son, para Hegel, la Historia Universal.

La diversidad implicada en la integración de la familia por varios individuos, encuentra unidad en la representación jurídica del padre quien incorpora a sus miembros a la expresión de la voluntad en un sólo individuo. Jurídicamente hablando, la familia adquiere individualidad en el padre y la unidad resultante de la multiplicidad y la contradictoriedad se expresa de manera individualizada y personificada en cada uno de los niveles de despliegue del Espíritu. La familia entendida como unidad de la multiplicidad, encuentra en el padre su expresión individualizada presentándola en la sociedad como un solo ser. El padre representa ante la sociedad la encarnación sintética de la familia que está sujeta a transformaciones esenciales en el proceso histórico, por lo que la caracterización genérica y trascendental de su concepto, sin concretar momento, lugar y clase social de pertenencia, resulta altamente insubstancial.

Hegel vivió el período de transición alemana de feudalismo a capitalismo. La sociedad que toma como base al teorizar la filosofía del Derecho es esa. Imposible le resulta observar el proceso de descomposición a que somete el capitalismo a la familia y las transformaciones que la compraventa, legitimada en las leyes, impone a la existencia social. En el capitalismo la familia entendida no sólo como unidad consanguínea, sino también como célula de producción y convivencia social, está siendo destruida. En Hegel, la accidentalidad produce la diversidad en el desarrollo de las disposiciones naturales, corporales y espirituales, resultando las clases sociales de los diferentes y múltiples sistemas generales. Sin explicar las causas de la generación de las clases sociales y estableciendo una diferenciación funcional y ocupacional de ellas, Hegel justifica su existencia en cuanto a sus atributos más no en cuanto a su origen. La existencia determinada y específica de un individuo, encarnación de una clase, es en estos términos un problema de accidentalidad que presupone la existencia absoluta y permanente de la estructura social clasista.

La producción en cualquiera de sus formas se basa en la organización social que, desde el esclavismo y hasta el capitalismo ha sido clasista. Si Hegel hubiese llevado hasta sus últimas consecuencias su lógica, habría encontrado que la unidad contradictoria denominada sociedad, está determinada por la contradicción antagónica de clases, pues una clase existe por su contraria. La ignorancia y enajenación padecida por las clases subordinadas y la subsunción del trabajo al capital, son la condición de existencia de la burguesía que se presenta como negación del proletariado y que erige su cultura, con base en el privilegio producto de la explotación del trabajo enajenado.

Para Hegel el Estado es la realidad de la Idea ética que se piensa y se conoce y que cumple lo que él sabe como lo sabe.<sup>1</sup> Como máxima expresión del Espíritu Objetivo, el Estado es lo racional en sí y por sí, el ámbito existencial en el que el individuo encuentra su libertad y realidad y el deber supremo de ser su miembro. En el Estado el individuo adquiere su universalidad y supera el carácter egoísta que le imprime la satisfacción de sus necesidades inmediatas y prácticas de su familia y de la sociedad civil. Es la esfera organizativa de la sociedad conforme con la razón, con lo espiritual que es universal.<sup>2</sup> La Idea del Estado tiene: *a*) Realidad inmediata (el Derecho Político Interno). *b*) Relación de un Estado con otro (el Derecho Político Externo). *c*) La universalidad (la Historia Universal).<sup>3</sup> A ello se debe que el individuo adquiera su realidad y libertad concreta en el Estado, ya que su existencia cotidiana busca la satisfacción de sus necesidades, necesariamente enfrenta contradicciones con otros individuos que solamente pueden ser superadas en el Estado, con lo que se determina la unidad de la sociedad civil.<sup>4</sup>

Pero el Estado es la superación de las contradicciones resultantes del sistema de necesidades y la superación de la individualidad hacia la universalidad, la Idea generalizadora de la existencia individual contenida en cada miembro, por lo que se desecha la concepción contractual del Estado, así como aquellas concepciones que limitan su existencia al conflicto de la sociedad civil. El Estado es la garantía del derecho del individuo a satisfacer sus necesidades y ante el cual tiene obligaciones: “El individuo, súbdito en cuanto a sus deberes, encuentra como ciudadano en el cumplimiento de los mismos la protección de su persona y de su propiedad, la preocupación por su bienestar individual, la satisfacción de su esencia substancial, la conciencia y la convicción de ser un miembro de esa totalidad; y en el cumplimiento de los deberes como presentaciones y servicios para el Estado tiene su conservación y su existencia.”<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup>Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 210, § 257.

<sup>2</sup>*Ibid.*, p. 213, § 259.

<sup>3</sup>Sánchez Vázquez, A. Prólogo a Marx, K. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, pp. 6-7.

<sup>4</sup>Hegel, G.W.F. *Op. cit.*, pp. 213-214, § 260 y 261.

<sup>5</sup>*Ibid.*, p. 214, § 261. *Vid.*, Hegel, G.W.F. *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*, pp. 101, 103, 104 y 108; Marx, K. *Op. cit.*, p. 16.

Los individuos de la multitud llegan directamente a la familia y a la sociedad civil, esfera de la individualidad y la necesidad; llegan también a la universalidad en las instituciones pues éstas expresan su naturaleza espiritual. “Estas instituciones integran en particular la *constitución*, esto es la racionalidad desplegada y realizada. Son la base firme del Estado, así como de la confianza y devoción de los individuos por él, y las piedras angulares de la libertad pública, pues en ello existe la realidad particular como racional y donde se da la unión en sí de la libertad y de la necesidad.”<sup>1</sup> El carácter objetivo de la necesidad constituye el organismo del Estado, el Estado propiamente político y su constitución. La convicción de pertenencia al Estado adquiere contenido en el organismo del Estado, el cual constituye la constitución política. De la misma manera que cada uno de los niveles en que se escinde el Espíritu es superado y contenido por su superior, el Estado contiene y supera a la sociedad civil, a la familia y a la multitud. Los poderes del Estado son, cada uno, la totalidad, “por el hecho de que cada uno contiene, activos en sí, los demás momentos y porque todos ellos, [...] permanecen meramente en su idealidad y constituyen solo un *todo individual*.”<sup>2</sup>

El Estado político se fracciona en tres diferentes substancias: a) El Poder Legislativo; b) el Poder Gubernativo y; c) el Poder del Soberano. Al Legislativo corresponde la determinación y el establecimiento de lo universal. Al Gubernativo la aplicación de lo universal a lo particular. Al Soberano la determinación última en cuanto a poder.<sup>3</sup> Hegel critica las posiciones kantianas y liberales que proponen la división de poderes, pues la piensan como necesaria para lograr el equilibrio en el ejercicio del poder y evitar con ello los abusos. Considera que tal equilibrio está basado en la exterioridad del fenómeno Estado y de ninguna manera en su concepto. Considera también a la monarquía constitucional la forma más acabada y perfecta de Estado y por tanto, el despliegue más pleno del Espíritu Objetivo.

La existencia de formas distintas de Estado tiene su explicación en la Historia y corresponden a momentos atrasados en la realización de la Idea, de la racionalidad real del Estado, pues la constitución de un pueblo depende del modo y del grado de su conciencia de sí; en ésta, la conciencia halla su libertad subjetiva y la realidad de la constitución. El poder soberano encierra en sí los tres momentos de la totalidad, la universalidad de la constitución y las leyes, la deliberación como relación de lo particular con lo universal y la decisión final como autodeterminación, a la cual retorna todo y de la cual se toma la iniciación de la realidad.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup>Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 216, § 265.

<sup>2</sup>*Ibid.*, p. 227, § 272. *Vid.*, Marx, K. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, p. 27; Colletti, L. *El marxismo y Hegel*, pp. 13-14.

<sup>3</sup>Hegel, G.W.F. *Op. cit.*, pp. 229-230, § 273.

<sup>4</sup>*Ibid.*, pp. 232-233, § 275.

Las tareas y los poderes del Estado no pueden ser propiedad privada; la soberanía del Estado se establece por la unidad del Estado, que no permite el ejercicio del poder al arbitrio individual.<sup>1</sup> El Estado como unidad individualizada conduce al individuo al logro de los fines de la totalidad. La soberanía, momento absolutamente decisivo de la totalidad, no es la individualidad en general, sino un individuo, el monarca el cual fue determinado por su nacimiento. No puede dejarse al arbitrio, ni a la accidentalidad la designación del monarca y mucho menos al pueblo, ya que este conoce sólo su bien particular y en su consecución queda atrapado en el sistema de necesidades. De seguirse el procedimiento electivo del monarca, el capricho de los individuos sería elevado al carácter de bien universal y esto conduciría necesariamente a "...la transformación de los poderes propios del Estado en propiedad privada, el debilitamiento y la ruina de la soberanía del Estado y, por lo tanto, su disolución íntima y la destrucción externa."<sup>2</sup>

Como la clase universal está constituida para la significación política, ya que sus riquezas no dependen de la contingencia de la sociedad civil, es la clase social llamada y autorizada para el fin político por el nacimiento, sin la accidentalidad de una elección. Al Poder Ejecutivo corresponde la tarea de aplicar lo universal a lo particular. El Poder Judicial y Policial son parte del poder gubernativo y tienen relación directa con la sociedad civil manteniendo en estos fines al interés general.<sup>3</sup> Corresponde a los miembros de corporaciones y gremios la designación directa de sus dirigentes, ya que se trata de la administración de los intereses privados comunes, no del bien universal. Pero estos deben estar subordinados al poder del Estado en términos de alcanzar el bien común que ellos desconocen. Corresponde en cambio al Soberano, la designación de los miembros del poder del Estado entre los miembros de la clase universal, velando porque su desempeño les asegure fortuna y satisfacción de sus necesidades subjetivas, ocupándose exclusivamente de velar por el bien común. El control de los abusos será vigilado desde abajo por las corporaciones y gremios y desde arriba por los funcionarios con jerarquía superior.

El Poder Legislativo es parte de la constitución la cual le es presupuesta. Las leyes deben observar su sentido general de tal manera que su aplicación empírica no la dañe. En el Poder Legislativo como totalidad están presentes los otros dos momentos: el Poder Soberano y el Ejecutivo. El primero como decisión suprema y el segundo como momento consultivo de las necesidades particulares. El Poder Legislativo se divide en dos cámaras: una formada por los miembros de la clase universal y otra por los delegados de la sociedad civil elegidos por las corporaciones. Los delegados al incorporarse al poder pasan a formar parte de la clase universal ya

---

<sup>1</sup>Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 233, § 278. *Vid.*, Marx, K. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, pp. 37-51.

<sup>2</sup>Hegel, G.W.F. *Op. cit.*, p. 241, § 281

<sup>3</sup>*Ibid.*, p. 244, § 287. *Vid.*, Marx, K. *Op. cit.*, pp. 60, 64, 70 y 80.

que velarán por el bien universal y no por el de sus representados. Los delegados son elegidos bajo la confianza de que conocen tales asuntos mejor que los delegantes, por lo que, desde el momento en que son elegidos, no tienen porque recibir instrucciones de sus electores.<sup>1</sup> Las discusiones en las cámaras deberán darse a conocer a los miembros del Estado, ya que es el medio por el cual la opinión pública alcanza por primera vez el verdadero pensamiento, la inteligencia de la situación y del concepto del Estado y de sus problemas. La opinión pública como opinión de muchos, es la negación de lo substancial y verdadero, el conocimiento como apariencia, la centración en lo no esencial, por lo que merece ser despreciada y subestimada.<sup>2</sup>

La soberanía interior es esa idealidad de la totalidad, en tanto que los momentos del Espíritu y de su realidad, el Estado, son desplegados en su necesidad y existen como miembros del mismo. La soberanía es un ser por sí que ha reunido la diferencia exterior y que por lo tanto es exclusivo al poseer una individualidad. Esta individualidad se presenta como relación con los demás Estados de los cuales es autónomo, presentándose así la referencia negativa del Estado como relación con otros Estados, como si la negación fuere algo exterior.<sup>3</sup> Es obligación de todos los miembros del Estado la defensa del mismo en situación del peligro, aun cuando de aquí resulte la clase militar. La subordinación al monarca debe ser total y es ahí donde el individuo adquiere su perfección y el Estado su afirmación propia.<sup>4</sup>

Entre sociólogos y politólogos se ha generalizado una interpretación errónea de la concepción hegeliana de “lo social”, basada en una crítica que Marx hace a Hegel. Marx equivocadamente acusa a Hegel de separar la familia de la sociedad civil y a ésta del Estado.<sup>5</sup> Marx no alcanza a percibir que, en Hegel, la familia es comprendida y superada en la sociedad civil y ésta en el Estado, no como relación de sometimiento a lo otro, ni como parte articulada en una relación de exterioridad, sino como constitución de una esfera superior de existencia y como encarnación de lo universal en lo concreto. Marx cae en contradicción cuando en su crítica a Hegel, percibe que Hegel no escinde a la sociedad civil del Estado y señala que no se entiende cómo se realiza la comprensión; luego, cuando cree encontrarse con la escisión, dice que las clases sociales son Estado.<sup>6</sup> Los marxistas tomaron como cierta la escisión de Estado y sociedad civil en el régimen capitalista y hoy se habla de “lo político” como territorio de lo real existente en sí, por sí y para sí,

---

<sup>1</sup>Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 260, § 311 y p. 261, § 312.

<sup>2</sup>*Ibid.*, p. 264, § 318.

<sup>3</sup>*Ibid.*, p. 268, § 323.

<sup>4</sup>*Ibid.*, p.270, § 325.

<sup>5</sup>*Vid.*, Marx, K. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, pp. 15-16.

<sup>6</sup>Hegel, G.W.F. *Op. cit.*, p. 98, § 303.

estableciendo una relación de mismidad entre lo pensado parcelariamente y su existencia, como si lo real no pudiera ser pensado de otro modo.





#### 1.4. La dialéctica marxista.

Es sumamente complejo realizar una reconstrucción teórica de la concepción marxiana de la sociedad civil y el Estado, al igual que de otros aspectos de esa teoría. En este caso, lo más que se puede hacer, es mostrar algunas de las ideas básicas constitutivas de su entramado categórico-conceptual que, por cierto, ha sido objeto de múltiples interpretaciones, muchas de ellas completamente erróneas.<sup>1</sup> Marx, a diferencia de Hegel, no dedica una obra al tratamiento específico de su concepción de las clases sociales, la sociedad civil y el Estado pero, en sus diferentes obras, aparecen señalamientos y conceptualizaciones que hacen posible construir una teoría marxista de las clases sociales y el Estado. Sin embargo, una empresa de esta naturaleza requiere de la realización de un proceso de investigación en el que se crucen información histórica con biográfica y estas dos con los contenidos específicos de su producción teórica, condiciones que no se cumplieron en la elaboración de este trabajo que se limita a presentar rasgos generales y aspectos considerados relevantes por el autor.

El punto de partida de una reconstrucción teórica del marxismo, en lo que al problema del Estado se refiere, es el de las clases sociales. Hegel había planteado ya que el Estado sólo existe donde existen verdaderas clases sociales: "...cuando son grandes la riqueza y la pobreza y cuando se da una relación tal que una gran masa ya no puede satisfacer sus necesidades de la manera a que estaba acostumbrada."<sup>2</sup> Aquí Hegel reconoce que el Estado y las clases sociales no han existido siempre y que la manera estatal de existencia es la constituida por el pueblo como nación en su origen comunista natural.<sup>3</sup> En Hegel, el Estado es el momento de objetivación de la Idea Absoluta que se sabe, el Espíritu culto que organiza al pueblo, a la masa, en un ente político depositario del bien común disperso como intereses particulares entre los miembros de la sociedad civil. Marx, al

---

<sup>1</sup>Uno de los casos más sobresalientes de tergiversación de la teoría de Marx lo constituye la versión oficial del mismo construida dogmáticamente en la desaparecida Unión Soviética, que redujo notablemente su capacidad teorizante. En este contexto de conversión a dogma de la teoría de Marx, es digna de elogio la actividad teorizante desarrollada por la Escuela de Frankfurt de la cual Giroux dice: "Particularmente en el rechazo a ciertos supuestos doctrinales marxistas, desarrollados bajo la sombra del totalitarismo y a través del crecimiento de la sociedad de consumo en el Oeste, Horkheimer, Adorno y Marcuse intentaron construir fundamentos más adecuados para una teoría social y para la acción política. Desde luego, tales fundamentos no podrían ser encontrados en supuestos marxistas como a) la noción de la inevitabilidad histórica, b) la primacía del modo de producción para dar forma a la historia y c) la noción de que la lucha de clases así como los mecanismos de dominación tienen lugar principalmente en los confines del proceso de trabajo. [...] No es sorprendente entonces, que el enfoque de la investigación de la Escuela de Frankfurt quitara importancia al área de la economía política para, en vez de esto, analizar cómo la subjetividad era constituida y de qué manera las esferas de la cultura y de la vida cotidiana representaban un nuevo terreno de dominación." Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, p. 30.

<sup>2</sup>Hegel, G.W.F. *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*, p. 175.

<sup>3</sup>Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 170, § 181.

igual que Hegel, ve en la existencia real de las clases sociales la condición real de existencia del Estado, pero un Estado que es la organización política de la sociedad por una clase social cuyos intereses particulares son representados e interiorizados en los individuos de todas las clases, como intereses universales. Así, el Estado es la forma política que garantiza la existencia de determinadas relaciones de propiedad y su reproducción física y cultural, legitimadas en el derecho y en las prácticas sociales cotidianas.

La producción teórica de Hegel da la impresión de haber sido expuesta toda al mismo tiempo, después de haber tenido resueltas las contradicciones básicas, los obstáculos investigativos superados y el sistema filosófico totalmente construido. En Hegel no hay acercamientos, aproximaciones, dudas, problematizaciones ni tanteos: el sistema hegeliano es un constructo teórico homogéneo y coherente en el que los sitios de los concretos y sus vínculos e incidencias están claramente determinados. En la producción teórica de Hegel difícilmente se puede hablar de “edades intelectuales” y de replanteamientos; el discurso es la redacción de un trabajo cuando se tiene el conocimiento total del objeto y un guión completo de exposición en el que está todo lo que debe estar y en su sitio exacto. En cambio, la producción teórica de Marx expresa el proceso de su desarrollo intelectual: se observa en ella la incorporación paulatina de preocupaciones y herramientas teóricas, indefiniciones e imprecisiones a veces posteriormente resueltas, reinterpretaciones, acercamientos y distanciamientos a problemas. Hegel es la razón hecha hombre y Marx es el hombre que razona.

A pesar de ser muy compleja la concepción hegeliana del mundo, ésta aparece condensada en cada una de sus obras. Las concepciones de Marx, en cambio, no están acabadas: son el producto de la apertura de la razón a multiplicidad de posibilidades de teorización, cristalizaciones de teoría abiertas a lo nuevo, momentos de teorización expresados como momento de preocupación o como momento de percepción del desenvolvimiento de lo real. La teoría hegeliana es punto de llegada de un esfuerzo intelectual de gran alcance; la teoría de Marx es punto de partida de la práctica teorizante revolucionaria. Y por esto es por lo que es complejo realizar una reconstrucción teórica total o parcial del marxismo y que es erróneo tomarlo como producto acabado. Una reconstrucción de la teoría de Marx sobre el Estado debe cuidarse de no operar en ella un cierre que niegue su carácter abierto.

Marx recupera íntegramente a Hegel cuando afirma que “la familia y la sociedad civil son parte del Estado, existencia del Estado. Son el elemento actuante.”<sup>1</sup> Las clases sociales son los grandes conglomerados socialmente definidos por la relación que con los medios de producción

---

<sup>1</sup>Marx, K. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, pp. 15-16, § 262.

sustentan. La relación con los medios de producción no se reduce a su apropiación sino que conlleva también estados de conciencia, cultura, moral, política, etcétera. Esos grandes conglomerados sociales se agrupan en clases fundamentales en cada modo de producción, incluyendo cada una fracciones y estratos diferenciales de acuerdo con el tipo de relación establecida con los medios de producción y a las actividades desarrolladas en la formación económico-social. Las clases sociales no son algo dado de una vez para siempre, pues se encuentran permanentemente en un proceso en el que se están incorporando y desincorporando miembros y condiciones que las hace siempre nuevas, siempre mutables y siempre enfrentando una lucha que no concluye sino hasta la desaparición de ellas mismas.

La teoría de Marx es una teoría del presente, una construcción teórica de procesos que están dándose y que, en el momento de su teorización no se contaba con el instrumental lógico de intelección y, mucho menos, con un discurso sustantivo que los exprese. La empresa de Marx es de dimensiones gigantescas: se trata de la construcción teórica de las condiciones de existencia del modo capitalista de producción, del diseño o adaptación de herramientas categoriales que conduzcan a la apropiación cognitiva del momento histórico, de la formulación de un discurso sustantivo resultante del uso del instrumental teórico construido o adaptado y, de la construcción de una teoría que cumpla la función de arma política de una clase emergente y revolucionaria, percibida así en el proceso mismo de construcción de conocimiento teorizante: el proletariado. Marx construye y asume una postura investigativa en la que el presente es el momento de centración cognitiva, en una epistemología en la que son exigencias intelectivas la concepción dialéctico-totalizadora de la realidad, la recuperación de la historia como historicidad y del tiempo como cualidad de lo real y, la búsqueda de posibilidades de activación de lo real a partir de la apropiación cognitiva de totalidades concretas y del reconocimiento de una intencionalidad social en el sujeto-objeto cognoscente. Ese enorme recorrido histórico realizado por Marx, no tiene como finalidad la construcción de una teoría de los distintos momentos del devenir, sino que es la preocupación por el entendimiento de su presente, el régimen capitalista, lo que lo obliga a realizarlo con la finalidad de entender su estructura y forma actual.

Una categoría central del andamiaje marxista es la de modo de producción, que se presenta como antítesis de la concepción del devenir histórico basado en una periodización temporal cronométrica. La categoría modo de producción –al lado de otras como formación económico-social, fuerzas productivas, relaciones sociales de producción, etcétera– es, en Marx, una herramienta lógica que permite pensar las maneras en las que una sociedad se organiza para generar sus satisfactores materiales y culturales. Sin embargo, su carácter categorial, *i.e.*, epistemológico-herramental, casi siempre es dejado de lado y se recupera solamente su dimensión ontológica.

Chesneaux muestra algunos de los sesgos a los que conduce esta reducción: “Los modos de producción caracterizan *tipos* de sociedades; pero los tipos ‘puros’, esclavitud, feudalismo, capitalismo, no se encuentran sino de manera muy excepcional. Existen numerosas situaciones intermedias o marginales. La mayoría de los países de Europa en la Edad Media no representaban sino un feudalismo imperfecto, y la mayoría de los países del Tercer Mundo contemporáneo no son otra cosa que formaciones parcialmente capitalistas. Por lo demás, los modos de producción se escalonan de manera compleja en el espacio y el tiempo según toda una serie de desfases de los que la teoría marxista no da cuenta directamente, y no tiene por qué hacerlo, ya que no es a este nivel al que funciona. Tales desfases deben ser analizados en términos marxistas, pero al nivel de la historia concreta. Finalmente, los modos de producción no se suceden mecánicamente ni de manera lineal pasando cada pueblo de modo inmutable por los mismos estadios.”<sup>1</sup>

En Marx, la visión parcelaria de lo real es abandonada conjuntamente con la manera historiográfica de reconstrucción y la actitud neutral del sujeto teorizante, asumiendo una postura en la que la investigación histórica no toma como objeto lo ya dado en sí y por sí, sino lo dándose, lo presente en el que se sintetiza el pasado y el futuro y cuya intelección exige la indagación del proceso de su generación para entender cómo es hoy y no cómo fue ayer. De este modo, los cortes histórico-investigativos son realizados a partir del reconocimiento del tipo de relación de conocimiento establecida entre el sujeto y el objeto y sus exigencias intelectivas y no a partir de una supuesta exigencia epistemológica del objeto pensada en el plano ontológico. El objeto de investigación se funde con el objeto real y es pensado como condensación de múltiples determinaciones de la totalidad en el presente, pero una totalidad históricamente constituida en el pasado que tendrá un futuro que hoy es deseado y que implica un conjunto de prácticas sociales de los sujetos. Los esfuerzos teóricos de Marx no tienen como punto de llegada la construcción de un nuevo discurso explicativo para la academia y la interpretación contemplativa. El discurso explicativo marxiano es una mediación socializadora de conocimiento necesaria para la activación de las fuerzas revolucionarias existentes en el capitalismo y para la generación de fuerzas emergentes en procesos sociales en los que no existen aún.

Si no existía una teoría revolucionaria había que construirla y socializarla, había que poner al alcance de los sujetos un discurso resultante de la teorización dialéctica de las condiciones en que se desarrolla la vida cotidiana de las clases sociales del capitalismo, percibido hasta ese entonces por modos no teóricos de apropiación de lo real. El punto de partida de la investigación marxiana es el deseo de organización comunista de la sociedad; las mediaciones: la investigación del modo

---

<sup>1</sup>Chesneaux, J. *¿Hacemos tabla rasa del pasado?*, p. 53.

capitalista de producción, la construcción de un discurso explicativo lógico-racional, la socialización de esa teoría revolucionaria y la activación o generación de fuerzas depositarias de esa utopía posible, traducida a teoría de su consecución histórica. Subjetividad objetivable, utopía teorizada, pasión hecha razón, esto es la teoría de Marx.

Al igual que el Hegel platónico, el Marx aristotélico se coloca al margen de los territorios disciplinarios de las ciencias sociales. El objeto de su investigación es encontrar las maneras de destruir el régimen capitalista a partir del conocimiento teórico de su forma y estructura. Y en este esfuerzo teórico no es pertinente colocarse en una disciplina de conocimiento social, porque ello se traduce en imposibilidad perceptiva de las formas y contenidos del concreto que se desea potenciar, reduciendo la intelección a los aspectos contemplados en la perspectiva disciplinaria y ocultando los demás. Por esto es por lo que los teóricos de las más diversas disciplinas sociales de conocimiento encuentran en la teoría de Marx los objetos de estudio de sus respectivas disciplinas. También por esto es por lo que acaban desconcertados ante el manejo que de “sus objetos” de investigación hace Marx al mostrarlos y usarlos como propios de cualquier disciplina.

La reflexión marxiana sobre el concepto de sociedad civil tiene su punto de partida en Hegel. En la *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, Marx no tiene aún un constructo teórico distinto del de Hegel y esto se pone de manifiesto en las frecuentes contradicciones en las que incurre al criticarlo. Marx apunta una serie de reflexiones contrapuestas al pensamiento hegeliano, pero no hay una construcción claramente distinta. Es hasta sus obras posteriores cuando aparece su diferenciación intelectual con Hegel, pero manteniendo siempre el modo dialéctico hegeliano de pensar lo real. En *La ideología alemana* escribe Marx: “La forma de intercambio condicionada por las fuerzas de producción existentes en todas las fases históricas anteriores y que, a su vez, las condiciona es la sociedad civil, que, [...] tiene como premisa y como fundamento la familia simple y la familia compuesta, lo que suele llamarse la tribu [...]. La sociedad civil abarca todo el intercambio material de los individuos, en una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas. Abarca toda la vida comercial e industrial de una fase y, en este sentido, trasciende los límites del estado y de la nación, si bien, por otra parte, tiene necesariamente que hacerse valer al exterior como nacionalidad y, vista hacia el interior, como Estado.”<sup>1</sup>

La organización social basada directamente en la producción y el intercambio es la base del Estado, es consustancial a la existencia de la sociedad y adquiere su pleno desarrollo hasta el tránsito de la sociedad feudal al capitalismo. En el feudalismo, la propiedad, el comercio, la vida social toda, tiene un carácter político. *I.e.*, la propiedad implica directa e indirectamente el poder

---

<sup>1</sup>Marx, K. y F. Engels. *La ideología alemana*, p. 38.

político en una relación de unicidad de forma y contenido entre sociedad civil y Estado; la sociedad civil tiene una estructura política y las clases sociales una significación determinada.<sup>1</sup> En cambio, en el régimen capitalista, los asuntos del Estado, otrora particulares del soberano, se tornan formalmente en universales y públicos, *i.e.*, de incumbencia general a todos los individuos.

Desde el plano ontológico pueden ser realizadas dos lecturas de los planteamientos anteriores de Marx, con dos interpretaciones contrapuestas: una, la que dice que la sociedad civil es la esfera de la vida económica particular de los individuos y el Estado la esfera de la vida política pública y; otra, la que considera que tal escisión es ilusoriamente necesaria para el dominio de una clase sobre otras por medio del Estado. La primera interpretación es la que mayor cantidad de adeptos ha ganado. La segunda es a la que aquí se asume.

Desde el plano epistemológico emerge una reflexión que ubica el problema en términos del carácter sustantivo asignable a las categorías teóricas que poseen un carácter lógico y otro óntico al mismo tiempo. Como herramienta de pensamiento, la categoría Estado permite pensar el conjunto de relaciones de poder que se ha establecido entre las clases sociales y sus fracciones. La categoría de sociedad civil permite pensar el conjunto de relaciones de producción e intercambio sostenidas por los sujetos. En la construcción de conocimiento teórico de un proceso concreto, estas herramientas categoriales pueden ser empleadas para la apropiación de sus formas y contenidos, operando como medio de cognición pero, su dualidad onto-gnoseológica, frecuentemente conduce al sujeto teorizante a pensarlas como existencia en sí. La escisión de sociedad civil y Estado, revelada como separación social de lo económico y lo político, es una de las múltiples fragmentaciones ilusorias que esconden la constitución unitaria del individuo y las clases sociales en prácticas diferenciales: unas morales, otras económicas y otras políticas. Las disciplinas científicas sociales creyeron en esas fragmentaciones y las convirtieron en herramental cognitivo. Marx percibe la trampa desde la *Crítica de la filosofía del estado de Hegel* cuando dice: “La separación de la sociedad civil y del Estado político aparece necesariamente como una separación del ciudadano *político* –del ciudadano del Estado–, de la sociedad civil, de su propia y real realidad

---

<sup>1</sup>Marx, K. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, p. 103, § 304. *Vid.*, “La cuestión judía” en los *Anales franco-alemanes*, pp. 246-247; ahí dice Marx: “La vieja sociedad civil tenía directamente un carácter político [...] las funciones y condiciones de vida de la sociedad civil seguían siendo políticas, aunque políticas en el sentido feudal; es decir, excluían al individuo del conjunto del Estado, y convertían la relación *particular* de su corporación con el conjunto del Estado en su propia relación universal con la vida del pueblo, del mismo modo que convertían su actividad y situación burguesa determinadas en su actividad y situación universal. Como consecuencia de esta organización, la unidad del Estado, en cuanto conciencia, voluntad y actividad de la vida estatal, el poder general del Estado aparece necesariamente como asunto *particular* de un soberano aislado del pueblo y de sus servidores.” *Cf.*, Colletti, L. *El marxismo y Hegel*, p. 179, en donde profundiza un análisis del problema. El planteamiento de Marx aquí citado ha sido interpretado como escisión real de sociedad civil y Estado.

empírica, pues en tanto que idealista del Estado, es un *ser distinto*, diferente de su realidad, diverso, opuesto. [...] Así como la sociedad civil se ha separado de la sociedad política, la sociedad civil está dividida en su propio seno en la *clase* y en posición *social*, a pesar de todas las relaciones que existen entre ambas.”<sup>1</sup>

Las prácticas del individuo han sido agrupadas en dos: las prácticas públicas políticas y las prácticas económicas privadas; las primeras corresponden al ámbito estatal público y las segundas al ámbito de la sociedad civil. El carácter necesario de su apariencia es objetivo, *i.e.*, se hace real en cuanto “...el hombre lleva, no sólo en el pensamiento, en la conciencia, sino en la *realidad*, en la *existencia*, una doble vida, una celestial y una terrenal, la vida en la comunidad política, en la que se considera como *ser colectivo*, y la vida en la *sociedad civil*, en la que actúa como *particular*; considera a los otros hombres como medios, se degrada a sí mismo como medio y se convierte en juguete de poderes extraños.”<sup>2</sup>

Desde épocas remotas, la sociedad humana ha construido modelos sociales que paulatinamente adquieren el carácter de paradigma. Dependiendo de las características ambientales específicas, en la comunidad primitiva cada gens creó sus propios modelos de orden social sobre un basamento natural directo e inmediato, orientado a la sobrevivencia del grupo. El crecimiento de las gens que condujo a la conformación de tribus, fratrias y confederaciones de tribus, amplió el ámbito de vigencia de los modelos y de las reglas que garantizaran su permanencia. Pero en ese proceso de ampliación del ámbito de observancia de modelos y reglas se gestó también la multiplicación de éstos, buscando la adaptación a las condiciones específicas en las que cada grupo particular vivía. De este modo, se constituyeron modelos y reglas sociales que abarcan múltiples formas particulares diferenciadas que, de manera general, se adaptan al modelo y a la regla.

Según Kant, cuando un pueblo se encuentra en un estado no jurídico se trata de una organización natural o de guerra que lo obliga a constituirse interiormente en un Estado. La hostilidad permanente en la que los individuos y los pueblos viven en el estado de naturaleza, es el factor principal que les empuja a constituirse en un estado jurídico que salvaguarde la propiedad y el derecho de cada uno. De este modo, el derecho es el garante de la paz interna y externa de los pueblos, que apriorísticamente preexisten a la falta de seguridad y a la violencia.<sup>3</sup> Es en la antigüedad clásica grecorromana donde se formalizaron de manera escrita los modelos y las reglas sociales adquiriendo la forma de Derecho y la primera sociedad en Occidente donde se vive de manera prototípica el tránsito a la sociedad de clases. La destrucción del orden esclavista romano y

---

<sup>1</sup>Marx, K. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, pp. 97-98, § 303.

<sup>2</sup>Marx, K. “La cuestión judía” en los *Anales franco-alemanes*, pp. 232-233.

<sup>3</sup>Kant, I. *Principios metafísicos de la doctrina del Derecho*, p.140 y 223.



el surgimiento y consolidación del feudalismo, fragmentó territorialmente a los pueblos pero se reprodujo en cada feudo el mismo modelo social y las mismas reglas que, con la emergencia del régimen capitalista, adquieren un carácter nacional bajo la forma de Monarquía constitucional.

Cuando un Estado se ha constituido jurídicamente en un territorio cuyos habitantes son ciudadanos nacidos en él, recibe el nombre de patria.<sup>1</sup> Cada sociedad constituye las clases sociales que le son propias y cada una vive sus propias condiciones de existencia. Las clases sociales se encarnan en los sujetos más allá de la consciencia que éstos tengan de ello. Históricamente, una clase social encarna el proyecto de la sociedad existente y otras el proyecto de una nueva sociedad por venir, dependiendo del sitio que ocupan en la estructura social. Los proyectos sociales poseen una lógica que es la propia de los intereses de los individuos que los sustentan y viven múltiples mutaciones en su forma, sin que necesariamente se modifique su lógica fundamental.

Así como coexisten múltiples fracciones de clase y clases sociales al mismo tiempo, en la misma sociedad coexisten múltiples proyectos sociales que, enmarcados en el gran proyecto de una clase social, expresan los intereses específicos de las fracciones que conforman esa clase y que pueden tener un carácter contradictorio circunstancial entre sí. Pueden existir también proyectos históricos de clase que antagonizan con el proyecto predominante y vigente en una sociedad determinada. Los proyectos sociales contienen modelos ideales que sirven de guía a la vida social y que la mayoría de las veces son vividos de manera inconsciente por los individuos. Sin embargo, a menor consciencia de la existencia de un modelo asumido, mayor eficacia del mismo. Toda clase o grupo social que detenta o aspira a detentar el poder político, busca convertir su proyecto social en Ley. La Ley es la universalización obligatoria de uno de los múltiples proyectos histórico-sociales existentes en una sociedad, pero sustentado por una de las clases sociales que busca garantizar la consolidación y permanencia de sus intereses como intereses de toda la sociedad.

El surgimiento del orden Jurídico va aparejado con el surgimiento histórico de las clases sociales. Mientras no existieron las clases sociales no existió el Derecho formal, por lo que la existencia de las clases sociales lleva aparejada la existencia del Estado. Si no hay clases sociales no hay Estado. En el período de emergencia del dominio de una clase social, la Ley es la expresión jurídica del modelo de sociedad que esa clase desea. Es también el proyecto formal de sociedad de esa clase y la expresión jurídica de los intereses de la clase dominante presentados como intereses de todas las clases sociales y de todos los individuos que habitan el territorio de una nación. La Ley es sancionadora pero también impulsora de determinado tipo de prácticas sociales: reprime las prácticas sociales por ella condenadas y estimula la realización de aquellas que no son objeto de

---

<sup>1</sup>Kant, I. *Principios metafísicos de la doctrina del Derecho*, p. 175-176.

sanción. La Ley es el instrumento de legitimación de la represión de una clase o fracción social por otras, pues la clase dominante formula jurídicamente su modelo de sociedad, lo impone como práctica cotidiana y se apoya en él para reprimir a quien no se ajuste a lo establecido por ella misma en el modelo. Es un círculo completo. Primero, la Ley es un proyecto histórico de construcción de una sociedad determinada y después puede, coyunturalmente, observar una correspondencia en general pero no absoluta con lo real para después, desfasarse parcial y luego, totalmente, con respecto a la realidad que cree regir.

Las clases sociales emergentes no se saben clase social, sino que en su despliegue temporal van adquiriendo identidad física y espiritual hasta constituirse como tal. La toma del poder por una clase siempre se realiza presentándose ella misma como encarnación del bien común, lo cual no sucede de una manera consciente y voluntaria sino que es asumida como inmanente por los propios dirigentes de la clase emergente en el poder. Es hasta que la clase se ubica en el ejercicio del poder que empieza a reconocerse como distinta a las otras clases de las cuales se creyó representante y es entonces cuando se inicia un proceso legislativo intenso, consistente en expresar en leyes la sociedad que como clase social se desea. Son los primeros años de ejercicio del poder de una clase social emergente los de mayor actividad legislativa, tanto por los ámbitos de la vida social no reconocidos y expresados en las leyes, como por el paulatino entendimiento y conocimiento de la dinámica social requerida por las nuevas condiciones impuestas por esa clase social. Posteriormente, la velocidad con la que se gestan los cambios disminuye y la actividad legislativa se reduce. Las transformaciones de la realidad van exigiendo la adecuación de la Ley a las formas y contenidos de las prácticas y los intereses de las clases dominantes en el Estado, a menos que se trate de un acuerdo político negociado entre fracciones de la misma clase dirigente o de fracciones de diversas clases.

Pero la vida social no se mantiene en la exterioridad de los sujetos como relación entre ellos. La legislación de la vida social es legislación de la vida individual y la vida individual no es más que la vida social condensada de un modo determinado. Por esto es por lo que legislar la vida social es legislar la vida individual. Si los sujetos vivieran aislados ninguna ley operaría que no fuera aquella o aquellas que ellos mismos hayan establecido como normas o reglas, de ahí que el paradigma de sociedad es paradigma de sujeto individual y la legislación de la vida social es la construcción de un modelo formal ideal de sociedad.<sup>1</sup> El modelo jurídico de sociedad es la formalización jurídica del modelo de sociedad de una fracción de clase que ha logrado dominar

---

<sup>1</sup>Para Kant cada ciudad encierra en sí tres poderes: el poder soberano, el poder legislativo y el poder judicial. Los tres poderes constituyen una voluntad universal que contiene los tres momentos de la razón práctica: la ley, el precepto y la sentencia. Kant, I. *Principios metafísicos de la doctrina del Derecho*, p. 142.

socialmente; *i.e.*, el modelo de sociedad pensado por un grupo social es convertido en el modelo de sociedad de una fracción de clase, primero, de una clase social, después y finalmente, de toda la sociedad. Cualquier modelo al ser asumido como deber ser absoluto se transforma en paradigma. Cuando el modelo no es cuestionado sino vivido como única forma posible, cuando a los sujetos les resultan impensables otras maneras de vivir su realidad, el modelo se ha convertido en paradigma y cuando el modelo de un proyecto histórico de una clase o fracción social se ha asumido como paradigma, esa clase o fracción es la hegemónica.

Para Kant, en cambio, la legislación jurídica es de carácter exterior al sujeto y el conjunto de leyes susceptibles de legislación constituyen el derecho, que “*puede también concebirse como la posibilidad de una obligación mutua, universal, conforme con la libertad de todos según leyes.*”<sup>1</sup> De este modo, el derecho puede ser privado o público; el primero rige las relaciones entre individuos y el segundo la vida social. El derecho público es el conjunto de leyes promulgadas para producir un estado jurídico; una constitución que rija sobre un pueblo o a una multitud de pueblos en un estado civil, una nación y también un derecho de las naciones.<sup>2</sup> Abandonando la postura formalista jurídica kantiana y mirando hacia las condiciones materiales de existencia, se puede percibir el sustrato objetivo de la plataforma jurídica. El capitalista necesitaba obreros no siervos, un territorio y una cultura en la que los individuos pensarán como natural la forma capitalista de vida. El capitalista suprime las fronteras territoriales feudales y se constituyen los Estados nacionales;<sup>3</sup> se separa formalmente la detentación de poder de la propiedad de los medios de producción y; con la emergencia histórica de los estados nacionales resultantes de la descomposición del modo feudal de producción, se dan las condiciones necesarias para la escisión formal de las instancias pública y privada.

Con el proceso de concentración y centralización del capital y la diversificación y multiplicación de la vida social, la aparente separación del Estado respecto a la sociedad civil hace

---

<sup>1</sup>Kant, I. *Principios metafísicos de la doctrina del Derecho*, p. 34.

<sup>2</sup>*Ibid.*, p. 139. *Vid.*, Larroyo, F. “Estudio introductorio” en Kant, I. *Op. cit.*, pp. XXV-XXVI.

<sup>3</sup>Jean Chesneaux en *¿Hacemos tabla rasa del pasado?*, pp. 128-129, señala al respecto: “El papel unificador del capitalismo está igualmente limitado por otra contradicción: ha impulsado a la polarización de la sociedad internacional en naciones, mucho mejor estructuradas que los imperios, las tribus y los pueblos de las épocas precedentes. Las naciones en el sentido pleno del término aparecieron en Occidente en los siglos XVIII-XIX, a medida que se consolidaban las relaciones capitalistas. Son conjuntos homogéneos, comunidades históricas cimentadas a la vez al nivel de las relaciones económicas por el mercado nacional unificado, y a nivel político por el estado nacional. Estos *estados-naciones-mercados* constituyen el espacio histórico necesario para la burguesía ascendente, en Francia, en Alemania, en Inglaterra, y después en los demás países de Europa. Sobre la base de una comunidad incluso incompleta de lengua, de cultura, de tradiciones históricas, de psíquica colectiva, la burguesía puede así poner en común las estructuras políticas y territoriales, los recursos humanos que exige la realización de sus proyectos y de sus ambiciones económicas: a saber, la reproducción ampliada del capital.”

posible la configuración del discurso ideológico de la clase dominante que, puesto en boca de los miembros del aparato gubernamental, aparece como bien universal y, por tanto, independiente y autónomo del conflicto entre las clases sociales. La administración privada como estructura de dominación y explotación directa del trabajo es ubicada en el terreno de la sociedad civil, reservando el dominio público a la administración del Estado. Aunque el gobierno del Estado capitalista participe directamente en el proceso de acumulación de capital como propietario de medios de producción, al igual que cualquier particular, sigue siendo considerado por la inmensa mayoría de la población como la expresión del bien universal, quedando oculto su verdadero carácter parcial de clase.

Cada clase social requiere de determinadas relaciones sociales de producción y de un determinado tipo de sujetos. Como señala Margaret Mead: “Nos vemos forzados a concluir que la naturaleza humana resulta casi increíblemente maleable, respondiendo puntualmente y de maneras opuestas, a condicionamientos culturales también opuestos. Las diferencias entre individuos miembros de diferentes culturas, al igual que las diferencias entre individuos de una misma cultura, deben atribuirse casi por entero a diferencias de condicionamientos, especialmente durante la primera niñez, y a la forma como estos condicionamientos son determinados culturalmente. Las diferencias estandarizadas de personalidad entre los sexos son del mismo orden, es decir, creaciones culturales a las que se adapta cada generación de hombres y mujeres. Sin embargo, persiste el problema del origen de estas diferencias socialmente estandarizadas.”<sup>1</sup>

Así, mientras que la sociedad mexicana requería de guerreros y sacerdotes principalmente, Japón requiere hoy de autómatas altamente productivos que hagan del trabajo la principal razón de su existencia y Estados Unidos requiere de Rambos, Supermanes, Batmanes y buenos consumidores de cerveza, coca-colas, hamburguesas, cocaína, coches, computadoras, etcétera. Convertir en paradigma la estructura social es establecer un paradigma de los sujetos que la constituyen y se constituyen en ella, por medio de un aparato de generación de conciencia que es el que en la práctica realiza lo que la formalidad legislativa establece en las sociedades clasistas históricamente posteriores a las entidades comunitarias primitivas.

Las diferentes estructuras sociales han implicado la existencia de aparatos de conciencia diferentes en forma y tamaño, sin que se observe una sola tendencia histórica para todos los casos, a pesar de que el tamaño y la complejidad del aparato generador de conciencia del régimen capitalista, genera la sensación de que se trata de un proceso creciente. En el régimen feudal, el aparato de hegemonía se redujo con respecto a las dimensiones alcanzadas en el régimen esclavista

---

<sup>1</sup>Mead, M. *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*, pp. 308-309.

que le antecedió, en lo que se refiere a diversidad de los órganos que lo constituían, mientras que el capitalismo se caracteriza precisamente por lo contrario, por la diversificación y el alcance de cada uno de sus órganos que constituyen la base de su gobierno. El régimen capitalista centra su atención en el fortalecimiento del aparato de hegemonía para constituir la cultura y los sujetos de conformidad con sus modelos de hombre, mujer, familia, historia, ciencia, política, etcétera, lo cual ha conducido a dudar de la posibilidad de pensar de una manera distinta al modelo hegemónico. Como cuestiona Cándido Mendés: “¿En qué medida se puede hablar todavía de sistemas de valores distintos al de la sociedad de la abundancia, oponiéndole una alternativa viable y operativa más allá del neorrusoniano ingenuo del sermón ecológico?”<sup>1</sup> Con el ascenso al poder de grupos o partidos revolucionarios comunistas en países como China, Cuba y la URSS se intentó crear valores distintos a los prevalecientes en la sociedad capitalista, pero la competencia entablada entre las autonombradas por sus gobiernos “sociedades socialistas” y las capitalistas, pervirtieron las relaciones sociales dejando al sistema de valores vacío de contenido. Sí se puede hablar de otros sistemas de valores distintos a los del capitalismo, más eso no significa su existencia real con independencia de la conciencia que los piensa.

Mientras que en los años sesenta y setenta del Siglo XX todos los paradigmas sociales fueron fuertemente cuestionados, a partir de los años ochenta la crítica se ha centrado en las condiciones de construcción de conocimiento social y de la vida política, pero la crítica a esta última se ha limitado a las condiciones de ejercicio de la democracia y ha dejado al margen el cuestionamiento de la concepción subyacente; se discuten los proyectos de gobierno pero no la sociedad que se administrará; los procesos de elección de dirigentes sociales y no los componentes de la conciencia de los electores. Un nuevo tema se incorporó a la crítica de la sociedad actual: la crítica a la destrucción del medio ambiente. Sin embargo, esta crítica ha adquirido características tales que fácilmente ha sido incorporada al aparato de hegemonía, pudiéndole proporcionar un gran servicio de carácter político. Como señala Jean Marie Domenach: “El hitlerismo, aunque alimentado por cierto naturalismo hostil a las perversiones del progreso, ha engendrado una organización ultrarracional de las actividades nacionales. Hay que tener cuidado para que una mística ecológica del peligro no prepare, por otros medios, unos resultados análogos; una opinión sobrecogida por el pánico puede favorecer una política que, basándose en la penuria y el estrechamiento de los límites, instituiría una gestión autoritaria de los recursos y un control

---

<sup>1</sup>Mendés, Cándido. “Introducción” en Attali, J. *et al.* *El mito del desarrollo*, p. 11.

totalitario del consumo; pueden imaginarse fácilmente las monstruosas desigualdades económicas, geográficas e incluso raciales que resultarían para las naciones del mundo.”<sup>1</sup>

Es tan potente el aparato de hegemonía del capitalismo que, con relativa facilidad, puede crear un movimiento mundial de corte fascista basado en la defensa del medio ambiente. Recuérdese una campaña realizada en México por Televisa hacia los años 80 consistente en la prevención del abuso sexual de los menores. En un mes, todo el mundo hablaba del tema y alertaba sobre la existencia de abusadores sexuales infantiles por todas partes. Lo mismo sucedió con la tipificación del delito de “acoso sexual” publicitado también por Televisa: mirar a los ojos a las compañeras de trabajo podría descubrir un mensaje erótico perverso, creando un ambiente de tensión entre los otrora camaradas de trabajo. Son tan endebles las conciencias individuales en las sociedades capitalistas que muy fácilmente se les pueden introducir los referentes que se quiera, siempre y cuando provengan de órganos del aparato de hegemonía y embonen con la racionalidad social condensada en la mayoría de los individuos.

Históricamente hablando, el aparato generador de conciencia ha ampliado y reducido la participación de sus órganos en la constitución de la conciencia, en las diferentes sociedades y en la misma sociedad en distintos momentos de desarrollo. Han sido diversos los contenidos que transmite y las formas de hacerlo, han surgido nuevas instituciones y se han modificado los ámbitos de influencia y acción de cada uno de los órganos del aparato de hegemonía. Así, en un momento histórico determinado y en una sociedad concreta, las acciones de la Iglesia o la familia son relevantes e implican ciertas formas de transmisión de referentes, en otro momento, en la misma sociedad, una realiza algunas de las tareas realizadas antaño por la otra o aquella asume las modalidades específicas que ésta usó.

En el surgimiento histórico del régimen capitalista, la escuela aparece como el órgano principal de generación de conciencia, *i.e.*, de educación, pero en los regímenes precapitalistas no sucedió de esa manera. En las comunidades primitivas el sistema de parentesco se establecía por la línea materna vertical, de donde proviene la palabra *mater*. De manera horizontal el parentesco se expresaba con la palabra *frater* que significa hermano; de ahí que las gens hermanadas formaran *fratrias*. Las *fratrias* se agrupaban en tribus y las tribus en confederaciones. Al gran *sachem* de la confederación de tribus le denominaban padre, *pater*, y a todas las tribus confederadas y al territorio en que habitaban se le consideraba patria porque al *pater* se le consideraba el propietario de todo el territorio y de todos los individuos. Después, en el proceso de emergencia de los estados nacionales y de consolidación del capitalismo, se separa formalmente la detentación de poder de la propiedad

---

<sup>1</sup>Domenach, Jean-Marie. “Crisis del desarrollo, crisis de la racionalidad”, en Attali, J. *et al.* *El mito del desarrollo*, p. 13.

de los medios de producción y la clase capitalista emergente se ve necesitada de un órgano social especializado en la socialización de su proyecto histórico, que es el de la universalización de la cultura de la mercancía y de la preparación de los nuevos dirigidos y dirigentes. Un órgano que genere al hombre nuevo: el hombre que compra y vende, que vive para comprar o que compra para vender. Ese órgano generador y transmisor de la nueva cultura, de las nuevas conciencias, es la escuela. La escuela se funda como el órgano social especializado en la generación de la cultura capitalista.

En el régimen feudal, la Iglesia ocupaba el lugar que posteriormente fue asignado a la escuela. La Iglesia fue relegada porque ella estaba ligada directamente a los intereses de la aristocracia feudal, enemiga de la nueva clase dominante. La Iglesia educaba para servir al señor feudal en quien encarnaba Dios y su discurso estaba orientado a la detentación y ejercicio directo del poder social. Por esto es por lo que las enseñanzas de la Iglesia no eran útiles para la clase capitalista. Como dice Tedesco: “En el primero de ellos, cuya vigencia alcanzó hasta comienzos del siglo XX, la educación fue concebida como una actividad sistemática, efectuada desde la escuela y orientada a formar a las personas en su condición de ciudadanos. El liberalismo de fines del siglo XIX y el proceso de consolidación de los Estados nacionales enfatizaron una acción educativa destinada a incorporar a todos los individuos en marcos y códigos culturales comunes y ejercer sus derechos cívicos elementales. Consolidado el proceso de formación de la ciudadanía y en el contexto de las exigencias de la reconstrucción de posguerra, el modelo liberal fue reemplazado por un paradigma que concebía la educación a partir de su contribución al aumento de productividad de la fuerza de trabajo. La metáfora de la formación del ciudadano fue reemplazada por la de los recursos humanos y las decisiones educativas fueron procesadas y evaluadas como decisiones de inversión de capital. Una vez resueltas las demandas de la reconstrucción y en el contexto de una creciente rigidez del mercado de trabajo, la educación comenzó a ser considerada como un mero aparato reproductor ya sea de la estructura jerarquizada de la fuerza de trabajo, ya sea de la constelación de valores asociada a dicha jerarquía.”<sup>1</sup>

En los inicios del capitalismo, la aldea y la Iglesia eran los principales educadores del sujeto, *i.e.*, los medios generadores y transmisores de referentes constitutivos de la conciencia. Pero la burguesía necesitaba de sujetos que se sintieran pertenecientes a un territorio más amplio que el feudo. Un territorio por el que todos pudieran circular libremente sin las restricciones impuestas antaño por los múltiples feudos. Se trata de un territorio nacional que abarca lo que en el pasado estuvo fraccionado en varios feudos, un territorio nacional gobernado por los capitalistas. Para

---

<sup>1</sup>Tedesco, J.C. “Estrategias de desarrollo y educación: el desafío de la gestión pública tiempo” en Ezpeleta, J. y A. Furlán (Comp.). *La gestión pedagógica de la escuela*, p. 22.

hacer transitar las conciencias del sentimiento de pertenencia a un feudo al sentimiento de pertenencia a un país, fueron inventados un conjunto de símbolos nacionales comunes como son la bandera, el himno, los héroes y un pasado común y creado un organismo dedicado especialmente a incorporar a las conciencias ese sentimiento: la escuela.

Desde los inicios del régimen capitalista, se utilizan combinadamente dos estrategias de gobierno: la dominación y la hegemonía. Por una parte, el monarca impone su poder por la fuerza y somete a los sujetos a su dominio y, por la otra, la escuela va educando para que el sujeto desarrolle sentimientos e ideas de aceptación del régimen. Esos sentimientos e ideas legitiman en lo más íntimo del sujeto el estado de cosas existente, reduciéndose paulatinamente el uso de la fuerza física del gobernante. Las relaciones sociales y el sistema de dominación aparecen en el sujeto como “deber ser”, como “así es” y como “no puede ser de otro modo”. Se trata de constituir al sujeto con esos sentimientos de modo tal que le resulte imposible no tenerlos, que ni siquiera esté consciente de que los tiene o de que podría no tenerlos. Como dice Durkheim: “Sin embargo, y de hecho, cada sociedad, tomada en un momento determinado de su desarrollo, dispone de un sistema educacional que se impone a los individuos con una fuerza por lo general irresistible. Resulta baladí el creer que podemos educar a nuestros hijos como lo deseáramos. Existen unas costumbres a las que nos vemos obligados a someternos.”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>Durkheim, E. *Educación y Sociología*, p. 43. Dice P. Fauconnet en la “Introducción. La obra pedagógica de Durkheim”: “Nos bastará con adelantarnos al futuro para comprender en qué forma los historiadores interpretarán la educación francesa en el siglo XX: incluso en sus intentos más audazmente idealistas y humanitarios, es un producto de la civilización francesa; su papel es el de transmitirla; en una palabra, trata de crear hombres de acuerdo con el tipo ideal del hombre que implica dicha civilización, crear hombres para Francia, y también para la humanidad, tal como Francia se la representa en sus vinculaciones con ella.”





## 2. SUJETO Y PRODUCCIÓN DE SATISFACTORES.

### 2.1. De mujer y hombre a siervo y señor.

El trabajo es la actividad consistente en la apropiación de la naturaleza por el hombre para la satisfacción de sus necesidades. Las necesidades son sociales y están encarnadas como necesidades individuales en cada individuo, se conciba o no a sí mismo como tal. Originariamente los satisfactores son apropiados tal como son ofrecidos por la naturaleza pero, por medio del trabajo el hombre se convirtió en transformador de la naturaleza exterior, socializándola y socializándose él, sin perder su carácter natural ninguno de los dos.<sup>1</sup> Al transformar la naturaleza exterior, el hombre se transforma a sí mismo y, al socializar la naturaleza, socializa también sus condiciones de vida. El trabajo es la mediación entre la subjetividad de la necesidad y su objetivación en el satisfactor y, por tanto, es tránsito de la individualidad a la colectividad que antes ya se encarnó como necesidad en el sujeto. Se trata de un ir y venir entre el sujeto y la sociedad en el que la sociedad es el sujeto y el sujeto es su sociedad. A diferencia de los animales que tienen un “círculo limitado de medios y modos de satisfacción de sus necesidades, que igualmente son limitados”,<sup>2</sup> el hombre supera las limitaciones “...mediante la multiplicación de las necesidades y de los medios, y luego, por medio de la descomposición y la distinción de la necesidad concreta en partes singulares y aspectos específicos que llegan a ser necesidades diversas particularizadas, y por tanto, más abstractas...”<sup>3</sup> Históricamente hablando, desde muy temprano la educación se revela como uno de los elementos básicos de la sobrevivencia del hombre. Mientras que el resto de los animales nacen con un código genético tan grande que les permite enfrentar instintivamente la mayoría de las eventualidades de sus vidas, el hombre nace con la capacidad de aprender y esto le permite llenar los vacíos informativos de su limitado código genético.<sup>4</sup> A esto se debe que el trabajo humano sea

---

<sup>1</sup>“En lugar de someterse a los lentos cambios físicos que acabaron por hacer capaces a los mamuts de resistir el frío, nuestros ancestros descubrieron la manera de controlar el fuego y el modo de hacerse abrigos de pieles. Así fueron capaces de enfrentarse al frío con tan buenos resultados como los mamuts. Desde luego, mientras las crías de mamut nacían con la tendencia a tener un abrigo de pelo, y éste crecía ineludiblemente al mismo tiempo que la cría, las crías del hombre no nacían ya afectas al fuego o a la hechura de abrigos. Los mamuts transmitían sus abrigos a su proge, por herencia.” Childe, V.G. *Los orígenes de la civilización*, p. 30.

<sup>2</sup>Korsch, K. *et al. La filosofía del marxismo*, p. 42

<sup>3</sup>Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 176.

<sup>4</sup>“Cada generación de hombres, en cambio, tenía que aprender por entero el arte de mantener el fuego, lo mismo que el de hacer abrigos, desde sus rudimentos mismos. El arte era transmitido de padres a hijos, sólo por medio de la enseñanza y del ejemplo. Se trataba de una “característica adquirida”; y, de acuerdo con los zoólogos, las características adquiridas no son hereditarias.” Childe, V.G. *Op. cit.*, pp. 30-31. *Vid.*, Childe, V.G. *La evolución social*.

substancialmente distinto del realizado por el resto de los animales y también del realizado por las máquinas, ya que se trata de un trabajo realizado por un sujeto cuya conciencia es producto de la educación.

En el trabajo humano, primero se proyecta mentalmente el producto y el proceso de su producción y posteriormente se realiza, entrando en relación con un conjunto de objetos, medios y materiales que lo vinculan con la naturaleza y con otros hombres de manera total. Esta proyección mental se realiza con el cúmulo de referentes integrado en la conciencia del individuo, en los que se expresan subjetivamente las necesidades y los satisfactores requeridos por la sociedad encarnada en él. Tanto la proyección del objeto de trabajo como su realización, son producto del cúmulo de necesidades y satisfactores que la sociedad ha determinado y que históricamente cambian de manera permanente, en un proceso de apropiación creciente de la naturaleza en el que diversifica tanto las formas de apropiación como el carácter del satisfactor. La transformación de las condiciones de apropiación de la naturaleza, se traduce a transformación de la organización que el hombre establece entre sí, tanto para la producción como para la apropiación de los satisfactores. Las formas asumidas son cambiantes históricamente hablando y diversas las maneras concretas de transformación entre las diferentes comunidades que van modificando los satisfactores, los medios y la forma de producirlos.

La división del trabajo existente en algunas especies animales, pudo ser semejante a la que originariamente asumió el hombre pero, en su devenir histórico, el hombre se ha alejado cada vez más y más de ella hasta hacerse completamente diferente, desvaneciéndose su origen natural y abonando la idea de que el hombre tiene un origen distinto al del resto de los componentes de la naturaleza. La capacidad pensante, exclusiva del hombre, lo conduce a modificar los satisfactores y los medios para su obtención, mientras que los animales instintivamente nacen dispuestos a la ejecución de determinadas tareas, reproduciendo de generación en generación la misma división del trabajo. Toda división del trabajo conlleva la necesidad de establecer sistemas de coordinación de los esfuerzos separadamente realizados, así como la dedicación de individuos a la ejecución de las funciones coordinadoras. Cambia el qué y el cómo se produce y cambian también los sistemas de coordinación del proceso de trabajo. Sin embargo, la separación definitiva entre proyección mental del proceso de trabajo y su ejecución se da históricamente hasta el régimen capitalista, cuya dinámica conduce obligadamente a la agudización de la división social del trabajo pues, habiendo basado el proceso de acumulación de capital originariamente en el comercio, inmediatamente después lo coloca en la división técnica del trabajo.

Originariamente, el hombre al entablar relaciones de trabajo con otros hombres y con la naturaleza, no lo hizo como trabajador sino como propietario. La entidad comunitaria hace a sus

miembros propietarios y establece dominios territoriales con base en la necesidad de obtención de satisfactores y de su capacidad real de dominio. El productor es así propietario de sus condiciones de trabajo, en tanto miembro de la entidad comunitaria. En este contexto, la primera división del trabajo se establece de acuerdo con las capacidades naturales del hombre, siendo la división sexual la primera en darse históricamente.<sup>1</sup> La caza es una actividad reservada a los hombres físicamente más fuertes, la recolección de frutos y hierbas a los débiles y la preparación de alimentos y la crianza y educación de los niños, en la primera etapa de sus vidas, a las mujeres. En cuanto el niño crece se incorpora de inmediato a las actividades productivas y su educación –ligada directa e inmediatamente a la consecución de satisfactores de la comunidad–, pasa a formar parte de las actividades cotidianas de los adultos, dependiendo de las características físicas del niño. Esta primera división del trabajo requiere de una organización simple y colectiva en la que el gobierno de la sociedad no reviste un carácter clasista. Las disposiciones y capacidades naturales de los individuos se convierten en fundamento de la distribución y ejecución de las tareas socialmente determinadas; el trabajo es colectivo y el producto también.

El vínculo estrecho del hombre con la naturaleza lo sitúa en condiciones limitadas en las que su organización social depende directamente de las condiciones físicas del medio; se trata de una traducción transubstanciada inmediata de la naturaleza a organización social, muy semejante a la existente en las especies animales colectivamente organizadas. El trabajo humano se limita a la recolección de frutos, la pesca, la caza, el acondicionamiento de refugios naturales, etcétera.<sup>2</sup> En estas condiciones, el número de integrantes de cada grupo estuvo determinado por la cantidad de

---

<sup>1</sup>Dice Childe al respecto: “Todas las industrias anteriores requieren para su operación de una destreza técnica que únicamente se puede adquirir por el entrenamiento y la práctica. Sin embargo, todos fueron oficios domésticos. En nuestra hipotética etapa neolítica, no existía especialización en el trabajo -a lo sumo, había una división del trabajo entre los sexos-. Y este sistema todavía puede observarse actualmente en funciones. Entre los agricultores de azada, las mujeres generalmente cultivan los campos, fabrican y cuecen las vasijas, hilan y tejen; los hombres, por su parte, cuidan de los animales, cazan y pescan, desmontan las parcelas para poder cultivar y hacen de carpinteros, fabricando sus propios utensilios y armas. Desde luego, hay, sin embargo, muchas excepciones a esta generalización: entre los yoruba, por ejemplo, los hombres son quienes tejen. [...] Hemos presentado los oficios neolíticos como industrias domésticas. Sin embargo, las tradiciones artesanas no son individuales, sino colectivas. [...] La ocupación es pública; las reglas que se aplican son el resultado de la experiencia común. Así, en las épocas prehistóricas, todas las vasijas de una población neolítica determinada muestran una monótona uniformidad. Llevan el sello de una poderosa tradición colectiva, más bien que un carácter individual. [...] Todo esto implica la existencia de cierta organización social para coordinar y controlar las actividades de la comunidad.” Childe, V.G. *Los orígenes de la civilización*, pp. 119-121. Pero no todos los autores coinciden al respecto. M. Harris en *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, p. 75, sostiene: “La presunta base biológica de la división sexual del trabajo es completamente absurda. Mientras todas las mujeres de un grupo no se encuentran al mismo tiempo en el mismo período de embarazo, las mujeres podrían administrar perfectamente por sí solas las funciones económicas consideradas como prerrogativa natural del hombre, como, por ejemplo, la caza o el pastoreo. La única actividad humana, aparte de la sexual, para la cual es indispensable la especialización del varón es el conflicto bélico que requiere armas de mano.”

<sup>2</sup>*Vid.*, Childe, G. *Op. cit.*, p. 49.

alimento existente en su habitat natural. El hombre primitivo se siente un elemento más de la naturaleza al lado de sus otros componentes. Totalmente determinado por las condiciones naturales del medio geográfico primero y, paulatinamente desprendido de esas determinaciones inmediatas y directas después, el hombre fue creando representaciones míticas y relativamente objetivas del mundo, con base en la relación establecida con la naturaleza. Entre las más antiguas creencias hay dos grandes ideas básicas: “Una se refiere a las fuerzas que se consideraban originarias de la nueva vida: el hombre les rendía culto para asegurarse la fertilidad. La otra idea religiosa estaba fundada en el miedo a la muerte. El hombre trataba de asegurarse de que la muerte no significaba el final, y a medida que las ideas religiosas se fueron haciendo más complejas este miedo le llevó a concebir un dios ultra-terreno, una deidad del submundo, por el cual tenían que pasar las almas de los muertos.”<sup>1</sup>

Los cambios del medio físico y de su comunidad presionan al hombre a la adecuación de la naturaleza exterior; con base en las experiencias acumuladas, impulsa avances técnicos en el diseño y uso de herramientas de trabajo, mediadas por la activación de su capacidad pensante que paulatinamente le fue ampliando el abanico de posibilidades de sobrevivencia y de generación de figuras de pensamiento. De no darse la activación de la capacidad pensante, ese abanico de posibilidades de adaptación al medio físico hubiese sido tan reducido que, ante grandes cambios del medio, simplemente habría sucumbido, como seguramente sucedió con muchas especies animales y vegetales, con especies antropoides y con comunidades humanas cuyos miembros no habían transitado aún de la condición de materia que puede pensar a la de materia que piensa.

El acondicionamiento de la naturaleza para la satisfacción de sus necesidades se traduce en dominación creciente del medio y, en la medida en la que ese dominio se acrecienta, se amplían, diversifican y complejizan sus representaciones del mundo.<sup>2</sup> En el proceso de tránsito de materia que puede pensar a materia que piensa, participaron múltiples elementos. Dice Vallois: “...en la hominización no es posible separar la evolución somática de la evolución psíquica, y que esta

---

<sup>1</sup>Donovan, F. *Historia de la brujería*, pp. 12-13.

<sup>2</sup>Dice V. V. Bouknaq en “El origen del lenguaje”, en Vallois, H. *et al. Los procesos de hominización*, p. 96: “Así, el empleo consciente de la voz significa un enriquecimiento esencial del pensamiento; significa la ampliación del círculo de representaciones particulares, incluyendo imágenes presentadas al pensamiento por fenómenos que no tienen una relación directa con el momento dado. La ampliación del círculo de las representaciones abre la vía de la aparición de una forma específica de la actividad mental (pensamiento) en el hombre: la idea general, cuyos elementos principales son los conceptos, es decir, las representaciones de cosas y de fenómenos unidas por ciertos índices comunes. Al adquirir nociones generales, el hombre comienza a comprender que existe un círculo constante de fenómenos que le son exteriores y obedecen a ciertas leyes generales. Al emplear nociones como ‘piedra’, ‘palo’, el hombre ya tiene una representación formada de numerosas propiedades de estos objetos y puede prever los resultados de su empleo. El animal no tiene esta facultad, está obligado a resolver cada vez el problema que tiene ante sí, de nuevo, como experiencia nueva.”

última, a su vez, se relacionó poco a poco con un conjunto de transformaciones de orden social y cultural que revolucionaron por completo a la naturaleza. Mediante el pensamiento, el lenguaje y la vida social, el hombre se elevó por encima del plano de la simple evolución orgánica.”<sup>1</sup>

Las condiciones geográficas de algunas zonas del planeta permitieron el asentamiento periódico de algunas comunidades y el crecimiento de su población,<sup>2</sup> hasta llegar al límite impuesto por la disponibilidad de satisfactores. El desplazamiento geográfico de las comunidades humanas tuvo un carácter completamente natural y condujo al establecimiento de itinerarios cíclicos basados totalmente en los satisfactores existentes en diferentes regiones geográficas, que eran visitadas en determinadas épocas del año. Los grupos humanos procedieron del mismo modo que otras especies animales lo hacen, por la incapacidad de transformar los satisfactores que la naturaleza ofrece de manera inmediata y directa: habitan una zona geográfica hasta que agotan los satisfactores; después, emigran a otro lugar y proceden del mismo modo que lo hicieron en el caso anterior. Por supuesto que el encuentro con otros grupos humanos en los sitios de tránsito, casi siempre generó enfrentamientos violentos.

En la comunidad primitiva la alternancia entre actividades diferentes es una práctica cotidiana entre los miembros de la comunidad. Si en un momento lo apremiante es la consecución de carne, los miembros de la comunidad se abocan a la cacería; los mismos que se ocuparon en la cacería, en otro momento se dedican a la recolección o a la pesca, a la construcción de vivienda o a

---

<sup>1</sup>Vallois, H. “El problema de la hominización”, en Vallois, H. *et al. Los procesos de hominización*, pp. 23-24. Dice V. V. Bouknak en “El origen del lenguaje”, en Vallois, H. *et al., Op. cit.*, pp. 99-100: “La evolución del lenguaje no puede ser estudiada más que teniendo en cuenta las condiciones de vida de la sociedad primitiva y la necesidad que determinó la formación de palabras. Las palabras primitivas no servían para conversar. Las combinaciones entre los sonidos de la voz y las nociones se fijaban en la medida en que correspondían a las necesidades vitales de la colectividad primitiva y servían eficazmente como medio de lucha por la existencia en la búsqueda de alimentos, en la defensa contra los enemigos. El juego de azar no podría tener cabida en este proceso.” *Vid.*, Farrington, B. *El evolucionismo*, p. 78.

<sup>2</sup>“No debe confundirse la adopción de la agricultura con la adopción de la vida sedentaria. Es costumbre contrastar la vida asentada del agricultor con la existencia nómada del ‘cazador sin hogar’. El contraste es bastante artificioso. En el siglo pasado, las tribus cazadoras y pescadoras de las costas del Canadá, en el Pacífico, poseían aldeas permanentes con casas de madera importantes, adornadas y casi lujosas. Los magdalenenses de Francia ocupaban, ciertamente, la misma caverna, durante la Edad de Hielo, por varias generaciones. Por otro lado, algunos procedimientos de cultivo imponen una especie de nomadismo entre quienes lo practican. Para muchos campesinos de Asia, África y América del Sur, todavía en la actualidad, la agricultura significa simplemente despejar un lugar de monte bajo o de matorrales, escarbarlo con una azada o con una estaca, sembrarlo y, luego, recoger la cosecha. La parcela no es barbechada, ni menos abonada, pero se le vuelve a sembrar al año siguiente. Por supuesto, en tales condiciones, el rendimiento declina notablemente después de un par de temporadas. Luego, se despeja otra parcela y se repite el proceso hasta que también se agota. Muy pronto, la tierra disponible cercana al pueblo ha sido cultivada hasta su agotamiento. Cuando esto ha ocurrido, los habitantes se trasladan para comenzar de nuevo en otra parte. Sus enseres domésticos son bastantes simples como para ser transportados fácilmente. Las cazas mismas son chozas endebles, probablemente inmundas por la prolongada ocupación, las cuales se pueden substituir fácilmente.” Childe, V.G. *Los orígenes de la civilización*, pp. 92-93.

la defensa del territorio.<sup>1</sup> La creciente adquisición de conocimientos permitió una mayor capacidad de apropiación de la naturaleza y un incremento en la población y en la capacidad de trabajo. El descubrimiento del uso del fuego, la agricultura y la ganadería hace cada vez más compleja la división del trabajo y los procesos de ejecución y control pero, a la vez, establece condiciones más propicias para la subsistencia.

El hombre de la entidad comunitaria no posee más individualidad que la referida al instinto de sobrevivencia. En él no tiene sentido alguno su diferenciación de los otros miembros de su comunidad, pues su identidad corresponde completamente con ella. Su otredad no es establecida como individuo sino como grupo diferenciable de otro grupo; él es su comunidad diferenciable de otras comunidades. Sus necesidades individuales lo son de su comunidad, no existiendo diferenciación alguna entre sus necesidades individuales y las de la comunidad, porque la consecución de satisfactores es colectiva, aunque el consumo de algunos satisfactores se realice de manera individual. El hombre primitivo es su comunidad del mismo modo que el enjambre lo es para la abeja. Es impensable un egoísmo individual que rebase el instinto de sobrevivencia, cuando el sujeto está constituido por una sociedad en la que los referentes transmitidos sólo portan sentimientos de pertenencia a una comunidad e intereses comunitarios, por lo que la propiedad privada no tiene sentido pues no existen condiciones materiales para que exista o sea anhelada.

Algunas regiones del planeta eran ricas en satisfactores naturales y capaces de sostener a grupos humanos relativamente grandes. Sin la intención de asentarse definitivamente ahí, la permanencia por un largo período permitió a las comunidades descubrir los ciclos de reproducción de vegetales, dando pie al surgimiento de la agricultura y, con ella, al sedentarismo. La sedentarización de algunas comunidades generó serias transformaciones tanto en las comunidades asentadas como en las nómadas e intensificó los enfrentamientos violentos por la ruptura de itinerarios causada por la ocupación permanente de zonas geográficas. Las tribus nómadas tenían dos opciones: modificar su itinerario o enfrentarse a la comunidad asentada y expulsarla del sitio ocupado. Algunas tribus modificaron sus itinerarios; otras se enfrentaron a comunidades asentadas, se especializaron en la guerra y acabaron viviendo del saqueo de las comunidades sedentarias;

---

<sup>1</sup>Al respecto dice Zuckerman: "...en primer lugar, los derechos territoriales aparecen, en general, por lo menos tan importantes como la parentela para determinar la solidaridad de una unidad social, entre las poblaciones que viven esencialmente de la recogida de alimentos y la caza; en tercer lugar, que la dimensión de los grupos se encuentra limitada por la abundancia de las fuentes alimenticias ofrecidas por la naturaleza; en tercer lugar, que, en general, la amistad predomina entre las diversas familias que componen el grupo, y singularmente entre los varones, los cuales, por regla general, están estrechamente emparentados entre sí. Las infracciones a los códigos sociales del grupo, y en particular a los convencionalismos sexuales, son castigados con el destierro; en fin, entre todos los convencionalismos sociales, el más universal es la prohibición en uno u otro grado, de las relaciones incestuosas." Zuckerman, S. "La hominización de la familia y de los grupos sociales", en Vallois, H. *et al. Los procesos de hominización*, pp. 80-81.

algunas comunidades sedentarias fuertemente agredidas regresaron a la vida nómada y otras se organizaron militarmente para la defensa del territorio ocupado; tribus nómadas se sedentarizaron y algunas comunidades sedentarias débiles se convirtieron en grupos errantes que ya no seguían un itinerario determinado.

Las dificultades para la sobrevivencia implicadas en la vida nómada, los enfrentamientos frecuentes con otros grupos humanos y la invención de la agricultura, permitieron el tránsito a la vida sedentaria y el surgimiento de nuevas necesidades que condujo a la modificación total de las condiciones de trabajo y la organización social de las comunidades. En la vida sedentaria, la defensa del territorio ocupado significaba la defensa de las condiciones inmediatas de sobrevivencia, la agricultura y la ganadería se convierten en el trabajo principal de la comunidad y la construcción de vivienda se presenta como una necesidad imperiosa. Resulta prácticamente imposible la localización de un lugar geográfico que, al mismo tiempo, permita la agricultura, cuente con fuentes acuíferas y sitios naturales utilizables como vivienda para todos los miembros de la gens.<sup>1</sup> De este modo, el hombre sedentario centra su existencia en tres actividades básicas: la agricultura y la ganadería, la defensa del territorio y la construcción de vivienda.

La sedentarización conlleva múltiples situaciones nuevas. El territorio ocupado por una tribu asentada, rompe las rutas cíclicas de las tribus nómadas que transitaban por él y la riqueza generada por las comunidades asentadas se torna atractiva para los grupos nómadas que ven en ellas la posibilidad de consecución de satisfactores, convirtiendo a la comunidad asentada en blanco de múltiples agresiones. En las tribus asentadas, el cazador se vuelve guerrero y/o ganadero, el recolector se transforma en agricultor y ambos en constructores circunstanciales de vivienda. Los cazadores de las tribus nómadas se mantienen como tales e incrementan su capacidad guerrera y, tanto en las tribus sedentarias como en las nómadas, la fabricación de armas crecientemente mortíferas se va convirtiendo en una actividad cada vez más permanente y especializada.<sup>2</sup> Así se inicia la división social del trabajo y la gestación de clases sociales emergentes, haciéndose relevante el papel de los sacerdotes. Plantea Donovan: “En los tiempos prehistóricos, y en las primeras creencias de la era histórica, la religión no tenía conexión con la moral. Ninguna de las diosas madre decía a su pueblo cómo tenía que vivir; al igual que la diosa madre del culto, ayudaba únicamente a mejorar la vida en la tierra y se preocupaba de sus bien amados después de la muerte,

---

<sup>1</sup>Cf. Morgan, H.L. *La sociedad primitiva* y Marx, K. y F. Engels. *La ideología alemana*.

<sup>2</sup>Vid., Harris, M. *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, pp. 59-78. Dice: “La guerra primitiva, al igual que el amor a las vacas o el aborrecimiento del cerdo, se funda en una base práctica. Los pueblos primitivos emprenden la guerra porque carecen de soluciones alternativas a ciertos problemas; soluciones alternativas que implicarían menos sufrimiento y menos muertes prematuras. [...] La guerra primitiva no es caprichosa ni instintiva; constituye simplemente uno de los mecanismos de interrupción que ayudan a mantener las poblaciones humanas en un estado de equilibrio ecológico con sus hábitats.”



o, en algunos casos, les facilitaba el retorno a la tierra. La idea de la moralidad como un aspecto de la religión fue concebida por los sacerdotes, después de haber alcanzado las distintas creencias un avanzado estado de desarrollo. Con el fin de inducir al pueblo a aceptar los códigos elaborados por ellos, los sacerdotes dijeron que sus mandatos estaban dictados por los dioses.”<sup>1</sup>

El crecimiento de la población de las tribus sedentarias implicó la necesidad de ampliación del territorio ocupado, la escisión de grupos, movimientos migratorios y la ocupación sedentaria de nuevos sitios. Debido a la inmediatez de la relación hombre-naturaleza y a la posesión de herramientas de trabajo muy rudimentarias que no permitían el aumento de la producción y de la productividad, el crecimiento de la población se tradujo en exigencia de expansión del dominio territorial por la comunidad, hasta llegar a zonas ocupadas por otras comunidades sedentarias. Algunos grupos resolvieron el problema escindiendo la gens y trasladando a una parte de ella a otro territorio para asentarse ahí. Las gens escindidas mantuvieron una vinculación permanente para fines religiosos, matrimoniales y de defensa y fue así que las gens constituyeron tribus, las tribus fratrias y las fratrias confederaciones.<sup>2</sup>

En cambio, en las tribus nómadas, el crecimiento de la población se tradujo a escisiones de grupos, diversificación de rutas, asentamientos de algunos de esos grupos y continuación de la vida errante por otros. A diferencia de las tribus sedentarias, los grupos nómadas se mantuvieron independientes unos de otros, asumiendo una actitud de identidad reducida al grupo del que de manera inmediata y directa formaban parte. En poco tiempo, las gens desprendidas del grupo originario perdieron su identidad étnica y todos los elementos que les permitieran establecer sus lazos de parentesco con la gens originaria y con las gens hermanas, resultándoles tan extrañas como podrían serlo cualesquiera otras. La multiplicación de las gens nómadas se traduce a multiplicación de los enemigos que, sumados a las gens sedentarias, tornan altamente difícil la vida nómada y convirtiéndose el pillaje en componente de la vida cotidiana de muchos grupos.

De estos procesos de crecimiento y expansión de las gens sedentarias y nómadas proviene la diversificación cultural: lengua, ritos, costumbres, vivienda, etcétera. El alejamiento geográfico de una gens con respecto a la gens madre y a las gens hermanas, implicó encontrarse ante vegetales, animales y condiciones topográficas distintas a las de la zona de procedencia, viéndose en la necesidad de generar vocablos que expresen los nuevos objetos para los que no existe denominación alguna, puesto que eran desconocidos hasta el momento, a utilizar otros recursos para realizar las prácticas religiosas, agrícolas y ganaderas, a utilizar nuevos recursos para diseñar herramientas de trabajo, armas y vivienda y a modificar las relaciones sociales para ajustarlas a las nuevas

---

<sup>1</sup>Donovan, F. *Historia de la brujería*, p. 20.

<sup>2</sup>*Vid.*, Godelier, M. *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, pp. 267-297 y 355-362.

condiciones de la naturaleza.<sup>1</sup> Al respecto, Childe sostiene: “No obstante, es característico de todo lenguaje el poseer un cierto grado de abstracción. Pero, una vez abstraída la idea de oso de su medio ambiente real y concreto, y despojado de muchos de sus atributos particulares, la idea puede ser combinada con otras ideas abstractas semejantes o ser dotada de atributos, a pesar de que nunca sea posible hallar un oso en tal medio ambiente o con esos atributos. Se puede, por ejemplo, dotar al oso del habla, o describirlo tocando un instrumento musical. Es posible jugar con las palabras, y este juego contribuye a la mitología y a la magia. También puede conducir a la invención, cuando las cosas son tratadas o pensadas atendiendo al modo como pueden ser o llegar a ser realmente. El hablar de hombres alados precedió ciertamente, por un largo tiempo, a la invención de máquinas voladoras practicables.”<sup>2</sup>

Así surgieron las distintas lenguas con raíces comunes, la diversificación de las prácticas de una misma religión, la diferenciación de la vivienda, la organización del territorio y las diferentes costumbres sociales. Por supuesto que con base en las condiciones naturales del sitio ocupado, unas gens avanzaron más que otras en la agricultura, otras en la ganadería, en las armas o en la vida espiritual pero, en todos los casos, el proceso de diferenciación cultural de las comunidades condujo a la pérdida de la identidad originaria, rompiéndose el sentimiento de pertenencia y dando pie al enfrentamiento entre comunidades hermanas que se pensaban extrañas y enemigas.<sup>3</sup>

La creciente sedentarización agudizó las necesidades de desplazamiento geográfico de las tribus que se mantuvieron nómadas, conjuntamente con los enfrentamientos violentos entre comunidades por el tránsito por territorios habitados por otros. Surge así la guerra y con ella la transformación de las herramientas elementales de trabajo en armas, el tránsito histórico de los

---

<sup>1</sup>H. Pieron en “El desarrollo del pensamiento conceptual y la hominización”, en Vallois, H. *et al. Los procesos de hominización*, p. 41, dice: “Los datos históricos nos sitúan en presencia de hechos evolutivos particularmente complejos: las capacidades del *Homo sapiens* se nos presentan extraordinariamente desiguales, en una misma época, entre habitantes de las diversas regiones del globo, y, en una misma región, según las épocas, los niveles relativos de las capacidades han mostrado múltiples inversiones, con regresiones aquí y progresiones aceleradas allá.” Cf. Mead, M. *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas y Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*.

<sup>2</sup>Childe, V. G. *Los orígenes de la civilización*, p. 45.

<sup>3</sup>“Por decenas de miles de años, las sociedades “arcaicas” de cazadores-recolectores se expandieron por las tierras. Se volvieron extrañas unas con otras por la distancia, el lenguaje, los ritos, las creencias, las costumbres. Se diferenciaron, abiertas y liberales unas, otras cerradas y coercitivas, unas con autoridad difusa o colectiva, otras con autoridad concentrada. [...] El desarrollo de las civilizaciones urbanas-rurales ignoró y después destruyó esa humanidad. La expansión de las sociedades históricas rechazó a las sociedades arcaicas a las selvas y desiertos, donde los exploradores y buscadores de la era planetaria los descubrieron para aniquilarlos de inmediato.” Cf. Morin, E. y A.B. Kern. *Tierra-Patria*, p. 9.

cazadores a guerreros especializados en la violencia y, posteriormente, la generación de las clases sociales producto originario de la dominación de una comunidad por otra.<sup>1</sup>

La construcción de vivienda se realiza con base en los recursos naturales inmediatamente disponibles. La diferencialidad de recursos naturales se traduce a diferencialidad de las viviendas construidas y a ensanchamiento de la brecha cultural entre comunidades consanguíneas. La diferencialidad de los recursos naturales disponibles por las comunidades consanguíneas asentadas en diferentes sitios, implicó la diferenciación en la organización del proceso social de trabajo y su expresión como condiciones de vida de la población. En tanto que una comunidad disponía de determinados recursos naturales en abundancia, en la otra escaseaban esos pero abundaban otros. Se crearon mitos, leyendas y fantasías directamente vinculadas con las condiciones materiales de existencia, muchas de las cuales se mantuvieron culturalmente después de que esas condiciones materiales cambiaron y algunas subsisten hasta la actualidad. Es el caso de la porcofobia de los judíos, la adoración a la vacas por los hindúes y la porcofilia de los maring.<sup>2</sup>

Las características naturales de los recursos utilizables por el hombre, conllevan implícitamente el tipo de herramienta por diseñar. Sólo se pueden construir herramientas e instrumentos de trabajo con los objetos disponibles y sólo se diseñan las herramientas y los instrumentos requeridos para el manejo de los objetos utilizables. Las herramientas y los instrumentos se diseñan para facilitar la ejecución de un trabajo específico pero, una vez construidos, nuevos usos se les incorporan y nuevas modificaciones se les introducen. Las herramientas diseñadas y construidas para un oficio acaban siendo utilizadas en otros y sus formas y materiales diversificados, hasta llegar el momento en el que su origen y pertenencia se vuelve indeterminable. De este modo, herramientas diseñadas para la caza son empleadas después para la guerra y posteriormente para el corte de troncos y la excavación de fosas, por ejemplo. Las relaciones existentes entre gens de la misma tribu asentadas en zonas geográficas distintas, estimuló el intercambio de herramientas de trabajo que sólo podían ser fabricadas en un sitio, porque sólo en él existían los materiales para hacerlo, pero también implicó la sustitución de los materiales con

---

<sup>1</sup>“La introducción de una economía productora de alimentos afectó, como una revolución, a las vidas de todos los involucrados en ella lo bastante para reflejarse en la curva de la población. [...] La comunidad de recolectores de alimentos tenía limitada su magnitud por la provisión de alimentos disponibles [...]. Ningún esfuerzo humano, ni tampoco conjuro mágico alguno, podía aumentar esta provisión. En realidad, las mejoras en la técnica o la intensificación de la caza y de la recolección, llevadas más allá cierto punto, producirían la exterminación progresiva de los animales de caza y la disminución absoluta de las provisiones. Y, en la práctica las poblaciones cazadoras se muestran muy bien ajustadas a los recursos de que disponen. El cultivo rompe, de una vez, los límites así impuestos. Para incrementar la provisión de alimentos, sólo es necesario sembrar más semillas, cultivando mayor extensión de tierras. Si existen más bocas por alimentar, también se tienen más brazos para trabajar los campos.” Childe, V.G. *Los orígenes de la civilización*, p. 89.

<sup>2</sup>Harris, M. *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, pp. 15-58.

los que originalmente se fabricaban por los existentes en la zona de asentamiento, modificando el diseño y su uso. “En el curso de la producción de sus instrumentos, las comunidades primitivas tuvieron que edificar una tradición científica, anotando y transmitiendo cuáles eran las piedras mejores, en dónde se las podía hallar y cómo debían ser manipuladas. Sólo después de haber dominado la técnica de fabricación, pudo el hombre empezar a elaborar, con éxito, herramientas específicas para cada operación particular. En un principio, la mejor lasca obtenible debió servir, sin discriminación, como navaja, sierra, taladro, cuchillo o raspador. Los hechos comprobados son la fabricación de utensilios y el control del fuego.”<sup>1</sup>

Las herramientas fabricadas y el manejo técnico de la actividad productiva, conllevan formas específicas de organización social y técnica del trabajo e introduce nuevas exigencias educativas. El trabajo a desarrollar se organiza en términos de los satisfactores a obtener, de las capacidades de los miembros de la sociedad y de los medios de apropiación. En la comunidad primitiva, la organización del proceso de trabajo requería de una mínima planeación y coordinación de esfuerzos: ante la abundancia natural de satisfactores, menor trabajo realizado; ante la escasez, más trabajo y menor ración de satisfactores. El intercambio de herramientas se dio conjuntamente con el intercambio de otros productos, y esto enriqueció la vida material y cultural de las comunidades y ensanchó la brecha entre grupos nómadas y sedentarios.<sup>2</sup> La creciente complejidad de la vida social de las comunidades sedentarias fue en aumento, y es hasta que la sociedad transita a una situación de generación de excedentes económicos amplios, que se plantea la construcción de centros ceremoniales y decorativos. En un primer momento es la provisión de alimento, seguridad y vivienda el centro de preocupación de la comunidad; posteriormente, los centros de participación colectiva aparecen como necesidad y como posibilidad, dependiendo de la riqueza social generada. En la comunidad primitiva las necesidades sociales son las necesidades de cada uno de sus

---

<sup>1</sup>Childe, V.G. *Los orígenes de la civilización*, pp. 65-66.

<sup>2</sup>Dice Childe: “Se considera que el ‘choque de culturas’, provocado por las invasiones y las emigraciones, facilita la propagación de las nuevas ideas, quebrantando la rigidez de las sociedades establecidas. Para sobrevivir, toda sociedad debe conseguir un ajuste con su medio ambiente; ya que vive de la explotación de los recursos naturales de su territorio. Pero, precisamente en la medida en que el ajuste conseguido tiene éxito, la comunidad respectiva tenderá a hacerse conservadora. Cuando un grupo disfruta de alimentos suficientes, de comodidades y de períodos de descanso, ¿por qué ha de cambiar su conducta? Habiendo aprendido penosamente los artificios y ardidés, las artes y los oficios necesarios para obtener de la naturaleza una mediana prosperidad, ¿por qué hacer más? En realidad, el cambio puede resultar peligroso. El éxito de las sociedades equipadas simplemente depende de que cada uno de sus miembros haga aquello que se ha comprobado como conveniente, en el momento apropiado y del modo adecuado; esto impone toda una pauta de conducta para la totalidad de los miembros de la sociedad. Tal pauta encuentra su expresión en las instituciones sociales, en las normas tradicionales y en las prohibiciones. Es consagrada por las creencias y los temores mágico-religiosos. De la misma manera que las actividades prácticas de la vida se acompañan con ritos y ceremonias apropiadas, se supone también que las fuerzas místicas vigilan el cumplimiento de las normas tradicionales y vinculan cualquier transgresión de ellas. La economía establecida se fortalece con una ideología apropiada.” *Ibid.*, pp. 160-161.

miembros y la satisfacción de esas necesidades sólo puede darse en la vida colectiva. El individuo es directa e inmediatamente su sociedad; su conciencia individual es la conciencia colectiva encarnada sin mayor diferenciación entre los individuos. El individuo es el grupo y no otro individuo. El carácter poligámico de las relaciones sexuales implica el desconocimiento de la paternidad, la inexistencia de la propiedad privada y la asignación de tareas de conformidad con las necesidades de la comunidad y con las características físicas de los individuos, hacían imposible que los hombres y las mujeres se pensarán como individuos.<sup>1</sup>

Ha sido suficientemente documentado por múltiples investigadores que son la guerra y sus implicaciones, los generadores originarios de la división social del trabajo. Como sostiene Harris: “Prácticamente todos los cazadores y recolectores recíprocaros fueron destruidos o desplazados forzosamente a zonas apartadas por las sociedades más poderosas y más grandes que maximizaban la producción y la población y estaban organizadas por clases gobernantes. En el fondo, esta sustitución fue esencialmente una cuestión de la capacidad de las sociedades más grandes, más densas y mejor organizadas para derrotar a los cazadores y recolectores simples en un conflicto armado. Se trataba de trabajar más o de perecer.”<sup>2</sup>

Vivir en la agresión y/o en la defensa permanente del territorio y de los bienes de la comunidad, condujo a la especialización profesional de los cazadores convertidos en guerreros. El saqueo se convierte en fuente principal de subsistencia de algunas tribus y obliga a otras a profesionalizar el equipo de defensa. El estado de guerra permanente en muchas de las zonas geográficas del planeta más pobladas, orilló a la dedicación de un grupo de sus miembros a la actividad guerrera, substrayéndolos del trabajo productivo.

Pero no todos los vínculos entre comunidades implicaron el sometimiento de una a la otra, ni se redujeron al simple enfrentamiento: “Las sociedades precapitalistas –sostiene Chesneaux– no vivían replegadas sobre sí mismas. En todos los sectores esenciales de la vida social, mantenían intercambios a larga distancia y, con ello, una efectiva interdependencia. Pero estas relaciones lejanas no eran sino discontinuas, parciales, marginales sobre todo. Los imperios se hacían y se deshacían. Las proezas de los grandes viajeros eran apenas conocidas, y pronto olvidadas. Las rutas comerciales se abrían y se volvían a cerrar... Porque todos estos intercambios a larga distancia no afectaban las estructuras económicas de base, ya fueran asiáticas, esclavistas o feudales. No eran

---

<sup>1</sup>Al respecto señala Gurevich: “En la Antigüedad, al parecer, no existía la conciencia personal. El hombre no se consideraba a sí mismo como personalidad, no otorgaba esta cualidad ni a sus dioses paganos, que interpretaba como la personificación de ciertas fuerzas, pero no como individuos.” Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, p. 83.

<sup>2</sup>Harris, M. *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, p. 120. *Vid.*, Childe, V.G. *Los orígenes de la civilización*, pp. 165-172.

*necesarias* históricamente para la reproducción de estas estructuras de base. [...] No eran los imperativos económicos fundamentales de su sistema social los que impulsaban a estos navegantes que de tan lejos venían, a penetrar en Australia y a instalarse en ella. [...] Esto es lo que Marx quiere expresar cuando dice que la historia universal comienza con el mercado capitalista mundial.”<sup>1</sup>

El crecimiento de la población, la ocupación creciente de nuevos territorios, el incremento de las técnicas de apropiación de la naturaleza y la transformación de la familia, conducen a la supresión de la entidad comunitaria y al surgimiento histórico de la sociedad política, transitando las diferentes comunidades de manera diversa de la una a la otra. Las diferentes formas transicionales (tributaria, germánica, clásica, eslava, etcétera) muestran la contradictoriedad en la que la sociedad se va envolviendo, hasta devenir en la forma política de organización de la sociedad. A pesar de las diferencias evidentes entre las diversas formas de tránsito de la entidad comunitaria a la sociedad política,<sup>2</sup> en todos los casos, la ruptura definitiva de la propiedad común no es producto solamente de la generación de contradicciones en el seno de cada comunidad, sino también de la interiorización de los enfrentamientos entre ellas. Las contradicciones internas de cada comunidad que la obligan a ocupar un territorio ya habitado, se entrelazan con las contradicciones internas de otras comunidades que pueden ser del mismo tipo que las de aquella o poseer otro carácter. La guerra transforma rápida y radicalmente a las comunidades, por el impacto en la organización social requerida para el enfrentamiento y por la nueva organización resultante del mismo. Vencer o perder conlleva la incorporación de relaciones de poder entre los individuos de ambas comunidades, que eran desconocidas hasta ese momento por todos.

La simple organización para la defensa o el ataque implica el establecimiento de relaciones de subordinación entre los individuos de la misma comunidad, que posteriormente se traducen a relaciones de mando entre los vencedores y los derrotados. La aceptación del mando entre miembros de la misma comunidad, se da originariamente como una relación natural basada en la diferencialidad de habilidades y disposiciones, observándose una alternancia en las tareas de conducción con el cambio de actividad. *E.g.*, el mejor cazador dirige al grupo de cazadores pero, al

---

<sup>1</sup>Chesneaux, J. *¿Hacemos tabla rasa del pasado?*, pp. 118-119. *Vid.*, Childe, V.G. *Los orígenes de la civilización*, pp. 109-111, 139-149.

<sup>2</sup>La profundización en el estudio del llamado por Marx “modo asiático de producción”, y que una denominación más adecuada del mismo podría ser la de *modo tributario*, ha replanteado totalmente la idea de desarrollo histórico. Dice Ignacy Sachs en “Una nueva fase de la discusión sobre las formaciones históricas” en Chesneaux, J. *et al. El modo asiático de producción*, p. 84: “Dejando planteado el problema de la verificación histórica minuciosa de la hipótesis de un “modo de producción asiático”, pensemos brevemente en las consecuencias metodológicas que extraña el hecho mismo de formularlo. Una de ellas, la más importante, ha sido ya expuesta: la de que destroza el esquema universal del desarrollo unidireccional en cinco estadios, restituyendo al marxismo no solamente la conformidad del mismo con los hechos históricos, sino todavía más, su verdadera universalidad como método que opera con categorías definidas y plantea problemas concretos, pero sin adelantar su respuesta.” *Vid.*, Childe, V.G. *Op. cit.*, pp. 174-218.

ocuparse en la construcción de vivienda, es otro individuo el que dirige el proceso de trabajo. En cambio, la organización para la guerra, fija una relación de dominación permanente en el seno de la comunidad que, después de la guerra, aparece como dominio y subordinación por la pertenencia a una determinada comunidad (la vencedora o la derrotada), introduciéndose una forma de dominio completamente desconocida por los hombres en ambos casos.

La guerra genera sociedades completamente distintas en todos los planos de la vida social. La incorporación de la detentación del mando y la subordinación por la pertenencia a una comunidad, modifica las relaciones de producción, las relaciones sexuales, la estructura de la gens, la cultura y la comunicación entre los individuos. Surge la diferenciación entre la propiedad de los vencedores y de los vencidos, adquiere otro sentido la maternidad por ser la determinante de la pertenencia del naciente a un grupo social específico, las prácticas culturales de los vencidos son reprimidas y por primera vez adquiere sentido la individualidad por la necesidad de identificación del grupo social de pertenencia.

La entidad comunitaria que dividió el trabajo de acuerdo con las disposiciones naturales de sus miembros, muestra que la división de la sociedad en clases no es inmanente a la naturaleza humana, sino un producto histórico de la división del trabajo. En este contexto, de las distintas formas transicionales de la entidad comunitaria a la sociedad de clases, es la esclavista la más dinámica. La dedicación de los esclavos al trabajo resuelve el problema de la producción de satisfactores materiales; permite y refuerza la profesionalización de la milicia; crea condiciones para que los miembros de la comunidad dominante se ocupen en actividades artísticas, religiosas y científicas; estimula la circulación de satisfactores entre las zonas dominadas; multiplica los oficios y; establece las condiciones para emprender nuevas conquistas. La forma transicional esclavista deviene modo de producción. Las condiciones en las que se realiza el proceso de trabajo social, hacen posible la generación de múltiples ocupaciones exigentes de la posesión de referentes altamente refinados por parte de quienes las practican. Las ocupaciones se convierten en profesiones, las profesiones requieren de un aparato educativo que forme a los profesionales y la formación de profesionales conlleva la construcción del conocimiento directa e indirectamente vinculado con la práctica profesional. Así es como surgen los grandes pintores, escultores y arquitectos de la antigüedad clásica.

Las comunidades primitivas que siguieron las formas transicionales eslava y germánica, no generaron manifestaciones culturales sobresalientes. Es hasta la debacle del Imperio Romano que estas tribus hacen acto de presencia en la historia, destruyendo lo que queda de la descompuesta civilización romana y constituyendo el régimen feudal que hundió en las tinieblas culturales a todo el continente europeo por muchos siglos. Por su parte, las comunidades que asumieron la forma

transicional tributaria, la cual para algunos autores llegó a constituir un modo de producción, como es el caso del antiguo Egipto, China, los Incas y los Mexicanos, combinaron múltiples formas de relación con las comunidades dominadas que van desde el tributo hasta la esclavitud. Estas comunidades desarrollaron una organización del trabajo social compleja que implicó la generación de profesiones, un aparato educativo complejo y una producción cultural importante. Pintura, escultura, centros ceremoniales, pirámides, etcétera son algunas de sus producciones culturales aparejadas con las profesiones implicadas en ellas.

Cuando la sociedad se ve envuelta en este conjunto de contradicciones que como miembros de la comunidad son irresolubles, *i.e.*, cuando aparecen relaciones de explotación entre los miembros de diferentes grupos sociales que originariamente formaron parte de comunidades distintas, es entonces que surge el Estado y que se sitúa aparentemente por encima de la sociedad y se aleja cada vez más y más de ella. No es que el Estado se vuelva contra la sociedad de la cual surgió, como equivocadamente lo supone Engels, es que el Estado, como administrador del “bien universal” –que no es otra cosa que el bien de la clase dominante presentado al conjunto de la sociedad como universal–, se sitúa, en apariencia, por encima de las clases para encubrir la explotación de una por la otra. Es a partir de este momento que la dirección colectiva de la sociedad es reemplazada por la administración clasista, asumiendo transicionalmente formas diferenciales que devienen en la consolidación de formas políticas de organización de la sociedad. Dice Engels al respecto: “La sociedad rebasaba más y más el marco de la gens, que no podía atajar ni suprimir los peores males que iban naciendo ante su vista. Mientras tanto, primero entre la ciudad y el campo, después entre las diferentes ramas de la industria de las ciudades, habían creado nuevos órganos para la defensa de sus intereses, y se instituyen oficios públicos de todas las clases.”<sup>1</sup>

La profundización y agudización de la división del trabajo es propia del período transicional de la entidad comunitaria a la sociedad política. De estar originariamente basada en las características físico-naturales de los individuos, se transforma en fundamento de las clases sociales, surge el Estado y se erige después en garante de esa división, de la existencia de las clases y de la explotación social.<sup>2</sup> La conquista de un territorio se tradujo en saqueo en unos casos; en otros, la

---

<sup>1</sup>Engels, F. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, p. 266.

<sup>2</sup>Al respecto señala Marx: “En un principio por medio de la simple división del trabajo, la sociedad creó los órganos especiales destinados a velar por sus intereses comunes. Pero, a la larga, estos órganos, a la cabeza de los cuales figuraba el Poder estatal, persiguiendo sus propios intereses específicos, se convirtieron de servidores de la sociedad en señores de ella.” Marx, K. “Introducción” a *La guerra civil en Francia*, p. 266.



comunidad vencedora respeta las formas organizativas de la comunidad vencida, pero le impone un tributo; otros, convierten en esclavos a los perdedores.<sup>1</sup>

La cultura griega rescata muchos de los componentes de la producción cultural egipcia, china, hindú y del Oriente Medio que fue generada en formas transicionales distintas a la clásica. La cultura griega aparece así como síntesis de la cultura generada en el Norte de África, Oriente y Europa y precisamente a esto debe su grandeza. El esclavismo permite a las comunidades dominantes el sustraer a sus miembros del trabajo físico directo y dirigirlos al cultivo de las ciencias y las artes; en fin, al enriquecimiento de la vida espiritual pero también a la lujuria, los extravíos morales y las excentricidades. Surge un gigantesco aparato escolar que se expande y diversifica y surge también la profesión de profesor ligada directa e inmediatamente a una actividad específica de carácter artístico y científico. La escuela esclavista educa para disfrutar del privilegio de su pertenencia de clase, para ejercer el poder y para reproducir la cultura de su comunidad. En cambio, el esclavo no es educado en una institución especializada ni por profesionales de la enseñanza, sino por los miembros de su clase social, al igual que fueron educados por su comunidad los hombres primitivos en la cotidianidad de la vida.

Roma muestra claramente las diferentes etapas del proceso de generación, fortalecimiento y declive del régimen esclavista. La fundación de Roma es producto de la decisión tomada por el consejo de una tribu integrada por gens emparentadas que, dispersas en un amplio territorio, vivían en pequeñas aldeas dedicados a la agricultura y a la ganadería. Las gens itálicas habían seguido el camino de la escisión pero, por el crecimiento de la población, el territorio ocupado fue incapaz de generar suficientes satisfactores. Un grupo realizaba una inspección geográfica, localizaba un sitio apropiado y posteriormente se trasladaba a él parte de la gens. El vínculo con la gens originaria se mantenía de manera permanente y éste abarcaba el intercambio de productos, el comercio, las prácticas religiosas y las relaciones sexuales. Pero esta forma de vida implicaba muchos peligros. Varias comunidades bárbaras asolaban la región dedicados especialmente al saqueo. Las pequeñas aldeas de los itálicos frecuentemente eran víctimas de sus agresiones y la desfavorable correlación de fuerzas impedía la defensa eficaz de sus bienes. Los jefes de la gens madre, en quienes se depositaba la conducción de la defensa, desarrollaron una campaña de convencimiento entre los representantes de las gens hijas y acordaron el traslado de todas las gens a un solo sitio. El sitio escogido fue Roma.

Habitar en un sitio reducido representó múltiples dificultades para todos, si se considera la forma de vida que anteriormente llevaban. Enfrentaron problemas impensados y poco a poco fueron

---

<sup>1</sup>Marx, K. "Formas que preceden a la producción capitalista" en *Formaciones económicas precapitalistas*, con E. Hobsbawm, pp.49-98.

creando las condiciones materiales y espirituales necesarias para la vida urbana. Se establecieron formas organizativas para la defensa de la ciudad y de los campos de cultivo; se organizó el asentamiento urbano de acuerdo con la gens de pertenencia y con los lazos de parentesco existentes entre las gens; se mantuvo la organización del gobierno –representantes por gens, consejo, etcétera) y; se emitieron reglamentos que normaban la vida urbana. Pero la vida urbana no sólo implicaba dificultades, también traía consigo muchas ventajas que prontamente fueron descubiertas por los ciudadanos de la recién fundada Roma. Las agresiones a la ciudad fueron fácilmente repelidas y los saqueadores dirigieron sus acciones hacia las zonas de cultivo y hacia las aldeas que no se habían trasladado a Roma. El efecto generado por los agresores fue doble: por una parte, estimularon el traslado de los aldeanos a la ciudad y por el otro, obligaron a los romanos a formar legiones permanentes de vigilancia y defensa de su territorio. En la ciudad florecieron los oficios y la especialización en ellos; en el campo, se modificaron las técnicas de producción y la organización del trabajo. La concentración de habitantes conlleva la generación de múltiples oficios, la integración de grupos amplios de trabajadores en una misma actividad, la socialización rápida de la cultura y la emergencia de nuevos oficios, nuevos problemas sociales y nuevas soluciones. En Roma se asumió la democracia como forma cotidiana de vida y el enriquecimiento de la vida social se vio rápida y profundamente incrementada.

En un principio, los agresores eran simplemente repelidos y los prisioneros castigados con la muerte; después, al substituir la pena de muerte por el trabajo obligatorio para resarcir el daño causado, los romanos hicieron uno de los descubrimientos más grandes y trascendentales de la humanidad: descubrieron que el trabajo humano es capaz de generar más satisfactores que los que requiere para subsistir. Surge la esclavitud y la captura de bárbaros se convierte en una actividad permanente y especializada de los guerreros romanos, transformando así profundamente la estructura y organización social de los romanos y de los bárbaros. A partir de ese momento, los guerreros se transforman en milicianos y convierten a esa actividad en la única que desarrollan, *i.e.*, se especializan. El carácter rotativo que antaño tenían las tareas de defensa, ahora se presenta como la actividad que un conjunto de especialistas desarrollan y que no comparten con el resto de la población. Dificilmente la población civil podía percibir la trascendencia de las formas adoptadas: a nadie le incomodaba que los milicianos pusieran en peligro su vida por defender la de los civiles y sus propiedades. Los propios civiles fueron colmando de privilegios a los milicianos, pues las acciones de éstos representaban enormes beneficios para todos los romanos. La seguridad física y las posibilidades de sobrevivencia que la ciudad ofrecía, resultó atractiva para muchos habitantes de zonas alejadas, hacia las cuales se dirigieron los bárbaros saqueadores. Algunas de estas comunidades pertenecían consanguíneamente a los ítalos pero, por su alejamiento habían perdido su

vínculo cultural. Se dieron movimientos migratorios masivos y los romanos, necesitados de fuerza de trabajo abundante para sus talleres, cultivos agrícolas y actividades ganaderas, aceptaron a los nuevos pobladores y les asignaron un lugar para que construyeran sus viviendas fuera de la zona habitada por los romanos fundadores y sus descendientes.

Tres clases sociales se distinguían en la sociedad romana: la de los ciudadanos integrada por los propietarios de tierra, los esclavos constituida por los bárbaros capturados en combate y los *avecindados*. Fue necesario legislar para normar la diferencialidad social y surge así una compleja sociedad en la que la profunda democracia existente entre los ciudadanos romanos, contrasta con la opresión de los *avecindados* y de los esclavos. La población crece y muchos de los descendientes de los propietarios originarios de tierra pierden su propiedad y otros se dedican a la milicia; los talleres se saturan de personal y dejan de dar empleo a los *avecindados*; el número de esclavos crece y rebasa las posibilidades ocupacionales del campo y las minas y; el ejército se amplía en número, complejiza su organización e introduce armas crecientemente sofisticadas. Los ajustes sociales no se hacen esperar. Se van construyendo nuevas ciudades y son trasladados a ellas los familiares de los milicianos, esclavos, militares y *avecindados*; el ejército abandona su carácter defensivo y se ocupa en conquistar nuevas regiones hasta dominar toda la costa del Mar Mediterráneo, Inglaterra y el Cercano Oriente; los esclavos son directamente controlados por los militares y el gobierno de las zonas conquistadas es dejado en manos de los militares, convirtiéndolos en una casta que de manera creciente se va haciendo depositaria de múltiples privilegios por encima del resto de los ciudadanos; los esclavos, que en un principio lo fueron de toda la sociedad romana, paulatinamente pasan a serlo de uno solo de los ciudadanos.

La preservación del dominio de enormes masas de esclavos ubicados en un territorio gigantesco, requiere de un complejo y voluminoso aparato administrativo y militar. El alejamiento de las regiones sometidas de la metrópoli, permitió la discrecionalidad en la toma de decisiones por los mandos militares y las contradicciones entre ellos fueron en aumento. La población de esclavos y *avecindados* creció mucho más que la de los ciudadanos romanos; surgieron clases sociales entre los propios ciudadanos, el aparato de poder se tornó en campo de intrigas palaciegas, en tanto que los miembros de la clase dominante, beneficiarios de la explotación masiva de esclavos, destinaron sus vidas al ocio, la lujuria y las más absurdas excentricidades. “Pan y circo” es la frase que nítidamente expresa las preocupaciones que los gobernantes tenían con respecto a los ciudadanos: había que inventarles distracciones.

La trivial y frívola vida de los ciudadanos romanos se basaba en las terribles condiciones de explotación de los esclavos y de los libertos. El nacimiento determinaba la manera en la que el individuo viviría: se nacía ciudadano, esclavo o liberto. Nacer esclavo significaba ser un medio de

producción; nacer ciudadano significaba llevar una vida privilegiada y despreocupada. En el período clásico, el esclavo al ser considerado medio de producción era tratado como tal y, al igual que el avecindado, era educado por su familia. En cambio, el ciudadano romano era sometido a un largo y cuidadoso proceso educativo en instituciones públicas especializadas en esta actividad. El paradigma de sujeto era el de un individuo integrado totalmente a la colectividad a la cual se debía. Como señala Durkheim: “En las ciudades griegas y latinas, la educación enseñaba al individuo a subordinarse ciegamente a la colectividad, a convertirse en esclavo de la sociedad. [...] En Atenas, se trataba de formar mentes delicadas, cautas, sutiles, amantes de la mesura y de la armonía, capaces de apreciar la belleza y los placeres de la pura especulación; en Roma, se deseaba ante todo que los niños se hiciesen hombres de acción, entusiastas de la gloria militar, indiferentes a todo cuanto concernía a las artes y las letras.”<sup>1</sup>

Un planteamiento de Giroux da luz al respecto. Dice: “En la definición griega clásica de educación ciudadana puede reconocerse un modelo de racionalidad que es explícitamente político, normativo y visionario. Dentro de este modelo, la educación fue vista como intrínsecamente política, diseñada para educar al ciudadano para participar inteligente y activamente en la comunidad cívica. Además, la inteligencia era vista como una extensión de la ética, una manifestación y demostración de la doctrina de la vida buena y justa. Por lo tanto, en esta perspectiva, la educación no significaba entrenar. Su propósito era el de cultivar la formación de un carácter virtuoso en la constante búsqueda de la libertad. De ahí que la libertad era siempre algo para ser creado, y la dinámica que daba forma a la relación entre el individuo y la sociedad estaba basado en la continua lucha por una comunidad política más justa y decente.”<sup>2</sup> En síntesis, el sujeto de la sociedad esclavista se auto-concibe como una de las muchas encarnaciones individuales de su clase social, sin llegar a una conciencia plena de identidad diferencial con respecto de la de los otros sujetos de su misma clase social, pero sí de la de los miembros de las otras clases.<sup>3</sup>

Entra en crisis el Imperio Romano y son los grupos nórdicos bárbaros los encargados de su liquidación física. El feudalismo resulta de la consumación de la destrucción del esclavismo romano

---

<sup>1</sup>Durkheim, E. *Educación y Sociología*, p. 42.

<sup>2</sup>Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, p. 213.

<sup>3</sup>Conviene considerar las brillantes afirmaciones de Gurevich al respecto. Dice: “El contenido psicológico más íntimo del individuo de la antigüedad helénica no fue objeto de búsqueda ni investigaciones intensas. La situación se hizo algo más compleja en la antigua Roma. Algunos autores revelan una tendencia hacia la reflexión interior (Séneca, Marco Aurelio), pero la genuina, aunque única en su época, ruptura hacia la introspección psicológica es la ruptura de Agustín.[...] Lo que convierte en únicas a las *Confesiones* apenas si se comprende si no se tiene en cuenta que Agustín se percibía a sí mismo no sólo como un individuo, cuya conciencia lucha contra los misterios de la existencia humana, sino como testigo y partícipe del proceso histórico universal, un hombre que presencia a un tiempo la decadencia del viejo mundo y su sistema de relaciones y valores sociales, vigente y caduco a la vez, y el nacimiento de una nueva época.” Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, p. 84.

por bárbaros organizados socialmente de manera primitiva y en él se identifica al Señor Feudal con la Paternidad y a su territorio feudal con la Patria. La nueva organización social implantada, no puede ser otra que aquella que reproduce de manera ampliada las formas asumidas por los vencedores. Las comunidades germánicas no formaban grandes asentamientos urbanos, sino que vivían en pequeñas aldeas familiares alejadas geográficamente unas de las otras. Al consumar la destrucción del Imperio Romano, se repartieron los territorios conquistados y transformaron a los esclavos en siervos, reproduciendo algunos componentes de su forma de vida anterior como lo es el aislamiento entre parientes e incorporaron nuevas formas organizativas del trabajo social.

Los feudos funcionaron como unidades de producción autónoma y cerrada; pequeños Estados autónomos despóticamente gobernados en los que el Señor feudal establecía las condiciones en las que la vida social se desarrollaba. Por muchos años, la agricultura, la ganadería y la producción artesanal fueron desarrolladas en los feudos y estuvieron sometidas a estructuras rígidas de dominación social, generando una vida cultural muy empobrecida.<sup>1</sup> La organización del feudo fue muy simple: el señor feudal y su familia se rodearon de un séquito de servidores que les auxiliaban en las funciones administrativas del feudo, como eran la de llevar el control de los recursos proporcionados a cada uno de los siervos, mantener actualizados los inventarios, abastecer de armas a las huestes, adquirir los bienes necesarios para el señor feudal, su familia, las huestes y los siervos, controlar la producción artesanal del feudo, etcétera; las huestes encargadas de la vigilancia del territorio feudal; los pocos artesanos al servicio del feudo y; los siervos ocupados en el cultivo de parcelas agrícolas propiedad del señor feudal.

Los señores feudales se atribuyeron a sí mismos un linaje aristocrático e iniciaron una vida de lujos y derroche crecientes que se continuó hasta llegar a los límites propios de esta organización social. Los vastos territorios del feudo dedicados a la agricultura requerían de una enorme masa de siervos ocupados en su producción, por lo que el crecimiento de la población de siervos, fue impactando en un creciente aumento de la producción por permitir la incorporación de más parcelas a la agricultura. La primitiva tecnología empleada implicaba la dedicación de una gran cantidad de trabajadores por parcela y la cooperación entre campesinos era cotidiana. La construcción de castillos para ser habitados por la aristocracia y los cortesanos, requería también de verdaderos ejércitos de trabajadores, que tenían que ser alimentados con los productos agropecuarios generados por los campesinos. La competencia entre los aristócratas por la acumulación de riqueza se basaba directamente en la producción agrícola y ganadera y en la imposición de tributos a las aldeas

---

<sup>1</sup>Vid., White, A.D. *La lucha entre el dogmatismo y la ciencia en el seno de la cristiandad*; Harris, M. *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, pp.139-207; Donovan, F. *Historia de la brujería y*; Eliade, M. *Herreros y alquimistas*.

campesinas asentadas en el territorio dominado por un señor feudal. El tamaño del ejército de cada señor feudal, dependía de la capacidad productiva de sus campesinos y artesanos.

De este modo, el sujeto de la sociedad feudal posee diferentes características dependiendo de la clase social de pertenencia y del momento histórico del desarrollo social. Por una parte, son distinguibles tres clases sociales: la de los señores feudales, la de los siervos y la de los artesanos y comerciantes. La clase históricamente más antigua y, por tanto, la poseedora de una identidad más definida, fue precisamente la de los comerciantes y artesanos. Tanto el comerciante como el artesano son sujetos sociales con una existencia histórica no limitada a un sólo modo de producción. Ambos fueron generados en el período transicional de la comunidad primitiva a modos clasistas de producción, si bien el comerciante adquiere una fisonomía de clase emergente y dominante bien definida hasta la etapa de declinación del régimen feudal.

El comerciante se sabe comerciante, vive como comerciante y se mueve con base en la lógica de la ganancia desde su origen histórico. El artesano, en cambio, va asumiendo relaciones sociales diferenciales en la medida en la que las sociedades van cambiando históricamente. Es hasta la época de esplendor del feudalismo que el artesano se organiza en gremios y adquiere una identidad como clase. Mientras que los artesanos y los comerciantes son sujetos socialmente maleables y adaptables a relaciones sociales cambiantes en diferentes formaciones económico-sociales, los señores feudales y los siervos son las clases sociales fundamentales del modo feudal de producción. En todos los casos, las clases fundamentales desaparecen junto con el modo de producción que las implica y en el caso de los esclavos y los amos y en el de los siervos y los señores, no podría haber sido de otro modo: desaparecieron junto con el modo de producción al que pertenecieron, si bien algunos rasgos se mantuvieron en el siguiente modo de producción como resabio u ornamento.

Gurevich, estudiando los orígenes del individualismo europeo, hurga en las vidas de los personajes más letrados de la Edad Media y encuentra las siguientes cuestiones respecto a los procesos de individuación:<sup>1</sup> a) La idea de interacción entre “el más allá” y el mundo tangible, como

---

<sup>1</sup>Es relevante la crítica epistemológica de Gurevich. Dice: “Quieren comprender la personalidad del hombre medieval midiéndola con parámetros modernos. Si en el siglo XIX y a principios del XX se observaba una tendencia a medir al pensador o al escritor de esa época a partir de los criterios ideológicos de la época moderna (el escepticismo, el racionalismo, el libre pensamiento), ahora intentan descubrir en su conciencia y, sobre todo, en su inconsciente, los complejos sexuales en boga. Al hacerlo, no tienen en cuenta que es imposible tender en el diván del psicoanalista al hombre del siglo XII y penetrar en las capas secretas de su psique. Por eso, todos los experimentos de interpretación freudiana de los textos medievales están inevitablemente abocados a parecer superficiales.” *Vid.*, Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, p. 104. La crítica epistemológica de Gurevich es correcta pero limitada. La pregunta pertinente es: ¿Pueden los andamiajes categoriales de un corpus teórico (el psicoanálisis, en este caso) construir el conocimiento de la lógica ontológica de la sociedad medieval (en este caso, de la estructura y la dinámica de

un elemento constitutivo de la personalidad.<sup>1</sup> b) La biografía del sujeto se continúa después de la muerte o, más bien, la verdadera biografía comienza después de la muerte<sup>2</sup> si bien, hasta la alta Edad Media no se conocían los “valores biográficos.”<sup>3</sup> c) Al inicio de la Edad Media la personalidad de los sujetos no consistía en la diferenciación con los demás sino con la adecuación a un prototipo.<sup>4</sup> d) Con el cristianismo, el sujeto adquiere un alma individual que va adquiriendo fuerza paulatinamente durante el feudalismo y que logra su plenitud al final de la Edad Media.<sup>5</sup> e) La generación del individuo autónomo se realizó en un proceso de gran contradictoriedad entre el entorno social y el mundo interior del sujeto.<sup>6</sup> f) La generación del individuo autónomo en la alta Edad Media, va aparejado con la generación de los profesionales de la escritura y la docencia.<sup>1</sup>

---

las conciencias individuales de la Edad Media)? Si la respuesta es sí, el cuestionamiento se plantearía de este modo: ¿Las fuentes de información disponibles permiten el entendimiento y la teorización de la conciencia individual medieval con los instrumentos de captación de lo real de un corpus teórico como el psicoanálisis?

<sup>1</sup>Dice: “En los innumerables relatos sobre los peregrinajes del alma en el otro mundo que se compusieron en el curso de la Edad Media, se repiten los mismos motivos: la idea de la interacción de ambos mundos está constantemente presente en la cultura medieval. Por esto es natural que las representaciones sobre la existencia en el más allá reflejaran las ideas esenciales sobre la vida, la naturaleza del hombre y su personalidad.” Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, p. 93.

<sup>2</sup>Dice: “En resumidas cuentas, de acuerdo con las convicciones del hombre medieval, su biografía no concluye en el momento de su defunción. Se puede decir más: no se puede dar una valoración genuina del individuo a partir de las acciones realizadas durante su vida (como se imaginaban los escandinavos del período precristiano: creían que al morir el hombre sólo la fama de sus acciones permanecía), puesto que hay un Juez Supremo, que dicta sentencia a cada alma, y a la luz de esta sentencia queda en definitiva y para siempre claro quién fue este o aquél individuo: un pecador o un buen hombre. Lo demás es superfluo o insignificante, los asuntos terrenales no son nada ante la eternidad, y sólo en el umbral de ésta se aclara el «valor» genuino del alma.” *Ibid.*, p. 94.

<sup>3</sup>“Mijaíl Bajtin, que observó la importancia que tienen en estas obras los motivos de la confesión y del arrepentimiento, las denominó «informes personales-confesiones». La Edad Media, escribe, aún no conocía los «valores biográficos», y este objetivo en relación con la propia vida surge sólo a finales de la Edad Media.” *Ibid.*, p. 99.

<sup>4</sup>“La personalidad no buscaba una satisfacción interna por medio de la oposición a los otros; la encontraba en la subordinación de su yo a un prototipo dado. En correspondencia con esta inevitable tendencia a disolver lo individual en el tipo, como medio de representación del hombre se utilizó la descripción mediante la ayuda del cliché y los estereotipos corrientes, que fueron pretexto de su inclusión en algún grupo. Por eso, cuando esbozan los retratos literarios de estos u otros personajes históricos o destacados, los autores medievales no se cansan de recurrir a la utilización de formas de representación del hombre tomadas de la tradición, más en concreto, heredadas de la Antigüedad. [...] Los pintores o los escultores medievales actuaron del mismo modo a lo largo de varios siglos: reyes, emperadores, papas, príncipes, padres de la Iglesia y santos están totalmente desprovistos de individualidad real en frescos y miniaturas, en libros y en representaciones escultóricas, pero dotados a la vez de rasgos que expresan su estado social, político o espiritual. Para ellos lo esencial, y por lo tanto, lo único que merecía atención, era lo que había de común entre un individuo determinado con el tipo, y para nada lo que se apartaba de él, lo que lo hacía destacar.” *Ibid.*, p. 170.

<sup>5</sup>“Si dejamos a un lado a los autores por separado y echamos una ojeada al estatus de la *persona* en su conjunto, es imprescindible reconocer que la persona bajo el cristianismo adquirió un alma individual, un núcleo metafísico indestructible y un fundamento moral.” *Ibid.*, p. 88.

<sup>6</sup>“Por lo visto, la personalidad contradictoria de Abelardo ya era un enigma para sus contemporáneos, y sigue siéndolo para nosotros. Sólo podemos suponer que al ampliar las fronteras entre él y el mundo, defendiéndolas de un ataque exterior, Abelardo instintivamente no deseaba decir más de sí mismo de lo que había escrito en su Historia. Pero con él nació un nuevo tipo de personalidad: el individuo autónomo, que

Por lo que a la educación se refiere, Durkheim señala: “El Medioevo no precisaba de ello. Era una época de conformismo en la que todo el mundo pensaba y sentía de igual forma, en la que todas las mentes parecían salir de un mismo molde, en la que las disidencias individuales eran poco corrientes y, por demás, proscritas. Por tanto, la educación era impersonal; el educador en las escuelas medievales se dirigía colectivamente a todos sus alumnos sin que acudiese a su mente la idea de adecuar su acción a la naturaleza de cada uno de ellos. Al propio tiempo, la inmutabilidad de las creencias fundamentales se oponía a que el sistema educativo evolucionase más rápidamente. Debido a esas dos razones, el educador necesitaba menos estar guiado por el pensamiento pedagógico.”<sup>2</sup>

La competencia entre señores feudales no tenía el sentido de la simple presunción, sino que expresaba claramente su capacidad belicosa. Que un señor feudal acumulara riquezas mayores que las de sus vecinos, representaba un inminente peligro de agresión y de segura conquista. A pesar de que entre los señores feudales se mantenían lazos de parentesco, alianzas militares para agredir a otros feudos, intercambios comerciales y acuerdos políticos, la propiedad feudal se encontraba en permanente peligro. Cada señor feudal veía en las propiedades de su vecino la posibilidad de resolver sus propios problemas económicos y los vínculos entre aristócratas llegaron a tener más un carácter político-militar que cultural o comercial. Las diminutas aldeas de siervos llevaron una precaria vida económica limitada a la producción para el autoconsumo y para ceder excedentes al señor feudal. La artesanía producida por los campesinos estaba destinada totalmente a la satisfacción de sus propias necesidades familiares y al trueque con sus vecinos más inmediatos. Hortalizas, ganado, aves de corral tenían el mismo destino. La vida cultural era ínfima y reducida a

---

defiende su mundo interior y vive en conflicto permanente con su entorno, un conflicto que le mueve a redefinirse de nuevo.” Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, pp. 126-127. Dice después: “La individualidad ni se valora ni se aplaude, se teme, y no sólo en otros, el hombre desconfía de ser él mismo. La manifestación de la originalidad, de la singularidad, tenía el aroma de la herejía. El hombre sufre ante la conciencia de que no es igual como los otros.” *Ibid.*, p. 171.

<sup>1</sup>“Abelardo es único. Pero, al mismo tiempo, en su camino vital particular encontró expresión un determinado proceso social: el nacimiento de un grupo de hombres de letras profesionales. Habríamos de esperar hasta el siglo siguiente para que surgieran las universidades y, no obstante, ya en tiempos de Abelardo se puede observar la aparición de personas que, rompiendo con su origen y con las ocupaciones tradicionales de los monjes y su modo de vida, se consagraban por entero al conocimiento científico y convirtieron la docencia en la fuente que les proporcionaba los medios para su existencia.” *Ibid.*, p. 127.

<sup>2</sup>Durkheim, E. *Educación y Sociología*, p. 84. Al respecto, Gurevich señala: “La instrucción continuó siendo privilegio de unos pocos, principalmente de los clérigos, pero, no obstante, la escritura empieza a tener una influencia creciente en el pensamiento incluso de aquellos que no la dominaban. Las nuevas necesidades sociales, políticas y económicas hacen imprescindible la creación de escuelas no sólo para los clérigos, sino también para los laicos. En un mundo, que, como antes, se apoyaba en una concepción religiosa, paulatinamente se revisa la relación entre la fe y la razón y se colocan las bases que guían la lógica de la escolástica. La teología se basa en un severo método de análisis de los conceptos. La gente percibe y organiza el espacio de nuevo y valora mucho más el tiempo. En el paso del siglo XIII al XIV aparecen los primeros relojes mecánicos en las torres.” *Vid.*, Gurevich, A. *Op. cit.*, p. 101.



los referentes poseídos y reproducidos hasta el infinito por los propios aldeanos. Las conciencias se ocupaban más en la generación de fantasías que en el entendimiento de su recortada realidad. Los sentimientos religiosos fueron exacerbados y vividos con gran intensidad, como refugio existencial de sus empobrecidos horizontes de vida. La ignorancia y el embrutecimiento signaron las conciencias de las gigantescas masas de siervos, revelándose la Iglesia como el principal órgano generador de conciencia.

Se establece el misticismo como ideal de la vida de la inmensa mayoría, contrastando con la lujuria y el libertinaje cotidiano de la vida palaciega. Hacia la Alta Edad Media todo esto empieza a cambiar. Señala Gurevich: “La tendencia del individuo a la introspección es la consecuencia de la interacción de muchas fuerzas, tanto sociales como intelectuales. La Alta Edad Media es una época de renovación de las relaciones sociales, de aumento de la complejidad de la estructura social. Los autores eclesiásticos se plantean con mayor insistencia que antes el problema de la sociedad como un todo y las interrelaciones de sus distintos componentes en el marco de esta totalidad. El desarrollo del artesanado y del comercio exigía una mayor iniciativa y actividad racional que la actividad agraria. Al descubrir ante el individuo una mayor diversidad de posibilidades, principalmente en las ciudades, la vida, simultáneamente, le presentaba unas exigencias más elevadas. A la razón humana cada vez con mayor frecuencia se le planteaban nuevas tareas, y necesitaba otros medios para su resolución. El mundo de las tradiciones sacras, de costumbres definitivamente asentadas y de rituales mágicos se convirtió en un mundo más estrecho, en el cual tuvieron un papel importante las acciones racionalmente fundamentadas.”<sup>1</sup>

Como los feudos funcionaban como economías cerradas de autoconsumo, el comercio entre ellos fue muy reducido. Sólo se intercambiaban los excedentes de producción cuando alguno de los satisfactores generados por un feudo era menor al requerido y producido en exceso por el feudo vecino. Pero, como geográficamente los territorios vecinos tenían características semejantes, la gama de productos intercambiables era muy reducida. Esto hizo necesario el fortalecimiento de un grupo social dedicado a la circulación de excedentes entre feudos lejanos, ocupados en la producción de satisfactores distintos. Los comerciantes encuentran en ese incipiente intercambio un medio para mantenerse en la ocupación por un período prolongado. Las limitaciones establecidas al comercio entre feudos impedían la intervención directa del comerciante en el proceso de producción y el taller artesanal de las ciudades emerge como la unidad productiva más dinámica. El comercio tuvo una función económica fundamental en el feudalismo, por lo que no puede considerársele como elemento hostil en todo momento, ya que significó la posibilidad de adquisición de productos

---

<sup>1</sup>Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, pp. 100-101.

no elaborados en cada feudo particular como lo son las herramientas de trabajo, el vestido, el calzado y los artículos suntuarios, entre otros.

Durante el feudalismo el taller artesanal se localiza en dos lugares físicos: el castillo feudal y la ciudad. En ambos, la organización del proceso de trabajo se ajusta a las mismas normas de ejecución: unidad de proyección y ejecución; intercambio de tareas y funciones; diseño de herramientas por los usuarios de las mismas; jerarquización estricta basada en la habilidad, conocimiento y experiencia; estructura organizativa familiar y; heterogeneidad de ocupaciones de todos los miembros del taller. El taller artesanal se caracteriza por la unidad del trabajo intelectual con el trabajo físico, pues el artesano es al mismo tiempo diseñador del producto, diseñador de herramientas e instalaciones y ejecutor de lo diseñado. El maestro artesanal es un gran conocedor del proceso integral de producción y, como tal, es también el inventor principal de herramientas y sistemas operativos. El tiempo de aprendizaje de un oficio se lograba en varios años, variando el tiempo de formación entre oficios y dentro de cada uno de ellos, con base en los sistemas y en las herramientas utilizadas. Permanecer de manera vitalicia en un solo oficio conduce a la maestría y al fortalecimiento del sentimiento de pertenencia a una familia y a un gremio que garantizan la satisfacción de necesidades, pero también conlleva el encuadramiento existencial de los individuos y al desconocimiento de otras actividades y problemas sociales.

La artesanía realizada por los campesinos tuvo un carácter marginal y de autoconsumo. En cambio, la artesanía realizada en talleres especializados se convierte en una actividad altamente calificada y en la fuente principal de ingreso de sus miembros. El carácter incosteable de la artesanía campesina se puso de manifiesto con el desarrollo de la segunda, fomentándose la división social del trabajo, la especialización laboral y la generalización de la división territorial de la producción. Pronto se observó que resulta más barato producir en un taller especializado que hacerlo en un taller improvisado. El campesino opta por comprar sus satisfactores en el mercado en vez de fabricarlos él mismo, se especializa en la agricultura y la ganadería y el artesano paulatinamente va abandonando las actividades agrícolas y ganaderas, compra los productos del campo y las herramientas de trabajo en el mercado y se especializa en su oficio.

Dependiendo de las habilidades adquiridas en el oficio, las operaciones laborales eran fácilmente intercambiadas entre los miembros del taller. Lo mismo puede afirmarse en lo que se refiere a las actividades no propias de la producción artesanal, que también eran desarrolladas indistintamente por la familia artesanal como son el cultivo de hortaliza, la cría de ganado y aves de corral, etcétera. Dice Marx: “Bajo el rémien patriarcal, bajo el régimen de castas, bajo el rémien feudal corporativo, existía división del trabajo en la sociedad según reglas fijas. ¿Establecía esas reglas un legislador? No. Nacidas primeramente de las condiciones de la producción material, sólo

más tarde fueron erigidas en leyes. Así, estas diversas formas de división del trabajo, de ser la base de las distintas formas de división del trabajo, pasaron a ser la base de las distintas formas de organización social. En cuanto a la división del trabajo dentro del taller, estaba muy poco desarrollada en todas las formas mencionadas de organización de la sociedad.”<sup>1</sup>

La estructura jerárquica prevaleciente en el interior de los talleres artesanales era muy simple: maestro, oficial y aprendiz. Al maestro corresponde dirigir la producción, vigilar la observancia de las normas disciplinarias y suministrar los satisfactores al conjunto de miembros del taller. Al oficial, ejecutar las disposiciones del maestro, dirigir a los aprendices y ejecutar el trabajo. El aprendiz se ocupa en la realización de las tareas más sencillas y va ganando *status* en la medida en que asimila el conocimiento de la realización del proceso integral. En los talleres artesanales más pobres, el maestro ejecutaba el trabajo productivo al igual que cualquiera de los miembros de su taller, además de otras funciones. Los medios de producción –materia prima, equipo, herramienta, instalaciones, etcétera–, eran propiedad de los miembros del taller y la participación en las utilidades generadas dependía de la jerarquía adquirida. Generalmente, el maestro suministraba el conjunto de satisfactores cuyo monto dependía de la disponibilidad de los mismos. Quien infringiera las normas establecidas, era expulsado del taller y tenía que buscar empleo y familia fuera de él, perdiendo todo derecho sobre la propiedad. El temor a la expulsión fue un elemento determinante en la preservación histórica del taller artesanal que operaba como una familia.

La artesanía familiar de autoconsumo no repercutió fuertemente en la transformación de las estructuras sociales. A diferencia de ella, la producción artesanal especializada fue incrementándose y adquiriendo mayor importancia en el proceso de derrumbamiento del feudalismo y de consolidación de las relaciones económicas capitalistas. En un primer momento, el taller artesanal producía lo necesario para garantizar la sobrevivencia de sus miembros pero, en la medida en que su producción fue incorporada a la circulación ampliada de mercancías, sus estructuras organizativas se vieron paulatinamente transformadas hasta ser subsumidas totalmente a la lógica de la producción de mercancías. La época de esplendor de los talleres artesanales feudales es la de florecimiento del comercio y la del período conocido con el nombre de Renacimiento. A esta época se refiere Durkheim cuando dice: “Pero, al llegar el Renacimiento, todo cambia: las personalidades individuales se destacan de la masa social en la que quedaban, hasta aquel momento, absorbidas y diluidas; las mentes se diversifican; al propio tiempo, la evolución histórica se acelera; una nueva civilización acaba de nacer. Para corresponder a todos esos cambios, la reflexión pedagógica cobra vida y, aun cuando no siempre haya brillado con el mismo fulgor, ya no volvería a apagarse por

---

<sup>1</sup>Marx, K. *El capital*, p. 112.

completo.”<sup>1</sup> En un principio, el artesano vende al comerciante el producto terminado produciendo en una escala de acuerdo con sus capacidades y necesidades. Pero vende lo que él produce y como lo produce. Después, sólo le son comprados los artículos producidos con las características establecidas por el comerciante.

---

<sup>1</sup>Durkheim, E. *Educación y Sociología*, p. 84. Las consideraciones de Durkheim sobre el Medioevo son insultantemente limitadas. El ve en el Medioevo un lago tranquilo sometido a un proceso de repetición infinita de lo mismo. Así no se podría explicar el Renacimiento. El Renacimiento es la explosión generada por el concurso de fuerzas sociales que llegaron a un punto de enfrentamiento antagónico. El que no se perciban los procesos de confrontación entre fuerzas porque son de baja intensidad no significa que no existan. Más grave aún es estar ante los procesos y no percibirlos. Durkheim tiene ojos pero sólo ve con ellos lo que su constructo de pensamiento le permite ver. Y no vio las contradicciones existentes en el régimen feudal. ¿Qué es lo que Durkheim no puede ver del Medioevo? El crecimiento del intercambio comercial, el crecimiento de la población de siervos, el crecimiento y fortalecimiento de los gremios en las ciudades, los conflictos entre señores feudales y la tendencia a la constitución de monarquías absolutas expresivas de las tendencias a la formación de estados nacionales, etcétera.

## 2.2. El capital toma el mando.

El elemento fundamental en el proceso de destrucción de las estructuras feudales es el comercio y la clase social ocupada en él. A pesar de que el comercio incluyó la circulación e intercambio de excedentes de la producción agrícola y ganadera de los feudos, fue perdiendo fuerza en la medida en que se fortaleció la producción artesanal en los burgos. El comerciante que viajaba de feudo a feudo comprando los excedentes de producción de un feudo y vendiendo los excedentes comprados a otros, forma los burgos que originalmente eran sitios en los que periódicamente se instalaban mercados. Después, estos mercados periódicos se transformaron en mercados permanentes, creándose así las condiciones para que el comerciante se transformara en productor.

Al principio, el comerciante del feudalismo compra y vende los excedentes de producción; después, transforma las fuentes productivas en productoras de mercancías. Los enfrentamientos armados frecuentes entre feudos, el dispendio de los señores feudales y la creciente población de siervos, condujeron al fortalecimiento del comercio, creando las condiciones políticas de reclamo del poder por la burguesía. La destrucción de la propiedad territorial feudal, así como el conjunto de relaciones sociales basadas en ella, son rotas por la burguesía hasta que ésta hubo madurado como clase para sí, en las grandes transformaciones económico-sociales impulsadas por ella misma que condujeron a la descomposición del régimen feudal de producción. El alto endeudamiento de los señores feudales,<sup>1</sup> el crecimiento de la población de siervos, la dependencia creciente del feudo hacia el comerciante y el debilitamiento de las milicias, son condiciones determinantes de la emergencia política de la burguesía como clase dominante.

Otro elemento que estuvo presente en el proceso de erección de la clase burguesa en hegemónica fue de carácter cultural. Mientras que los señores feudales despreciaron la educación, la vida cotidiana del comerciante implicaba el uso de un conjunto de conocimientos, por lo que éstos se preocuparon por su adquisición. Mientras que el pensamiento teológico y filosófico altamente refinado estaba reservado a los monjes, la aritmética, la geografía y la historia eran conocimientos de uso diario entre los comerciantes. En la medida en la que crecían los talleres industriales formados por los burgueses, la Física, la Química y las Matemáticas se incorporaron al universo cognitivo de la clase emergente capitalista. Dice Gurevich: “Los señores nobles no necesitaban

---

<sup>1</sup>Dice Gurevich: “En el siglo XIV, [...] ya se tenían noticias de algunos comerciantes ricos, banqueros y usureros que supieron acumular importantes riquezas y organizar sólidas empresas. Prestaban enormes sumas de dinero a los reyes y a los príncipes, pese a lo cual no se sentían rebajados por explotar al mismo tiempo al pueblo llano. Gracias a la enérgica actividad de los comerciantes y artesanos se levantaron las ciudades, que se convirtieron en esa época en los focos de la civilización que cambiaron la imagen de la Europa occidental.” Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, p. 162.

libros; incluso si sabían leer y escribir (lo que era más frecuente entre las damas nobles que entre los caballeros), la habilidad de leer no formaba parte del número de requisitos indispensables que les exigía la vida. El mercader no podía llevar a buen terreno sus operaciones si no conocía la aritmética y no era capaz de mantener una correspondencia comercial. En correspondencia, los señores nobles educaban a sus hijos para la guerra, y el *epos* heroico, las tradiciones familiares, las genealogías y la novela caballerescas les proporcionaba modelos para la imitación, mientras que los comerciantes ricos se preocupaban de que sus herederos acudieran a la escuela, o contrataban los servicios de maestros, los confiaban a las universidades donde recibían los conocimientos que les podrían ser útiles en la vida de mercader o para hacerse un lugar en la corporación de juristas.”<sup>1</sup>

La producción artesanal observa dos características: la dispersión territorial de pequeñas unidades de producción y la realización individual de procesos integrales de trabajo en su interior. La dispersión territorial obliga al comerciante a recorrer enormes distancias para adquirir las mercancías, lo cual no representaba para él un problema de grandes proporciones dado que tales recorridos eran necesarios para la venta de los productos. El problema principal del comerciante se ubica en el terreno de la diversidad de la producción que, aunado al anterior, surte efectos multiplicativos. La heterogeneidad en la calidad y diseño de productos semejantes fabricados en los diferentes talleres y la producción a nivel de subsistencia, impiden al comerciante garantizar a sus clientes el abastecimiento en la cantidad, el diseño, el tiempo y la calidad exigidos. Esto limita las posibilidades de ampliación del volumen de mercancías y se traduce a impedimento del incremento de la masa de capital acumulable.

La primera medida tomada por el comerciante para resolver estos problemas fue la de dotar al artesano de la materia prima: vende al artesano la materia prima y compra el producto fabricado con ella, obteniendo utilidades en ambos casos. En lo inmediato la medida rindió sus frutos pero, el crecimiento del comercio entre bastas zonas del planeta, condujo al comerciante a ejercer una mayor presión sobre el artesano. Como el comerciante no podía obligar al artesano a producir en alta escala, ni con base en los diseños fijados por el comerciante, opta por dotarlo de herramienta y equipo buscando con ello homogeneizar la producción. Algunos talleres aceptaron y otros no, sin embargo, la discontinuidad de la producción se mantuvo por lo que el comerciante se vio obligado a insertarse directamente en el proceso de producción, montando sus propios talleres y dando con ello nacimiento a la manufactura y a la transformación de él mismo de comerciante a industrial.

La limitación del monto de la producción artesanal a las necesidades del feudo o a las de subsistencia de la familia, si se trataba de un taller ubicado en la ciudad, no implicaban la existencia

---

<sup>1</sup>Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, p. 160.

de relaciones salariales en su interior pero, en la medida en que fue avanzando la descomposición del régimen feudal, se fueron introduciendo relaciones salariales aún en casos en los que el maestro se incorpora a las relaciones capitalistas de producción, sin que necesariamente esta forma haya sido impuesta por el comerciante-industrial.

Para instalar su taller, el antiguo comerciante requiere de un sitio en el que fácilmente encuentre la fuerza de trabajo requerida, la materia prima, los servicios y el mercado para vender y comprar. Algunos talleres artesanales introdujeron nuevos sistemas de trabajo, incrementaron la producción y posteriormente asumieron relaciones salariales en su interior transformándose, de este modo, el maestro de taller en capitalista pero, una vez ampliado el ámbito de producción del taller del excomerciante, se desata una competencia feroz entre ambos en la que son eliminados los exartesanos que asumieron el papel de capitalistas.

El lugar más adecuado para establecer el taller capitalista con un enfoque comercial, *i.e.*, un taller orientado a producir para vender en alta escala, es la ciudad. Gran conocedor del mercado, el joven industrial se coloca a la cabeza de la producción manufacturera implantando relaciones salariales con sus trabajadores, incrementado los volúmenes de producción y dinamizando la economía a tal grado que el impacto producido, hace inevitable el advenimiento de su dominio político. El capitalista construye instalaciones de gran tamaño, capaces de albergar a una enorme cantidad de trabajadores provenientes de los talleres artesanales principalmente. Se concentra a un gran número de trabajadores antes dispersos en pequeñas unidades de producción, en un enorme taller localizado en un reducido espacio físico; se concentra el volumen de la producción y se transforma al artesano en simple obrero “libre”.

Hasta este momento, desde la perspectiva del proceso de trabajo, se trata de una simple ampliación del antiguo taller artesanal, pero ahora dirigido por un capitalista y no por un maestro artesanal. La producción propiamente capitalista comienza cuando un capital individual es empleado para contratar un numeroso grupo de obreros, produciendo en alta escala un determinado satisfactor que ha asumido la forma de mercancía.<sup>1</sup>

Las contradicciones del régimen feudal y las dificultades crecientes para su mantenimiento, generan el debilitamiento de los feudos y el crecimiento de los burgos –originalmente periódicos–, generando con ello la ciudad capitalista. Las expulsiones de siervos de las fincas feudales y la incorporación de éstos a las ciudades como mozos, artesanos, mendigos, etcétera, integraron el ejército industrial de reserva necesario para garantizar la disponibilidad de fuerza de trabajo

---

<sup>1</sup>Dice textualmente Marx: “...allí donde el mismo capital individual emplea simultáneamente una cantidad de obreros relativamente grande y, en consecuencia, el proceso de trabajo amplía su volumen y suministra productos en una escala cuantitativa mayor.” *Vid.*, Marx, K. *El capital*, p. 391.

requerido por la producción en alta escala.<sup>1</sup> En la medida en que decaía la clase de los propietarios territoriales y la clase de los trabajadores, los señores feudales y el pueblo, se elevaba la clase de los capitalistas.

Hubo además otras circunstancias que contribuyeron simultáneamente al desarrollo de la industria manufacturera: el aumento de las mercancías puestas en circulación desde que el comercio penetró en las Indias Orientales a través del Cabo de Buena Esperanza, así como el desarrollo del comercio marítimo. Al respecto, señala Marx: “Otro punto que no ha sido aún debidamente apreciado en la historia de la industria manufacturera es el licenciamiento de los numerosos séquitos de los señores feudales, a consecuencia de lo cual los elementos subalternos de estos se convirtieron en vagabundos antes de entrar en los talleres. La creación del taller manufacturero fue precedida de un vagabundeo casi universal en los siglos XV y XVI. El taller encontró, además, un poderoso apoyo en el gran número de campesinos que afluyeron a las ciudades durante siglos enteros, al ser expulsados continuamente del campo debido a la transformación de las tierras de cultivo en pastizales y a los progresos de la agricultura, que hacían necesario un menor número de brazos para el laboreo del suelo. La ampliación del mercado, la acumulación de capitales, los cambios operados en la posición social de las clases, la aparición de numerosa gente privada de sus fuentes de ingresos: tales son las condiciones históricas para la formación de la manufactura. [...] La manufactura no nació en el seno de los antiguos gremios. Casi por doquier se libró una lucha encarnizada entre la manufactura y los oficios artesanos. La acumulación y la concentración de los instrumentos y de los trabajadores, precedió al desarrollo de la división del trabajo en el seno del taller. El rasgo distintivo de la manufactura era más bien la reunión de muchos trabajadores y de muchos oficios en un solo lugar, en un mismo local, bajo el mando de un capital, y no la fragmentación del trabajo y la adaptación de cada obrero a una operación muy simple.”<sup>2</sup>

La manufactura arrancó en las condiciones heredadas del taller artesanal; en sus inicios la producción manufacturera aumenta en volumen mas no en productividad, en generación de plusvalía absoluta pero no en plusvalía relativa ni extraordinaria, reproduciendo el proceso de trabajo artesanal en el que los individuos siguen realizando procesos integrales, pero bajo la conducción del capitalista lo que le permite a éste garantizar cantidad y calidad en las ventas. Puede contar y controlar lo producido por cada individuo y calcular la ganancia que obtendrá de cada trabajador. Sin embargo, la reunión de una enorme cantidad de trabajadores en un espacio físico muy reducido, desata la competencia entre ellos, sobre todo en los casos en que el pago se realiza a

---

<sup>1</sup>“Está suficientemente demostrado que el aumento de medios de cambio trajo como consecuencia, por un lado, la desvalorización de los salarios y de la renta de la tierra y, por otro, el crecimiento de los beneficios industriales.” Marx, K. *Miseria de la filosofía*, p. 113.

<sup>2</sup>*Ibid.*, p. 113-114.



destajo. Tal situación amplía los horizontes de apropiación de plusvalía absoluta y se marca el sendero hacia la visualización de la plusvalía relativa.

Si bien es cierto que el simple contacto social estimula la emulación en el trabajo acrecentando la productividad individual, la competencia entre trabajadores en el régimen salarial, como forma más simple de pago, la estimula también. En su forma dineraria, el salario se presenta como la piedra filosofal que se transmuta en objetos que satisfacen necesidades. El encanto producido por el dinero en el trabajador, que en el feudalismo desconocía su poder, surte un efecto mágico en el emergente proletario que ve en él la posibilidad de poseerlo todo. Al no contar el antiguo artesano convertido en obrero, con otra forma de adquisición de dinero que no fuera su trabajo, el esfuerzo desarrollado por él en la producción pone en mira la posesión de un volumen considerable de ese objeto que lo sacará de su situación de trabajador. Esta ilusión en la actualidad sigue siendo reproducida por la burguesía en la ideología del trabajador, con la finalidad de que acelere su ritmo de producción o de que alargue su jornada de trabajo. Incluso, entre los más enajenados miembros de las clases subalternas, se admira al individuo que hace de su vida el trabajo y que con base en éste va logrando poseer algunos satisfactores.

Conjuntamente con la promoción de la idea de competencia laboral entre los trabajadores, la clase capitalista ha difundido profusamente la idea de que hoy día se trabaja mucho menos que en el pasado remoto. Se presenta una imagen deteriorada de la comunidad primitiva presentándola como una época de terribles sufrimientos y de dedicación permanente a la consecución individual de satisfactores que, como vimos más arriba, es totalmente falso.<sup>1</sup> Al instalar en un sitio determinado la

---

<sup>1</sup>“Lee descubrió, por ejemplo, que los bosquimanos trabajaban para su subsistencia sólo de diez a quince horas por semana. Este descubrimiento destruye eficazmente uno de los mitos de pacotilla de la sociedad industrial: a saber, que tenemos más tiempo libre en la actualidad que antes. Los cazadores y recolectores primitivos trabajan menos que nosotros, sin la ayuda de ningún sindicato, porque sus ecosistemas no pueden tolerar semanas y meses de un esfuerzo extra intensivo. Entre los bosquimanos, las personalidades stajanovistas que van de un lado para otro convenciendo a amigos y parientes para que trabajen más prometiéndoles un gran festín, constituirán una clara amenaza a la sociedad. Si consiguiera que sus seguidores trabajasen como los kaoka durante un mes, el bosquimano que aspira a convertirse en “gran hombre” exterminaría o ahuyentaría a millas de distancia a toda la caza, con lo que su pueblo moriría de hambre antes de finalizar el año. De ahí que entre los bosquimanos predomine la reciprocidad y no la redistribución y que el mayor prestigio corresponda al cazador seguro y discreto, que nunca se jacta de sus hazañas y que evita cualquier insinuación de que hace un regalo cuando divide el animal que ha matado.” Harris, M. *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, p. 117. Dice después en las pp. 118-119: “...cualquier tipo principal de sistema político y económico utiliza el prestigio de una forma característica. Por ejemplo, tras la aparición del capitalismo en la Europa occidental, la adquisición competitiva de riqueza se convirtió una vez más en el criterio fundamental para alcanzar el status de ‘gran hombre’. Sólo que en este caso los ‘grandes hombres’ intentaban arrebatarse la riqueza unos a otros, y se otorgaba mayor prestigio y poder al individuo que lograba acumular y sostener la mayor fortuna. Durante los primeros años del capitalismo, se confería el mayor prestigio a los que eran más ricos pero vivían más frugalmente. Más adelante, cuando sus fortunas se hicieron más seguras, la clase alta capitalista recurrió al consumo y despilfarro conspicuos en gran escala para impresionar a sus rivales. Construían grandes mansiones, se vestían con elegancia exclusiva, se

producción manufacturera se establece un límite territorial y se fomenta la instalación de nuevos talleres en la misma área geográfica. La concentración de la población y de actividades sociales de diversa índole, establecen las condiciones necesarias para la continuación histórica del proceso de acumulación de capital, marca una nueva división territorial del trabajo y abre todavía más las posibilidades de masificación estandarizada de los productos, con todas las implicaciones que en el terreno de la unidimensionalización de los sujetos trae consigo.

Obsérvese cómo la estandarización de los satisfactores trae consigo la estandarización de la producción, de los procesos de trabajo y la constitución de la estructura de la conciencia de los individuos. La concentración de la población en las urbes hace posible la producción en serie de determinado tipo de materiales para construcción de edificios y casas habitación; la estandarización de materiales de construcción trae consigo la uniformidad en el diseño de la vivienda y en el estilo de la misma, generándose la “imagen urbana”. La concentración de la población también trae consigo la masificación del mercado, de los estilos de vida, de los valores y de la vida cotidiana.

La manufactura surge de dos maneras: una es la reunión de muchos artesanos de distintos oficios que realizan procesos de producción integrales y otra la reunión de muchos artesanos que practican el mismo oficio. La reunión relativamente grande de trabajadores en el taller manufacturero permite la transformación del proceso de trabajo y abre el abanico de posibilidades de acumulación de capital. La realización de procesos integrales de trabajo por un solo individuo dentro del taller manufacturero, fenece muy rápidamente. Los desplazamientos físicos de un lugar a otro, el tiempo perdido en tomar y dejar herramienta y equipo para desarrollar una tarea específica, y las diferencias evidentes en el acabado entre objetos elaborados por distintos trabajadores, se hacen evidentes a los ojos de capitalista administrador de la producción.

El capitalista introduce cambios en el proceso de trabajo partiendo de la parcelación de actividades en tareas realizadas, cada una o conjunto afín de ellas, por un solo individuo o grupo de individuos, dependiendo del tiempo de trabajo requerido en su ejecución y del volumen de unidades a producir, permitiendo la ejecución simultánea de múltiples tareas y la reducción del tiempo de trabajo necesario para la producción del producto total. Antes de parcelar el trabajo se elaboraban varios productos semejantes al mismo tiempo; después, se realizan varias fases del proceso de

---

adornaban con joyas enormes y hablaban con desprecio de las masas empobrecidas. Entretanto, las clases media y baja continuaban asignando el mayor prestigio a los que trabajaban más, gastaban menos y se oponían con sobriedad a cualquier forma de consumo y despilfarro conspicuos. Pero como el crecimiento de la capacidad industrial comenzaba a saturar el mercado de los consumidores, había que desarraigar a las clases media y baja de sus hábitos vulgares. La publicidad y los medios de comunicación de masas aunaron sus fuerzas para inducir a las clases media y baja a dejar de ahorrar y a comprar, consumir, despilfarrar o gastar cantidades de bienes y servicios cada vez mayores. De ahí que los buscadores de status de la clase media confirieran el prestigio más alto al consumidor más importante y más conspicuo.”

producción paralelamente de manera continuada y aparece la necesidad de armonización, sincronización y control del proceso de producción manufacturera, se destruyen muchas profesiones artesanales y la cooperación ocupa su lugar. Al respecto plantea Gvishiani: “La cooperación no es simplemente una suma de trabajadores individuales, sino una unidad específica de productores, una estructura social cualitativamente determinada, que no puede reducirse a los elementos que la integran, o sea, es la formación de una fuerza de la colectividad que supera considerablemente la suma de las fuerzas de los individuos que la integran.”<sup>1</sup>

Con la división técnica del trabajo se alcanzan enormes incrementos en el volumen de la producción y una mayor homogenización en el producto terminado. La productividad se eleva por la eliminación de los llamados “tiempos muertos” en la producción y por el hundimiento del trabajador en el desconocimiento del proceso integral de trabajo, quedando prisionero en la ejecución de una sola tarea en toda su jornada laboral. El idiotismo de la maestría en el oficio se destruye y es reemplazado por el idiotismo del trabajo repetitivo, mecánico y único. Dice Marx: “Lo que caracteriza la división del trabajo en la sociedad es que engendra las especialidades, y con ellas el idiotismo del oficio. Lo que caracteriza la división del trabajo en el taller mecánico es que el trabajo pierde dentro de él todo carácter de especialidad. [...] El taller mecánico suprime las profesiones aisladas y el idiotismo del oficio.”<sup>2</sup>

Poco a poco la sociedad va adquiriendo la identidad que la clase dominante construye. El sujeto individual cada vez más ve invadida su conciencia con los referentes ideológicos de la clase capitalista: consumidor, competitivo, eficiente, embrutecido, egoísta, individualista y vanidoso. Cada vez más también van adquiriendo su propia identidad las clases fundamentales del régimen capitalista: la burguesía y el proletariado. El trabajador no sólo ha sido despojado de la propiedad de los medios de producción, también le han quitado el conocimiento y el control del proceso de trabajo; la ejecución de tareas se hace medible cuantitativamente y el trabajo se somete a estrictas normas de ejecución; ya no se paga por lo producido sino por la jornada trabajada y se pierde la posibilidad de conocimiento del monto de utilidad producida por el trabajo individual de cada trabajador.

La productividad adquirida en la producción manufacturera y la consecuente disminución del costo, elimina la competencia de los talleres artesanales. El artesano se ve obligado a emplearse como obrero en el taller del capitalista ya que no puede producir en otro lugar que no sea éste. De esta forma, la disponibilidad de fuerza de trabajo se ve incrementada y abaratada y la destrucción del oficio, la simplificación del trabajo y las proporciones gigantescas del ejército industrial de

---

<sup>1</sup>Gvishiani, D. *Organización y gestión*, p. 47.

<sup>2</sup>Marx, K. *Miseria de la filosofía*, pp. 118-119.

reserva, hacen fácilmente sustituible al trabajador, lo sitúan en la peor incertidumbre laboral y lo conducen al sometimiento total a las disposiciones del capital. La acumulación de capital continúa y la masa de capital se incrementa, así como las posibilidades de elevación de su composición orgánica y de inversión. Bajo las nuevas condiciones socioeconómicas de la producción y los sistemas internos de trabajo, se facilita “...el ahorro de recursos, el diseño de los planes de producción y la utilización coordinada de la fuerza de trabajo para emprender, en escala creciente, la producción capitalista de las mercancías.”<sup>1</sup>

El empleo de instrumentos técnicos para la producción se abre paso en la cooperación manufacturera mecanizándola crecientemente. Poco a poco la empresa capitalista ha ido apropiándose de la producción de satisfactores que antes eran elaborados en el seno familiar. Los huevos han ido dejando de ser tomados de los nidos de las aves de corral, porque en la ciudad no hay aves, ni corrales; tampoco hay huertos de los que se puedan tomar vegetales. La camisa y la falda son compradas en una tienda porque no hay tiempo para hilar y confeccionar las prendas de vestir necesarias. Los descubrimientos e invenciones logrados históricamente de manera acumulativa, son apropiados por el capital e incorporados como medio de producción a la dinámica de la fabricación de mercancías. La ropa sucia ya no se lava en casa, sino en una lavandería.

La parcelación del proceso de trabajo vigente en la producción manufacturera fuertemente articulada a la tecnología heredada, somete a la empresa capitalista a una intensa carrera tecnológica en la que la maquinización representa el fundamento de la competencia empresarial. La ejecución de operaciones repetitivas del trabajador desvinculadas de las ejecutadas por los demás, hace posible el diseño de máquinas que reproduzcan los mismos movimientos que el trabajador. Se empieza por el perfeccionamiento y utilización especializada de herramientas e instrumentos que antaño se usaban en la ejecución de múltiples tareas y se acaba por reducir su uso a una sola operación. Se simplifica y diversifica el diseño de la herramienta y del instrumento de trabajo y se multiplica la cantidad y la calidad de cada pieza, adaptándola para la realización de una o unas cuantas tareas específicas. La especialización de la herramienta se vincula directamente con las condiciones de realización del proceso de trabajo por parte del individuo que la usa y la combinación de ambas permite observar fácilmente y con gran precisión los movimientos de ejecución del trabajo. Se pasa así de la herramienta compleja que ejecuta instantáneamente o de manera consecutiva diversas tareas, a la reproducción mecanizada del generador de energía (el

---

<sup>1</sup>Uvalle Berrones, R. *La formación de la administración pública capitalista*, p. 55.

obrero) y a la combinación de ambas. La máquina no es más que la combinación de instrumentos simples y conjuntos de instrumentos de trabajo.<sup>1</sup>

La irregularidad con la que el trabajo humano se realiza, se sobrepone a la producción como su obstáculo principal. La carrera de la maquinización se ve inmersa en un proceso irreversible de sustitución paulatina del trabajo humano por el maquinizado. La máquina no sufre problemas emocionales que alteren su funcionamiento, no exige aumento salarial ni salario y su incorporación transubstanciada en el producto es constante y por tanto fácilmente cuantificable. La máquina, primero y el sistema de máquinas después, impone al trabajador el ritmo y la cadencia con la que ejecuta sus tareas. La herramienta que antaño sirvió al hombre en la forma de máquina, invierte los términos de la relación: el hombre sirve a la máquina y el medio de trabajo asesina al trabajador. Al ser convertido en apéndice de la máquina, el trabajador se ve subestimado presentándosele la máquina como un ser más poderoso que él, un ser que lo domina y aplasta; su enemigo inmediato, materializado; un ser muerto que le impone sus ritmos vitales. La dedicación plena de la jornada de trabajo al aprovisionamiento y mantenimiento de la máquina lo desarticula del resto de sus compañeros de clase y desvaloriza su fuerza de trabajo.

La sustitución permanente de obreros por máquinas, la sencillez relativa del trabajo y las grandes proporciones del ejército de reserva, deterioran a tal grado el salario que éste llega a ser establecido por debajo del precio de su fuerza de trabajo; la especialidad del oficio muere como forma predominante; el obrero puede ser substituido por cualquier otro; el salario que otrora se calculaba con base en la suma de los precios de los satisfactores requeridos por el obrero y su familia, se reduce al precio de los satisfactores de su persona; la innovación tecnológica reduce cuantitativamente el número de trabajadores, diversifica y amplía las ramas de la producción y eleva la composición orgánica de capital, concentra y centraliza después el capital y profundiza la división social y territorial del trabajo. La introducción de maquinaria que substituye al hombre, reduce el precio de la mercancía y permite al capitalista individual la apropiación de una masa de plusvalía relativa y extraordinaria mayores. Paralelamente al proceso de desvalorización de la fuerza de trabajo, la incorporación de las nuevas tecnologías se convierte en condición necesaria para mantenerse en la competencia. Cuando un capitalista de una rama de la producción incorpora nuevas máquinas, obliga a los demás a hacerlo y la competencia por la invención e introducción de nuevas tecnologías incorpora a la producción científica a un vertiginoso proceso de producción de conocimiento.

---

<sup>1</sup>Dice Marx: "...útiles simples, acumulación de útiles, útiles compuestos, puesta en acción de un útil compuesto con un solo motor: por las manos del hombre; máquina; sistema de máquinas con un solo motor; sistema de máquinas con un solo motor automático: éste es el curso de desarrollo de las máquinas." Marx, K. *Miseria de la filosofía*, pp. 114-115.

Pero la apropiación de plusvalía relativa y extraordinaria tiene un límite temporal que es el establecido por el período en que maquinaria semejante a la introducida al proceso de producción por un capitalista, es incorporada por los demás capitalistas de la misma rama de producción. El capitalista que no cuenta con una masa suficiente de capital acumulado que le permita mantenerse en la vanguardia tecnológica, parece como tal y queda inmerso en un proceso de descapitalización creciente que concluye en su proletarización. Cuando el mercado se satura de productos de un mismo tipo, la competencia entre capitalistas de una misma rama de la economía se coloca en el terreno de la tecnología y a partir de ese momento se abocan los capitalistas a la creación de necesidades, se incorpora la tecnología más avanzada o se realizan ambas estrategias. La introducción de tecnología avanzada en una rama industrial en particular, provoca el desempleo inmediato de sus trabajadores y si el volumen de capital invertido es de gran envergadura, se mantiene el empleo cuantitativamente hablando, pero se modifica la ocupación.

En el caso en que se provoca desempleo, los trabajadores se dirigen a otras industrias que, sin aumentar la productividad y sin introducir nuevas tecnologías, requieren de la compra de mayores volúmenes de fuerza de trabajo, por el aumento de la demanda de sus productos resultante del consumo de mayores volúmenes de materia prima en otras ramas industriales. La empresa que introduce nueva maquinaria no sólo produce desempleo, sino que aumenta el volumen de la producción y por ende, requiere también de mayores volúmenes de materias primas. De esta manera, no hay correspondencia entre la masa de capital invertida y la generación de nuevos empleos pues cada vez se requiere de una mayor masa de capital para generar un empleo. El trabajador va siendo desplazado de las empresas altamente tecnificadas y se concentra periódicamente en aquéllas con más baja composición orgánica de capital; después se le arroja a las empresas de servicios, generándose un proceso de rápida homogenización tecnológica ocupacional y de clase. La competencia capitalista va eliminando a los miembros de la burguesía imposibilitados para mantenerse como tales; se nivelan las condiciones de trabajo, salario, educación, etcétera; se homogeniza la burguesía, se destruyen sus estratos y fracciones y se generan otros y; se estandarizan los procesos productivos conjuntamente con la concentración y centralización de la producción.

La maquinización del proceso de trabajo conlleva un enorme cúmulo de contradicciones en la producción capitalista: el uso de una máquina depende del trabajo humano que sustituye; la coacción de la que es objeto el capitalista de la misma rama de la producción en que se introdujo nueva tecnología, se expresa en la disminución del valor social del producto; la substitución posterior de máquinas por máquinas reduce todavía más el valor social de la mercancía; el capitalista se ve obligado a consumir la maquinaria adquirida en el menor tiempo posible y estar así

presto para la adquisición de nuevas máquinas. Mientras esto no suceda, el trabajo sigue siendo ejecutado principalmente por obreros especializados y cuando la fuerza de trabajo ha subido tanto de precio que resulta costoso la adquisición de la máquina, su incorporación se hace inminente y las ocupaciones más miserables van siendo dejadas al obrero. El proceso de maquinización extiende sus efectos a toda la sociedad: “La invención de las máquinas acabó de separar la industria manufacturera del trabajo agrícola. La división del trabajo alcanzó tales proporciones que la gran industria, desligada del suelo nacional, depende únicamente del mercado mundial, del comercio internacional y de la división internacional del trabajo.”<sup>1</sup> De este modo se llega a la situación actual en la que se consumen productos envasados, ropa industrialmente producida a gran escala, casas prefabricadas o construidas por empresas especializadas y muebles producidos en serie. La ropa sucia ya no “se lava en casa” sino en la lavandería; cada uno come en la empresa fabricante de alimentos más cercana al lugar de trabajo. En fin, el mercado se ha universalizado.

En otros momentos del desarrollo capitalista, el salario del trabajador se calculaba sumando los precios de las mercancías que éste, su esposa y sus hijos requerían para sobrevivir, seguir siendo obreros por siempre y reproducirse como tales. Hoy día, el cálculo del salario sólo incluye al trabajador y a media persona más. La universalización del mercado, la incorporación de la mujer al trabajo asalariado, la disminución relativa del precio de la fuerza de trabajo por la duplicación del ejército laboral de reserva causada por la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, la citadinización de la vida y el impacto de los medios masivos de comunicación, son algunos de los elementos que han transformado a la familia. “También acontece que mientras la población es amontonada cada más en la concentración urbana, la atomización de la vida social prosigue su marcha. En su aspecto más fundamental, este fenómeno, advertido muy a menudo, puede ser explicado solamente por el desarrollo de las relaciones de mercado como sustituto de las relaciones individuales y de la comunidad. La estructura social construida sobre el mercado es tal que las relaciones entre individuos y grupos sociales no tienen lugar directamente, como encuentros humanos de cooperación, sino a través del mercado como relaciones de compra y venta. En esta forma la vida social se convierte en una red densa y cerrada de actividades interconectadas en que la gente es totalmente independiente; entre más atomizados se vuelvan, más sus contactos mutuos los separan en lugar de acercarlos.”<sup>2</sup>

La universalización del mercado incluye objetos relevantemente culturales. La música, la poesía, el cine, la pintura, la novela, el cuento, la escultura, la arquitectura han sido convertidos en mercancías, en objetos que se venden y se compran y que tienen un precio. La transformación en

---

<sup>1</sup>Marx, K. *Miseria de la filosofía*, p. 115.

<sup>2</sup>Braverman, H. *Trabajo y capital monopolista*, pp. 318-319.

objeto de la producción humana y de los sujetos se da extensiva e intensivamente cuando éstos adquieren la forma de mercancía, no antes. Se trata de la aplicación del criterio del precio como expresión del valor de las cosas en su relación dialéctica. La expresión dineraria de las cosas, se convierte en el criterio de valoración de los sujetos.<sup>1</sup>

La cultura ha sufrido una desvalorización al ser pensada como “entretenimiento”. Dice Giroux: “Inherente en la reducción del concepto cultural de entretenimiento, hay un mensaje significativo el cual señala la raíz del ethos de la racionalidad positivista –la división estructural entre trabajo y juego. Dentro de esta división, el trabajo se confina a los imperativos de la faena pesada, aburrimiento e impotencia para la gran mayoría; la cultura llega a ser el vehículo por medio del cual se escapa del trabajo. [...] En vez de ser un escape del proceso de trabajo mecanizado, el ámbito cultural se convierte en la extensión de éste.”<sup>2</sup>

La cultura pensada como conciencia social, como el conjunto de figuras de pensamiento existentes en una sociedad en un momento determinado, que se expresan en las prácticas realizadas por todos los sujetos que la constituyen y no como ámbito social específico, implica el proceso de incorporación de referentes y las prácticas en las que los referentes incorporados a la conciencia se traducen. La cultura radica en los sujetos individuales en los que la conciencia social se encarna de modos determinados, que difieren por los predominios diferenciales de los referentes del modo de apropiación cuya lógica rige en esa conciencia específica. La práctica laboral, al igual que cualesquiera otras prácticas, implican la posesión de una conciencia social individualizada que las determina y las hace posibles. Resulta impensable la participación de un sujeto en un proceso de trabajo sin que en la conciencia de éste se hallen el conjunto de figuras de pensamiento necesarias para la realización del mismo. Incluso en la esclavización de sujetos “libres”: para ejecutar el trabajo, el esclavo de ahora, posee de antemano un conjunto de referentes que hacen posible la realización de determinadas tareas.

La organización capitalista de la producción arranca históricamente con la figura del empresario-administrador, en quien se sintetiza la propiedad de los medios de producción y su control. La gestión capitalista implica la conducción administrativa directa del propietario, basada en el derecho otorgado por la posesión privada del capital, asumiéndose una estructura jerárquica inicial muy simple: a la cabeza se encuentra el capitalista, en seguida los maestros, después los

---

<sup>1</sup>Dice Giroux al respecto: “De acuerdo con la Escuela de Frankfurt, la cultura, como todo lo demás en la sociedad capitalista, había sido convertida en un objeto. Los elementos de crítica y oposición, que la Escuela de Frankfurt creía inherentes a la cultura tradicional, habían sido perdidos bajo racionalidades duales de administración e intercambio. Asimismo, la objetivización de la cultura no sólo dio como resultado la represión de los elementos críticos en su forma y contenido; esta objetivización también representó la negación del pensamiento crítico en sí mismo.” Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, pp. 44-45.

<sup>2</sup>*Ibid.*, p. 47.



oficiales y por último los aprendices. Se trata de una simple ampliación cuantitativa de trabajadores en la que se reproduce el mismo esquema organizativo del taller artesanal, ubicándose la diferencia en la propiedad de los medios de producción, las relaciones laborales y el número de trabajadores. En el taller artesanal la propiedad corresponde a sus miembros y el ejercicio del control se basa en el grado de conocimiento del oficio adquirido por cada uno; todos los miembros del taller realizan cualesquiera de las tareas necesarias, por lo que la división técnica del trabajo es prácticamente inexistente; el vínculo entre los miembros es el propio de una familia; el maestro no representa la figura del propietario privado sino la de conductor de la propiedad, por el conocimiento total del oficio. En cambio, en el taller manufacturero, el mando no tiene ningún sustento en el conocimiento del oficio sino en la propiedad de la unidad de producción. El capitalista no conoce el oficio pero sabe dirigir el proceso de producción y de circulación de lo producido.<sup>1</sup>

El capitalista, que no conoce a profundidad el proceso global de la producción, se coloca al frente de ella y rompe el vínculo social de dirección por conocimiento por el de dirección por propiedad, aventajando al maestro en la posesión de una visión mucho más amplia del mercado y de los movimientos económicos en las distintas ramas de la producción, a pesar de su desconocimiento del proceso concreto de trabajo. Al principio, el capitalista invierte en la rama de la producción que mejor conoce por haberse ocupado comercialmente en ella pero, después, en la medida que incrementa su capital, las posibilidades de inversión se multiplican e independizan totalmente del conocimiento específico. Dice Marx: “El capitalista no es capitalista por ser director industrial, sino que se convierte en jefe industrial porque es capitalista. El mando supremo en la industria se transforma en atributo del capital, así como en la época feudal el supremo en lo bélico y lo judicial era atributo de la propiedad territorial.”<sup>2</sup>

El incremento de los volúmenes de producción requiere de una ampliación vertical y horizontal del aparato productivo y también del aparato directivo. Sin embargo, el proceso administrativo no requiere de un conocimiento preciso del proceso productivo. Los informes de la producción permiten el entendimiento del proceso global y la elaboración de propuestas que supriman las fallas reportadas. La ampliación y diversificación del trabajo administrativo abre la posibilidad de introducir en él una parcelación semejante a la operada anteriormente en el proceso productivo. Las funciones administrativas se van desglosando en actividades, las actividades en

---

<sup>1</sup>Dice Marx: “...el mando del capital sobre el trabajo aparece tan sólo como consecuencia formal del hecho de que el obrero, en vez de trabajar para sí, lo hacía para el capitalista y por ende bajo sus órdenes. Con la cooperación de muchos asalariados, el mando del capital se convierte en el requisito para la ejecución del proceso laboral mismo, en una verdadera condición de producción. Las órdenes del capitalista en el campo de la producción se vuelven, actualmente, tan indispensables como las órdenes del general en el campo de batalla.” Marx, K. *El capital*, p. 402.

<sup>2</sup>*Ibid.*, p. 404.

tareas y, cuando el trabajo requerido en una sola tarea puede ocupar a un trabajador durante una jornada completa, ésta es asignada a una sola persona como ocupación única, reproduciéndose el mismo proceso que se dio con anterioridad en el trabajo productivo. La parcelación del trabajo administrativo y su simplificación en operaciones rutinarias y repetitivas establece las condiciones necesarias para proceder a la reducción del tiempo de aprendizaje, a la facilidad en la substitución del trabajador individual, a la desvalorización de la fuerza de trabajo y a la valorización del capital. Las funciones directivas más complejas se van ubicando en los niveles jerárquicos más elevados, y con ello se desarrolla una jerarquía de los trabajadores a la que corresponde una determinada escala de salarios.

El proceso de desligamiento del capitalista del trabajo de producción y del trabajo administrativo, se va dando con base en la masa creciente de capital acumulado invertido, en el crecimiento horizontal y vertical de la empresa y en la multiplicación de sus niveles jerárquicos. Cuando el grado de complejidad organizativa es de altas proporciones, se requiere de una enorme masa de trabajadores administrativos entre los que el capitalista delega autoridad, reservando para sí las decisiones más trascendentales o el nombramiento del máximo dirigente empresarial. El lugar de los ayudantes del capitalista-administrador es ocupado por jefes de área, supervisores y capataces y el lugar del capitalista como administrador directo del proceso de trabajo es ocupado por un profesional de la administración. De este modo, la igualación del trabajo administrativo con el de producción se va dando paulatinamente y sobre las mismas bases y la diferencia entre el “empleado” y el obrero se va reduciendo hasta perderse. Ambos realizan trabajo socialmente necesario, padecen la desvalorización de su fuerza de trabajo, perciben un salario fijo y acaban asumiendo patrones semejantes de vida.

Las nuevas bases del proceso de producción y la creciente capacidad distributiva de mercancías, permite a la empresa capitalista invadir esferas de la vida social que no se ubican propiamente en el terreno de la producción. Las acciones emprendidas para la realización del capital se salen del marco económico y participan de las formas políticas e ideológicas de hegemonía. El mercado incluye formas de comportamiento social inducido; las estructuras ocupaciones de la sociedad se ven transformadas; la educación se subordina a las necesidades de la empresa; la familia se destruye y; el consenso social se establece en términos del “bien universal” proclamado por la burguesía. La parcelación del trabajo administrativo y productivo, la concentración de capital y la conversión de la ciencia a fuerza productiva, conducen a la rápida elevación de la composición orgánica de capital por medio de la substitución del capital variable por capital constante.

En sus inicios, la inversión de capital en maquinaria representa la substitución simple de trabajo humano por máquinas, sin que implique necesariamente la elevación de la masa de capital

invertida. La apropiación de tecnología por el capitalista en la forma de máquina es también condición para la intensificación del proceso de trabajo, la generación de plusvalía y su transformación en capital. De este modo, las bases de la acumulación de capital en alta escala están echadas y la encarnizada lucha entre capitalistas deviene en una reducción del valor social de las mercancías. Estar a la cabeza de la tecnología es estar en condiciones de apropiación de magnitudes mayores de plusvalía relativa, que permitirán la retroalimentación de la composición orgánica de capital y su concentración en pocas manos. La acumulación de capital va permitiendo la creciente inversión en medios de producción y fuerza de trabajo, ya que solamente puede participar de la plusvalía generada el capitalista que produzca por debajo del valor social de la mercancía, que se establece por la cuota más baja del costo de su producción. El capitalista que no llegó al grado de acumulación requerido en la revolución tecnológica es desplazado de la competencia y objeto de expulsión de la clase burguesa. La competencia se va reduciendo a un número menor de productores, mientras que la demanda va en aumento por el crecimiento de la población.

La inseguridad en el abasto de materia prima, refacciones y maquinaria en la cantidad y calidad requeridas, obliga al capitalista a ampliar horizontalmente su empresa y a abarcar nuevas ramas de la producción. De esta forma, las cadenas empresariales se hacen más grandes y el monopolio inminente, generándose una nueva división social, técnica y territorial del trabajo. Al transitar la manufactura a gran industria, la empresa capitalista profundiza las contradicciones entre campo y ciudad: la ciudad se erige como asentamiento de la empresa capitalista y el campo es dejado en el abandono inmediato e incorporado lentamente a la dinámica del capital. Al ser destinado a la producción agrícola y ganadera, el campo queda subsumido a las fuerzas de la competencia en el mercado.

La sociedad capitalista vive dos nuevas contradicciones: la planificación interna de la industria contrasta con la anarquía del mercado y el poder despótico de la fábrica se contraponen con el “liberalismo democrático” de la sociedad en su conjunto, contraponiendo a productores privados en encarnizada lucha por la venta de sus productos. La concentración de los medios de producción y la creciente demanda de trabajo barato penetra y destruye la familia obrera, incorporándola a la órbita de la producción como trabajadores y como consumidores. La mujer abandona paulatinamente las actividades domésticas y su incorporación a la empresa capitalista abre la brecha para la penetración de la mercancía en la producción de alimentos, vestido y calzado, el lavado y planchado de ropa y de los servicios en general. Esta forma de vida es propia de la ciudad y en ella el capitalista puede diversificar y ampliar sus tentáculos con mucha facilidad. Dice Braverman: “Aparte de la alimentaria, se desarrollaron otras diversas industrias basadas, también, en el modelo urbano de vida que estaba surgiendo. La construcción en las ciudades a base de estructuras de acero,

produjo una demanda que suplementó y pronto constituyó a los ferrocarriles como el mercado principal de acero. La producción de petróleo era local por fuerza, pero cuando su uso se hizo internacional, el aparato de mercado de la industria del petróleo correspondió a ello.”<sup>1</sup>

La ampliación del mercado causado por el crecimiento de la población y por la penetración de mercados extranjeros, incrementa la necesidad de mayores volúmenes de materias primas, que a su vez amplían el mercado y reproducen cíclicamente el mismo proceso, pero cada vez bajo nuevas condiciones. El capital rompe las fronteras nacionales y se internacionaliza, el mundo se separa en regiones destinadas a la producción de determinadas mercancías surgiendo así la división internacional capitalista del trabajo. Algunos países se ocupan en la producción industrial, mientras que otros en la agricultura y la ganadería. La división internacional del trabajo generó un cúmulo de transformaciones en la división territorial de cada país y en la división técnica del trabajo. Las ciudades fueron liberadas de su dependencia de las ofertas locales y formaron parte del mercado internacional. Los países capitalistas industrializados se reparten el mundo y subordinan al resto a sus economías. Es así como surge el fenómeno del imperialismo, el capitalismo central y el capitalismo subordinado o periférico.

Es característico del régimen capitalista la universalización del mercado y la globalización de la lógica del beneficio. Sin embargo, la homogenización económica, política y cultural operada por el capitalismo a nivel planetario, genera en las diferentes regiones y países sentimientos de diferenciación que, sin contravenir la estructura capitalista, reclaman una identidad propia. Observa Chesneaux: “Cada pueblo, al nivel del estado nación, trata de insertarse en la historia mundial a través de su perfil nacional original, de afirmar su identidad nacional en el tiempo largo. Trata, por ejemplo [...], de organizar su propio pasado en función de los ejes principales de su propia historia.”<sup>2</sup> Y dice después: “Una de las contradicciones principales de nuestra época, y volvemos aquí al problema de la interioridad nacional en la historia, ¿no es, acaso, que vivimos en este mundo altamente integrado en el que las técnicas se unifican, en el que las sociedades multinacionales y los aparatos internacionales de represión, como la Interpol, son omnipotentes, en el que la información circula de un continente al otro, pero, no obstante, es además dentro del marco nacional-estatal, pequeño o grande, donde las masas son capaces de llevar a cabo sus luchas y de pesar sobre la historia?”<sup>3</sup>

En sus inicios, la máquina substituye a la fuerza de trabajo en la ejecución de operaciones simples. La fuerza motriz y el mecanismo de transmisión están depositados en el hombre aún. Con

---

<sup>1</sup>Braverman, H. *Trabajo y capital monopolista*, p. 303.

<sup>2</sup>Chesneaux, J. *¿Hacemos tabla rasa del pasado?*, p. 130.

<sup>3</sup>*Ibid.*, pp. 137-138.

el desarrollo de las ciencias naturales y en particular de la ingeniería, el diseño de máquinas que realizan actividades específicas se incrementa y esto es por lo que se diseñan máquinas herramienta, máquinas transmisoras y máquinas generadoras de fuerza motriz. La máquina herramienta ejecuta las mismas operaciones que antes ejecutaba el obrero, reservando para éste la generación y transmisión de movimientos. La máquina motriz parte de los descubrimientos de aprovechamiento de las fuerzas naturales y es hasta la invención de la máquina de vapor que la producción se libera de las limitaciones naturales geográficas impuestas por el aprovechamiento directo e inmediato de la naturaleza. El aire, el agua, etcétera, como generadores de fuerza motriz, están sujetos a la conformación territorial geográfica, atando a la producción manufacturera al campo. La máquina de vapor supera estas limitaciones y permite la ubicación de la producción capitalista en el lugar más apropiado para su realización: la ciudad.

Al integrarse la máquina de motor a las máquinas herramienta por medio de un sencillo mecanismo de transmisión, se establece el sistema de máquinas que se autonomiza del trabajo humano directo en su procesamiento productivo. Los ritmos y la velocidad de la máquina se convierten en el centro en torno al cual el proceso de trabajo se divide técnicamente, organiza y controla. La máquina herramienta aislada “...se reduce a mero elemento de la producción efectuada con máquinas. Ahora, una máquina motriz podría accionar muchas máquinas de trabajo. Con el número de las máquinas de trabajo empleadas simultáneamente, se agranda la máquina motriz y el mecanismo de transmisión se amplía hasta convertirse en un aparato de considerable extensión.”<sup>1</sup>

En la medida en que el proceso de trabajo va siendo desarrollado con máquinas y que el trabajo humano va siendo substituido por éstas, en el interior de la empresa mecanizada la cooperación de máquinas y el sistema de máquinas llega a grados tales de integración, que transita de la autonomización a la automatización. La máquina herramienta integrada a otra motriz se libera de la fuerza humana autonomizándose. Cuando un conjunto de máquinas adquiere capacidad de funcionamiento continuado, armónico y sincronizado con mecanismos de retroalimentación, se automatiza el proceso de producción.

En sus inicios, la fabricación de máquinas se realiza bajo condiciones propias de un taller artesanal. El inventor individual realiza sus investigaciones en su propio laboratorio y taller y presenta sus descubrimientos e invenciones al capitalista, el cual financia la fabricación exclusiva de las unidades que requiere en su propia empresa. En la medida en que se incrementan las necesidades de maquinización, la empresa capitalista se ve forzada a apoderarse de su medio de

---

<sup>1</sup>Marx, K. *El capital*, p. 460.

producción característico, la máquina. Después, múltiples empresas se ocupan en la producción de máquinas y luego, a la producción de máquinas que producen máquinas.

Pero el proceso de maquinización en la empresa capitalista no se limita al proceso de producción. En la medida en que el trabajo administrativo se incrementa y que la producción de tecnología se acrecienta, se invade también el campo propiamente administrativo. La función administrativa es realizada manualmente mientras alcanza un volumen de costo tal, que hace rentable su reemplazo por maquinaria. El proceso es semejante al de la producción: la concentración de trabajadores de oficina permite la parcelación del trabajo; se introducen máquinas calculadoras y de mecanografiado que facilitan la ejecución del trabajo y aumentan la calidad del mismo; se simplifica el trabajo y se abre el paso a la introducción de máquinas complejas que se van automatizando y autonomizando, al igual que en la producción. “El sistema automático de procesamiento de datos se parece a los sistemas automáticos de producción de maquinaria en que reunifica el proceso de trabajo, eliminando los muchos pasos que antes estaban asignados a trabajadores en particular. Pero como en la manufactura, la computadora de oficina no se convierte, en el modo capitalista de producción, en el gigantesco paso que podría ser hacia el desmantelamiento y reducción de la división técnica del trabajo. En lugar de eso, el capitalismo va en contra del sentido de la tendencia tecnológica y obstinadamente reproduce la anticuada división del trabajo en una forma más nueva y más perniciosa.”<sup>1</sup>

El proceso de maquinización y automatización creciente del trabajo está presente en todos los lugares en que es factible en las organizaciones modernas capitalista. La maquinización se va apoderando de la capacidad técnica del trabajador, independientemente del sitio que ocupe en la estructura organizativa. La simplificación del trabajo humano contrasta con la complejidad creciente del funcionamiento de la maquinaria. El carácter auxiliar del trabajo humano respecto del desarrollado por la máquina se descalifica y manifiesta la tendencia en la empresa automatizada a la equiparación o nivelación de los trabajos que deben ejecutar los auxiliares de la maquinaria. La equiparación de tareas ejecutadas por el hombre en la empresa automatizada conlleva en sí la nivelación salarial y la sustitución del trabajador, primero en el terreno de la producción como unidad, después en el del trabajador administrativo y, por último, entre ambos. Se establecen niveles jerárquicos laborales. Cada nivel jerárquico puede estar integrado por uno o varios puestos y, en la medida en la que se asciende de nivel, es menor el número de puestos que lo integra, simulando una pirámide cuyo tamaño corresponde con el número de asalariados con que cuenta la empresa.

---

<sup>1</sup>Braverman, H. *Trabajo y capital monopolista*, p. 377.

La nueva estructura jerárquica piramidal de la moderna compañía capitalista implica que, en la medida que se aleja de la base, se reduce el número de miembros de cada nivel. Por el contrario, entre más se baja en la estructura organizativa empresarial, más se amplía cuantitativamente el número de miembros y se reduce el conjunto de tareas ejecutadas por cada uno de ellos y su ámbito de influencia. Los puestos que requieren de calificación se dividen y los descalificados se multiplican. Las tareas se asignan por puesto, independientemente de los sujetos concretos que pudieran ocuparlos, sentándose las bases para la aplicación del criterio de adecuación del sujeto a las funciones y no de las funciones al sujeto. Múltiples sujetos que ocupan puestos ubicados en el mismo nivel jerárquico y en la misma área de trabajo, ejecutan tareas semejantes y la substitución de cualquiera de ellos es relativamente sencilla, si tomamos en cuenta el proceso de simplificación del proceso de trabajo del cual hablamos más arriba.

Las tareas se vuelven rutinarias y repetitivas en cada puesto y entre los puestos de la misma área de trabajo y nivel jerárquico. Lo que hace el obrero A37 es idéntico a lo que hace cualquiera colocado entre el lugar A01 y el lugar A49, porque todos pertenecen, por ejemplo, al área de producción y al departamento de ensamble. Todos estos obreros que ocupan puestos ubicados en el mismo nivel jerárquico, perciben el mismo salario, independientemente del área de trabajo de adscripción, viven en condiciones semejantes, pertenecen a la misma clase social, tienen concepciones ontológicas, teleológicas y gnoseológicas semejantes, comparten anhelos, ilusiones y esperanzas parecidas y todos quieren ocupar el puesto inmediato superior y ganar más para comprar más mercancías. La competencia entre los trabajadores del mismo nivel y área se intensifica y torna feroz y los odios y envidias entre compañeros de trabajo se pone a la orden del día. El que logra escalar el nivel inmediato superior es admirado por los obreros de otras áreas, pero odiado por sus compañeros. La obediencia, la sumisión y el acato de las disposiciones del jefe inmediato superior se refuerza junto con la garantía de eficiencia laboral individualista.

Lo que sucede dentro de la empresa capitalista se reproduce fuera de la misma. Es idéntica la ropa que usan los trabajadores de cada nivel y los miembros de sus familias, el alimento que consumen, los muebles que adquieren, las fiestas a las que asisten, etcétera. El trabajador desea ascender de jerarquía para acceder al consumo implicado en ella; la familia presiona al trabajador al competir con la familia de otros trabajadores que habitan, por supuesto, en el mismo barrio o zona. Lo que sucede fuera de la empresa presiona al trabajador dentro de ella para buscar un salario más alto, haciendo que la lucha interna por alcanzar puestos de nivel jerárquico superior se torne encarnizada y los puestos superiores inalcanzable para la inmensa mayoría de trabajadores.

El ritmo y la velocidad de la máquina que se convierten en el fundamento de la producción capitalista, requiere de trabajadores ágiles; la capacitación se reduce a simple adiestramiento que se

obtiene en un corto lapso y la experiencia en el trabajo es desechada. Tanto en el trabajo de oficina como en el de la producción se observan los mismos movimientos organizativos. En la oficina, debido a la introducción de la computación, los contadores han sido descalificados al igual que los niveles jerárquicos más bajos. Inclusive, las decisiones están siendo tecnificadas y el ámbito de la gerencia se reduce a cuestiones de carácter muy general. El proceso generado por la introducción de la computadora en el trabajo de oficina, ejemplifica claramente el proceso de descalificación del trabajo. En un primer momento, crea una especialidad laboral altamente calificada que genera el desplazamiento de muchos trabajadores de oficina y reduce la fuerza de trabajo ocupada. Después, internamente se suprime la calificación y se generaliza el conocimiento de la actividad, haciendo innecesarios a los especialistas. Hoy día, el manejo de computadoras se ha convertido en un conocimiento que muchas personas poseen, independientemente de su ocupación profesional.

Se observa en términos generales que las actividades tienden a crecer cuantitativamente y a homogeneizarse cualitativamente; *i.e.*, que independientemente de la empresa concreta, las tareas a realizar son semejantes y que por el desplazamiento de fuerza de trabajo generado por la elevación de la composición orgánica de capital, se generan nuevas ocupaciones para los vendedores de fuerza de trabajo. En la medida en que la empresa crece cuantitativa y cualitativamente, las funciones se incrementan conjuntamente con el número de trabajadores y las funciones y decisiones tomadas por el capitalista cada vez son más generales. En la pequeña empresa capitalista el propietario administrador requiere de un reducido número de trabajadores que lo apoyen en sus funciones, estableciendo estrechos lazos con ellos. Pero, con la diversificación de las tareas de mando generadas por la multiplicación de trabajadores de la producción y de oficina, se genera una cadena de puestos que se asemeja a la estructura organizativa de un ejército. Cada vez el capitalista está más alejado de la ejecución del trabajo y, con las nuevas tecnologías y el alto nivel formativo requerido para ejercer el mando supremo, deja su lugar a miembros de su misma clase y posición social. Hoy la administración es desarrollada por un ejército integrado por gerentes, jefes de departamento, jefes de oficina, supervisores, obreros, etcétera, que responden a un plan general de trabajo y que su acción se reduce al ámbito de la jerarquía y a la parcela específica asignada. La estructura organizativa se establece a manera de cuadrícula, con delimitaciones verticales y horizontales en un triángulo. En los casos en los que de manera accidental se asciende a niveles intermedios en la jerarquía empresarial, se estimula la ilusión de superación social la cual es prontamente destruida por los avances de la tecnología.

Paulatinamente el capitalismo fue incorporando a su dinámica a toda la sociedad y la convirtió en un gigantesco mercado. El proceso ha llevado a la conversión de la mayoría de los satisfactores a mercancías y a la realización del trabajo social en las grandes empresas y organismos



gubernamentales. “El tiempo cronometrado, el tiempo precipitado hacen desaparecer la disponibilidad, los ritmos naturales y tranquilos. La prisa elimina la reflexión y la meditación. La megamáquina burocrática-técnica-industrial cubre actividades cada vez más numerosas. Obliga a los individuos a obedecer sus prescripciones, indicaciones, formularios. No sabe cómo dialogar con sus poderes anónimos. No se sabe cómo corregir sus errores, no se sabe a qué oficina, a qué ventanilla hay que dirigirse. La mecanización toma el control de lo que no es mecánico: la complejidad humana. La existencia concreta resulta maltratada. El reino anónimo del dinero progresa al ritmo del reino anónimo de la tecno-burocracia. Los estimulantes son a la vez desintegradores: el espíritu de competencia y de triunfo desarrolla el egoísmo y disuelve la solidaridad.”<sup>1</sup>

En los inicios de la gran industria, el salario del trabajador se calculaba con base en las necesidades de subsistencia de la familia obrera. Con las fluctuaciones del mercado de trabajo, el salario frecuentemente se establecía por debajo de las necesidades familiares, pero era compensada su disminución con el trabajo no asalariado realizado por los miembros de la familia. Es el caso de la confección de ropa, preparación de alimentos, hortalizas, cría de aves y ganado, etcétera. El crecimiento urbano provocado por la concentración de actividades en la ciudad, destruye las condiciones de realización de este régimen de vida e impone modelos favorables al desarrollo del mundo de las mercancías. La granja y la hortaliza familiares son, en las condiciones de la vida urbana, imposibles de realizar y por tanto suprimidas como fuentes de producción de satisfactores.<sup>2</sup>

La empresa capitalista se apropia de la producción agrícola y ganadera y las granjas avícolas se convierten en gigantescas unidades de producción. Las actividades que en el pasado eran ejecutadas domésticamente, hoy son realizadas mediante el pago de un salario en las propiedades del capitalista y bajo las condiciones de trabajo por él establecidas. La disminución del precio de la fuerza de trabajo obliga a todos los miembros de la familia a emplearse en las organizaciones capitalistas. El trabajo doméstico limitado ya a la elaboración de alimentos, lavado y planchado y limpieza de la vivienda, es ejecutado después de haber cubierto la jornada laboral en la empresa capitalista.

El crecimiento de las ciudades y la ampliación de las actividades femeninas desarrolladas en organizaciones capitalistas o para ellas –como estudios, deporte, recreación, etcétera–, conduce a la

---

<sup>1</sup>Morin. E. *Tierra-Patria*, pp. 94-95.

<sup>2</sup>Dice Braverman: “En el período del capitalismo monopolista, el primer paso en la creación del mercado universal es la conquista de la producción de artículos por la forma mercancía, el segundo paso es la conquista de creciente radio de servicios, y su conversión a mercancías, y el tercer paso es “un ciclo del producto” que inventa productos y servicios, algunos de los cuales se hacen indispensables conforme las condiciones de vida moderna cambian para destruir alternativas.”Braverman, H. *Trabajo y capital monopolista*, p. 323.

expulsión de esas ocupaciones de la vida familiar y las traslada al ámbito de la empresa. La vida familiar se deteriora y asume la forma de mercado transformándose también las relaciones afectivas y amorosas. La replica que Marx presenta en el *Manifiesto del Partido Comunista*, a las acusaciones lanzadas por la burguesía a los comunistas, consistentes en que los comunistas iban en contra de la familia y de las buenas costumbres, es del todo correcta. Marx señala que es el capitalismo el que está realizando tales acciones y lo señalado por Marx es hoy una realidad contundente: la familia monogámica burguesa ha sido destruida y sus miembros arrojados al individualismo más exacerbado.

Casi toda la población ha sido transformada en empleada del capital. La incorporación total de la familia y en particular de la mujer al mercado capitalista de trabajo y consumo, trae consigo una enorme cantidad de efectos sociales. Se duplica y tipifica el ejército laboral de reserva; el hombre es substituido laboralmente por la mujer quien, por las condiciones actuales de ejecución del trabajo, posee mayores habilidades que el hombre, es más dócil y puede ser objeto de menores retribuciones; al percibir ingresos en forma salarial, la mujer se convierte en un monstruo del consumo y da pie a que se genere una empresa que ejecute las tareas domésticas por ella abandonadas.

Todas estas transformaciones impactan en la sociedad y desembocan en un proceso de diversificación, multiplicación y ampliación de las empresas de servicios. Se generan nuevas ramas económicas inexistentes en el pasado y se fortalecen otras que no representaban ninguna importancia social; el transporte y los medios de comunicación se extienden; la urbanización de la vida ha incrementado la necesidad de otros servicios proporcionados por el gobierno y, en consecuencia, se ha multiplicado el número y variedad de estos. Debido a que el trabajo implicado en los servicios es poco susceptible de transformaciones vertiginosas, se convierte en receptáculo de los demandantes de empleo expulsados de las unidades de producción de bienes. Sobre todo en los servicios proporcionados por el gobierno se observa un gran atraso tecnológico que permite la utilización de grandes masas de trabajadores.

Los centros educativos, la milicia, la policía, las oficinas burocráticas, los servicios de salud, etcétera, son organizaciones gubernamentales que se inscriben en este caso. Sin embargo, dada su diversidad, también son objeto de competencia y factibles de transformación tecnológica. Las ramas que ofrecen mayores posibilidades de introducción de innovaciones tecnológicas hacen presa rápidamente al trabajo desarrollado en ellas. El mercado abierto por la incorporación de toda la población en edad de trabajar al ejército laboral tiene límites si no es rápidamente transformado. Una vez saturado el mercado se le hace objeto de una nueva diversificación: se crean necesidades que posteriormente adquieren carácter social. De esta manera, la producción de cosméticos,

perfumes, artículos eléctricos, revistas de modas, artículos de lujo, ropa, alimentos enlatados, viajes, automóviles, etcétera, amplían enormemente el mercado convirtiendo la producción de estos satisfactores en una potente fuente de empleo.

### 2.3. La globalización económica y cultural.

La universalización del mercado comenzó con la conversión de algunos satisfactores a mercancía en una zona geográfica pequeña. La burguesía naciente enfrenta el reto de incorporar determinadas mercancías al consumo de grupos sociales muy localizados, que se resistían a la compra de satisfactores que siempre habían adquirido de manera gratuita. En la medida en la que avanzaba el proceso de industrialización y que se modificaban las condiciones materiales y espirituales en las que vivía la población, fueron incorporándose nuevos satisfactores a la lista de mercancías disponibles en el mercado. La transformación de los satisfactores a mercancía no se detuvo en la universalización del mercado, sino que se continuó hasta la incorporación de países y continentes al modo capitalista de producción; se trata de una universalización del mercado y del régimen capitalista. Una vez que muchos países se habían incorporado al régimen capitalista y que la acumulación de masa de capital, por algunos de los burgueses, había alcanzado volúmenes tales que le permitían producir a gran escala y exportar a otros países, se inició la época del imperialismo en forma abierta o encubierta, pero fue el proceso de universalización del mercado el impulsor de ese proceso.<sup>1</sup>

La universalización del mercado es universalización de la cultura y la universalización del mercado es mundialización de la tecnología, de las formas políticas de organización social, de los conflictos entre imperios, de los hábitos alimenticios, del vestido y el calzado, de la vivienda y los sistemas de transporte, de las relaciones entre amigos, parientes y amantes, de los anhelos personales, de las fantasías y de las ilusiones. Se transita del imperialismo ejercido por naciones al imperialismo empresarial. Los gobiernos de los países ricos protegen en todo el mundo a los capitalistas asentados en su territorio, por lo que el imperialismo ya no es por imposición del gobierno de un Estado sobre otro; son los enormes volúmenes de capital encarnados en mercancías circulando por todo el planeta los que determinan silenciosamente la vida cotidiana de los

---

<sup>1</sup>Dice Giroux: “Dentro de la perspectiva de la Escuela de Frankfurt, el papel de la cultura de la sociedad occidental había sido modificado con la transformación de la racionalidad crítica iluminista en fórmulas represivas de racionalidad positivista. Como resultado del desarrollo de las nuevas capacidades técnicas, grandes concentraciones de poder económico y más sofisticadas formas de administración, la racionalidad de la dominación expandió cada vez más su influencia a esferas fuera del terreno de la producción económica. Bajo las señales del taylorismo y la administración científica, la racionalidad instrumental extendió su influencia de dominación de la naturaleza a la dominación de los seres humanos, de la misma manera como las instituciones culturales de masa -por ejemplo las escuelas- tomaron un nuevo papel en la primera mitad del siglo XX; ambos, como “componentes determinantes y fundamentales de la conciencia social”. De acuerdo con la Escuela de Frankfurt esto significa que el ámbito cultural ahora constituye el lugar central en la producción y transformación de la experiencia histórica.” Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, p. 44.

individuos. Los grandes capitales del mundo no tienen patria ni requieren de Estados nacionales: gobiernan a través de la constitución de las conciencias de los individuos.

¿Cuál es, entonces la cultura que se está globalizando? La cultura del consumo. Se trata de un proceso que penetra e incorpora a su dinámica a todos los ámbitos de la vida social. Como dice Morin: “Insensiblemente, la economía se ha vuelto mundial. Entre 1863 y 1873 el comercio multinacional, cuya capital es Londres, se transforma en un sistema unificado luego de la adopción del patrón oro para las monedas de los principales Estados europeos. La mundialización del mercado es una mundialización de concurrencias y de conflictos, vinculada al despliegue mundial del capitalismo y de la técnica, la mundialización de los conflictos entre los imperialismos, la mundialización de la política, la difusión mundial del modelo del Estado-nación, forjado en Europa, y que se va a transformar en un instrumento de liberación frente a los dominadores europeos, en un modo de salvaguardar las identidades amenazadas por la modernidad occidental, a la vez que en un medio para apropiarse de las armas y de los medios de esa modernidad. Los múltiples procesos de mundialización (demográficos, económicos, técnicos, ideológicos, etc.) se interfieren y son tumultuosos y conflictivos.”<sup>1</sup> Creció la masa de capital, se universalizó el capitalismo, se invadió el mercado con productos generados en gigantescas corporaciones. De la universalización del mercado en los países de capitalismo originario (Inglaterra, Francia y después Estados Unidos de América) y de la creación del gran mercado europeo, se transitó a la universalización del mercado en los países subordinados y, posteriormente, a la generación del mercado mundial. La fuerza de la universalización es tan fuerte que, la decisión de incorporarse a ella no depende de los pueblos, de las naciones específicas ni de sus gobiernos.

La universalización ha conducido a que las crisis de los países hegemónicos repercutan a nivel planetario y que sean los países subordinados los que finalmente carguen con el peso de los conflictos y desastres económicos y políticos.<sup>2</sup> La universalización llamada hoy día “globalización” no es más que la conversión de todos los habitantes del planeta en consumidores; la universalización de un modelo de hombre creado en los países hegemónicos e impuesto a todo el

---

<sup>1</sup>Morin, E. *Tierra-Patria*, pp. 20-21.

<sup>2</sup>Señala Morin: “En un diálogo que se ha vuelto mundial entre las fuerzas de integración y de desintegración culturales, de civilización, psíquicas, sociales y políticas, la propia economía se ha vuelto más y más frágil; es así que la crisis económica surgida en 1973 de una penuria de petróleo ha sufrido diversos avatares sin terminar de desaparecer. La economía mundial es cada vez más un todo interdependiente: cada una de sus partes se ha vuelto dependiente del todo y, recíprocamente, el todo sufre las perturbaciones y accidentes que afectan las partes.” *Ibid.*, p. 31. Dice más adelante: “La mundialización económica unifica y divide, iguala y provoca desigualdades. Los desarrollos económicos del mundo occidental y el Este asiático tienden a reducir, en ese caso, las desigualdades, pero la desigualdad aumenta en la escala del globo entre “desarrollados” (donde el veinte por ciento de la población consume el ochenta por ciento de los productos) y los subdesarrollados.” *Ibid.*, p. 32.

mundo por medio de intensas campañas publicitarias y propagandísticas, discursos políticos y financiamiento generador de deuda externa, con recursos previamente extraídos a la gigantesca masa mundial de consumidores. No se trata ya de ofrecer mercancías manufacturadas industrialmente que substituyeran los productos generados por los propios consumidores, sino de substituir las mercancías generadas por los capitalistas del propio país y/o consumir las que satisfagan necesidades recién creadas.

Para lograr todo esto, fue necesario crear un aparato gigantesco capaz de lograr la constitución de un sujeto que considere que lo más importante en la vida es consumir, fue así que se creó la industria cultural que acabó convertida en el sustento principal del poder el Estado capitalista, por tratarse del sistema generador de hegemonía.<sup>1</sup> Hegemonía significa la invasión de todos los espacios de la vida del sujeto por los referentes del discurso ideológico de la clase dominante. Se alcanza el nivel más alto de la hegemonía cuando los sujetos de una sociedad viven y piensan de acuerdo con los contenidos de un discurso de clase, que es vivido como único modo posible de vivir. Lo que caracteriza al capitalismo es que ha invadido todos los espacios de la vida social con su discurso, haciendo de la cultura una caricatura. La industria de la cultura produce plusvalía y produce conciencias en las que aparece legitimada la lógica del capital y las relaciones y anhelos sociales en ella implicados.<sup>2</sup>

Se trata de una universalización dual: generadora de riqueza para los países hegemónicos y generadora de miseria, explotación y desesperanza para los habitantes de los países subordinados que tardíamente y de manera impuesta se incorporaron al modelo capitalista de Estado nacional.<sup>3</sup> La

---

<sup>1</sup>Dice Giroux: "...la dominación ha tomado una nueva forma. En vez de ejercer el poder de las clases dominantes a través del uso de la fuerza física (el ejército y la policía), fue reproducida por medio de una forma de hegemonía ideológica; esto es, fue establecida primariamente a través del dominio del consentimiento, mediado éste por instituciones culturales tales como escuelas, familias, medios de comunicación masiva, iglesias, etc. Abreviando, la colonización del lugar de trabajo fue suplantada por la colonización de todas las otras esferas culturales." Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, p. 44.

<sup>2</sup>Dice Giroux refiriéndose a la Escuela de Frankfurt: "Para Adorno y Horkheimer la cultura había llegado a ser otra industria, una que no sólo producía bienes sino que también legitimaba la lógica del capital y sus instituciones. El término "industria cultural" fue acuñado por Adorno como respuesta a la reificación de cultura, y tuvo dos propósitos inmediatos. Primero, fue acuñado con el fin de exponer la noción de que "la cultura surge espontáneamente de las masas en sí mismas." Segundo, señalaba la concentración económica y los determinantes políticos que controlan la esfera cultural en favor de la dominación social y política. El término "industria" en la metáfora, ofreció un punto de análisis crítico. Es decir, señaló no sólo la concentración de grupos políticos y económicos que reproducían y legitimaban los sistemas de creencias y valores dominantes, sino que también se refirió a los mecanismos de racionalización y estandarización tal como se infiltran en la vida cotidiana." *Ibid.*, p. 45.

<sup>3</sup>Sostienen Ezpeleta y Furlán al respecto: "Es así que el horizonte de la época se perfila hacia la redefinición de los centros de poder económico a través de la emergencia de los grandes "bloques" regionales, al tiempo que se globaliza la economía mundial a través de la universalización de los mercados. Este nuevo contexto encuentra a los países en desarrollo sumidos en una seria crisis de endeudamiento y de agotamiento de su capacidad de expansión productiva. La detención o incluso la retracción de sus tasas de crecimiento

universalización del mercado entre los poblados y regiones de un país operó como modelo ideal a alcanzar por la clase burguesa emergente de otros países y fue así que múltiples procesos revolucionarios se desencadenaron y buena parte de los países del planeta transitaron a estados nacionales capitalistas.<sup>1</sup> La mundialización del modo capitalista de producción es mundialización del modelo de hombre que le es inmanente. La manera en la que Morin expresa este proceso es precisa. Dice: “No sólo cada parte del mundo forma parte del mundo cada vez más, sino que el mundo como todo está cada vez más presente en cada una de sus partes. Esto se verifica no sólo para las naciones y los pueblos, sino también para los individuos. Así como cada punto de un holograma contiene la información del todo del que forma parte, así, de aquí en más, cada individuo recibe o consume informaciones y sustancias de todo el universo.”<sup>2</sup> Y agrega más adelante: “Así, para bien o para mal, cada uno de nosotros, rico o pobre, lleva en sí, sin saberlo, el planeta entero. La mundialización es a la vez evidente, subconsciente y omnipresente.”<sup>3</sup>

Llama la atención la presencia que este modelo de sujeto, de relaciones de producción, de relaciones de dominación y de proyecto de futuro tiene entre los habitantes tanto de los países hegemónicos como de los países subordinados. La hegemonía parece a veces total y absoluta y canceladas las posibilidades de pensar la sociedad, pensar al sujeto y pensar el futuro de otro modo. Los dirigentes políticos y empresariales discuten cómo llegar al futuro establecido y no los proyectos de futuro, cómo administrar el país y no el tipo de sociedad que se quiere construir, cómo lograr que las clases sociales subordinadas consuman más sin recortar la cuota de acumulación de capital de las clases dominantes y no si deban existir esas clases sociales, otras clases sociales o

---

económico ha agravado ostensiblemente la situación de los sectores más pobres. Dado el contexto mencionado, estos últimos países -entre los cuales se encuentran los latinoamericanos- tienen que encaminar sus estrategias de recuperación por la vía de la integración a los mercados existentes y, como parece ser el caso, con el complemento de un mayor acercamiento económico regional. La ruta de la apertura a la dura dinámica de los mercados está exigiendo una profunda modificación del comportamiento económico de nuestras sociedades, lo cual se expresa en un renovado encargo de eficacia capacitadora al sistema escolar.” Justa Ezpeleta y Alfredo Furlán. “Introducción” en Ezpeleta, J. y Alfredo Furlán (Comp.). *La gestión pedagógica de la escuela*, pp. 14-15.

<sup>1</sup>Como dicen Ezpeleta y Furlán: “Por otra parte y muy ligado a lo señalado, se ha ido verificando en la mayor parte del mundo un predominio de las democracias pluripartidistas. Tanto los regímenes dictatoriales de derecha como los sistemas de partido único han dado paso a procesos de democratización política. Así como prevalecen las economías de mercado, políticamente se ha consolidado el modelo de la democracia representativa. En nuestros países, este hecho se expresa en la compleja exigencia de que la costosa vía de acceso al mercado mundial sea efectuada en un marco de consenso político democráticamente establecido. Hay pues, otra importante demanda al sistema escolar de cada país: colaborar y ser un pilar de la reconstrucción o la conquista de un modo democrático de gestión política.” *Ibid.*, p. 15.

<sup>2</sup>Morin, E. *Tierra-Patria*, p. 32.

<sup>3</sup>*Ibid.*, p. 34.

ninguna.<sup>1</sup> Mientras que se han mundializado las modas del vestido, el calzado, la edificación, en fin, el consumo, las condiciones de producción y los salarios no han sido objeto de estandarización mundial. La imagen urbana propia de poblados, zonas y ciudades de los países subordinados se han conservado, no porque los dirigentes políticos y empresariales se identifiquen con ellos o porque reconozcan su valor cultural, sino porque usados como mercancía turística generan utilidades.

El poderío de los medios masivos de comunicación ha mundializado también un modelo de relaciones sexuales, de parentesco, de amistad, conjuntamente con las aspiraciones, los anhelos y las fantasías. Dice Carola García refiriéndose a México: “La imagen, los deseos, la sensibilidad, la belleza, los sueños y las utopías de nuestro espíritu colectivo, con el que diariamente el mexicano se ve y se reproduce a sí mismo, no nace de hacer más plenos y superiores a los ciudadanos, sino de las exigencias de concentración de riqueza que demandan los propietarios de las industrias culturales y las redes de poder que operan detrás de ellos.”<sup>2</sup>

El enorme aparato generador de conciencia del régimen capitalista casi ha logrado la unidimensionalización de los sujetos. Poco a poco la clase capitalista se fue percatando de la conveniencia de modificar el predominio de las formas y condiciones de detentación del poder, transitando de la dominación a la hegemonía. Es infinitamente más fácil gobernar a sujetos que fueron educados para creer que ser gobernados de un modo determinado es la única forma posible de hacerlo y la mejor, que mantener vigilado y reprimido a un pueblo. La burguesía ha sido capaz de establecer instituciones y estructuras armónicas de poder que operan con la misma lógica que la producción y circulación de mercancías. Los Estados nacionales son formas políticas en las que se llega al poder por procedimientos semejantes a los seguidos para la venta de mercancías; la propaganda es para la política lo que la publicidad para el comercio. Del mismo modo que se tiene que mantener convencida a la clientela para que sigan consumiendo un producto con una marca determinada, así también es necesario mantener convencido al ciudadano para que siga votando y apoyando a los candidatos de un partido político o de un proyecto social determinado. Vence en la

---

<sup>1</sup>Un ejemplo claro es México. Los últimos cinco Presidentes de la República han asumido la integración al mercado mundial bajo el “libre comercio” como algo inevitable; la mayoría de los dirigentes de los diferentes partidos políticos lo asumen también así y, la inmensa mayoría de los mexicanos desean que nuestra sociedad sea como la norteamericana. Carola García apunta al respecto: “Las propuestas y las imágenes de la publicidad en países como el nuestro [México], no sólo obedecen al proyecto de una clase a nivel local, sino que responden a un dominio económico y cultural del proyecto norteamericano, simplemente desde los modelos raciales, los tipos de personajes, los lugares y las formas de vida que se presentan como necesarios y deseables en los anuncios comerciales. Esto se relaciona de manera directa a una cultura que se superpone bajo una apariencia de modernidad o universalidad, lo cual repercute en la pérdida de identidad y en la sustitución de valores y modelos ajenos a una realidad.” García Calderón, C. *El poder de la publicidad en México*, p. 61.

<sup>2</sup>Esteinou, J. *La comunicación y la cultura nacionales en los tiempos de libre comercio*, p. 36.



competencia comercial el que logra satisfacer una necesidad social; vence en la contienda política el que logra satisfacer una necesidad social que no es otra que la que previamente fue creada.

En el concurso comercial y político se promueve el consumo de mercancías y, al mismo tiempo, se crean las estructuras de conciencia necesarias para seguir deseando determinadas mercancías. La burguesía dio en el clavo: la mejor manera de mantenerse en el poder es desarrollando una función pedagógica permanente, constante e intensa que asegure la constitución de sujetos de conformidad con el modelo ideal que ella misma ha construido. El tamaño y la fuerza de los órganos del aparato generador de conciencia creado por ella misma, le ha permitido mantener en un proceso educativo permanente a todos los sujetos, usando para ello recursos diversos. La escuela, después de haber sido el órgano principal del aparato generador de conciencia en el momento histórico de establecimiento del poder de la burguesía, hoy día ha perdido presencia y reducido su acción a la educación de los sujetos en el terreno de la instrucción para el trabajo.<sup>1</sup> Es decir, la escuela ha sido convertida en un instrumento de la clase dominante para formar la fuerza de trabajo por ella requerida. Cada vez se pierde más la práctica cuestionadora de las condiciones sociales y la reflexión abstracta y cada vez se centra más el educando en la apropiación de referentes de carácter práctico-utilitario. Como dice Giroux: “La pedagogía del cuestionamiento crítico y de la comprensión ética ha cedido caminos a la lógica de la razón instrumental la cual ha dirigido su atención al aprendizaje de competencias discretas y habilidades básicas. Más aún, inmediatamente después de estos cambios, los problemas políticos son traducidos como problemas técnicos, y los imperativos de la crítica y la negación dieron lugar a un modo de pensamiento en el que los dilemas humanos básicos son transformados en acertijos para los que supuestamente se pueden encontrar respuestas sencillas.”<sup>2</sup>

Evidentemente, la escuela, al igual que los demás órganos del aparato de hegemonía, al procesar información procesan sujetos, constituyen personas, crean necesidades, hábitos, aspiraciones y proyectos personales. Y es que todo proceso educativo tiene esa función, independientemente de la sociedad y del momento histórico de que se trate. Lo que cambia son los modelos de sujeto que se utilizan para constituir la personalidad. En la medida en la que el aparato de hegemonía crece y se complejiza, se va dando un proceso de especialización de sus órganos en

---

<sup>1</sup>Dice Giroux: “...las escuelas surgieron históricamente como sitios sociales que han integrado las tareas tradicionalmente separadas de reproducir habilidades de trabajo y producir actitudes que legitimen las relaciones sociales en las que estas habilidades están localizadas. En otras palabras, históricamente los trabajadores se han entrenado, siguiendo programas de aprendizaje para lograr adquirir las habilidades de trabajo necesarias para sus empleos. De modo similar, la producción de conciencias compatibles con los intereses de la sociedad dominante estaba inicialmente convenida por la familia y el aparato de la industria de la cultura, en desarrollo.” Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, pp. 108-109.

<sup>2</sup>*Ibid.*, p. 68.

términos del tipo de referentes que cada uno genera y transmite a los sujetos. Así, la Iglesia en el régimen feudal generaba y transmitía referentes religiosos, éticos y artísticos y tenía en sus manos a la escuela y al reconocimiento de la legitimidad “divina” de los gobernantes; hoy día, sólo se ocupa en la transmisión de referentes de carácter religioso y de aquellos de carácter moral que directamente están vinculados con las prácticas religiosas. La escuela inculca habilidades y disposiciones diferencialmente entre los alumnos, dependiendo de la clase social a la que pertenecen y de los sitios que les corresponden en la estructura ocupacional de la sociedad.<sup>1</sup>

Aquí es pertinente señalar que, entre los críticos influenciados por el marxismo ortodoxo deformado, predomina la idea de determinación por la estructura económica. De este modo, todo lo que sucede en la, por ellos denominada “superestructura”, es explicado por lo que sucede en la “estructura económica”. La ausencia de una comprensión adecuada de la categoría de totalidad concreta, los ha conducido a pensar lo real constituido por niveles y esferas interrelacionadas entre sí y no a los objetos reales como síntesis de multiplicidad de determinaciones, confundiendo el plano epistemológico formal de la diferenciación analítica con la existencia real de los objetos de conocimiento. De este modo, se cree que las ideas, los órganos del aparato de hegemonía, el gobierno, el arte, la religión y la ciencia son realidades generadas por el reflejo diferencial de la estructura. Pero no es así. La escuela no refleja las “relaciones sociales del lugar de trabajo”, sino que es un conjunto de relaciones específicas correspondientes con la totalidad de la cual ella es una concreción. Todos los componentes de lo real expresan la totalidad pero, determinadas totalidades concretas expresan con mayor relevancia determinados aspectos de esa realidad.

La escuela educa pero también educa la familia, la fábrica, la oficina, la Iglesia, la televisión, la radio, la prensa escrita, los partidos políticos, las organizaciones civiles, la Internet, pero es la escuela el órgano del aparato generador de conciencia al que la sociedad capitalista le ha asignado la función predominante de educar. Aun cuando en determinadas sociedades y momentos históricos la escuela no eduque para el trabajo, sí está educando para vivir en una sociedad determinada al transmitir los referentes que existen en esa sociedad. No necesariamente la escuela reproduce directa e inmediatamente las condiciones de pertenencia de clase, pero sí transmite los referentes existentes en esa sociedad que, finalmente, al ser interiorizados por los sujetos, acaba ajustándolos a la racionalidad onto-gnoseológica de esa misma sociedad.

La desafortunada noción metafórica de “currículum oculto” ha recibido un tratamiento semejante al de la aplaudida y festejada metáfora kosikiana de que “la esencia se oculta en la

---

<sup>1</sup>Vid., Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, p. 109, en donde dice: “...la escolarización representa el sitio social principal para la construcción de subjetividades y disposiciones, y un lugar donde los estudiantes de diferentes clases sociales aprenden las habilidades necesarias para ocupar sus lugares específicos de clase en la división ocupacional del trabajo.”

apariciencia” y es tomada como constructo teórico riguroso. En ambos planteamientos, un problema cognitivo acaba convertido en un problema ontológico. Los ocultamientos son intencionales. *I.e.*, el objeto real que se oculta, debe poseer la intención de hacerlo, sea ésta generada por el instinto o por la conciencia. El que un conjunto de referentes no aparezcan explícitamente en un currículum, no significa de ninguna manera que estén ocultos. Se tiende a asumir una concepción conspiracionista de la historia y de la realidad, atribuyéndole a la clase dominante en turno la cualidad de percibir todo y de conscientemente desarrollar sus acciones basadas en un plan diseñado con frialdad y de manera calculadora. De esto modo, el “currículum oculto” tuvo que ser ocultado como producto de una intención de hacerlo. ¿Quién fue el que lo puso ahí de modo tal que nadie lo vea? ¿Cómo es eso de que está oculto si ahora muchos lo ven?

Lo que realmente sucede es que la apariencia de neutralidad es condición para incidir fuertemente en la constitución de los sujetos. Los órganos del aparato generador de conciencia aparecen como transmisores imparciales y neutrales de la cultura y, la escuela, efectivamente, como lo afirma Bourdieu, se presenta como la promotora por excelencia de los beneficios de la cultura en nombre de la justicia y la objetividad. Esto le permite realizar de manera más eficiente su función reproductora de la desigualdad social porque su carácter pasa inadvertido. Por esto es por lo que Giroux afirma que, “la educación es vista como una fuerza social y política importante para el proceso de la reproducción de clase, ya que el aparecer como ‘transmisora’ imparcial y neutral de los beneficios de una cultura valiosa, la escuela puede promover la desigualdad en nombre de la justicia y la objetividad.”<sup>1</sup> Indiscutiblemente, una de las posturas que más han aportado a la crítica del fenómeno educativo es la teoría de la resistencia y la reproducción. Existen diferencias importantes entre los planteamientos de los teóricos de la resistencia pero, sin embargo, hay puntos de acuerdo entre ellos que los identifican como corriente de pensamiento. Más allá de los contenidos concretos de los discursos construidos por cada corriente, conviene reflexionar uno de los puntos de acuerdo: el de la existencia o no de la resistencia. Giroux critica a Bourdieu el no considerar que, tanto él “...como Bernstein se limitan a una versión de la dominación en la que el círculo de la reproducción parece irrompible. A pesar de los profundos comentarios acerca de la forma y sustancia de la reproducción cultural, los actores sociales –como posibles agentes de cambio– desaparecen en estos supuestos, de la misma forma en que lo hacen las instancias de conflicto y contradicción. Aunque ambos teóricos suministran análisis que aclaran la relativa autonomía de las escuelas y la naturaleza política de la cultura como fuerza reproductiva, Bourdieu

---

<sup>1</sup>Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, p. 120.

y Bernstein terminan por ignorar o minimizar las nociones de resistencia y lucha contrahegemónica. Como resultado, sus planteamientos son limitados e incompletos.”<sup>1</sup>

Giroux tiene razón en la crítica que endereza en contra de los planteamientos de Bourdieu pero, el cuestionamiento sigue en pie: ¿Existe realmente la resistencia? De existir, ¿en qué condiciones se da? ¿Qué diferencias existen entre resistencia y oposición o son lo mismo? Existe oposición cuando a un sujeto o grupo de sujetos se le quiere imponer una acción o un proyecto con el que no están de acuerdo y lo rechazan. También hay oposición cuando dos proyectos contradictorios se enfrentan. Los sujetos se oponen porque las figuras de pensamiento construidas con los referentes constitutivos de su conciencia, interpretan un proyecto proveniente de otro sujeto o grupo social como contrapuesto con la idea o con el proyecto asumido por un individuo o por un grupo social específico. En cualquiera de los casos se trata de figuras de pensamiento contrapuestas existentes realmente, aunque poco delineadas en algunos de los casos. El desenlace del enfrentamiento puede ser un acuerdo entre ambas fuerzas, el aplastamiento de una fuerza por otra o la imposición del proyecto con un conjunto de acciones que impiden la consecución rápida y efectiva del proyecto en cuestión.

Este último es el caso en el que se da la resistencia. En todos los casos se requiere de la existencia de figuras de pensamiento en los sujetos que establecen su universo ontológico y teleológico, independientemente de que éste se encuentre bien delineado o nebuloso. Pero, en el caso de la acción de la escuela en los sujetos y de las formas de resistencia posibles en ella, la resistencia aparece como contraposición entre las figuras de pensamiento construidas con referentes transmitidos por la familia, la comunidad racial, la religión que se profesa, el barrio, etcétera, con las figuras generadas por autoridades escolares, profesores, planes y programas, etcétera. No siempre ni necesariamente existe esta contraposición. La confrontación entre figuras de pensamiento no se reduce exclusivamente a los miembros de las clases subalternas, ya que las prácticas, las reglas, los contenidos programáticos, etcétera, existentes en la escuela, no necesariamente son una reproducción de la vida cotidiana de los niños de las clases dominantes.

Los enfrentamientos entre las figuras de pensamiento pueden ser producto de la contradictoriedad de los referentes propios de diversos modos de apropiación, de la diferencialidad de los significados de los referentes del mismo modo de apropiación en diferentes formas de conciencia y en las diferentes conciencias constituidas en las múltiples clases sociales. Reducir la resistencia a la simple pertenencia de clase subalterna es una muestra de poca potencia intelectual. La resistencia se da entre fracciones de la misma clase social, en el interior de cada fracción entre

---

<sup>1</sup>Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, p. 131.

sujetos de diferentes estratos e, inclusive, entre sujetos pertenecientes al mismo estrato. La resistencia se puede dar en todos los procesos educativos, incluido el escolarizado. Lo que determina finalmente el tamaño de la resistencia es la fortaleza del aparato de hegemonía. Entre mayor es la capacidad del aparato, menor lo es la resistencia cuantitativa y cualitativamente y viceversa.

### 3. LA CONSTITUCIÓN SOCIAL DE LOS SUJETOS.

#### 3.1. Individuo y sociedad.

Los objetos reales pueden ser apropiados por los sujetos de distintas maneras y por eso es por lo que existen varios modos de apropiación de lo real. Modo de apropiación de lo real es una herramienta teórica, una categoría epistémico-ontológica que permite pensar el proceso mediante el cual el sujeto se apropia cognitivamente de los objetos reales; *i.e.*, la manera en la que los sujetos hacen suya la realidad. Los objetos reales son interiorizados por los sujetos en la forma de referentes. Se les llama referentes porque refieren lo real. Con los referentes incorporados, los sujetos construyen figuras de pensamiento que implican el establecimiento y la sustentación de relaciones con los demás sujetos y con los objetos reales. Y lo que sucede en la dimensión individual sucede también en la dimensión social: los sujetos van modificando la manera de relacionarse con los objetos y con los sujetos en la medida en la que devienen históricamente, debido precisamente a las transformaciones que sus conciencias han sufrido; así también, las sociedades van modificando las maneras de relacionarse con los objetos reales y las maneras de relacionarse entre los sujetos, en la medida en la que va transformándose la conciencia social. Dicho de otro modo, las formas y contenidos de las conciencias individuales son las formas y contenidos de la conciencia social y, las formas y contenidos de la conciencia social son las formas y contenidos de las conciencias individuales.

Históricamente hablando, el modo empírico de apropiación ha sido el predominante en todos los modos de producción, en lo que se refiere al número de sujetos que lo asumen y a la estructura referencial de la conciencia social. Consiste en establecer una relación con la realidad basada en el criterio de la utilidad práctica que de los objetos reales se pueda obtener. Este modo de apropiación es el más inmediato y directo y el primero en aparecer en cada individuo en particular y en toda la humanidad en su momento más primitivo. Dice Childe: “La magia y la religión constituyen los andamios necesarios para sostener la creciente estructura de la organización social y de la ciencia. Por desgracia, los andamios han obstaculizado, repetidas veces, la ejecución del proyecto y han impedido el avance del edificio permanente. Incluso, han servido para apoyar una fachada postiza, detrás de la cual la estructura principal ha estado amenazada de ruina. La revolución urbana, cuya posibilidad fue establecida por la ciencia, fue explotada por la superstición. Los principales beneficiarios de las proezas hechas por los agricultores y los artesanos, fueron los sacerdotes y los reyes. Con lo cual, fue la magia, más bien que la ciencia, la que resultó entronizada e investida con la autoridad del poder temporal. [...] El hombre estableció las supersticiones y las instituciones de

opresión, del mismo modo que construyó las ciencias y los instrumentos de producción. En ambos casos se ha expresado igualmente a sí mismo, se ha encontrado a sí mismo.”<sup>1</sup>

En su forma más elemental, el modo empírico de apropiación aparece en todos los seres vivos, pues se ubica en el nivel de recurso para la sobrevivencia, sin que por ello se trate de un modo de apropiación con un alto contenido de objetividad. Como dice Giroux: “...mientras que es indiscutible que la experiencia nos puede ofrecer conocimiento, también es indiscutible que tal conocimiento puede distorsionar más que iluminar la naturaleza de la realidad social.”<sup>2</sup> El modo mágico-religioso de apropiación es el consistente en relacionarse con la realidad partiendo del supuesto de la inexistencia de leyes y de entes poderosos existentes en una dimensión metafísica, pero operantes en la dimensión físico-material del mundo. Llámesele Dios, demonios, espíritus del bien o del mal, fuerzas positivas o negativas a los entes y a las fuerzas operantes, trátase de diálogos con la divinidad o prácticas de brujerías, bautizos religiosos o “limpias” de “fuerzas malignas”, el modo de apropiación es el mismo. En todos estos casos el criterio que se aplica es el consistente en que no son inteligibles esos entes y esas fuerzas y que, lo único que puede hacer la humanidad es someterse a ellas sin entenderlas, aunque pueda aprender a manipularlas. Es el caso, *e.g.*, de la colocación de la imagen de San Antonio de cabeza con el fin de obligarlo a que ordene al ser amado el regreso; las ceremonias de convocación a las fuerzas ocultas para que se genere un evento que beneficie a una comunidad; las misas católicas del “buen temporal” y las danzas de la lluvia practicadas por distintas comunidades; los actos de hechicería y magia; los ritos practicados en todas las religiones; etcétera.

El modo artístico es el consistente en relacionarse con lo real a través de expresar, en un objeto exterior construido, la interioridad del sujeto constructor, plasmando una interpretación propia del sujeto en ese objeto original, capaz de desatar emociones diferenciales en los sujetos que lo admiran. La obra de arte no sólo desata emociones distintas en individuos diferentes sino que, en el mismo individuo, puede generar distintas emociones en diferentes momentos. La obra de arte evoca la emotividad del sujeto, pero no a su razón. *E.g.*, una pieza musical de Mozart puede evocar recuerdos gratos o conducir a la depresión, al igual que una pintura, un poema o una obra arquitectónica, pero no estimula la racionalidad.

El modo teórico de apropiación es el que se realiza usando como medio de conocimiento a la razón y puede aparecer en la forma de ciencia o de filosofía, si bien, en términos originarios, proviene directamente de los modos empírico y mágico-religioso. Como plantea Donovan: “Muchas cosas que son ciertas y provechosas proceden de la antigua magia. El astrólogo que pronosticaba

---

<sup>1</sup>Childe, V.G. *Los orígenes de la civilización*, p. 286.

<sup>2</sup>Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, p. 42.

acontecimientos mediante el estudio de los cuerpos celestes es el padre de la astronomía; el alquimista que buscaba un medio mágico de transmutar los metales básicos en oro es el padre de la química. Los magos y las brujas que adquirieron el conocimiento de las yerbas y drogas contribuyeron a la medicina y a la botánica. La voz griega *farmakon*, de la que se deriva *farmacia*, significaba fórmula o hechizo mágico antes de que adquiriera su significación actual.”<sup>1</sup>

A lo señalado por Donovan podemos agregar que, las cosmovisiones de la antigüedad se transformaron posteriormente en los sistemas filosóficos complejos que conocemos en la actualidad pero, muchas de esas cosmovisiones particulares fueron mantenidas en su estado original y conservadas así hasta la actualidad. Hoy coexisten las versiones modernas al lado de las cosmovisiones que les dieron origen. Es el caso de la herbolaria, las religiones primitivas, el esoterismo, etcétera. Por supuesto que en la realidad ninguno de los modos de apropiación de lo real aparece como conciencia individual, ni existe de manera pura como tal. El hombre nace materia que puede pensar y es la sociedad la que transforma la posibilidad de pensar en pensamiento, constituyéndose su conciencia con los referentes que le aporta la sociedad en la que vive. El sujeto es la sociedad condensada en él de un modo determinado, distinto a todos los demás sujetos en los que la misma sociedad se ha condensado.

En la sociedad operan un conjunto de órganos generadores de conciencia que, en conjunto, constituyen lo que denominamos aparato generador de conciencia. Forman parte de él la familia, la escuela, los medios masivos de comunicación, la Iglesia, los partidos políticos, los sindicatos, etcétera. Cada órgano del aparato generador de conciencia transmite referentes de distintos modos de apropiación de lo real, pero dándoles el formato que es propio de ese órgano y que es el de uno de los modos de apropiación de lo real, *i.e.*, todos los órganos del aparato generador de conciencia transmiten referentes de todos los modos de apropiación, pero presentados con la racionalidad que impera en el órgano particular. *E.g.*, la Iglesia habla de arte y de teoría y vive una empiria determinada, pero las presenta como obra de Dios. De igual manera, al sujeto se integran referentes de todos los modos de apropiación, pero en su conciencia se establece una racionalidad que es la propia de uno de esos modos y con ella procesa todos los referentes que recibe. Dice Durkheim: “...es la sociedad, en su conjunto, y cada ámbito social específico, los que determinan ese ideal que la educación realiza. La sociedad no puede subsistir más que si existe entre sus miembros una homogeneidad suficiente: la educación perpetúa y refuerza dicha homogeneidad, fijando por adelantado en el alma del niño las similitudes esenciales que requiere la vida colectiva.”<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup>Donovan, F. *Historia de la brujería*, pp. 38-39.

<sup>2</sup>Durkheim, E. *Educación y Sociología*, p. 48.



Cada conciencia individual opera con una racionalidad que es la que establece el modo de apropiación del cual se han integrado a su conciencia el mayor número de referentes o de aquel del cual se contienen los referentes más potentes, por lo que todas las conciencias individuales pueden poseer referentes de todos los modos de apropiación, pero todos esos referentes son activados con la lógica que predomina en la conciencia concreta. Sin embargo, a pesar de que muchas conciencias operan con la misma racionalidad, *i.e.*, poseen la misma forma, el contenido de cada una es único e irrepetible, si bien predominan las conciencias que operan con la racionalidad empírica y pragmático-utilitaria, porque son los referentes del modo empírico los que más abundan en la sociedad. A la racionalidad con la que la conciencia opera se le denomina forma de la conciencia, y son tantas las formas como los modos de apropiación existentes, adquiriendo la denominación del modo de apropiación dominante.

El sujeto es lo que piensa. Aunque en la conciencia de un sujeto operen referentes de distintos modos de apropiación que se expresan en los distintos actos que ese sujeto realiza, la racionalidad predominante en él establece el sentido de todas sus prácticas. *I.e.*, el poeta come, bebe, duerme y ama al igual que el comerciante, pero ama de una manera diferente a como lo hacen aquéllos. Y así en todos los actos de su vida: todo lo hace de una manera distinta a la del comerciante. Las turbulencias de su conciencia, su emotividad creativa, están presentes en todos sus actos del mismo modo que el utilitarismo pragmático se presenta en todos los actos de la vida de un comerciante.

Por supuesto que no aman del mismo modo todos los artistas, ni siquiera todos los partícipes del mismo género artístico, al igual que no aman del mismo modo todos los políticos, todos los comerciantes ni todos los banqueros, aunque todos poseen la forma empírica de conciencia. La diferencia en las conductas entre poseedores de la misma forma de conciencia se debe a que sus conciencias individuales fueron constituidas con referentes distintos. Cada conciencia es una articulación de referentes única e irrepetible, por lo que son distintos, *e.g.*, los hijos de una misma pareja, que aparentemente han recibido el mismo tipo de referentes. En realidad, no son los mismos referentes los recibidos por uno y otro, porque no es lo mismo ser el primogénito que el último, nacer macho que nacer hembra, ser el hijo deseado y esperado que el producto de un lujurioso encuentro accidental. Los momentos del proceso de gestación, nacimiento y desarrollo de un individuo se dan en condiciones determinadas, siempre distintas a las de otro aunque ambos sean miembros de la misma familia. Las condiciones sociales, los estados de ánimo de la pareja, las condiciones económicas, etcétera, son cambiantes y se expresan como diferencialidad constitutiva de la conciencia de los individuos, en tanto que en cada momento preciso se generan y transmiten referentes distintos. Como dice Margaret Mead: “Es evidente que en cualquier sociedad simple y

homogénea, los niños, una vez adultos, tendrán los mismos rasgos generales de personalidad que sus padres les enseñaron. Pero no se trata de una simple imitación. Se consigue una relación más delicada y precisa entre la forma como el niño es animado, castigado y alentado, y la adecuación final a las maneras de los adultos. Además, el modo como hombres y mujeres tratan a sus hijos es una de las cosas más significativas en la personalidad adulta de cualquier pueblo, y uno de los aspectos que ponen más crudamente en evidencia los contrastes entre los sexos.”<sup>1</sup>

Por otra parte, el proceso de diferenciación constitutiva de las conciencias individuales, es producto de las diferentes condiciones sociales en las que los sujetos se constituyen, porque dependiendo del medio social de constitución es el tipo de referentes que se integran a la conciencia. *E.g.*, son empíricos los referentes predominantes en una zona residencial y en un cinturón de miseria, pero no es lo mismo preocuparse por el color de un automóvil deportivo que será adquirido, que preocuparse por conseguir el dinero necesario para pagar el boleto del metro o del autobús, como tampoco lo es ordenar la ejecución de un trabajo que realizar el trabajo ordenado por otro. Así se explica la coexistencia de sujetos pragmáticos poseedores de una conciencia altamente cosificada, en la que el mundo se presenta como un arsenal de objetos que deben ser consumidos, al lado de campesinos que producen para el autoconsumo. De este modo, las diferencias entre la inmensa mayoría de los sujetos, se expresa en el consumo y en las cosmovisiones, así como en los diferentes modos de operación de sus conciencias. Sin embargo, históricamente han predominado los poseedores de conciencias simples. Sumados los sujetos poseedores de conciencia teorizante a los poseedores de conciencia religiosa y artística, representan un número insignificante ante la enorme masa de poseedores de conciencia empírica. Por eso es por lo que las clases sociales se determinan con base en la relación que los sujetos establecen con la propiedad de los medios de producción y no con base en la forma de su conciencia.

---

<sup>1</sup>Mead, M. *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*, p. 69. Como señala Durkheim: “...no tan sólo ese ser social no viene dado del todo en la constitución primitiva del hombre, sino que no ha sido el resultado de un desarrollo espontáneo. Espontáneamente, el hombre no era propenso a someterse a una disciplina política, a respetar una regla moral, a entregarse y a sacrificarse. No había nada en nuestra naturaleza congénita que nos predispusiese obligatoriamente a convertirnos en servidores de divinidades, emblemas simbólicos de la sociedad, a rendirles culto, a conocer vicisitudes en honor de ellas. Es la sociedad en sí que, a medida que se ha ido formando y consolidando, ha extraído de su propio ser esas ingentes fuerzas morales ante las cuales el hombre ha experimentado su inferioridad. Ahora bien, si se hace abstracción de las vagas e inciertas tendencias que pueden ser atribuidas a la herencia, el niño, al integrarse a la vida, no aporta a ésta más que naturaleza de individuo. Por consiguiente, a cada generación, la sociedad se encuentra en presencia de un terreno casi virgen sobre el que se ve obligada a edificar partiendo de la nada. Es necesario que, por las vías más rápidas, al ser egoísta y asocial que acaba de nacer, superponga ella otro, capaz de llevar una vida moral y social. Esta es en esencia la labor de la educación, y nos percatamos de inmediato de toda su grandeza. No se limita a desarrollar el organismo individual en el sentido marcado por su naturaleza, a hacer patentes fuerzas recónditas deseosas de salir a la luz. La educación ha creado en el hombre un ser nuevo.” Durkheim, E. *Educación y Sociología*, p. 50.

La conciencia social encarnada en los sujetos como conciencia individual es cambiante. Si los sujetos son condensaciones de la conciencia social y ésta es cambiante, las conciencias individuales son cambiantes también. De la misma manera que la mutabilidad de la conciencia social es permanente, la conciencia individual no cesa de cambiar, aunque su mutabilidad se dé predominantemente como generación de nuevas articulaciones de referentes y no en la forma de construir esas nuevas articulaciones. La mayoría de los referentes se integran a la conciencia a través de una traducción previa que los adecua a la racionalidad con la que la conciencia opera, pero algunos referentes son incorporados sin traducción y usados como datos en articulaciones propias de la racionalidad con la que esa conciencia opera, sin que se muestre su racionalidad intrínseca. Sin embargo, hay referentes que no pueden ser objeto de traducción a la racionalidad propia de la conciencia que los recibe. Estos referentes, en algunos casos, pueden llegar a transformar la forma de la conciencia del sujeto, estableciendo una nueva racionalidad en la que participan algunos de los referentes incorporados con anterioridad, pero que participaban de manera subordinada en la generación de articulaciones cognitivas.

Dependiendo de los referentes que cada individuo posee en su conciencia es el tipo de concepción que de la realidad posee. Las concepciones del mundo que el sujeto posee no son fantasías lejanas a la realidad, son él mismo, su práctica, sus ilusiones, sus deseos que se traducen a formas de vida, proyectos políticos, aspiraciones y voliciones. Se piensa como se vive y se vive como se piensa. Todos los sujetos poseen una concepción determinada de la realidad y todos conciben de un modo específico el mundo, por lo que la práctica que un sujeto realiza no es más que el desdoblamiento del contenido de su conciencia, si bien esa práctica se ve sometida a las condiciones materiales y sociales existentes en el ámbito de su realización.

Está muy extendida la creencia en la existencia de una contraposición entre la existencia interior y la exterior del individuo y no es así. El individuo es su sociedad, pero es su sociedad condensada de una manera única, de modo tal que la interioridad existencial del sujeto es la interiorización de la existencia exterior y la existencia exterior es la exteriorización de las existencias interiores de los múltiples sujetos. Como la sociedad es contradictoria, en ella se constituyen sujetos contradictorios en sí y contradictorios unos con respecto a los otros, en una contraposición individuo e individuo y entre grupos de individuos. La relación entre interioridad y exterioridad en el individuo no es más que expresión de un problema que la engloba, que es el de la relación entre procesos ónticos y procesos gnoseológicos, *i.e.*, entre el ser y el pensar. Sin embargo, la centración actual de la investigación científica en los aspectos utilitarios del conocimiento, ha dejado en el abandono éste y otros problemas filosóficos fundamentales. El que determinadas cuestiones sean consideradas objeto de reflexión teórica o de tratamiento desde las demás formas de

la conciencia, es producto de la cultura y de la época de un pueblo. La cultura pensada como conciencia social, es contradictoria en cuanto contradictorios son los intereses de las clases y grupos sociales partícipes de ella. Los intereses de un grupo o de una clase social expresados como proyecto histórico y como modo hegemónico de pensar lo real, conlleva a que determinados asuntos sean considerados problemas teóricos y otros no.

La cultura es esa multiplicidad de referentes constitutivos de la conciencia social que se encarnan en los sujetos concretos.<sup>1</sup> El hombre nace siendo materia que puede pensar y es la sociedad la que transforma a esa materia que puede pensar en materia que piensa. Qué se piensa y cómo se piensa, *i.e.*, de qué manera se constituyen las conciencias y que éstas revistan la forma teórica, religiosa, artística o práctico-utilitaria, es producto del proceso de encarnación de la cultura en las conciencias individuales. Como plantea Gurevich: “La personalidad es lo que define a un individuo humano, inmerso en unas condiciones socio-históricas concretas; independientemente de hasta qué punto es original, la personalidad está inevitablemente unida a la cultura de su tiempo, absorbiendo en sí la visión del mundo, una imagen del mundo, y el sistema de valores de esa sociedad o del grupo social al cual pertenece.”<sup>2</sup>

La cultura es la relación entre el ser humano y la naturaleza surgida por la necesidad físico-biológica del hombre y las necesidades creadas por él de las que surgieron las manifestaciones culturales; *i.e.*, de la capacidad física e intelectual del hombre por transformar la naturaleza y mejorar sus condiciones de vida, lo cual sólo pudo suceder como actividad social y colectiva del conjunto de la sociedad y no de manera individual diferenciada como tradicionalmente se ha pensado. “La humanidad puede comprender los contrastes que subyacen en nuestras diferentes

---

<sup>1</sup>A diferencia de lo planteado por Giroux quien dice: “La distinción entre ideología y materialidad de la cultura es importante; no puede ser reducida al simple dualismo de ideas contrapuestas a la realidad material. La relación de ideología con la cultura material es más compleja que esto. Por un lado, la ideología puede ser vista como un conjunto de representaciones producidas e inscritas en la conciencia y en la conducta humanas, en el discurso y en las experiencias vividas. Por el otro, la ideología afecta y es concretizada en varios ‘textos’, prácticas materiales y formas materiales. En consecuencia, el carácter de la ideología es mental, pero su efectividad es tanto psicológica como conductual; sus efectos no están sólo enraizados en la acción humana sino también inscritos en la cultura material. La ideología como constructo incluye la noción de mediación que no la limita a una forma ideal.” *Vid.* Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, p. 183. Más adelante señala: “...la cultura como fenómeno político se refiere al poder de una clase específica para imponer y distribuir en la sociedad significados específicos, sistemas de mensajes y prácticas sociales con la finalidad de ‘sentar las bases psicológicas y morales para el sistema económico y político que controlan’. Dentro de la cultura dominante, el significado es universalizado y la naturaleza históricamente contingente de la realidad social aparece como autoevidente.” *Vid.* p. 248. Al respecto plantea Chinoy: “...la cultura se refiere a la totalidad de lo que aprenden los individuos en tanto miembros de la sociedad; es una forma de vida, un modo de pensar, de actuar y de sentir.” Chinoy, E. *La sociedad. Una introducción a la sociología*, p. 34. La cultura es el todo complejo que incluye al conocimiento, las creencias, la moral, el derecho, la costumbre y cualquier otra capacidad y hábito adquirido por el hombre en cuanto que es miembro de la sociedad. Chinoy, E. *La sociedad. Una introducción a la sociología*, p. 47.

<sup>2</sup>Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, p. 19.

potencialidades temperamentales, las infinitas y variadas formas como la cultura humana puede implantar los modelos de conducta, sean o no congénitos. Las bases biológicas de desarrollo como seres humanos, aunque imponen limitaciones que hay que reconocer honradamente, pueden considerarse como potencialidades que en modo alguno han sido totalmente grabadas por nuestra imaginación humana.”<sup>1</sup>

La cultura se sustenta en la producción material y se desarrolla teniendo como base el impulso de las fuerzas productivas. De esta manera, la naturaleza ha sido transformada de forma paulatina según las necesidades sociales y económicas; esto ocurrió desde el invento de la agricultura, la domesticación de los animales, los primeros instrumentos de trabajo, los sistemas religiosos y filosóficos, la creación de las ciudades o la industrialización acelerada de la época contemporánea. “Después de haberse apropiado originariamente de los valores predilectos a algunos temperamentos humanos y ajenos a otros, una cultura integra cada vez con mayor firmeza tales valores en su propia estructura, sus sistemas políticos y religiosos, su arte y su literatura; y cada nueva generación es modelada, firme y definitivamente, según las tendencias dominantes.”<sup>2</sup>

La humanización de la naturaleza implica su modificación óptica sin transformar su dimensión existencial: la naturaleza sigue siendo naturaleza aun cuando haya sido transformada por el hombre. La transformación de la naturaleza es transformación del hombre; la transformación de la naturaleza exterior al hombre es transformación de la naturaleza interior de éste, porque el devenir de la naturaleza socializada es mutabilidad de la naturaleza interior humana socializada y es historia en la que la biología del hombre es organicidad constitutiva que condensa la naturaleza exterior socializada. El ser de la naturaleza es ser del hombre y el pensamiento, es la otredad óptica de la naturaleza, el sí mismo existente como lo otro. El hombre como inmediatez física que puede pensar, no es más que el momento existencial primario abandonado en la sociabilidad contradictoria de su devenir histórico obligado. Como mediación, el hombre es pensamiento que atraviesa e incide

---

<sup>1</sup>Mead, M. *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*, p. 11. Dice Anthony Barnett en *La especie humana*, p. 142: “...el rasgo más importante de todas las actividades diversas es que son aprendidas mediante la práctica. El hecho sabido de que casi todo lo que hacemos es producto de un aprendizaje es muy importante, pero a menudo no le prestamos atención.” A. Vandel, en “El fenómeno humano”, en Vallois, H. *et al. Los procesos de hominización*, p. 34, dice: “La sociedad ha jugado un papel de primera importancia en la génesis de la humanidad. No se podrá concebir el pensamiento humano y su desarrollo fuera del medio social. [...] Pensamiento, lenguaje y sociedad constituyen una indisoluble trinidad. Sería vano querer atribuir a uno de estos tres elementos el valor de un factor predominante y original.”

<sup>2</sup>Mead, M. *Op. cit.*, p. 20. Al respecto plantea Giroux: “...la cultura no es reducida a un análisis sobre-determinado y estático del capital cultural dominante como lenguaje, gusto cultural y modales. En vez de eso, la cultura es vista como un sistema de prácticas, una forma de vida que constituye y es constituida por una interacción dialéctica entre la conducta específica de clase y las circunstancias de un grupo social particular y los poderosos determinantes ideológicos y estructurales de la sociedad amplia.” *Vid.*, Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, p. 135.

en su materialidad física, social e imaginaria. Se trata de una constitución inacabada; de un proceso en el que el sujeto está constituido y constituyéndose interminablemente, tanto por la contradictoriedad de su constitución como por la incorporación de nuevos contenidos en su existencia. Se transforma permanentemente en su biología y en su conciencia en un hacer y rehacer continuos en el que la totalidad se condensa en él de un modo individual único que determina lo que el sujeto es, no siendo otra cosa que lo que la sociedad hizo y está haciendo de él.<sup>1</sup>

Pereyra otorga al sujeto un margen de libertad inexistente, cuando dice que el sujeto es una forma de conciencia intelectual y de conciencia moral con capacidad de iniciativa para relacionarse con el mundo, con cierta autonomía que se opone a ser simple objeto o parte pasiva en toda relación. Sostiene que la persona es el sujeto que acepta libremente una disciplina o que contribuye a su constitución y se somete así voluntariamente a un sistema de normas recíprocas que subordinan su libertad al respeto mutuo.<sup>2</sup>

La mutabilidad del sujeto individual es la concreción de la mutabilidad de la totalidad y su contradictoriedad es la contradictoriedad existencial del todo. La existencia mutable del sujeto es devenir y el devenir es historicidad de lo múltiple total condensado en lo individual. El sujeto que es historicidad encarnada en la que pasado y futuro se funden en el presente, es la historia viviente de la totalidad vivida de una manera específica con base en lo que la sociedad ha sido, es y será. El sujeto es la síntesis de la multiplicidad de incidencias que lo han constituido y que le han integrado un bloque de pensamiento cambiante, cuyos referentes se encuentran en permanente rearticulación por la incorporación continua de nuevos referentes a su conciencia. Como afirma Barnett: “Las diferencias que existen entre los individuos humanos dependen, en parte, de lo que heredan de sus padres, y en parte de las diferencias del medio en que viven: la herencia y el medio influyen recíprocamente uno sobre otro de manera compleja, para dar como producto acabado el individuo adulto. No es posible afirmar que es la herencia o que es el medio lo que ejerce una influencia

---

<sup>1</sup>Al respecto, A. Vandel en “El fenómeno humano”, en Vallois, A. *et al. Los procesos de hominización*, pp. 37-38, dice: “Las ideas que hemos expresado podrían hacer creer que, en el nivel humano, las transformaciones del ser vivo han abandonado definitivamente el plano de lo orgánico para entrar en una evolución social y cultural. Es innegable que el hombre ha sido ‘revolucionado’ por el medio social; es el ambiente social el que le ha permitido realizar las conquistas que jamás habría podido alcanzar mediante sus únicos medios individuales. Sin embargo, sería engañarse imaginar una humanidad definitivamente liberada de las trabas del cuerpo y de la materia, ya que de nuestra constitución orgánica nace la imposibilidad que sentimos de franquear el círculo que limita nuestro horizonte. A pesar de la educación que recibimos, no sabríamos liberarnos de las cadenas de la herencia, el proceso infra-biológico de auto-reproducción. Sufriremos siempre diferencias raciales que constituyen uno de los frenos que retardan el progreso humano.”

<sup>2</sup>*Vid.*, Pereyra, C. *El sujeto de la historia*, p. 31.

mayor sobre las variaciones entre individuos; pero mientras podemos modificar el medio (por ejemplo las condiciones de nutrición o de trabajo), por lo general debemos aceptar la herencia.”<sup>1</sup>

La historicidad encarna en el sujeto como biología y como conciencia y el devenir de ese sujeto es la condensación de una historicidad vivida concretamente. Se trata de la historia global condensada en concreciones históricas individuales y múltiples sin dejar de ser una sola, del mismo modo que cualquier objeto real es síntesis de lo total. El todo vive en la parte de una manera única y cambiante y, si el sujeto es condensación físico-natural y social y lo pensado es real, en cuanto constituyente y constituido en el sujeto, el proceso de apropiación de lo real es un proceso óntico en tanto que lo incorporado a la conciencia es constituyente del sujeto.

El proceso de constitución de la conciencia se inicia desde la gestación del sujeto. La actitud que el padre y la madre asumen ante el futuro naciente incide en los estados de ánimo de la madre, en su conducta alimenticia, laboral y sexual. Todo esto es transmitido indirectamente al feto en forma de alimento y de condiciones uterinas. Las actitudes ante el futuro nacimiento y la conducta materna son resultado sintético de la conciencia social existente, porque es la sociedad la que determina la actitud que se asume ante el individuo en gestación y no los “instintos maternos o paternos”. Dice Barnett: “...aun las reacciones más elementales del hombre son producto del aprendizaje: durante el prolongado período de desvalimiento, y el período todavía más largo de dependencia en la infancia, se establecen todas las pautas de conducta esenciales, a consecuencia de los cambios de adaptación efectuados en el plástico sistema nervioso central.”<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup>Barnett, A. *La especie humana*, p. 11. Dice después: “A veces se pregunta qué es más importante, si la herencia o el medio. Esta cuestión no tiene respuesta sencilla. Si se pregunta cuál de los dos factores tiene efectos más grandes, no es posible dar una respuesta general, sino cierto número de respuestas particulares. Por ejemplo, las diferencias individuales por lo que toca al color de los ojos están determinados, sobre todo, genéticamente, y de tal manera, por lo que hace a esta característica particular, puede decirse que la herencia es lo más importante. En cambio, el contraer el sarampión, por ejemplo, depende principalmente de que en el medio haya una concentración suficientemente densa de los gérmenes que lo causan. [...] Así pues, la estatura de cualquier persona es expresión de los efectos combinados de su constitución genética y su medio. No podemos decir con propiedad que uno ejerza mayor influencia que el otro.” *Vid.*, Barnett, A. *La especie humana*, pp. 72-73. Al respecto señala Gurevich: “La pertenencia a un grupo social no es una característica específica del hombre; lo que distingue radicalmente el colectivo humano del rebaño, el enjambre o la manada es que, para socializarse, el hombre debe adquirir valores determinados. El miembro de la sociedad interioriza el sistema de «coordenadas» culturales que se le propone. En su conciencia se inscribe una visión del mundo que gobierna su comportamiento social.” Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, p. 82.

<sup>2</sup>Barnett, A. *Op. cit.*, p. 149. Al respecto señala A. Vandel en “El fenómeno humano”, en Vallois, H. *et al. Los procesos de hominización*, pp. 29-30: “La conducta de los animales observados en su medio, puede ser calificada de inteligente, en el sentido en que la inteligencia corresponde a un comportamiento adaptado a las diversas situaciones que se le presentan al individuo en el curso de su vida diaria o estacional. Podemos denominarla *inteligencia específica*, porque es común a todos los representantes de la especie, el comportamiento de los cuales difiere poco de unos a otros. Los detalles pueden variar, pero el esquema general permanece constante. Se trata aquí de costumbres transmitidas por la herencia y adoptadas sin dificultad por el animal joven sin aprendizaje previo. Siendo hereditarias, las conductas de los animales

La incorporación de referentes a la conciencia se da en un proceso tal que el generador y el transmisor se mantienen en un plano meramente gnoseológico, pero la incorporación en cada sujeto individual se torna constitutiva del sujeto. Los referentes son traducidos a la racionalidad con la que opera la conciencia del sujeto receptor, existiendo socialmente un alto grado de homogeneidad en la manera de hacerlo, debido a que distintos grupos sociales participan de una forma de conciencia común, lo cual implica un alto grado de homogeneidad en la forma y en los contenidos de las conciencias individuales. Como plantea Giroux: “...un niño hereda de su familia grupos de significados, calidades de estilo, modos de pensamiento, tipo y disposiciones, a los cuales les son asignados cierto valor social y estatus, como resultado de lo que clase o clases dominantes etiquetan como el capital cultural más valioso.”<sup>1</sup> El sujeto se apropia de los referentes con la racionalidad que impera en su conciencia, pero esa gnoseología es óptica en tanto constitutiva del sujeto. Así, el plano de ubicación de lo incorporado no es solamente gnoseológico sino ontológico, aunque la apropiación sea gnoseológica. Esto se contrapone con lo planteado por Marx cuando afirma que, “...la totalidad concreta, como totalidad de pensamiento, como un concreto de pensamiento, es, en realidad, un producto del pensar, del concebir; no es de ningún modo el producto del concepto que se engendra a sí mismo y que concibe aparte y por encima de la percepción y de la representación, sino que es la elaboración de la percepción y de la representación de conceptos. El todo, tal como aparece en el cerebro, como un todo mental, es un producto del cerebro pensante que se apropia del mundo de la única manera que puede hacerlo, manera que difiere del modo artístico, religioso y práctico-espiritual de apropiárselo. En tanto que el espíritu tiene una actividad puramente especulativa y teórica, el sujeto real subsiste de forma autónoma, fuera de la mente.”<sup>2</sup>

Todos los referentes incorporados en la mediación gnoseológica forman parte del ser del sujeto, pero no todos se integran a la racionalidad con la que la conciencia opera. Todos los referentes están en la conciencia, sin embargo, esos referentes son procesados con la racionalidad

---

gozan de gran estabilidad y no se modifican sino con extrema lentitud, tal como las estructuras y las funciones orgánicas. La inteligencia específica está muy próxima a las reacciones propiamente orgánicas. La inteligencia del hombre actúa en un plano por completo diferente. Pierde sus características orgánicas y específicas para convertirse en una *inteligencia individual*. En el nivel humano es el *individuo quien inventa, y no la especie*. En el hombre, el comportamiento no es instintivo; se ha convertido en un asunto individual. En consecuencia, el individuo no se confunde con no importa qué otro representante de la especie; se ha convertido en *persona*, con valor *propio* e irremplazable.” Al respecto dice Durkheim: “Llegamos, por lo tanto, a la fórmula siguiente: *La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquéllas que no han alcanzado todavía el grado de madurez necesario para la vida social. Tiene por objeto el suscitar y desarrollar en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que exigen de él tanto la sociedad política en su conjunto como el medio ambiente específico al que está especialmente destinado.*” Durkheim, E. *Educación y Sociología*, p. 49.

<sup>1</sup>Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, pp. 120-121.

<sup>2</sup>Marx, K. *Introducción general a la crítica de la economía política*, p. 112.



predominante en la conciencia que es la que define ontológicamente al sujeto. *E.g.*, el sujeto teorizante construye conocimiento ontológico de un objeto con los entramados categórico-conceptuales con los que otros sujetos construyeron conocimiento del objeto real aludido en su objeto de investigación. La teorización resultante expresa los contenidos ónticos del objeto real aludido en el objeto de investigación, con la lógica ontológica con la que el sujeto construyó el discurso sustantivo. Las formas y contenidos ónticos del objeto real aludido en el objeto de investigación, son recuperadas y expresadas en un discurso estructurado con la lógica ontológica del sujeto, más allá de la lógica existencial del objeto, pues, si bien, un constructo teórico puede apropiarse de la lógica de un objeto real, esto no significa que esa lógica pueda ser la empleada para conocerlo. Lo mismo sucede con los procesos cognitivos ateóricos: el sujeto cognoscente se apropia de los objetos reales a través de los contenidos de su conciencia y, como el proceso de apropiación de lo real es un proceso de constitución del ser que se realiza a través de la educación, dependiendo de los contenidos referenciales de la conciencia del sujeto, son las figuras de pensamiento alusivas a lo real que puede construir.

Si el proceso de constitución de los sujetos es un proceso educativo, la reflexión del proceso educativo debe incorporar los procesos ónticos. Pero a la teorización del proceso educativo le ha sucedido lo mismo que Marx le criticaba a las ciencias físico-naturales: las ciencias naturales han visto como a una extraña a la filosofía y han acabado siendo ellas extrañas a la filosofía. Así también, la reflexión educativa se ha colocado en un plano pragmático ayuno de reflexión filosófica y ha acabado por convertirse en un discurso tecno-procedimental despojado de ideas valiosas. Para Durkheim, “...la educación consiste en una socialización metódica de la joven generación. Se puede decir que en cada uno de nosotros existen dos seres que, aun cuando inseparables a no ser por abstracción, no dejan de ser distintos. El uno, está constituido por todos los estados mentales que no se refieren más que a nosotros mismos y a los acontecimientos de nuestra vida privada: es lo que se podría muy bien denominar el ser individual. El otro, es un sistema de ideas, de sentimientos y de costumbres que expresan en nosotros, no nuestra personalidad, sino el grupo o los grupos diferentes en los que estamos integrados; tales son las creencias religiosas, las opiniones y las prácticas morales, las tradiciones nacionales o profesionales, las opiniones colectivas de todo tipo. Su conjunto constituye el ser social. El formar ese ser en cada uno de nosotros, tal es el fin de la educación.”<sup>1</sup>

De la diferenciación entre el ser individual y el ser social planteada por Durkheim, se pueden desprender tanto los planteamientos de la “enajenación” del sujeto como el de la “actuación”

---

<sup>1</sup>Durkheim, E. *Educación y Sociología*, pp. 49-50.

sostenida por los interaccionistas. “Lo ajeno” del sujeto sería aquí “su ser social”, así como “lo que no muestra en una actuación el sujeto”. Y ¿cómo se realiza en el sujeto la unidad de la “su ser individual” y “su ser social”? Este mismo planteamiento también da pie a considerar la diferencialidad temporal constituida en el sujeto que, sin embargo, es un tiempo unitario. Es así que, para Durkheim, a la educación le corresponde constituir el ser social del sujeto, olvidando que, el llamado “ser individual” también es socialmente constituido, pues no existe un “yo” más allá de lo constituido socialmente.

La heterogeneidad constitutiva de la cultura implica la constitución de bloques diferenciales de pensamiento con referentes comunes, dependiendo de los ámbitos en los que cada sujeto se constituye como tal. A pesar de que los sujetos viven en una realidad total, única, lo cierto es que cada uno la vive de un modo distinto a como la viven todos los demás, y eso es lo que establece la diferencia entre los individuos. La cultura se condensa diferencialmente en los sujetos dependiendo del tipo, cantidad y cualidad de los referentes incorporados a la conciencia que, a su vez, abundan unos y escasean otros según sea el ámbito social formativo del sujeto; es la educación el conjunto de prácticas sociales que encarnan la cultura en las conciencias individuales.<sup>1</sup> La cultura, como conciencia social, es conciencia de un pueblo y la conciencia de un pueblo se condensa en conciencia de clase social y ésta en conciencias individuales. El sujeto individual es una encarnación inmediata de su sociedad; *i.e.*, de un tiempo social, de una cultura, de un proyecto histórico, de un pueblo, de una clase social, por ello es clase social, es pueblo, es conciencia social. Como plantea Hegel: “El individuo es hijo de su pueblo, de su mundo, y se limita a manifestar en su forma la sustancia contenida en él: por mucho que el individuo quiera estirarse, jamás podrá salirse verdaderamente de su tiempo, como no puede salirse de su piel; se halla encuadrado necesariamente dentro del espíritu universal, que es su sustancia y su propia esencia.”<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup>Dice Durkheim: “...existe en cada momento del tiempo un tipo de regulador educacional del que no podemos apartarnos sin topar con fuertes resistencias que contienen las veleidades de disidencias. [...] Sin embargo, los hábitos y las ideas que determinan ese tipo educacional, no somos nosotros quienes, individualmente, los hemos creado. Son fruto de la vida en común y expresan las exigencias de ésta. Incluso, en su mayor parte, son obra de las generaciones anteriores. Todo el pasado de la humanidad ha contribuido a edificar ese conjunto de reglas que dirigen la educación de hoy en día, toda nuestra historia ha dejado sus huellas, incluso la historia de los pueblos que nos han precedido.” Durkheim, E. *Educación y Sociología*, p. 44.

<sup>2</sup>Hegel, G.W.F. *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, p. 48. Señala Anthony Barnett en *La especie humana*, p. 145: Hay etapas en el desarrollo individual durante las cuales un animal es especialmente capaz de aprender a desempeñar cierto tipo de actividades. Acaso no sea cierto que no es posible enseñar nuevos trucos a perros viejos; pero es sin duda más fácil adiestrar a los jóvenes. Como sucede con la conducta social, si un *período sensible* en el desarrollo transcurre sin que haya habido un entrenamiento apropiado, puede ser difícil o imposible recobrar la oportunidad perdida.” Después, en las pp. 151-152, dice: “Conforme a esto sería de esperar encontrar que la conducta social de los individuos, tanto varones como hembras, estuviera determinada por la sociedad particular en que se criaron, independientemente de los padres. Pues bien, se ha

La educación es un ámbito de mediación entre la conciencia social y la individual y es, relevantemente, una relación de conocimiento en la que el lenguaje tiene un papel fundamental. Dice Farrington: “El hombre es el único animal que habla y que fabrica sus utensilios, y en consecuencia es educable de forma singular. Naturalmente, transmite aún su herencia física de genes a la generación siguiente, pero su vida intelectual, su cultura, se transmite por la práctica no biológica sino educativa.”<sup>1</sup> El sujeto condensa la cultura con base en los referentes incorporados a su conciencia y estos son los existentes en las prácticas educativas en las que participa. Depende del órgano generador de conciencia el tipo de prácticas educativas por medio de las cuales se le transmiten determinados referentes al sujeto en formación, *i.e.*, la educación religiosa no se realiza del mismo modo en las distintas religiones, ni las distintas religiones transmiten el mismo tipo de referentes; lo mismo podemos decir de las escuelas y de las familias, de ahí que, en el mismo país, en la misma ciudad, en la misma clase social, las formas y contenidos educativos son diferentes entre las diversas familias. Como dice Fauconnet: “La educación es un ente social: es decir, que pone en contacto al niño con una sociedad determinada, y con la sociedad *in genere*.”<sup>2</sup>

Todos los contenidos de la conciencia de los sujetos están determinados por las condiciones sociales y todas las sociedades van cambiando las condiciones en su devenir, haciendo socialmente aceptable lo que en otro momento fue insoportable y al revés. Como dice Durkheim: “Pero, lo que demuestra bien a las claras que, a pesar de las apariencias, aquí como en otros campos, la educación responde ante todo a necesidades sociales, es que hay sociedades en las que esas cualidades no han sido cultivadas en absoluto, y que, en cualquier caso, han sido consideradas muy diferentemente según las sociedades. Mucho falta para que las ventajas de una sólida cultura intelectual hayan sido

---

encontrado repetidas veces que tal es el caso. [...] En toda sociedad todos los niños son moldeados sistemáticamente en todo aspecto de su conducta, sus posturas y sus movimientos, sus maneras de pensar y sus modos de sentir a consecuencia de las impresiones que inconscientemente reciben durante cada momento de vigilia, desde el instante de su nacimiento.”

<sup>1</sup>Farrington, B. *El evolucionismo*, p. 77. Dice después en la p. 81: “Las palabras nos liberan de la servidumbre de nuestras sensaciones inmediatas; sin palabras no habría sociedad, ni cooperación encaminada a un fin, ni creación de un nuevo medio ambiente para nosotros mismos. Así pues, no son sombras de cosas, sino la esencia misma de nuestra vida típicamente humana; son a la vez: individuales y sociales, soy yo el que hablo, pero al hablar me comunico contigo y para ello empleo un medio que yo he creado, un medio cuyo único significado es que yo formo parte de la sociedad que lo ha creado. El lenguaje da al hombre conciencia de sí mismo como miembro de la sociedad.”

<sup>2</sup>Paul Fauconnet. “Introducción. La obra pedagógica de Durkheim,” en Durkheim, E. *Educación y Sociología*, p. 11. Dice Durkheim: “En el hombre, al contrario, las aptitudes de todo tipo que supone la vida social son demasiado complejas para poder encarnarse, por así decirlo, en nuestro tejidos y materializarse bajo forma de predisposiciones orgánicas. De ahí se desprende que esas aptitudes no pueden transmitirse de una generación a otra por vías genéticas. Es a través de la educación como se lleva a cabo la transmisión.” Durkheim, E. *Educación y Sociología*, p. 51.

reconocidas por todos los pueblos. La ciencia, el espíritu crítico, que hoy situamos en un pedestal, han sido durante mucho tiempo puestos en tela de juicio.”<sup>1</sup>

Por supuesto que los modelos de sujeto y de conducta son diferentes entre distintas sociedades y en la misma sociedad en sus diferentes momentos históricos. De ser la agresividad una cualidad en la comunidad primitiva y en los cuerpos militares actuales, es considerada un defecto en el hombre común actual. Dice Margaret Mead: “El hombre medio de cualquier sociedad mira hacia sus adentros y encuentra allí un reflejo del mundo que le rodea. El delicado proceso educativo que le ha convertido en adulto le ha asegurado su participación espiritual en su propia sociedad. Pero esto no es cierto en el caso del individuo al que, por sus dotes temperamentales, la sociedad no le es útil, ni ésta le tolera. El examen más sumario de nuestra historia basta para demostrar que las cualidades ensalzadas en un siglo son desaprobadas al siguiente. Hombres que hubiesen sido santos en la Edad Media, carecen de vocación en la Inglaterra o América actuales.”<sup>2</sup>

Todos estos modelos de sujeto forman parte de las concepciones de lo real y están implicadas en los proyectos histórico-sociales sustentados por las clases sociales. En la misma sociedad y en el mismo momento histórico, los sujetos de una clase social sustentan proyectos históricos que se contraponen a los proyectos sustentados por otras clases. Y no sólo eso, “cada

---

<sup>1</sup>Durkheim, E. *Educación y Sociología*, pp. 51-52. Dice más adelante en las pp. 52-53: “No conoció [el hombre] el afán del saber más que cuando la sociedad lo despertó en él, y la sociedad no lo despertó más que cuando ella misma sintió la necesidad de éste. Ese momento se presentó cuando la vida social, bajo todas sus formas, se tornó demasiado compleja para poder funcionar sin apelar al pensamiento razonado, es decir, al pensamiento ilustrado por la ciencia. Entonces, la cultura científica se tornó imprescindible, y éste es el motivo por el cual la sociedad la exige en sus miembros y se la impone como una obligación. Sin embargo, en su origen, cuando la organización social era muy simple, muy poco variada, siempre igual a sí misma, la tradición ciega bastaba, de igual forma que el instinto le bastaba al animal. Partiendo de esa base, el pensamiento y el libre albedrío resultaban inútiles e, incluso, peligrosos, puesto que eran una amenaza latente para la tradición. Esta es la razón por la cual fueron proscritos. Sucede exactamente igual con las cualidades físicas. Si el Estado de ámbito social inclina la conciencia pública hacia el ascetismo, la educación física quedará relegada a un segundo término. [...] En Esparta, tenía sobre todo como objeto el de fortalecer los músculos para sobrellevar la fatiga. En Atenas, era una forma de crear cuerpos hermosos para la vista; en los tiempos de la caballería, se pedía de ella que formase guerreros ágiles y resistentes; hoy en día, su meta es puramente higiénica, y se preocupa ante todo de contrarrestar los peligrosos efectos de una cultura intelectual demasiado intensa.”

<sup>2</sup>Mead, M. *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*, p. 319. Dice Anthony Barnett en *La especie humana*, pp. 146-147: “En la conducta humana adulta, no existen pautas de conducta compleja fijas. Ya sea que construyamos una casa, que hagamos el amor o que nos comuniquemos con nuestros semejantes, actuamos de manera que, conscientemente o no, hemos aprendido. Nuestro repertorio de actuaciones estereotipadas se limita al nivel de los reflejos, como cuando estornudamos y parpadeamos. Pero todas nuestras actividades complicadas, como el galanteo, la crianza de niños y aun nuestros hábitos alimenticios, dependen en alto grado de la experiencia individual. En vez de ser más bien uniformes en todos los individuos de la especie, como lo son los rituales del apareamiento, de la construcción de nidos y así por el estilo en las aves y los peces, varían muchísimo según las comunidades: son resultados del condicionamiento social o cultural.” Al respecto señala Durkheim: “Así pues, incluso las cualidades que parecen, a primera vista, tan espontáneamente deseables, el individuo no las busca más que cuando la sociedad le incita a ello, y las busca en la forma en que ésta se las prescribe.” Durkheim, E. *Educación y Sociología*, p. 53.

micro-grupo posee unos valores determinados, a veces específicos para un cierto microcosmos social, a veces generales para una serie de grupos o para la sociedad entera; el individuo se adapta a la cultura asimilando estos valores. Una vez asimilados, el individuo se convierte en una personalidad.”<sup>1</sup> Es hegemónica una concepción cuando, además de ser la prevaleciente entre los individuos que integran una fracción de clase, es asumida por las otras fracciones de la misma clase y por la mayoría de los individuos que integran fracciones de las otras clases sociales; *i.e.*, cuando una manera de concebir la realidad aparece como la única manera posible de ser concebida por la mayoría de los individuos de una sociedad determinada, resultando impensables otras maneras de hacerlo, por la aparente correspondencia inmediata y directa del discurso con lo real.

El predominio en la conciencia social de una determinada concepción de la realidad se traduce a práctica educativa transmisora de esa concepción. Si la educación es la práctica social consistente en el traslado a la conciencia individual de los contenidos de la conciencia social, de la cultura, el predominio en la conciencia social de una concepción determinada de la realidad, convierte a los órganos del aparato de hegemonía en instrumentos de constitución de conciencias individuales en las que predominan los referentes hegemónicos en la conciencia social. Los sujetos participantes en los procesos educativos como educadores, inconscientemente transmiten los referentes hegemónicos porque sus conciencias están constituidas también con referentes que implican la forma hegemónica de la conciencia. El sujeto no puede pensar con lo que no está integrado a su conciencia, por tanto, la único que puede transmitir son los referentes de la conciencia hegemónica, porque sólo esos están integrados a su conciencia.<sup>2</sup>

En cada país se dispone de una determinada cantidad de referentes culturales universales y de un determinado modo general de asimilarlos. Como dice Durkheim: “En el transcurso de nuestra

---

<sup>1</sup>Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, p. 82.

<sup>2</sup>Giroux lanza la siguiente crítica: “Bourdieu argumenta que la escuela y otras instituciones sociales legitiman y refuerzan los sistemas de comportamiento y disposiciones basados en las diferencias de clases por medio de un conjunto de prácticas y discursos que reproducen a la sociedad dominante existente. Bourdieu amplía las ideas de Marcuse señalando que en la noción de aprendizaje el niño no sólo internaliza los mensajes culturales de la escuela a través del discurso oficial (conocimiento simbólico) sino también los mensajes contenidos en las prácticas ‘insignificantes’ de la vida en las aulas.” Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, pp. 64-67. Es de suma importancia lo citado de Bourdieu por Giroux pero, se trata de señalamientos muy abstractos en los que no se analizan las formas concretas de ‘internalización’ de los mensajes culturales y mucho menos la cuota internalizada en la escuela y su relación con las cuotas aportadas por otros órganos del aparato de hegemonía, el carácter de los referentes aportados por cada órgano y el tipo de articulación que con los referentes aportados por todos esos órganos realiza cada individuo y las condiciones en las que se realiza la interiorización y se establece el predominio de una forma determinada de la conciencia. Sigue siendo muy limitado el alcance del pensamiento de estos intelectuales. Indiscutiblemente puede constituir una gran aportación teórica el construir una teorización de los procesos de internalización de los educandos pero, este conocimiento sólo poco aporta sobre las condiciones reales de transformación de la conciencia de los sujetos, si no es construido el conocimiento del conjunto de incidencias de los distintos órganos del aparato generador de conciencia.

historia, se ha ido constituyendo todo un conjunto de ideas sobre la naturaleza humana, sobre la importancia respectiva de nuestras diversas facultades, sobre el derecho y sobre el deber, sobre la sociedad, sobre el individuo, sobre el progreso, sobre la ciencia, sobre el arte, etc., que constituyen la base misma de nuestro espíritu nacional; toda educación, tanto la del rico como la del pobre, tanto la que lleva a las carreras liberales como la que prepara a cargos industriales, tienen por objeto el de grabarlas en las conciencias.”<sup>1</sup> Los referentes de la cultura universal son asimilados de dos maneras por los sujetos: *a*) como cohesionadores de los bloques de pensamiento o *b*) como cohesionados por referentes de carácter nacional o regional. Se puede pertenecer a una clase social existente universalmente sin que ello implique la identidad de la forma y el contenido de la conciencia de todos los miembros de esa clase; se puede vivir en el mismo barrio o pueblo y, sin embargo, la multiplicidad de formas de la conciencia se mantiene entre los diversos individuos.

Pero la existencia de conciencias poseedores de diferentes contenidos, implica también su comunión. Del mismo modo que se tiene en común dos ojos, dos piernas y dos brazos se tiene en común un territorio, una lengua, un conjunto de símbolos, un gobierno. Cualquier ámbito de la realidad está constituido por una enorme cantidad de referentes distintos y contrapuestos que encarnan individuos diferentes y que, sin embargo, observan características propias de un conglomerado que puede ser caracterizado de acuerdo a un modelo. “Después de haberse apropiado originariamente de los valores predilectos a algunos temperamentos humanos y ajenos a otros, una cultura integra cada vez con mayor firmeza tales valores en su propia estructura, sus sistemas políticos y religiosos, su arte y su literatura; y cada nueva generación es modelada, firme y definitivamente, según las tendencias dominantes.”<sup>2</sup>

Por esto es por lo que es relevante la categoría de *forma de la conciencia*, pues permite pensar la lógica con la que operan los diferentes bloques de pensamiento constituidos y su proceso de constitución, ya que no es posible que un sujeto sólo posea referentes de un solo modo de apropiación de lo real y que se constituya en él una forma pura de la conciencia. Es más, los órganos del aparato generador de conciencia que se especializan en la transmisión de referentes de un sólo modo de apropiación, también transmiten referentes de los demás modos, si bien, lo hacen

---

<sup>1</sup>Durkheim, E. *Educación y Sociología*, pp. 47-48.

<sup>2</sup>Mead, M. *Sexo y temperamento en las comunidades primitivas*, p. 20. Al respecto observa Giroux: “Las conductas de oposición, así como las subjetividades que las constituyen, son producidas en medio de discursos y valores contradictorios. La lógica que da forma a un acto de resistencia puede, por un lado, estar vinculada con intereses que son específicos en cuanto a género, clase o raza; pero, por otro lado, tal resistencia puede representar y expresar los elementos represivos inscritos en la cultura dominante más que ser un mensaje de protesta en contra de su existencia. La dinámica de la resistencia puede no sólo adquirir su forma por medio de un conjunto de intereses reaccionarios y radicales, también puede estar sostenida más fuertemente fuera de la escuela -en el lugar de trabajo, en el hogar o en el vecindario.” Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, pp. 137-138.

con la racionalidad del modo de apropiación en el que el órgano se ha especializado, aunque el referente contenga una racionalidad distinta. Sin embargo, la categoría formas de la conciencia, permite pensar las conciencias constituidas realmente en cuanto releva la racionalidad predominante en las conciencias individuales y en la conciencia social, implicando a los referentes incorporados que no son los propios de la racionalidad predominante en la conciencia; *i.e.*, los referentes integrantes de la conciencia provenientes de modos de apropiación subordinados a la forma asumida por la conciencia constituida.

Se tiende a identificar la conciencia pragmática –denominada también ordinaria, ingenua y práctico-utilitaria–, con la poca instrucción académica. *I.e.*, se identifica la ignorancia con la forma empírica, que es la más primitiva, la más simple y la más común de las formas de la conciencia. Y al revés, las formas más complejas de la conciencia –la religiosa, la artística y la teórica–, son identificadas con la alta formación académica. También se tiende a identificar la ocupación con la forma de la conciencia, sin que necesariamente exista una relación de identidad entre éstas, si bien, en muchos de los casos, sucede así. *E.g.*, un clérigo no necesariamente posee una conciencia religiosa, en tanto que una persona sin una alta instrucción académica religiosa puede poseerla, *i.e.*, no se requiere de la posesión del grado académico de Doctor en Teología para ser santo, ni todos los poseedores de un Doctorado en Teología son santos. Si bien es cierto que la mayoría de los comerciantes, los financieros, los industriales y los terratenientes poseen una conciencia práctico-utilitaria, ello no niega la posibilidad de que alguno posea una forma superior de conciencia. Para poseer una conciencia primitiva como la empírica no se requiere de la posesión de referentes complejos, mientras que para poseer una conciencia artística, religiosa o teórica sí es necesario. La posesión de grados académicos no expresa la posesión de una forma superior de conciencia; expresa solamente la posesión de determinados referentes y no la posesión de la racionalidad con las que éstos referentes operan en la conciencia de su poseedor.

Cualquiera puede ser un hombre simple sin ningún esfuerzo, pero no cualquiera puede ser religioso, artista o teórico aun cuando se haya esforzado notablemente. La instrucción académica proporciona los referentes necesarios para constituir una forma de conciencia, pero no la determina. Así, las escuelas de medicina proporcionan los referentes necesarios para la práctica de la medicina, pero unos médicos se dedican a aplicar lo aprendido sin emprender procesos de construcción de conocimiento nuevo, en tanto que, otros, muy pocos, se dedican a construir nuevos conocimientos de la medicina. El primero, posee una conciencia tan pragmática como la de un vendedor ambulante, un ejecutivo de la bolsa de valores o un director industrial. El segundo, posee una conciencia teorizante. Algo semejante, pero mucho más complejo, sucede con los profesionales de la Arquitectura. Algunos, la mayoría, se ocupan en aplicar lo que aprendieron en la escuela y lo que

la práctica cotidiana les ha hecho aprender. Son pragmáticos. Otros, en menor número que aquellos, se ocupan en construir conocimiento arquitectónico y poseen una conciencia teorizante. Unos cuantos hacen arquitectura artística y poseen conciencia artística.

Las aportaciones de Marx al entendimiento de los procesos de constitución de conciencia son relevantes. Su reproche a las ciencias de la naturaleza por su alejamiento de la filosofía, hoy día el puede hacerse extensivo a las ciencias sociales. Mientras que el positivismo desde sus orígenes marcó su distanciamiento de la filosofía,<sup>1</sup> Marx explícitamente la recupera en los procesos de construcción de conocimiento social. Por supuesto que el planteamiento de Durkheim que coloca al sujeto en la neutralidad cognitiva es falso, toda vez que el sujeto piensa con los referentes que constituyen su conciencia, lo cual implica alusiones a lo real y una determinada concepción ontognoseológica generada por la sociedad.

Marx dice: “Un ser que no es objeto de otro ser supone, por lo tanto, que no existe ser objetivo *alguno*... Pero un ser *no objetivo*, es un ser no real, no sensible, sino sólo pensado, es decir sólo imaginario; es un ser no real, no sensible, sino sólo pensado, es decir sólo imaginario; es un ser de abstracción. Estar *dotado* de objeto *sensible*, por tanto, es tener al margen de sí objetos sensibles, objetos de los sentidos.”<sup>2</sup> Una primera problematización del enunciado podría ser la siguiente: si los contenidos de la conciencia no son reales ¿qué es entonces la conciencia? ¿Es independiente lo imaginario de lo real? Dicho de otro modo, cuando los contenidos de la conciencia no corresponden con los objetos de la realidad ¿es irreal la conciencia? Y, si la conciencia es irreal ¿cómo es que existe? O bien, ¿no existe? Si lo real existe independientemente de la conciencia, ¿de ahí se puede seguir que es posible la existencia real de obras humanas, –e.g.–, con independencia de la conciencia? ¿Cómo resolver el problema de la existencia en la conciencia de objetos inexistentes físicamente en un momento determinado, pero que después adquieren existencia física al ser contruidos por el hombre? ¿Se puede imaginar cualquier cosa sin contar con los referentes para hacerlo?

Una manera de abordar esta problematización es la referida al proceso de constitución de la conciencia, pensado como proceso óptico de los sujetos. La penetración e instalación del marxismo en los círculos académicos como una de las concepciones predominantes, se realizó a partir de una lectura simplista que fue difundida hasta convertirse en la versión oficial de éste. A través de ella se

---

<sup>1</sup>Vid., Durkheim, E. *Las reglas del método sociológico*, p. 151-152. Ahí Durkheim refiriéndose al método propuesto por él aclara que, “ante todo, es independiente de toda filosofía [...], el sociólogo realiza obra científica y no es un místico. Pero rechazamos el término, si se le atribuye un sentido doctrinario acerca de la esencia de las cosas sociales: [...] La sociología no debe tomar partido entre las grandes hipótesis que dividen a los metafísicos. [...] Lo único que reclama, es que el principio de causalidad se aplique a los fenómenos sociales.”

<sup>2</sup>Marx, K. *Manuscritos de 1844*, p. 182.



generalizó la idea de que lo real existe independientemente de la conciencia y de que lo real es distinto de lo pensado. *I.e.*, se cree que lo que está en el pensamiento existe al margen de lo real y que sólo el proceso de apropiación científica conduce a una relación de correspondencia entre lo real y lo pensado. En ello se implica el principio de que la conciencia teorizante es un reflejo permanente de lo real, como si los referentes teóricos estuviesen dotados de una objetividad obligada. Con esta idea se estaría suponiendo que, necesariamente todos los referentes teóricos son objetivos y que, lo real se refleja instantáneamente en la conciencia teorizante por lo que ya no sería necesario investigar nada, pues, con la formación de conciencias teorizantes estaría resuelto el problema del conocimiento teórico. El planteamiento de Marx fue llevado hasta sus últimas consecuencias por un materialismo fisicalista que lo condujo hasta un punto de coincidencia con el positivismo. Ambas posturas han participado de la idea de que sólo el conocimiento científico es conocimiento verdadero o conocimiento “propriadamente dicho”, por lo que, todos los conocimientos contruidos desde otros modos de apropiación son necesariamente falsos. De este modo, resulta falso conocimiento desde una obra de arte hasta el sentido común, pasando por todas las construcciones cognitivas realizadas desde la religión y la magia.

El error se encuentra en la sobre-posición de los criterios de objetividad de uno de los modos de apropiación de lo real a los demás, realizado después de sobreponer también la racionalidad de una teoría a las demás, colocándola como modo científico de apropiación. Lo que se ha hecho en el plano interdisciplinario y entre posturas filosófico-científicas se repite, pero colocándose por encima de las posturas y de las disciplinas: se trata de la aplicación de criterios particulares disciplinarios científicos de objetividad a otras disciplinas científicas, después a todas las disciplinas científicas y, por último, a todos los modos de apropiación de lo real.

Casi todo el mundo está de acuerdo en que pensar es real, *i.e.*, que el pensamiento realmente existe como tal, como pensamiento. Pero, en lo que casi nadie está de acuerdo es en que, aunque lo pensado no exista en la exterioridad del sujeto tal como aparece en su conciencia, existe en tanto que viviente en él, independientemente de las formas exteriores asumidas por los objetos reales pensados. Sin embargo, se puede sostener que se vive como se piensa y se piensa como se vive. Dicho de otro modo, el sujeto es lo que piensa, independientemente de la correspondencia o no entre la figura de pensamiento y los objetos exteriores. *E.g.*, creer en Dios implica vivirlo realmente. Es distinto creer en Dios que no creer en él. Creer y no creer en algo hace distintos a los individuos y, así, cada individuo piensa la exterioridad y la vive de un modo determinado, dependiendo precisamente de cómo la piensa. Pero no sólo eso: el sujeto se piensa a sí mismo también a partir de los contenidos de su conciencia, que no son otros que los generados, transmitidos y apropiados en la

sociedad en la cual se formó. De esta manera, el sujeto es lo que gnoseológicamente ha integrado a su conciencia, lo que tiene en la conciencia es lo que él es y no otra cosa.

Un caso extremo son las denominadas “enfermedades mentales”. ¿Quién puede negar que el paranoico es perseguido y que no está viviendo realmente esa persecución? ¿Quién puede afirmar que el esquizofrénico no vive realmente una centración existencial fija? ¿Qué es lo que hace distinto al “loco” del “hombre normal” que ha llenado su conciencia de obsesivas necesidades de acumulación y consumo? ¿Cómo se pueden interpretar los complejos procesos de construcción teórica de filósofos y científicos, o los momentos de inspiración de los artistas sin tomar en cuenta los frecuentes estados esquizofrénicos de concentración mental? ¿Qué tanto del contenido de cada bloque individual de pensamiento de los hombres “normales” tiene un carácter esquizofrénico? La diferencia entre el “normal” y el “loco” es de grado, no de forma.

Lo mismo sucede con el amor erótico que ha sido considerado por el pensamiento ordinario como un sentimiento misterioso. Al igual que todas las figuras de pensamiento, los sujetos construyen en sus conciencias la figura amor con los referentes integrados a su bloque de pensamiento. Así, el modelo ideal construido por la conciencia, incluye una caracterización del objeto amoroso y de las formas y contenidos del sentimiento que habrá de desplegarse y dirigirse a él. Esta caracterización abarca aspectos de carácter anatómico, lingüístico, conductual, cognitivo, etcétera y generalmente vive en el bloque de pensamiento del sujeto de manera inconsciente. Cuando el sujeto está ante una persona en quien reconoce algunas de las características constitutivas de la figura ideal construida, le atribuye la totalidad de los contenidos y de las formas de la figura ideal constituida en su conciencia, confundiendo la figura ideal con el objeto de atribución. Así, se invierte la relación: lo contenido en la conciencia aparece como constitutivo del objeto amoroso; los anhelos amorosos expresados en la figura ideal son supuestos como emanados por el objeto amoroso; de ser, originariamente, el objeto aludido parcialmente por la conciencia, aparece como generador de la figura ideal trasladándose aparentemente los contenidos de la conciencia al objeto. Por esto es por lo que se puede amar muchas veces a muchas personas, en distintos momentos o al mismo tiempo. El sentimiento amoroso es consubstancial al sujeto y no al objeto; es decir, es un contenido de la mismidad del ser y no del otro.

Ese sujeto repleto de subjetividad es el que conoce y conoce de acuerdo como está constituida su conciencia. *E.g.*, el pecado judeo-cristiano no existe si no existe el libre albedrío, pues nadie puede pecar si no posee la posibilidad de diferenciar entre el bien y el mal y si no puede optar por uno o por el otro; *i.e.*, si no posee libre albedrío. Y como nadie posee libre albedrío, el sujeto procede del único modo que puede hacerlo: como fue formado y no de otra manera. Nadie decide cómo ser, aunque viva la ilusión de libre autodeterminación de su conducta. Dice Gurevich:

“El hombre valora su comportamiento actual como si lo observara desde el futuro, desde la posición del autor de la saga que, posteriormente, así lo espera, se escribirá sobre él. Los antiguos escandinavos no llegaron a formular el concepto de pecado; dirigían sus pensamientos al mundo terrenal, y nadie estaba dispuesto a estropear su reputación personal. No era el estado anímico interior, no era la preocupación por la salvación del alma, sino la opinión de la sociedad el centro de sus preocupaciones.”<sup>1</sup>

Si la realidad existiera independientemente de la conciencia, no existiría ninguna obra humana ya que todas son producto de ella. Pero el ser humano no es sólo conciencia: es síntesis de naturaleza y sociedad en indisoluble unidad. El hombre es biología fundida con conciencia, resultando inimaginable un sujeto reducido a una existencia física o espiritual exclusivamente. El amor, el odio y la política no son “cosas” semejantes a una sandía o a una piedra, pero son construcciones humanas realmente existentes, como humanas y realmente existentes son los edificios, las carreteras y la televisión. En los procesos de teorización, los objetos de investigación se construyen con los contenidos de la conciencia del sujeto cognoscente y esos objetos son reales en cuanto realmente existen en la conciencia de su constructor, sin que ello implique su existencia más allá de lo pensado.

Lo real es aludido en los referentes constitutivos de la conciencia, por lo que, ontológicamente hablando, la conciencia es real pues existe realmente en el sujeto, pero, como existencia óptica objetual, el contenido de la conciencia no es una reproducción de los objetos exteriores tal como existen, sino como son apropiados por ésta. El contenido de la conciencia no es fotografía del mundo exterior, sin embargo, es consubstancial al sujeto apropiarse cognitivamente de los objetos reales con fines de sobrevivencia. Y esto lo hace con la racionalidad con la que opera su conciencia, que no es otra que la establecida por los referentes hegemónicos que la constituyen, la cual genera la sensación de apropiación objetiva de lo real. Los objetos reales poseen una forma y un contenido que se encuentran en permanente transformación, por lo que su alusión en objetos de investigación científica enfrenta el problema del desfase entre el ser y lo pensado del ser. Por otra parte, aunque la apropiación cognitiva de un objeto real aludido por las conciencias de varios sujetos, se realice en el mismo momento, a pesar de poseer una sola forma y determinados contenidos, su apropiación cognitiva es diferencial, porque las formas de la conciencia de los sujetos lo es y porque, aun cuando las conciencias de varios sujetos asuman la misma forma de conciencia, sus contenidos siguen siendo diferentes.

---

<sup>1</sup>Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, p. 39.

El mismo objeto, en un mismo momento, puede ser apropiado de modo artístico, teórico, religioso o empírico y, a pesar de ser el mismo objeto real, puede dar la impresión de que se trata de objetos distintos, tantos como sujetos se lo apropiaron. *E.g.*, la manzana pintada, esculpida y comida o convertida en jugo. Cada que la manzana es pintada, es una manzana distinta de la que sirvió de motivo pictórico y de las otras que con el mismo motivo pictórico también fueron pintadas; la misma manzana puede ser pintada por varios artistas, esculpida por otros y comida por otro más. La manzana de cada pintura es una manzana distinta a las demás pintadas o esculpidas y cada una existe en sí y, la que fue comida, ya no es manzana sino que es el sujeto que la comió. Antes de ser comida la manzana es manzana y tiene una existencia en sí que es existencia para otros, para los sujetos que diferencialmente se apropian de ella. Sea comida o no la manzana dejará de serlo y devendrá otredad pero, el modo en que la manzana fue apropiada por un sujeto implica el establecimiento del devenir existencial del objeto. La manzana pintada es otra manzana distinta a la que sirvió de motivo pictórico y, una vez pintada, existen dos manzanas con forma y contenido distintos. En este caso, la apropiación del objeto por el sujeto no implicó la supresión existencial del objeto ni su reproducción, porque se trata de forma y contenido diferentes a la del objeto original.

La misma manzana puede ser esculpida y se reproduce el proceso de su expresión pictórica. La manzana pintada y la manzana esculpida, pueden ser apropiadas por muchos otros sujetos interiorizándolas a su conciencia de manera diferencial. La relación de apropiación del pintor y del escultor son distintas y distintas son las apropiaciones que los demás sujetos realizaron de la manzana pintada y de la manzana esculpida. Mientras que la relación de apropiación de un objeto puede implicar su supresión existencial –el caso del sujeto que come la manzana–, otras relaciones de apropiación implican su reproducción existencial en su otredad como objeto distinto del original. La manzana pintada es distinta a la manzana modelo, así como sus posibilidades de apropiación por los sujetos. La manzana pintada no sirve para ser comida ni para hacer jugo de ella, pero la manzana original no puede generar por sí las emociones que produce la manzana pintada o esculpida.

Las relaciones empíricas de apropiación no implican necesariamente la supresión existencial de los objetos, ni las apropiaciones no empíricas su uso empírico. La manzana puede ser comida de inmediato pero también comprada y vendida para que sea comida por otro. La manzana pintada puede ser comprada y vendida y después disfrutada, no como valor dinerario, sino como emoción. De acuerdo con lo anterior, resulta sostenible la tesis marxista de que solamente es en la apropiación del mundo que el ser humano se realiza en su totalidad y que los sentimientos, las pasiones, las voliciones y las fantasías del hombre, no son sólo disposiciones antropológicas, sino afirmaciones del ser y de su naturaleza. Mediante la apropiación el hombre suprime la relación de exterioridad del carácter de la cosa y la transforma en su medio de vida; en cierto modo le imprime

la forma de su ser, lo convierte en su obra, en su realidad. Así, el hombre se adueña de su ser universal en forma universal como hombre total y cada una de sus relaciones con el mundo: ver, oír, olfatear, gustar, tocar, pensar, contemplar, experimentar sensaciones, querer, actuar, amar o sea, todos los órganos de su intelectualidad individualidad son, en su conducta objetiva, o en su conducta respecto al objeto, la apropiación de éste.

### 3.2. El individuo del Estado capitalista.

El individuo es hechura de la sociedad; *i.e.*, cada sociedad constituye a sus individuos y lo hace de manera diferencial tanto en el proceso de constitución como en el bloque de pensamiento constituido. A pesar de ello, se observan semejanzas en todos los casos, dependiendo del tipo de relación que el grupo específico de individuos en constitución guarda con los medios de producción. Así, se constituyen y reproducen las clases sociales con determinados valores morales, económicos, políticos, etcétera en una esfera de la condensación individual de la conciencia social en una clase social determinada. Se trata de un proceso mediante el cual lo múltiple incide en la constitución y desconstitución de las conciencias individuales, pues las clases sociales son, al mismo tiempo, un determinado tipo de relación con los medios de producción, un proyecto específico de sociedad, un modo determinado de vida social, una manera concreta de pensar el mundo y de pensarse en él y una práctica política determinada. La práctica económica y la moral no se muestran como inmediata y directamente políticas y, sin embargo, mediata e indirectamente lo son.

Las clases sociales son clases económicas, pero también y, fundamentalmente, son clases políticas en cuanto es el Estado el garante directo e inmediato de las relaciones de propiedad. Los individuos, los grupos sociales y las clases sociales, establecen relaciones de subordinación-dominación que de manera inmediata y directa parecen ser relaciones económicas, pero que, en el fondo, son políticas. Una relación de trabajo, *e.g.*, es aparentemente económica pero conlleva la preexistencia de una conciencia de su aceptación, una actitud determinada y un conjunto de condiciones que la hacen expresión de lo que “así tiene que ser”. *I.e.*, es imposible la existencia de fenómenos puros en la realidad ajustados a las herramientas cognitivas fragmentarias con las que se nos ha enseñado a pensar y que en realidad son obstáculos para la apropiación de lo real, en tanto que los conceptos, es decir, los contenidos universales de lo real, son usados como categorías, como herramientas de apropiación cognitiva.

Cualquier práctica social llámese como se le quiera llamar, es condensación de múltiples incidencias constitutivas en las que predomina una o un conjunto de ellas. Y desde esta perspectiva, la sociedad civil es el espacio social relevantemente económico del régimen capitalista, espacio al que se le quisiera despojar del componente político para facilitar el dominio y la hegemonía de la clase burguesa, haciéndole creer al individuo que la política es distinta de la economía y de la moral y que, para su ejercicio, existe otro espacio social denominado Estado en el que puede participar sin implicar relaciones económicas en su práctica. La “economización” de la sociedad civil es una apariencia necesaria al régimen capitalista, así como lo es la politización del Estado.

El parcelarismo y el relacionismo se revelan —en la concepción burguesa de la sociedad—, como autonomización de la sociedad civil respecto del Estado y de éste con respecto de la sociedad civil. Según este modo de concebir lo real, el Estado y la sociedad civil se relacionan por medio del gobierno y de la corporación porque están escindidos y porque son distintos. Se está en la política o se está en la economía. No está permitido hacer economía en la política ni política en la economía, porque se trata de dos mundos distintos y separados que se relacionan por medio del gobierno. En esta forma ilusoria de pensar lo real se esconde la explotación y el dominio real de una clase que, además, está convencida de la objetividad de la ilusión socializada y que ha sido transformada en ingrediente de la conciencia social convertida en hegemónica. Dice Marx: “Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de cada época; o dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, el mismo tiempo, su poder espiritual dominante. [...] Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas.”<sup>1</sup>

La concepción fraccionaria de la realidad en el individuo se hace práctica, real, existente. Independientemente de la objetividad de lo pensado, pensar de cierto modo lo real implica determinados comportamientos en los que se objetivan las ideas. Pensar al Estado como esfera de la vida pública, de la vida colectiva del individuo, es proceder en concordancia con una relación de desappropriación de lo político, en la que se enajena el sujeto interiormente en la exterioridad práctica de su existencia. Lo que está en la conciencia se traduce en existencia real y lo que está en la conciencia burguesa es la escisión de lo real en dos planos, como el cielo y la tierra lo están en la religión.<sup>2</sup>

La recuperación de lo que ha sido enajenado al sujeto, se revela como exigencia subversiva de reencuentro con lo otro, en la unidad existencial de lo político con lo privado. La sociedad civil es el sustento real del Estado en su versión económica, lo político del modo de producción expresado en su relevancia económica, la presentación de la mismidad como otredad.<sup>3</sup> En *La ideología alemana*, Marx define al Estado como “...la forma bajo la que los individuos de una clase dominante hacen valer sus intereses comunes y en la que se condensa toda la sociedad civil de una

---

<sup>1</sup>Marx, K. y F. Engels. *La ideología alemana*, pp. 50-51.

<sup>2</sup>*Vid.*, Colletti, L. *El marxismo y Hegel*, pp. 171-172.

<sup>3</sup>*Vid.*, Garzón Bates, J. *Carlos Marx: Ontología y revolución*, p. 231; De Giovanni, B. “Marx y el Estado” en Marramao, G. *et al. Teoría marxista de la política*, pp. 57-58.

época, se sigue de aquí que todas las instituciones comunes tienen como mediador al Estado y adquieren a través de él una forma política.”<sup>1</sup>

El Estado aparentemente flota por encima de la sociedad y esa apariencia necesaria para la dominación política de la clase burguesa, es vivida realmente por los individuos en sus prácticas diarias. Este problema es pensado por Hegel en los términos siguientes: el pueblo es la irrealidad abstracta y el Estado lo real concreto universal. Para Marx es exactamente al revés:<sup>2</sup> la clase dominante organiza políticamente a todas las instituciones de la sociedad para hacer valer sus intereses comunes de clase como interés universal de todas las clases y de todos los individuos. El flotamiento aparente del Estado presenta a la sociedad civil como desapropiación de la política para representar él el distanciamiento de los intereses individuales, grupales y de clase, en un aparato depositario del bien común. Esta es la forma política prototípica del Estado burgués, porque es la que más conviene a sus intereses de clase.

El Estado en cuanto forma política de organización de la sociedad tiene un carácter coercitivo fundido con otro de carácter hegemónico.<sup>3</sup> La forma política ideal de la burguesía es el consenso pero, cuando éste no se logra, echa mano de la represión para desbaratar los movimientos que buscan subvertir la organización institucional capitalista. El Estado burgués es la institucionalización social de los intereses económicos en la forma política de su conservación; la organización política de la sociedad que garantice su dominio clasista y la reproducción de condiciones que mantengan el cuadro social general bajo su propia égida. El Estado es la versión política de los intereses de la clase dominante: un Estado aparentemente autónomo de los miembros de las clases sociales. Marx hace un reclamo epistémico-metodológico que debe tenerse presente: “...tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radican, por el contrario, en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel, siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de sociedad civil, y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la Economía política.”<sup>4</sup> Aquí Marx tiene la idea de organización política de la sociedad llamada Estado; *i.e.*, que el Estado es la sociedad organizada políticamente bajo la égida de una clase social y no un aparato escindido de ella como imaginariamente es percibido. Esto está

---

<sup>1</sup>Marx, K. y F. Engels. *La ideología alemana*, p. 72. No se realizó personalmente un trabajo de recolección de las diferentes definiciones de Estado elaboradas por Marx pero, las encontradas han sido muchas. El problema no es que son distintas una de las otras sino que, muchas de las veces se contraponen. La que aquí se presenta es la más cercana al modo en el que de manera personal es concebido el Estado.

<sup>2</sup>Marx, K. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, p. 38, § 279.

<sup>3</sup>*Cf.*, Markovic, M. *El Marx contemporáneo*, p. 42; Lenin, V.I. *El Estado y la revolución*, p. 289.

<sup>4</sup>Marx, K. *Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política*, p. 372. *Vid.*, Korsch, K. *La concepción materialista de la historia*, pp. 79-80.



claramente desarrollado por De Giovanni<sup>1</sup> y magistralmente obscurecido por el llamado “obispo del marxismo italiano”: Lucio Colletti.<sup>2</sup> El planteamiento de Marx es claro: el estudio del Estado debe arrancar del conocimiento de la estructura y de las formas asumidas por la sociedad civil y no en las relaciones jurídicas ni de las formas estatales.

Korsch coincide con Marx cuando dice: “El hecho *teorético* de que ‘las relaciones jurídicas y las formas estatales’, según el principio materialista de Marx, no constituyen ya un objeto independiente o comprensible a partir de un superior principio espiritual, sino que se derivan de las condiciones materiales de la vida de la sociedad civil.”<sup>3</sup> Por supuesto que esta interpretación se contrapone con otras, como la sustentada por Arnaldo Córdova, quien propone el estudio del Estado, del derecho y de cualquier fenómeno social por sí mismo, “en su específica existencia, sin mezclarlos con otros fenómenos (económicos) y transformándolos en fenómenos derivados (epifenómenos).”<sup>4</sup>

El Estado para Marx como para Hegel, surge hasta el momento histórico en el que las clases sociales realmente existen, cuando las contradicciones entre ellas son tan grandes que se hace necesaria la existencia de un ente superior que las mantenga y reproduzca pero, el Estado se presenta como un ente autónomo de la sociedad hasta el régimen capitalista y esta apariencia necesaria es vivida como real por algunas corrientes interpretativas de Marx.<sup>5</sup> Sin embargo, el Estado para Marx es la condensación de la contradictoriedad existencial de la sociedad civil en su forma política y, el gobierno, “el órgano de la sociedad para el mantenimiento del orden social.”<sup>6</sup> Para Marx, el Estado y las clases sociales no han existido siempre ni tienen porqué seguir existiendo y es el proletariado del modo capitalista de producción la clase social a la que históricamente le corresponde conducir la destrucción histórica de las clases, porque su lucha implica la liquidación de la burguesía, la liquidación de sí misma y la de cualesquiera otras formas de organización social basadas en la división en clases sociales. Dado que todo Estado requiere de una ideología que lo legitime, ésta no puede ser otra que la ideología de la clase que ha organizado políticamente a la sociedad en Estado porque, el Estado es la clase social que ha organizado políticamente a una sociedad, convirtiendo su proyecto histórico-social en proyectos individuales de existencia de los miembros de las clases subalternas y de los miembros de las fracciones subalternas de su propia

---

<sup>1</sup>De Giovanni, B. “Marx y el Estado” en Marramao, G. *et al. Teoría marxista del Estado*, p. 63; *vid.*, pp. 36 y 45.

<sup>2</sup>Colletti, L. *El marxismo y Hegel*, pp. 167-175.

<sup>3</sup>Korsch, K. *Karl Marx*, pp. 177-178.

<sup>4</sup>Córdova, A. *Sociedad y Estado en el mundo moderno*, p. 39; *vid.*, pp. 21, 42, 255-257.

<sup>5</sup>*Vid.*, Lefebvre, H. *El marxismo*, p. 93; Engels, F. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, pp. 169 y 320; Córdova, A. *Sociedad y Estado en el mundo moderno*, pp. 25-26, 35 y 44-45.

<sup>6</sup>Marx, K. *Crítica del Programa de Gotha*, p. 11.

clase. De este modo, el proyecto histórico de la fracción de clase dominante es impuesto a algunos miembros de las fracciones y clases subalternas e introyectado a otros. La composición orgánica del gobierno está determinada por combinación porcentual de dominación y consenso, siendo el consenso total el estado ideal de la hegemonía de una clase.

Por esto es por lo que la lucha política de una clase que aspira a organizar a la sociedad de un modo distinto, tiene que incluir en su estrategia la formulación de una nueva ideología con pretensiones hegemónicas, además de desarrollar otras muchas tareas específicas para la lucha. Así, la clase burguesa dominante en el régimen capitalista conquistó la hegemonía exclusiva del Poder político en el Estado representativo moderno, que es una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa.

La ideología hecha hegemonía incluye no sólo los aspectos políticos de la vida social, sino toda la vida social. Están allí referentes políticos, económicos, éticos, morales, religiosos, científicos, artísticos y filosóficos que, en su conjunto, constituyen el verdadero cemento de la unidad estatal, el dominio y el consenso fundidos en unidad indisoluble. Se habla de Estado político y Estado social y se les supone mundos separados, pero en realidad se trata de un solo mundo ininteligible territorialmente estudiado. Suponer al “Estado” como objeto de estudio en sí es operar una inversión semejante a la operada por Hegel que tan duramente fue criticada por Marx; es hacer predicado al sujeto y sujeto al predicado, a partir de la transformación de las herramientas gnoseológicas disciplinarias en contenidos específicos de lo real. Como señala De Giovanni: “El Estado no funciona a través de las separaciones [...] La política convertida en sujeto general del proceso, como estado, *reconstituye dentro de sí el estado adecuado para el fin que le es el de ser, justamente, sujeto general del proceso.*”<sup>1</sup> El Estado pues, es la sociedad toda políticamente organizada; producción y distribución, relaciones de propiedad, cultura, moral, religión, derecho, partidos políticos, sindicatos, organizaciones patronales, gobierno, policía y ejército, articulados en una totalidad, son componentes, condensaciones concretas del todo llamado Estado. Dice Schmitt: “Como concepto polémicamente contrapuesto a tales neutralizaciones y despolitizaciones de sectores importantes de la realidad aparece el estado *total* propio de la identidad entre estado y sociedad, jamás desinteresado frente a ningún sector de la realidad y potencialmente comprensivo de todos. Como consecuencia, en él *todo* es político, al menos virtualmente, y la referencia al estado no basta ya para fundar un carácter distintivo específico de lo ‘político’.”<sup>2</sup>

La mundialización del capitalismo ha conducido a que predomine entre los individuos una concepción ontológica en la que el mundo se presenta como un inmenso arsenal de mercancías.

---

<sup>1</sup>De Giovanni, B. “Marx y el Estado” en Marramao, G. *Teoría marxista del Estado*, pp. 56-57.

<sup>2</sup>Schmitt, C. *El concepto de lo político*, pp. 19-20.

Hasta la naturaleza es pensada como recurso, una mercancía que puede ser comprada y vendida. Asociada a la idea de la realidad como inmenso arsenal de mercancías está pensarla como colección de cosas; cosas que pueden ser vendidas y compradas y que, por lo tanto, muchas de ellas pueden ser propiedad del individuo. Se trata de una simplificación mágica de la multiplicidad existencial en una sola expresión: el precio. Desde la camisa, el automóvil o el plato de sopa hasta la isla o el asteroide, son objetos distintos que tienen en común un precio el cual es expresado de manera dineraria.

Este proceso forma parte de la universalización del mercado, la formación del mercado mundial y la globalización capitalista. La inmensa mayoría de los satisfactores hoy día tienen el carácter de mercancía y, como tales, están orientadas al mercado; el hombre actual es constituido siguiendo un modelo mercantil de sujeto y son muy pocos los aspectos no pertenecientes a este paradigma y la vida tiene sentido como posibilidad de acumulación y consumo de mercancías. El proyecto que la sociedad le forma a cada individuo es único y simple: existir para comprar. En la medida que el capitalismo se impone a nivel planetario como única manera organizativa posible, va destruyéndose toda idea, toda concepción que implique una manera distinta de pensar la realidad y de pensarse en ella. Como dice Morin: “La monetarización y la mercantilización de todas las cosas destruyen la vida comunitaria de intercambio de servicios y de convivencia. Lo mejor de las culturas indígenas desaparece en beneficio de lo peor de la civilización occidental.”<sup>1</sup> El capitalismo ha invertido los valores humanos y los ha reducido a mercancía al igual que todo cuanto existe. Es el caso de las relaciones de pareja y de las características de las mujeres formadas bajo el patrón capitalista, criticado tan fuertemente por Esther Vilar, una de las mujeres más odiadas por ellas mismas. Por ejemplo, algunos de los agresivos señalamientos de Esther Vilar al respecto son los siguientes: “...como lo único que en el hombre importa a las mujeres es el dinero y lo único que de las mujeres importa a los varones es el aspecto externo, las mujeres más deseables del ambiente de los hombres de mono y bocado les son siempre arrebatadas por varones de mayor renta

---

<sup>1</sup>Morin, E. *Tierra-Patria*, p. 89. Dice, antes en las pp. 35-36: “Esto ocurre, para bien o para mal: para mal, entraña destrucciones culturales irremediadas, homogeniza y estandariza las costumbres, los usos, el consumo, el alimento (*fast-food*), el viaje, el turismo; pero esa mundialización opera también para bien, porque proporciona usos, costumbres, géneros de vida comunes a través de las fronteras nacionales, étnicas y religiosas y hace saltar algunas barreras de incompreensión entre individuos y pueblos. Desarrolla vastos sectores de laicización y de racionalidad donde ya no intervienen prohibiciones y maldiciones religiosas. Las comunicaciones se multiplican entre los adolescentes, que asumen las mismas aspiraciones, la misma cultura cosmopolita, los mismos códigos. Por su parte, ingenieros, científicos y hombres de negocios circulan en redes internacionales de relaciones, coloquios, congresos, seminarios. Pero también hay que decir que las contracorrientes que sacralizan la nación y la etnia restablecen las clausuras y los rechazos. Aquí también el mismo proceso importa una ambivalencia profunda.”

personal.”<sup>1</sup> Dice en otra parte: “El hombre está preso en la trampa que él mismo ha construido: mientras que afuera la lucha por el dinero se hace cada vez más dura, en casa su mujer se le va cretinizando y las habitaciones se le llenan progresivamente de ficciones y cachivaches con las que él financia la cretinización de las mujeres de sus competidores comerciales. El varón que en realidad gusta de lo sencillo y funcional, se ve envuelto en un matorral de barrocos adornos cada día más exuberante. En el cuarto de estar se le acumulan los cacharros de porcelana, los taburetes para el bar, las mesas de fibra de vidrio, los candelabros y los cojines de seda; en el dormitorio las paredes están tapizadas con estampados florales; hay en el aparador vasos y copas de doce clases, y cuando pretende dejar un momento la máquina de afeitar en el cuarto de baño, observa que todas las repisas y todos los estantes están ocupados por las mil *crèmes* y los utensilios cosméticos de su mujer, cuya pintura es ya artesanía de calidad.”<sup>2</sup>

Para el hombre “moderno” es absolutamente claro que las cosas-mercancía tienen un precio, que ese precio es establecido dinerariamente y que, por lo tanto, “todo tiene un precio”. El carácter representativo de valor del dinero no es percibido, ni su función mediadora en los procesos de intercambio entre objetos-mercancía; el dinero aparece como un valor en sí mismo. Pero el asunto no queda ahí. La concepción mercantil, de considerar a la naturaleza como un conjunto de recursos, transita a pensar a los objetos como satisfactores o como posibles satisfactores, convierte en mercancía a los objetos y concibe a la sociedad como una enorme compañía comercial y a los hombres como comerciantes. Como señala Pappenheim, lo anunciado por Marx en el Siglo XIX hoy es una realidad: “Una vez que la producción de mercancías se haya convertido en la modalidad universal, todas las actividades y procesos económicos del hombre girarán en torno a ella. Su principal característica, el valor de cambio, transcenderá la esfera meramente económica y penetrará la totalidad de la existencia humana. [...] Marx cree que esta tendencia se ha realizado en la era actual. Hace mucho que el valor de cambio dejó de ser una categoría meramente económica; se ha convertido en el valor supremo, en la fuerza que moldea nuestras vidas. Ejerce una tan poderosa influencia en nuestras mentes que se antepone entre nosotros y el mundo que nos rodea, imposibilitándonos a relacionarnos directamente con personas y cosas. Marx describe cómo el dominio de la mercancía nos ha llevado a sentirnos siempre como vendedores o compradores potenciales, y de qué modo el poseer se ha transformado en nuestro nexo más fuerte con el mundo.”<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup>Vilar, E. *El varón domado*, p. 16.

<sup>2</sup>Vilar, E. *El varón domado*, pp. 60-61.

<sup>3</sup>Pappenheim, F. *La enajenación del hombre moderno*, p. 104.

De la consideración de los hombres como comerciantes se ha transitado al establecimiento del precio de los sujetos tomados como objetos, como cosas, es decir, como mercancía. Y como mercancía que es, el sujeto tiene un precio que es el resultante de la suma de los precios de los objetos que la sociedad reconoce de su propiedad y al igual que en el mercado de otro tipo de objetos, en el mercado de hombres, también se especula o se establece el precio del sujeto tomando en cuenta las posibilidades que socialmente se le atribuyen para adquirir objetos en el futuro. “La cultura de masas y la publicidad se inscriben dentro de procesos de reproducción y legitimación de un orden material y de estructuras acordes de pensamiento que buscan su conservación como sistema económico basado en el tráfico de mercancías.”<sup>1</sup> La centración existencial en la adquisición de objetos tiene su origen en la gigantesca capacidad desarrollada por el aparato de hegemonía de la sociedad capitalista para generar sujetos con una enorme capacidad para sentir necesidades. Estas necesidades pueden canalizarse al consumo, a la acumulación de objetos o de dinero o a ambas, y esta centración especializa la conciencia en la identificación del valor de cambio de las mercancías y reduce enormemente la capacidad de percepción del valor de uso. Así, el rico comerciante compra un álbum de música barroca, un brillante o una isla, pero es incapaz de sentir y apreciar la belleza contenida en los objetos adquiridos. Sólo es capaz de percibir el valor de cambio pero no el valor de uso.

Pero esto no es exclusivo de los miembros de las clases dominantes. El pobre campesino, el empleado o el obrero están tan centrados en la consecución de recursos materiales para la sobrevivencia, que son incapaces de desarrollar la sensibilidad necesaria para el aprecio de la producción artística refinada o de las bellezas naturales. Aun en el capitalismo actual en donde el trabajador percibe un salario que le permite el consumo de una enorme masa de mercancías, el sujeto es formado de tal modo que es incapaz de sentir con delicadeza y refinamiento, llegando a grados agudos de embrutecimiento. La combinación de ruidos tomados como música, los anhelos de adquisición de automóviles, el consumo de estupefacientes, etcétera, son ejemplo del modelo de sujeto utilizado en la formación de los individuos.

Cuando se ha consolidado la formación de sujetos con una enorme capacidad para sentir necesidades, se ha profundizado en la separación del valor de cambio de las cualidades inherentes de los objetos y es entonces cuando es posible percibir con toda precisión, cómo la manera de relacionarse el sujeto con los objetos acaba siendo la misma que establece con los demás sujetos.<sup>2</sup> En este proceso de cosificación tiene un papel relevante la publicidad. Como afirma Carola García:

---

<sup>1</sup>García Calderón, C. *El poder de la publicidad en México*, p. 32.

<sup>2</sup>“En la sociedad capitalista la tendencia a aislar el valor de cambio de las cualidades inherentes marca nuestras relaciones no sólo con los objetos, sino también con los seres humanos.” Pappenheim, F. *La enajenación del hombre moderno*, p. 112.

“El variado número de mensajes que circula cotidianamente, nos acostumbra a una recepción acelerada de imágenes, de fragmentos de una cultura, a reconocer modelos de comportamiento vinculados con objetos. En su apelación al receptor, la publicidad ofrece productos que funcionan de tal o cual manera junto a personajes que simultáneamente le transmutan sus cualidades al objeto y viceversa; mediante el mensaje el llamado al espectador se materializa en un modo de vida alcanzable mediante la compra.”<sup>1</sup>

El aparato de hegemonía está presente hoy día en la vida cotidiana, la cultura, los valores, las conductas, la intimidad, los anhelos, las fantasías y las relaciones comerciales. La ideología del consumo llega a constituir un sistema de intercambio de valores, códigos, significaciones y diferencias sociales. La relación mercantil como relación predominante entre los individuos en el intercambio se torna inmediata, se autonomiza de la relación humana, se convierte en signo que remite ya no al gesto o al acto humano sino a la mercancía. El consumo se convierte entonces en una dimensión fundamental de la producción.

En las sociedades contemporáneas las formas de acercarse a la realidad, de apropiarse de los usos, los valores y las costumbres se han visto influidas por la cultura de masas. La universalización de la mercancía y la globalización del régimen capitalista han generalizado en el mundo la idea de progreso identificada con la producción en masa y su consumo. Hasta el vocablo “desarrollo” ha sido ajustado a esta idea de progreso pues, de significar proceso de desenvolvimiento de un fenómeno, hoy día se utiliza para expresar uno de los grados de ese desenvolvimiento, aquel en el que la inmensa mayoría de los pobladores de un país o región viven felizmente dedicados al consumo a gran escala y al desperdicio de recursos. Este modelo de “desarrollo” es presentado como el mejor mundo posible tanto a los habitantes de los países ricos como a los de los países pobres. Se trata del mundo pensado como un gran mercado y como una gran empresa. “Lo que se llama desarrollo es la tentativa de universalizar una empresa que en Occidente ha encontrado su origen y su grado de realización más elevado.”<sup>2</sup>

Pero el predominio global del modelo capitalista de desarrollo y el olvido de los contenidos potenciales y latentes de las diferentes comunidades de las nuevas regiones que va incorporando, no

---

<sup>1</sup>García Calderón, C. *El poder de la publicidad en México*, p. 32. Dice Morin al respecto: “La cultura de masas desarrolla en el campo de lo imaginario y en la información novelada los temas de la felicidad personal, del amor y de la seducción. La publicidad propone los productos que aseguran el bienestar, el confort, la liberación personal, el standing, el prestigio y también la seducción. Esta complementariedad concierne directamente a algo que es humano por excelencia: la vida privada; y por ello se ha producido una unión tan estrecha entre la publicidad y la cultura de masas. La publicidad apadrina la cultura de masas, pero al mismo tiempo está apadrinada por ella.” Morin, E. *El espíritu del tiempo*, p. 128.

<sup>2</sup>Domenach, J.M. “Crisis del desarrollo, crisis de la racionalidad”, en Attali, J. *et al. El mito del desarrollo*, p. 20.

debe conducir a la reducción de la concepción del “desarrollo” a la realización de los contenidos potenciales y latentes de un ser determinado. El desarrollo puede entenderse simplemente como desenvolvimiento sin presuponer etapas, formas y contenidos fijos que tendrán que ser asumidos. De este modo, las comunidades devienen no sólo de acuerdo con contenidos determinados sino con contenidos incorporados. Dicho de otro modo, en las sociedades humanas no existe biológicamente un proyecto histórico determinado. Existen proyectos históricos culturalmente determinados y contrapuestos, pero no futuros definidos. El desarrollo es simplemente el proceso de desenvolvimiento de un organismo biológico o social determinado. La idea burguesa de “desarrollo” ha centrado en la ciencia y la tecnología el motor del proceso de generación de mercancías, las cuales servirán para satisfacer las necesidades humanas, rociando de felicidad total al mundo. Pero, como dice Massé, “...ni la ciencia ni la técnica ni las interdependencias económicas han llevado a la fusión de los pueblos y de los intereses. La sociedad de los hombres y la sociedad de los pueblos nos han revelado sus conflictos.”<sup>1</sup> Habría que preguntarse si en las condiciones imperantes hoy día en la sociedad capitalista es posible sustraerse al círculo maldito generación de recursos-consumo. El asalariado se enajena desde el momento mismo en que vende su fuerza de trabajo, pues está enajenando objetivamente algo que le pertenece, en un intercambio de valores de cambio diferenciales: el de su fuerza de trabajo y el del producto del ejercicio de esa capacidad para trabajar que es el trabajo cristalizado. Aunque el asalariado obligadamente establece la relación de compra-venta de su fuerza de trabajo, no significa que lo haga estando consciente de las condiciones y de las implicaciones contenidas en el acto. Por lo contrario, la mayoría de los trabajadores son incapaces de pensar objetivamente las relaciones sociales en las que participan.

El trabajo es un medio para la realización del sujeto. En la sociedad capitalista el trabajo asume la forma de mercancía, en una dualidad en la que lo que se compra es la capacidad para trabajar y lo que se usa es el ejercicio de esa capacidad, es decir, el trabajo. Como aclaró Marx, la plusvalía se encuentra en la relación de diferencialidad entre el precio de la suma de las mercancías que el trabajador requiere consumir para reproducir su fuerza de trabajo, que es la base para la determinación de su precio por el capitalista y el precio de lo producido en el proceso de trabajo. El trabajador cambia su trabajo por una mercancía, el dinero, la cual le permite obtener satisfactores básicos y superfluos. El intercambio de fuerza de trabajo por dinero se inicia con la enajenación objetiva del producto del trabajo, antecedida por la enajenación subjetiva de su conciencia para

---

<sup>1</sup>Massé, P. “El crecimiento del hombre”, en Attali, J. *et al. El mito del desarrollo*, p. 48. Dice Castoriadis al respecto: “Tenemos que considerar estos dos procesos: por una parte, la emergencia de la burguesía, su expansión y su victoria final marchan al unísono con la «idea», la idea de que el crecimiento ilimitado de la producción y de las fuerzas productivas es de hecho la finalidad central de la vida humana.” Castoriadis, C. “Reflexiones sobre el ‘desarrollo’ y la ‘racionalidad’”, en Attali, J. *et al. op cit.*, p. 193.

convertirlo en vendedor de fuerza de trabajo y fiel creyente de la acumulación y apropiación privada de los medios de producción. El trabajador se encuentra inmerso inconscientemente en un círculo maldito en el que la preservación, competencia y reproducción del capital es condición de conservación de su pertenencia a una clase social subalterna. El trabajador quiere ganar más para comprar más; el capitalista quiere ganar más para invertir más. “En resumen, la fatiga de los transportes urbanos, del trabajo en cadena, del flujo incesante de informaciones, de los ataques sufridos por estructuras aseguradoras como la familia, la áspera búsqueda de más ingresos para un mayor consumo, someten la existencia de muchas personas a una tensión que las pone a prueba y suponen un retroceso en la afabilidad de las relaciones humanas. En esta huida hacia adelante la posesión de las cosas perjudica a la realización del ser. Si el hombre trata de compensar menos realización con más posesión, resulta aún menos realización. La cadena no tiene fin.”<sup>1</sup>

La existencia y reproducción permanente del círculo maldito es una función asignada al potente aparato generador de conciencia. El capitalismo es el régimen prototípico de la hegemonía: su proyecto histórico-social y su cosmovisión están integrados a la gran mayoría de las conciencias individuales. En esta conciencia social estandarizada entre los sujetos, amplios sectores de la sociedad exigen armonía entre todos los órganos del aparato generador de conciencia, queriendo en particular que la escuela eduque para el trabajo y no para aprender a pensar ni para formar sujetos que puedan sentir en el mundo lo verdaderamente humano.

El sujeto se constituye encarnando la dualidad entre la posesión de la capacidad de trabajar y su realización en el trabajo, asumiéndola como consubstancial a la especie sin pensar a sus congéneres ni a sí mismo como especie. La propuesta de conversión de la escuela en centro de capacitación laboral va acompañada de la idea de centración existencial en el trabajo. Cuando el sujeto no posee otra manera de adquirir los objetos mercancía que la sociedad le enseñó a necesitar, se ve obligado a incrementar la jornada y la intensidad para poder así comprar lo que le es tan importante. Estas actitudes se refuerzan con los elogios proferidos por propios y extraños, cuando el sujeto embrutecido en el trabajo es presentado como encarnación del deber ser.

Discutiendo con Kant que plantea que “...el fin último de la educación es el de desarrollar todas las facultades humanas...”, Durkheim sostiene que: “...si bien en cierta medida ese desarrollo armónico es, en efecto, necesario y deseable, no por esto es integralmente realizable; pues, se encuentra en contradicción con otra regla de la conducta humana que no es menos imperiosa: es la que nos ordena dedicarnos a una tarea determinada y restringida.”<sup>2</sup> Durkheim, en este planteamiento, está convirtiendo en una “regla de la conducta humana” la manera en que el hombre

---

<sup>1</sup>Massé, P. “El crecimiento del hombre”, en Attali, J. *et al.* *El mito del desarrollo*, p. 55-56.

<sup>2</sup>Durkheim, E. *Educación y Sociología*, p. 40.



procede en las sociedades organizadas con base en una división social y técnica del trabajo. Es decir, lo existente en un momento histórico-social determinado es llevado a contenido perenne de la existencia humana. Dice después: “No estamos todos hechos para reflexionar: son necesarios hombres de sensación y de acción. Inversamente, también es necesario que los haya cuya labor sea la de pensar. Ahora bien, el pensamiento no puede desarrollarse más que desaparegándose del movimiento, más que replegándose sobre sí mismo, más que apartando de toda acción exterior al individuo que se entrega en cuerpo y alma a éste.”<sup>1</sup>

La explotación del trabajador va acompañada del bombardeo publicitario que sostiene que hoy día se trabaja mucho menos que en el pasado. Se ha hecho creer que la ciencia y la tecnología reducen la intensidad y duración del esfuerzo laboral y, efectivamente, así es, sólo que, mientras que la tecnología ha incrementado la producción, el desplazamiento de la fuerza de trabajo por la reducción de puestos y salarios relativos se ha acelerado, conjuntamente con el crecimiento e intensificación de la jornada laboral en los puestos a los que la fuerza de trabajo ha sido desplazada. Como señala Domenach, “...la escasez ha sido producida por la abundancia, Así, la primera sociedad en que las necesidades vitales son plenamente satisfechas es la sociedad prehistórica. Los bosquimanos del desierto de Kalahari, en condiciones económicas muy severas, dedican sólo algunas horas del día a satisfacer sus necesidades (cazar, recolectar) y el resto del tiempo se entregan al ocio.”<sup>2</sup>

La mecanización, la maquinización y la automatización del trabajo han despersonalizado al trabajador, tanto en los procesos de producción en serie como en casi todos los ámbitos laborales en

---

<sup>1</sup>Durkheim, E. *Educación y Sociología*, p. 40. Durkheim sigue en la misma línea de interpretación en la que se colocó en el párrafo inmediato anterior citado. Dice que “no estamos todos hechos para reflexionar”, pero no señala el proceso mediante el cual los sujetos son hechos para reflexionar o para actuar. Ese proceso de mediación es precisamente un proceso educativo: la educación es el proceso mediante el cual el aparato generador de conciencia de una sociedad específica constituye a los sujetos; *i.e.*, los hace. No aclarar esto es dejar abierta la puerta que conduce a interpretar que, la hechura de los sujetos es exclusivamente biológica y que en la anatomía y en la fisiología se encuentra la determinación de la estructura de la conciencia. Pero después, en la p. 42 al describir cómo era la educación en Roma, Atenas y el Medioevo y cómo es en la actualidad, Durkheim muestra el carácter social de la educación, contradiciéndose.

<sup>2</sup>Domenach, J.M. “Crisis del desarrollo, crisis de la racionalidad”, en Attali, J. *et al.* *El mito del desarrollo*, p. 37. Como señala Pappenheim: “El hombre ya no puede expresarse en su trabajo. La mecanización creciente de la vida engendra una perspectiva calculadora frente a la naturaleza y a la sociedad disolviendo los lazos de unión del individuo con ellas. El mundo de las máquinas sigue su propio curso y se escapa a la dirección del hombre. Estas imputaciones culminan en la acusación de que el hombre en la época tecnológica se ha vuelto ajeno a su trabajo, a sí mismo, y a la realidad social y natural. [...] La justificación actual reside en que la máquina es esencialmente neutral e indiferente respecto de los fines que sirve. Puede ser usada para objetivos creadores o destructivos. Puede ayudar al hombre a encontrarse a sí mismo o a hacerse ajeno a sí mismo, para relacionarse íntimamente con las realidades de la naturaleza o para estar enajenado de ellas. Por lo tanto, concluye la defensa, si deseáis comprender la enajenación del hombre no miréis a la tecnología. Seréis más realistas si os concentráis en las fuerzas que por su misma naturaleza no pueden ser neutrales sino resultan del conflicto y de la lucha por el poder.” Pappenheim, F. *La enajenación del hombre moderno*, pp. 55-56.

los que son muchos los trabajadores que realizan las mismas tareas. El trabajo en el régimen capitalista, lejos de significar una posibilidad de realización integral de los sujetos constituye una pesadilla que tiene que ser vivida diariamente. El sitio en el que se trabaja y el tiempo que se permanece ahí, no encarnan el objetivo existencial de los sujetos sino que representan el lugar y el horario en el que se tiene que cumplir la sentencia, el sitio y el horario del sacrificio necesario para poder realizar lo que sí es agradable y que está fuera de ese lugar. Lo que importa es el salario, lo que se da a cambio de permanecer ahí por un tiempo determinado. Sin embargo, “...en la actualidad es posible encontrar tipos de trabajo que tienen poco en común con las actividades despersonalizadas de la *Kurwille* y a las cuales no es aplicable la mencionada descripción de diferenciaciones entre medios y fines. Pensamos en el trabajo del dedicado sacerdote, del gran artista creador, o del pedagogo inspirador, como diferente de las ocupaciones que la gente emprende primordialmente para ganar su sustento.”<sup>1</sup>

Es posible que la afirmación anterior sea válida para los artistas pero, en lo que al “pedagogo inspirador” se refiere, la dinámica misma del régimen capitalista se ha encargado de su destrucción. Seguramente quedan algunos pedagogos “inspiradores” en alguna parte del mundo pero, en su inmensa mayoría, los pedagogos se preocupan más por acumular constancias de actividades realizadas, disfrazadas o ficticias que le permitan obtener una evaluación alta de su desempeño académico e incrementar al máximo posible sus ingresos. Tanto en el artista como en el pedagogo sucede que, muchas de las veces, ambas condiciones se dan al mismo tiempo. Es decir, un profesor responsable, culto, sabio, transmite discursos estremecedores que activan intelectualmente a los alumnos y le generan al profesor buenos ingresos, pero es un caso poco frecuente pues, casi siempre, obtienen más alto puntaje en la evaluación académica los sujetos que se han especializado en la consecución de constancias.

De este modo, el trabajo en la sociedad capitalista no es un medio para que el hombre realice su propio ser, ni un medio de expresión de la interioridad del sujeto, sino un medio para sobrevivir en una sociedad organizada con base en relaciones comerciales. Aun cuando se logre obtener un alto precio por la venta de la fuerza de trabajo, el salario nunca podrá reemplazar la satisfacción experimentada por el hombre cuando puede reconocerse a sí mismo en los productos por él creados, en una relación de exteriorización diferenciada del yo. Inclusive el trabajo intelectual. Hoy día el intelectual se ve inmerso en un mundo de intensa competencia y terrible normatividad: sus ingresos provienen de instituciones en las que vende su fuerza de trabajo; está sujeto a normas institucionales que establecen su horario de trabajo, condiciones de realización de tareas, productividad, etcétera;

---

<sup>1</sup>Pappenheim, F. *La enajenación del hombre moderno*, p. 88.

requiere de tecnologías sofisticadas que le permitan mantenerse a la cabeza en información y procesamiento de datos; etcétera. Muchos académicos y muchos artistas acaban hundidos en la depresión por la derrota o por la envidia de sus colegas generada por sus triunfos. Los odios entre colegas y la descalificación mutua es un ingrediente de la vida cotidiana de intelectuales y artistas.

El sujeto de la sociedad capitalista además de la dualidad de su propio yo, lleva una vida cotidiana desarrollada en un mundo de dualidades sociales: patrón-trabajador, jefe-subalterno, hogar-oficina o fábrica, fuerza de trabajo-trabajo, cónyuge-amante, amigo-compañero de trabajo, anhelos-realidad, salario-precios, familia-individuo, etcétera. Estas dualidades no son consubstanciales a la especie puesto que se ha vivido de otros modos en el pasado, sino que corresponden a una manera histórica específica de organización social que es la capitalista, por lo que la realización integral del sujeto implica la supresión de las relaciones sociales que la impiden. El sujeto del régimen capitalista es educado para competir con los demás en los procesos de producción y consumo. El monto de lo producido y el precio de lo consumido son los medios de determinación del valor social del sujeto. Y para consumir, es necesario formar sujetos con una enorme capacidad para sentir necesidades. Hombres que sientan que el sentido de su vida está en el consumo; hombres que se sientan momentáneamente realizados en plenitud con la obtención de un satisfactor fuertemente deseado por él pero, sobre todo, deseado por los demás.<sup>1</sup>

Dependiendo de la potencia de los órganos del aparato generador de conciencia existente en una sociedad en un momento histórico determinado, es la aportación de referentes constitutivos de la conciencia. La fuerza de los componentes del aparato generador de conciencia varía de sociedad a sociedad en el mismo tiempo cronológico histórico y en el interior de la misma sociedad en diferentes momentos históricos de su desarrollo. Varía porque el aparato generador de conciencia expresa la composición de los grupos sociales y la fuerza que cada uno posee para imponer su proyecto histórico social al conjunto de la sociedad. Es una lucha no declarada entre fuerzas sociales que, en ocasiones, ni siquiera se desarrolla conscientemente entre los sujetos participantes en ella. La mayoría de las veces, los intereses históricos de las clases sociales, sus fracciones de clase y los grupos políticos, no perciben que son poseedores y promotores de un proyecto histórico social que busca realizarse en las prácticas de su vida cotidiana. La inmediatez de la vida cotidiana obscurece la percepción de la ubicación de las prácticas del sujeto en la realización de un proyecto histórico. La emergencia histórica de la escuela capitalista conlleva por lo menos dos aspectos: *a)* homogeniza la cantidad y el tipo de referentes constitutivos de la conciencia y, *b)* transmite

---

<sup>1</sup>“La escasez aparece cuando la organización social se apropia de ciertos bienes y decreta su uso como indispensable para la vida o el prestigio del grupo. A partir de entonces, la rivalidad propaga la violencia, pues el deseo es agujoneado por la mimesis de las cosas deseadas por otros.” Domenach, J.M.. “Crisis del desarrollo, crisis de la racionalidad” en Attali, J. *et al.* *El mito del desarrollo*, p. 25.

principalmente referentes objetivos a los sujetos. La lucha entre Iglesia y escuela se declara y finalmente, la familia y la sociedad delegan la mayor parte de su función educadora a la escuela. Las iglesias cristianas pronto mostraron su gran capacidad adaptativa pues formaron sus propias escuelas, las escuelas confesionales que intentan fundir el conocimiento científico, el artístico y el empírico con el religioso, suprimiendo aparentemente la contradictoriedad de sus diferentes racionalidades, formas y contenidos.

El proceso de homogeneización de las conciencias se ve reforzado por la emergencia de los medios masivos de comunicación, cuyo nacimiento, expansión y cobertura, corresponden directamente con el grado de universalización del mercado y de la globalización de la economía. El gran tamaño del aparato de hegemonía hace imposible el control gubernamental de sus órganos. *E.g.*, en México, los estados de la federación no pueden controlar la operación de canales de televisión extranjeros, de la radio, el cine y la prensa. A esto se debe, entre otras cosas, el que cada vez sean los empresarios capitalistas, a través de los medios masivos de comunicación, quienes más educan y constituyen a los sujetos. Los simples anuncios publicitarios le dicen al sujeto desde cómo vestirse, qué comer, cómo divertirse y hasta qué prendas usar, cuándo, cómo y con quien tener relaciones sexuales.<sup>1</sup> La publicidad está dirigida a lo más profundo del sujeto: su identidad, la cual se constituye con un conjunto de imágenes que el sujeto construye de sí mismo. Esta imagen desarrolla una función central porque es a partir de ella que los hombres pueden relacionarse como tales.<sup>2</sup>

Los medios de comunicación emplean metódicamente este mecanismo de identificación para difundir imágenes que se fijan en la mente de los consumidores y que sirve para vender los productos comerciales. Como plantea Marcuse: “Esta imagen puede ser la de la ‘libertad’, la ‘paz’, el ‘buen’ muchacho, ‘el comunista’ o la señorita cerveza. Se espera que el consumidor, asocie (y lo hace) con las imágenes una estructura fija de instituciones, actividades, aspiraciones, reaccionado

---

<sup>1</sup>Como plantea Baudrillard: “Si los sueños de nuestras noches carecen de leyendas, aquel que vivimos despiertos sobre los muros de nuestras ciudades, en los periódicos, en las pantallas, está cubierto de textos, tiene leyendas por todas partes; pero tanto el uno como el otro, asocian la más viva fabulación a las más pobres determinaciones, y así como los sueños nocturnos tienen como función preservar el sueño, los prestigios de la publicidad y del consumo tienen como función favorecer la absorción espontánea de los valores sociales ambientales y la regresión individual al consenso social.” Baudrillard, J. *El sistema de los objetos*, p. 196.

<sup>2</sup>Al respecto plantea García Calderón: “La publicidad en las sociedades contemporáneas, de alguna manera se ha convertido en una presencia casi familiar; nos hemos acostumbrado a ella, la vemos como algo normal en nuestra vida, es un referente básico para el consumo de objetos y para la formación de imágenes sociales, para una imagen de la sociedad de consumo, perpetua, inacabable, ligada a las formas de existencia donde el hombre empieza a reconocerse a través de mercancías, por encima de los sentimientos humanos, con una aparente libertad de elegir como posibilidad de ser feliz.” García Calderón, C. *El poder de la publicidad en México*, p. 4.

de una manera fija y específica.”<sup>1</sup> En este contexto se desarrolla la escuela. A la escuela le quedan dos opciones: una, enfrentarse antagónicamente a todos los demás órganos del aparato de hegemonía o, dos, unirse a ellos y difundir las formas y contenidos socialmente hegemónicos. Hasta hoy sólo se le ha dejado a la escuela básica la transmisión de referentes teóricos, artísticos y patrióticos y son la televisión y la Internet las grandes maestras de la sociedad capitalista moderna y la escuela su ayudante. La sociedad no tiene en claro el modelo de sujeto que quiere formar, aunque en la práctica los esté formando. No ha discernido si quiere trabajadores eficientes, dóciles y enajenados o sujetos libres, críticos y reflexivos. No ha hecho consciencia de que educar para el trabajo es aumentar el empobrecimiento ético y cultural de la educación impartida por el aparato escolar y la del sujeto ahí educado.

La publicidad y la propaganda son el sostén financiero del aparato de hegemonía. El bombardeo publicitario conlleva una ideología, una cultura y una socialización de valores que implican personalidades cosificadas y, desde esta perspectiva, la publicidad es al mismo tiempo propaganda del modelo de hombre de las clases dominantes en el régimen capitalista. Propaganda y publicidad tienen en común un modelo de sujeto y de sociedad, los medios y los objetivos.<sup>2</sup> La publicidad genera una falsa representación de lo real en tanto que hace desear a los sujetos objetos que una conciencia discordante puede considerar innecesarios o ajenos. Pero, visto desde la perspectiva del sujeto cuya conciencia está constituida con la racionalidad del sistema capitalista, él es eso, lo que desea, independientemente de que pueda adquirirlo o no y de que el objeto le satisfaga la necesidad que la propia publicidad le creó o no lo haga.

---

<sup>1</sup>Marcuse, H. *El hombre unidimensional*, pp. 110-111. Dice Carola García: “La publicidad busca promover un producto y acelerar su venta, sus medios para lograrlo son los mensajes que se transmiten a través de las formas de comunicación masiva; sus técnicas, la persuasión, la motivación, el llamado al inconsciente. Mediante el empleo de estas técnicas y medios no solamente busca persuadir de la compra, también conlleva un consumo de ideas, valores, costumbres y propuestas para actuar en la vida cotidiana: en sí refleja un sistema de vida —la relación a través de objetos— lo reproduce a través de mostrar aspiraciones, modelos, sueños y fantasías; de reafirmar el consumo y la conformidad con el orden establecido. Los mismos medios de comunicación son congruentes con la pauta publicitaria de mostrar el consumo y educar para el consumo.” García Calderón, C. *El poder de la publicidad en México*, p. 26.

<sup>2</sup>“Pero a pesar del establecimiento de esta diferencia entre publicidad y propaganda formulada de manera artificial, sus técnicas, medios e intención se mueven en un campo común. La publicidad tiene por sujeto un producto o servicio (aunque este sea gubernamental) y la propaganda llama al convencimiento, el acuerdo ideológico, al consenso o a la acción. La delimitación en sus campos es sutil, ya que la publicidad no se restringe a vender, sino que también busca en sus mensajes garantizar un acuerdo con las estructuras vigentes, con la sociedad de consumo. Al promover un producto o un servicio, una empresa gubernamental se hace publicidad y al mismo tiempo se hace propaganda. Los mensajes institucionales, de mantenimiento de una marca o de la imagen de una empresa, se mueven en ese mismo campo: no promueven directamente un producto, pero reafirman el papel que desempeña la empresa, su conformidad con el sistema, la generación de empleos, la economía de mercado y el compromiso de la libre empresa con el país.” *Ibid.*, p. 28.

Más allá de su diferenciación formal entre publicidad y propaganda, la publicidad es propaganda de un modelo determinado de sociedad, de vida privada y de régimen político. Lo constituido en el sujeto a través de los mensajes publicitarios es más sólido que lo integrado a la conciencia a través de los mensajes abiertamente propagandísticos; es una propaganda más eficiente en cuanto que disfrazada, acaba sutilmente integrada con mayor permanencia en el individuo más allá de la existencia misma del objeto anunciado. La publicidad incorpora referentes constitutivos de la racionalidad de la conciencia de los sujetos y, esta racionalidad trasciende la mercancía publicitada y la necesidad concreta generada conjuntamente con ella. Los referentes transmitidos acaban siendo contenidos ontológicos de los sujetos. Como afirma Carola García: “Lo ideológico se construye en el proceso de producción de los discursos sociales, en la materialización de un sentido; no es sólo el producto a consumir sino la misma forma y el valor que adquiere en la sociedad de consumo. Las fórmulas publicitarias más sutiles encierran hoy una concepción y una organización del mundo; plantean el confort, cómo vivir, qué comer, cómo dormir, cómo vestirse, cómo relacionarse con los otros. En la búsqueda de soluciones dentro de la cotidianidad lo real franquea el umbral de lo imaginario y la publicidad traduce en gran medida el deseo en objetos. La práctica publicitaria en los medios de comunicación masificó el consumo de mercancías y el consumo de cierto tipo de símbolos y valores culturales. Así, la publicidad establece pautas de consumo no sólo en el campo económico, sino en la formación de gustos, representaciones e imaginarios. Instala sus propios referentes, el lenguaje de la vida práctica, acumula trivialidades, organiza incluso el deseo y la fantasía; proyecta una lógica clara, segura, de libre mercado, de razón burocrática y administrativa; una racionalidad instrumental orientada por el afán de tener una vida libre de conflictos a través del consumo y sus formas de vida. La publicidad suele ofrecer una imagen simplificada de la realidad y propone la felicidad como alcanzable mediante la adquisición de determinados productos.”<sup>1</sup>

La constitución de sujetos de conformidad con los paradigmas sociales se da en la vida cotidiana. Es en el consumo, el entretenimiento, las conversaciones diarias, el trabajo, la escuela, la Iglesia, etcétera en donde se forjan las aspiraciones, los valores, las imágenes, las experiencias, los reconocimientos, las costumbres. Así se aprenden gestos, modas, palabras, estereotipos, pautas de comportamiento, fantasías y prejuicios. En este mundo de la vida cotidiana actual, la televisión y la

---

<sup>1</sup>García Calderón, C. *El poder de la publicidad en México*, p. 49. Dice Esteinou: “Con la incursión y operación de los medios masivos de comunicación, se alteran radicalmente los procesos masivos de producción, circulación e inculcación de símbolos y de sentido, en una idea de elaboración de la conciencia social. Su presencia representa el mayor potencial tecnológico para hacer participar a las masas de los sistemas de signos que cohesionan a la sociedad.” Esteinou, J. *La comunicación y la cultura nacionales en los tiempos de libre comercio*, p. 20.

Internet han mostrado su enorme capacidad para introducir modificaciones superficiales en los paradigmas sociales y para constituir a los sujetos de conformidad con esos modelos que se han convertido en paradigma. Como plantea Carola García: “Los medios adquieren un papel paralelo a los conocimientos que se difunden en la escuela o en otras instituciones. Tienen una presencia constante desde los primeros años de vida de los individuos y actúan sobre los conceptos que se van adquiriendo a nivel social. La publicidad a través de los medios (los ‘jingles’, las imágenes, los personajes) ocupa una referencia importante para los niños en un mundo rodeado de mercancías. Aun en niños que todavía no saben leer es común observar cómo identifican los productos anunciados, repiten la frase publicitaria; reconocen marcas o las asocian con un patrón de conducta, como es el caso de que una golosina se come en el recreo o un refresco se toma con los amigos.”<sup>1</sup>

Una vez formada la capacidad de sentir necesidades ésta se desarrolla velozmente. El sujeto integra las necesidades de los demás a su propio sistema y establece como meta la obtención de los satisfactores antes que sus más inmediatos competidores. Y todos viven para derrotar al otro, a ese yo que es el otro interiorizado en mí. Se vive para el otro porque el yo es él y, como él es yo, el yo se desvanece y se acaba rindiendo culto a un fantasma, a la nada. El mundo de la competencia y de la diferenciación de los demás transforma al sujeto en hombre masa, pues los otros al igual que él también están buscando la diferenciación por los mismos medios. Esto transforma la totalidad existencial del sujeto y, “...cuando el hombre trata de rehuir las decisiones a que se enfrenta, en realidad está tratando de escapar de sí mismo. Quiere escapar de lo que no puede huir... de lo que es. Es tan profunda su angustia que se siente impelido a zafarse hacia su mundo en que ya no está comprometido consigo mismo sino en que puede seguir las elecciones de ‘los otros’, de ese colectivo anónimo llamado ‘ellos’. Esta es una manera de ser totalmente despersonalizada, tan general e inarticulada, que Heidegger la caracteriza usando el pronombre alemán *man*, un término sumamente impersonal y neutro que significa ‘uno de muchos’, o ‘se’. Es muy apropiado para revelar la naturaleza más íntima de un mundo en que cada uno es ‘el otro’ y nadie es sí mismo, y donde el significado del pronombre personal ha sido perdido a tal extremo que expresiones como ‘yo pienso’, ‘yo prefiero’, ‘yo actúo’, se han convertido en formas vacías. Heidegger nos dice que si el hombre tiende a escaparse de sí mismo y a sumirse desde las alturas de la soledad en las planicies públicas de la multitud, no debemos ver en esta caída un descenso a la inquietud y crisis. Al contrario: existir simplemente como uno de los muchos ‘ejerce una influencia profundamente apaciguante como si estuviese en el mejor orden’. Tentador como lo es este apaciguamiento, el

---

<sup>1</sup>García Calderón, C. *El poder de la publicidad en México*, p. 39.

hombre no puede obtenerlo, sin pagar un elevado precio. Debe dejar de ser él mismo, debe enajenarse de su propio ser.”<sup>1</sup>

¿Qué es estar enajenado? Estar enajenado es ser inconsciente y creerse consciente; suponer que las figuras de pensamiento que su conciencia construye corresponden plenamente con la realidad sin ponerlo en duda; es poseer una conciencia constituida con referentes que no refieren lo real tal como es sino como socialmente se ha establecido que es; es aceptar los valores que predominan en su sociedad como verdaderos en sí. El sujeto enajenado es acrítico, irreflexivo. Cree que es crítico porque cuestiona el cómo sin llegar al qué. Ser enajenado es ser de otro, no poseerse a sí mismo. Sin embargo habrá que considerar que no existe la autenticidad personal como exclusividad de contenidos de una personalidad. Toda persona es un ser social, una condensación de su tiempo y de su pueblo y, desde esta perspectiva, todos los sujetos son auténticos, los enajenados y los dueños de sí, ya que todos expresan auténticamente a su pueblo y a su historia encarnada en su pueblo y en su propio yo.

Existen muchas formas de concebir la enajenación y cada una corresponde a la concepción ontológica que el sujeto sustenta. El sujeto no puede renunciar a su “yo” y asumir los “yo” de los demás, por la sencilla razón de que su “yo” siempre ha sido el “yo” social, *i.e.*, la condensación como conciencia individual de los referentes existentes en la conciencia social en la que aquella se forma. El sujeto es lo que piensa y piensa lo pensable y, en ocasiones, lo impensado, más no existe un ser humano individual constituido al margen de una sociedad que lo constituya. La personalidad de cada uno no es más que una personalidad posible de ser constituida en un medio social específico. Sin embargo, Pappenheim plantea: “Hay algo de pavoroso en la condición del hombre cuando éste se ha convertido en un ser extraño a sí mismo, pero es una fatalidad que moldea las vidas de muchos de nosotros. Parecemos cogidos dentro de una espantosa contradicción. Para hacernos valer como individuos nos relacionamos sólo con aquellas fases de la realidad que parecen promover el logro de nuestros objetivos y permanecemos divorciados del resto de ella. Sólo que mientras más impulsemos esta separación, tanto más profunda se volverá la grieta en nosotros mismos.”<sup>2</sup>

Pareciera que Pappenheim está haciendo un reproche. Los intereses individuales son colectivos en cuanto todos los individuos procuran la satisfacción de sus propios intereses. Es como plantea Hegel cuando, en *La filosofía del Derecho*, señala que el individuo no puede objetivar sus necesidades en sí mismo sino en la sociedad civil. La solución a este problema no es de carácter individual pues, mientras existan las clases sociales y la contradicción entre los intereses de los

---

<sup>1</sup>Pappenheim, F. *La enajenación del hombre moderno*, pp. 41-42.

<sup>2</sup>Pappenheim, F. *La enajenación del hombre moderno*, pp. 21-22.



miembros de cada clase y entre los de diferentes clases, los individuos no podrán fundirse con los intereses de todos; el hombre no podrá ser total. Es hasta que los intereses individuales sean los de su comunidad que podrá superarse la contradicción.

El sujeto se enajena. Integra a su ser la otredad que lo niega como humano, como clase social, como historia. Nace en un mundo que lo constituye en un ser enajenado. El es su mundo, es encarnación de esa cultura, es lo único que puede ser. El es el otro y el otro, aunque distinto, es él pues "...hay una reciprocidad esencial y profunda entre la enajenación de sí mismo del individuo y la enajenación de sus semejantes, de que las dos formas de enajenación no son más que dos aspectos diferentes del mismo proceso."<sup>1</sup> Al hombre cosificado se le ha constituido de modo tal que se conciba a sí mismo como un ser con un destino preestablecido e infranqueable. Ni siquiera se puede pensar con un destino; vive su realidad como un destino, como ha única manera posible de existir. Es un ánima que, como las ánimas de Juan Rulfo en *Pedro Páramo*, coexisten con otras ánimas a las que se les privó del derecho a vivir y aún no se les ha concedido el de morir. Son ánimas en pena colocadas entre los vivos y los muertos; no están vivos pero tampoco están muertos. Se les formó de modo tal que no puedan reconocerse y exigir morir o vivir; están convencidos de que sus existencias no tienen derecho a hacer historia; de que sus actos no lleguen jamás a ser acontecimientos. Tan convencidos están que ni siquiera saben que fueron convencidos. El mundo fantasmagórico de su existencia es el mundo de las instalaciones sociales en las que todo está decidido ya, todo funciona de un modo determinado y lo único que el sujeto puede hacer, es ocupar el sitio que ahí le fue asignado de manera "natural" por decisión de un indeterminado ser. Nunca sabe por qué está allí; nunca supo que estuvo; nunca supo que existió ni tampoco que jamás vivió. Lo único que sabe es que tiene necesidades.

La formación de la capacidad para sentir necesidades no se ubica exclusivamente en el campo del consumo. Si bien, la acumulación de capital y el consumo son el objetivo final de la existencia del sujeto individual, la desapropiación conlleva la entrega al trabajo por ser aparentemente el único medio de consecución de lo deseado. El sujeto desapropiado del producto de su trabajo y de su consciencia, ansioso por consumir a gran escala y por acumular capital, equivocadamente se entrega al trabajo y poco a poco va reduciendo su espacio vital al lugar en que labora. Acaba magnificando los acontecimientos locales y sobrevalorando lo existente ahí. El sujeto es constituido represivamente por una sociedad que le interioriza patrones de conducta que son los más apropiados para su permanencia histórica de esa sociedad. La vida social capitalista se convierte así en vida interior del sujeto y la historia social en historia individual en la que las

---

<sup>1</sup>Pappenheim, F. *La enajenación del hombre moderno*, pp. 14-15.

necesidades, las satisfacciones y los valores encarnados en él, reproducen la servidumbre de la existencia humana. Como dice Giroux: “Tales necesidades son mediadas y reforzadas a través de patrones y rutinas sociales de la vida cotidiana, y las falsas necesidades, que perpetúan el esfuerzo duro, la miseria y la agresividad, se anclan en la estructura de la personalidad como una segunda naturaleza; es decir, su carácter histórico se olvida y se reduce a patrones de hábito.”<sup>1</sup>

La centración existencial de los sujetos en el consumo y la acumulación de bienes, además de que conlleva la diferenciación de los individuos en clases sociales, implica la posibilidad de ubicarse en el plano exclusivo del consumo. Tal es el caso de las esposas que no venden su fuerza de trabajo fuera del hogar, de las amantes y de los hijos de los miembros de las clases dominantes. Son personas que dedican buena parte de sus vidas exclusivamente a competir en el consumo, sin participar en ningún proceso de trabajo.<sup>2</sup> Pero también hay una centración existencial en la acumulación sin la mediación productiva y con un consumo relativamente bajo. Sujetos que han desarrollado la capacidad de sentir necesidades constituyen personalidades voraces que identifican la posesión de objetos con su felicidad. Se trata de algunos de los mejores alumnos del capitalismo. Individuos en los que la educación burguesa impactó tan fuertemente que los enfermó. Es el caso de empresarios que hacen de su vida la acumulación de capital; agiotistas; usureros; rentistas, prestamistas. En ellos los bienes perdieron totalmente su sustento social en cuanto valor de uso y sólo quedó en la conciencia del sujeto poseedor la valoración de cambio.

Esta es también una relación enajenada en la que la conciencia del sujeto sólo es capaz de percibir el valor de cambio pero no el valor de uso de las mercancías. Es la exacerbación de la personalidad comercial, la pérdida de la capacidad de sentir hasta las emociones más elementales de la vinculación objetual con la realidad. El sujeto no atiende las cualidades de la mercancía sino que sólo le interesa de ella la valoración dineraria que los demás le atribuyen. Se ha perdido hasta la relación cosificada que el sujeto establece con el objeto, cuando se adquiere una mercancía intensamente deseada por la valoración social que posee. Se ha borrado de la conciencia la posibilidad de incorporación subjetiva de la cosa en el *yo*, viviendo la fantasía de incorporar su valor al sujeto. El individuo se ha colocado más allá del prototipo capitalista; el sujeto no quiere comprar para

---

<sup>1</sup>Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, p. 58.

<sup>2</sup>Dice Esther Vilar al respecto: “Si Marx está en lo cierto, si realmente es verdad que el ser determina la conciencia [...], entonces la conciencia de la mujer occidental, cuyas condiciones de vida han cambiado («mejorado») radicalmente durante los últimos veinte años, ha de encontrarse en un estadio de transformación aguda. Y esta transformación –que no puede desembocar sino en la estupidez completa de las mujeres– es particularmente peligrosa porque nadie se da cuenta de ella. Pues la imagen de la mujer no es ya obra de la mujer misma, sino de la publicidad –o sea, del varón–, y en cuanto que alguien se pone a dudar del alto valor de la mujer, se le echan encima cien incendiarios spots de las compañías de publicidad.” *Vid.*, Vilar, E. *El varón domado*, pp. 107-108.

consumir, adquiere para poseer. Aprendió tan bien la lección que rebasó los límites establecidos por el sistema que lo educó.

La acumulación de bienes y el consumo no tienen límite. Jamás llega el momento en el que el sujeto acumulador o consumidor de bienes determine que no puede o no quiere consumir o poseer más de lo que ya tiene. Siempre quiere más.<sup>1</sup> El sujeto aprende que lo más importante en el mundo es la riqueza individual y que, para enriquecerse, el fin justifica los medios. Los mejores alumnos del capitalismo son los narcotraficantes, las prostitutas, el crimen organizado, los políticos. Todos estos son sujetos portadores de necesidades radicales que no pueden ser satisfechas por el sistema capitalista, porque están más allá de sus límites funcionales legalizados. El individuo miembro de las clases subalternas quiere consumir y poseer bienes, al igual que los miembros de las clases dominantes. No posee capital y sabe que vendiendo su fuerza de trabajo sólo podrá subsistir en las condiciones de miseria en la que viven los miembros de su clase social. No desea competir con los miembros de su clase sino salir de ella y pertenecer a las clases dominantes. Las únicas opciones que tiene para ello son ilegales y sancionadas por los miembros de las clases dominantes.

No se trata de sujetos enfermos, como pudiera ser el caso de algunos delincuentes comunes con cargas genéticas y psicológicas que los inducen a la transgresión de la norma; se trata de sujetos que asimilaban profunda e intensamente los “valores” del régimen capitalista; individuos que ideológicamente son burgueses paradigmáticos que no desean transformar las estructuras sociales, pues consideran que el mejor régimen posible es el que garantice la propiedad privada. Quisieran delinquir, obtener capital y convertirse en empresarios legales. Son empresarios sin empresa; son capitalistas sin capital; son líderes políticos sin poder; son defensores de la patria y de las buenas costumbres. Son lo que los capitalistas de hoy fueron en los tiempos de la acumulación originaria de capital, pero en condiciones sociales muy diferentes: productos consubstanciales del sistema capitalista; sus mejores alumnos. Por esto es por lo que el sistema los puede combatir pero nunca logrará acabar con ellos pues están implicados existencialmente en las entrañas del sistema social.

Siendo la competencia atroz entre los individuos el alma del régimen capitalista, ésta no se reduce a los miembros de un estrato social, de una fracción de clase o de una clase social. El primer nivel de victoria que el sujeto se plantea es su estrato social pero, una vez que ha logrado una acumulación suficiente de bienes, traslada la competencia a nivel de la fracción de clase y por último a la clase. Pero no siempre sucede de este modo. Algunos de los sujetos portadores de necesidades radicales, como los llama Agnes Heller, se escinden de la competencia (hippies, movimientos estudiantiles, etcétera) pero, otros, se salen de los niveles de competencia establecidos

---

<sup>1</sup>Heller, A. *Teoría de las necesidades en Marx*, p. 58-59.

socialmente y, perteneciendo, por ejemplo, a un determinado estrato de una fracción de clase, se están planteando el salto a otra clase social sin transitar paulatinamente por los estratos y fracciones existentes en el interior de su clase hasta llegar a la cúspide de la misma. En este último grupo se encuentran las prostitutas, el crimen organizado, los políticos corruptos y los narcotraficantes.

De acuerdo con los cánones establecidos por el sistema capitalista, una mujer perteneciente a las clases subalternas, por el simple hecho de nacer bella, puede transitar a estratos o fracciones de clase superiores a la suya a través del matrimonio. Es fácil observar cómo las mujeres más bellas de las clases subalternas de las comunidades más tradicionales, se casan con miembros de las clases dominantes, estableciéndose así un proceso de mejoramiento biológico de las clases dominantes. Entre más tradicional es una comunidad, más intenso es este proceso. En cambio, los varones de las clases subalternas por más estilizados físicamente que sean, no tienen acceso a las mujeres de las clases dominantes. Al hombre lo que más atrae de las mujeres es su físico y lo que más atrae de los hombres a las mujeres es su jerarquía social real o potencial. En lo primero que el hombre se fija al estar ante una mujer es en sus nalgas y en sus tetas; después observa su rostro. No le importa que sea soltera o casada, rica o pobre, que sólo haya concluido los estudios básicos o que posea un doctorado, si tiene empleo remunerado o no, ni la jerarquía laboral que ocupa. En el caso de las mujeres sucede exactamente al revés: la mujer primero ve el automóvil y después quién lo lleva.

Generalmente así sucede y socialmente no se percibe el fondo perverso de este proceder. Pero algunas mujeres no aceptan esta forma de prostitución tan aceptada socialmente y deciden hacerlo abiertamente esperando de esta manera acumular bienes y consumir en gran escala. No se prostituyen las mujeres de la alta burguesía; ellas simplemente diversifican sus parejas sexuales. Se prostituyen las proletarias, las campesinas y las clasemedieras. La iniciativa de formar bandas dedicadas profesionalmente al crimen organizado o al narcotráfico no proviene de los altos círculos de la clase burguesa, sino de los proletarios disconformes con su situación económica personal y de los capitalistas en proceso de expulsión de las filas de la burguesía. Son ellos los que organizan la delincuencia y los que, posteriormente incorporan a los políticos. A un empresario sólido no le conviene arriesgar su capital en organizaciones de esta naturaleza, pues tiene la posibilidad de moldear o evadir la ley para fraudulentamente incrementar la velocidad del proceso de acumulación de capital. Dispone de un amplio menú de posibilidades de infringir la ley sin arriesgar nada. Pero el proletario no posee nada ni arriesga nada. De ajustarse existencialmente a la clase social a la que pertenece, tiene ante sí un mundo de sufrimiento, de angustias, de limitaciones. Lo único que arriesga es su vida y ésta no vale mucho.

Como el sujeto individual es educado para competir, compete en su trabajo, en los negocios, en el consumo, en las relaciones sexuales. No se percata de que el consumo es la antítesis de la

acumulación; tampoco percibe el carácter circular de su existencia pues cada nuevo objeto que obtiene, es un reto a superar por los miembros del grupo social al que pertenece y cada nuevo aumento de salario, es un nuevo desafío para sus compañeros de trabajo. Está atrapado: su familia le exige más recursos para aumentar el consumo; él quiere adquirir objetos que lo ubiquen en una posición social alta; sus amigos lo provocan con los nuevos puestos, la casa, los muebles y el automóvil recientemente adquiridos; los parientes le presumen sus últimos éxitos reales o ficticios. El individuo se desespera y acaba esforzándose más y más para seguir escalando posiciones sociales o, al menos, para conservar el sitio adquirido en esa insegura estructura social. Si no lo logra será despreciado por su familia, sus amigos y sus compañeros de trabajo.<sup>1</sup>

La personalidad competitiva es tan sólida que hasta en las relaciones de pareja aparece. Dice Esther Vilar: “Se podría creer que los maridos de las emancipadas disfrutan de una situación mejor que la de los maridos de las demás, porque no cargan con toda la responsabilidad. Pero la verdad es precisamente lo contrario: la mujer sedicientemente emancipada es la desgracia de su marido. Pues éste, como todos los de su sexo, fue amaestrado según el principio del rendimiento, y tiene, por lo tanto, que adelantar siempre por lo menos en un par de pasos a su mujer. Por eso el marido de la traductora es escritor creador, el de la secretaria es jefe de sección, el de la decoradora es escultor y el de la directora de página literaria es jefe de redacción del periódico. Si el marido mismo no tiene ya de antemano una posición elevada, cada salto de su mujer en la escala de sueldos será un trauma para él, y cada momento de gloria profesional de la emancipada le sumirá en auténtico pánico. Este hombre vive constantemente angustiado por la posibilidad de que su mujer le rebase realmente un día; ese temor no le deja en paz un instante. Los varones con los que su mujer se codea diariamente le precipitan en unos celos insensatos. Se siente superfluo, su existencia entera le parece absurda, porque cree que su mujer no le necesita. Este hombre se ha quedado sin la felicidad del esclavo, sin la única felicidad dada al varón después de su doma.”<sup>2</sup>

El sujeto es objeto de presiones competitivas constantes provenientes de todos los componentes del medio social en el que se forma y desarrolla. Durante la infancia sus padres comparan su aspecto físico y conducta con la de sus hermanos, con la de los hijos de sus parientes, con la de los hijos de los amigos y con la manera en la que ellos mismos consideran haber sido; en

---

<sup>1</sup>Es frecuente que matrimonios “tradicionales” se disuelvan cuando el hombre pierde el empleo y cuando bajan notoriamente sus ingresos. Como dice Pappenheim: “La enajenación del individuo de todo aquello que no influya en la prosecución de sus intereses no aflorará necesariamente al plano consciente. La enajenación del propio yo no siempre se percibe o se siente como una experiencia inquietante. A menudo, como resultado de su desvinculación, el hombre enajenado logra grandes éxitos. Estos, mientras perduran, engendran una especie de entumecimiento que le hace difícil reconocer su propio extrañamiento. Sólo en tiempo de crisis comienza a sentirlo.” Pappenheim, F. *La enajenación del hombre moderno*, p. 60.

<sup>2</sup>Vilar, E. *El varón domado*, p. 153-154.

la escuela evalúan su desempeño académico y conducta asignándole una calificación a él y a sus compañeros; con sus amigos se establecen jerarquías basadas en la escala de valores por ellos mismos establecida; etcétera. En todos los ámbitos de su existencia tiene que competir y ocupar una jerarquía de acuerdo con el sitio asignado por los criterios usados.

Crece y tiene que competir por conseguir ser atractivo para los individuos con los que anhela establecer relaciones amorosas; compite en el empleo con los otros trabajadores que ocupan un puesto semejante al suyo; compite en la escuela por alcanzar altas calificaciones; compite en el deporte. Vive para competir; fue hecho para competir, pero no fue hecho para perder y, cuando se compite, alguien pierde. En todos los ámbitos en los que se desenvuelve existencialmente el sujeto tiene que competir y en todas sus relaciones existen exigencias de triunfo. Si se es hombre necesita un automóvil caro, dinero y una conducta que lo muestre seguro y con un brillante porvenir ante la comunidad femenina. Si se es mujer, se requiere de poseer un físico atractivo a la comunidad masculina. Y para ocupar un lugar elevado en la sociedad, si no se es miembro de las clases dominantes, es necesario que el hombre estudie y trabaje mucho y derrote a una multitud deseosa de ocupar el sitio que él anhela. La mujer de las clases subalternas requiere ser muy bella y sensual de modo tal que pueda lograr que un hombre de la clase capitalista se fije en ella con intenciones conyugales, pero, si no reúne esas características, tendrá que competir en el terrero laboral con las demás mujeres y con los hombres en terribles condiciones de desventaja. Entre los emisores y transmisores de referentes generadores de personalidades competitivas, la publicidad ocupa el sitio más destacado, pues actúa en la integración del sistema social de valores: “Comunicar a los demás posición, valores y la propia imagen preferida. (Desear ser admirado, bello, socialmente aceptado. Un ejemplo de esto se da en la compra de ropa o muebles). Señalar ocasiones sociales para reafirmarse (eventos y compras especiales por bodas, bautizos, 15 años, etcétera). Dar un orden a los acontecimientos, consumo de información. Aumentar el tiempo disponible para la participación social.”<sup>1</sup>

La presión social ejercida sobre el sujeto lo condena a un estado permanente de angustia, en un devenir en el que siempre se ha de estar alerta porque el competidor puede estar acechando en cualquier sitio. El sujeto competidor anhelante de triunfos se torna desconfiado, inseguro, hipócrita y farsante. Las actitudes severas y despreciativas, la envidia y la competencia, conducen al sujeto a adquirir un complejo de inferioridad producto de la relación entre lo que él es y lo que se espera de él. Pero no se crea que se trata de una contradicción antagónica entre el ser del sujeto y la exigencia

---

<sup>1</sup>García Calderón, C. *El poder de la publicidad en México*, pp. 43-44.

social. No. Se trata de una cuestión de grado. El sujeto ha logrado veinte y la sociedad espera de él que logre cien y se lo exige. La competencia es la negación de la solidaridad.<sup>1</sup>

La publicidad conduce a que la competencia entre los sujetos se sintetice en el consumo. La publicidad da a conocer nuevos productos que el sujeto tendrá que adquirir si es que desea mantenerse en la competencia social,<sup>2</sup> pues es en el consumo donde los sujetos y las clases sociales compiten por la apropiación de los bienes sociales. Como señala García Calderón: “Se crean significados particulares que apelan a un grupo o a una clase; los estudios de mercado y los del consumidor se traducen en el mensaje en un sistema de ideas que ‘dibuja’ imágenes, ideales; a su vez crea espacios aparentemente libres para una fantasía o una sexualidad controlada. La publicidad se apropia de relaciones preexistentes, de elementos presentes en la mitología social para crear distinciones entre grupos de personas y consumidores. La creación de valores simbólicos llega a provocar, auténticos ‘lenguajes de grupo’ con sus propios códigos, de manera que alguna publicidad acaba generando su propia etnia lingüística y llega a devenir en núcleos de población que los integran a su lenguaje, no solo como estratificación de la audiencia de los diversos medios de comunicación, sino también con la estratificación social del consumo.”<sup>3</sup>

El punto central de diferenciación de los sujetos masa es el consumo. Aunque la universalización del mercado y la globalización de la economía hayan conducido a la producción masiva de satisfactores que son compartidos por los sujetos de diferentes fracciones y clases sociales, el consumo sigue siendo el punto de condensación de la diferenciación social. Se comparten objetos cuyo valor de cambio es tal que pueden ser adquiridos por las grandes mayorías pero, en la medida en la que este valor aumenta se va reduciendo el número de consumidores del mismo. Un pantalón vaquero puede ser adquirido por cualquiera, pero un yate no.

---

<sup>1</sup>Al respecto señala Tedesco: “El segundo ejemplo lo constituye la socialización dentro de valores de solidaridad. Dado el actual contexto de escasez de recursos y de democratización política, donde la concentración de intereses constituye la fórmula de resolución de conflictos más apropiada, la socialización en valores y actitudes solidarios se convierte en un requisito básico del éxito de estos procesos. Sin embargo, las tentativas de este tipo chocan con la promoción del éxito individual como paradigma de la conducta y la competitividad como motor del éxito. En contextos de este tipo, la difusión de la solidaridad aparece vinculada más a estrategias de supervivencia que de crecimiento, con lo cual el valor queda asociado a un conjunto de situaciones negativas o, al menos, no rige en los ámbitos más dinámicos de la sociedad.” Tedesco, J.C.. “Estrategias de desarrollo y educación: el desafío de la gestión pública tiempo” en Ezpeleta, J. y A. Furlán (Comp.). *La gestión pedagógica de la escuela*, pp. 36-37.

<sup>2</sup>“La expansión de los bienes de consumo individuales provoca la continua introducción de nuevos productos y el desarrollo de las necesidades correspondientes. Al avanzar los ritmos de producción y con el desarrollo de los medios de difusión y la tecnología se van dando nuevas formas de satisfacer las necesidades, pero siempre vinculándolas con el consumo. Por ejemplo, con la aparición de los videos se muestra cómo el hombre pasa su tiempo libre en una forma organizada de diversión, al rentar o comprar videos y encerrarse en la esfera privada, lejos del diálogo y del intercambio con otros hombres.” García Calderón, C. *El poder de la publicidad en México*, p. 46.

<sup>3</sup>*Ibid.*, p. 54.

El modelo de sujeto de la sociedad moderna es la antítesis del hombre de la Edad Media. Dice Gurevich: “Los pintores o los escultores medievales actuaron del mismo modo a lo largo de varios siglos: reyes, emperadores, papas, príncipes, padres de la Iglesia y santos están totalmente desprovistos de individualidad real en frescos y miniaturas, en libros y en representaciones escultóricas, pero dotados a la vez de rasgos que expresan su estado social, político o espiritual. Para ellos lo esencial, y por lo tanto, lo único que merecía atención, era lo que había de común entre un individuo determinado con el tipo, y para nada lo que se apartaba de él, lo que lo hacía destacar.”<sup>1</sup> En el caso del capitalismo se rinde culto al individuo y se insiste en la autoafirmación egoísta pero, en realidad, cada individuo no es más que una encarnación individual de la masa. Lo que hace la diferencia es que, en la Edad Media, la individualidad se vivía inconscientemente como masa y, en la actualidad, se fantasea con ella. Hoy cada sujeto se quiere y se cree distinto, irrepetible, único. Así lo enseñaron a pensarse. Eso es. Y para constituirlo así es necesario integrarle referentes que le creen la ilusión de originalidad por medio del consumo de determinados productos. Es una estrategia verdaderamente genial: se envían mensajes masivos en los que se sugiere el consumo de determinados productos que logran la diferenciación individual, apelando al sujeto como individualidad concreta. Miles o millones reciben el mensaje y miles o millones consumen coca-colas, pantalones de mezclilla y anteojos oscuros que los hacen diferentes tanto a los que no los usan como a los que sí.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup>Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, p. 170.

<sup>2</sup>“El mensaje masivo es adaptado (aunque apele en forma individual) para ser compartido por grupos sociales amplios, para hacer común un sistema de gustos, valores o formas de ser con una intención homogenizadora y aunque se le presente como creado para un individuo único que no es sino uno entre miles que compran el mismo producto. En la fetichización de los objetos, el producto es propuesto como capaz de generar sentimientos, crea felicidad y es símbolo de ella. El acto de consumir es lo que realiza la emoción referida. La publicidad provee fórmulas para emociones, evoca la idea de un sentimiento, pero la emoción es sólo prometida con la compra del producto. Es una persuasión que descansa sobre una realidad económica.” García Calderón, C. *El poder de la publicidad en México*, p. 55.





### 3.3. El yo sin más.

En Occidente desde tiempos muy remotos se generó una concepción utilitarista del mundo que alcanzó su máxima expresión en el régimen capitalista. La concepción fragmentaria del mundo no es una concepción colocada exclusivamente en la dimensión ontológica, es la concepción del mundo cuando el hombre establece una relación utilitarista con la realidad. Al ser la naturaleza el laboratorio natural del hombre primitivo, se está implicando ya una relación de carácter práctico-utilitario semejante a la establecida por todos los seres vivos con su entorno. El hombre concibe su vínculo con la naturaleza como una relación de exterioridad, de extrañamiento, de otredad, *i.e.*, la naturaleza es lo otro, lo que no es él. Sin embargo, a pesar de que el vínculo hombre-naturaleza fue originariamente de carácter práctico-utilitario gracias a la poca capacidad de transformación detentada por el hombre, la relación se mantuvo por mucho tiempo en un plano de conservación. Dice Castoriadis al respecto: “Se sabe que sobre este planeta, en el curso de miles de millones de años, se desplegó un biosistema equilibrado compuesto por millones de especies vivas diferentes y que, durante cientos de milenios, las sociedades humanas consiguieron crearse un hábitat material y mental, un nicho biológico y metafísico alterando el medio ambiente sin dañarlo. A pesar de la miseria y la ignorancia, la explotación, la superstición y la crueldad, esas sociedades consiguieron crearse a la vez modos de vida bien adaptados y mundos coherentes de significaciones imaginarias de una riqueza y de una variedad sorprendentes.”<sup>1</sup>

A primera vista, el planteamiento de Castoriadis resulta convincente pero, analizado a profundidad se percibe su filiación a la interpretación de la existencia en el pasado de un biosistema equilibrado. Nada de lo existente en el universo es equilibrado; todo es y ha sido enfrentamiento, contraposición. El “equilibrio ecológico” no es más que expresión de un deseo, pues jamás ha sido una realidad ni siquiera en ambientes en los que el hombre no ha estado presente. Por otra parte habrá que considerar qué se entiende por “equilibrio” en cuestiones ambientales y sociales. Pensar a la naturaleza exterior al sujeto como un ser en sí sin más, sólo sería posible en los modos mágico-religioso, artístico y teórico en estado puro. Hoy día el hombre no puede pensar así y si hace conciencia del daño que al ambiente ha causado, no es por una consideración de la naturaleza como otredad, sino por su necesidad de sobrevivencia como especie. No se trata de defender a la naturaleza como tal, se trata de defender al «medio ambiente». Véase como se está pensando a la naturaleza como «medio ambiente» y no como naturaleza; *i.e.*, de manera práctico-utilitaria como medio no como fin en sí y por sí. Sin embargo, en ningún modo de producción se había dañado

---

<sup>1</sup>Castoriadis, C. “Reflexiones sobre el ‘desarrollo’ y la ‘racionalidad’”, en Attali, J. *et al.* *El mito del desarrollo*, p. 207.

tanto el medio ambiente como en el capitalismo. “La humanidad ha utilizado primero recursos reproducibles; la madera a partir del ciclo del bosque, sin cesar abatido y replantado, la rueda y la turbina a partir del ciclo del agua que se evapora en el océano, se precipita sobre las montañas y vuelve al mar. La revolución industrial, en cambio, ha ido acompañada de la destrucción de los recursos del carbón –seguido del petróleo– acumulados durante milenios. *El hombre ha reducido las reservas del medio*. Este ataque ha sido en principio marginal, pero con la expansión económica se ha acelerado considerablemente.”<sup>1</sup>

El problema se debe al predominio social de la conciencia práctico-utilitaria. Siendo la forma de conciencia más primitiva, histórica e individualmente, hoy sigue siendo la predominante cuantitativa y cualitativamente a nivel planetario. Esta forma de conciencia implica pensar la otredad como recurso y, así, la naturaleza no es más que un conjunto de recursos utilizables para el individuo. En este modo de pensar al mundo, la exterioridad del sujeto es pensada como existente para el sujeto sin poseer un en sí ni un para sí. Las exigencias “ecológicas” actuales no han abandonado esta manera de pensar a la naturaleza como recurso.<sup>2</sup> El pensamiento utilitarista se sintetiza en la frase “lo bueno es lo útil.” El hombre ordinario, independientemente de la clase social a la que pertenezca, se relaciona con la realidad de una manera totalmente operativa. No puede formularse interrogaciones respecto al qué sino que su conciencia sólo procesa la dimensión instrumental del mundo. La dimensión instrumental-utilitaria de lo real se convierte en orientación teleológica y condición existencial, pero no proporciona la comprensión de las cosas y del mundo. La identificación de lo útil con “lo bueno” conlleva, además de la concepción de la naturaleza como recurso y de la interiorización de los objetos como satisfactor posible, el establecimiento de relaciones con otros sujetos a partir de la interrogación ¿qué sabes hacer que sea útil? Con esto, el sujeto se ha simplificado existencialmente: se ha colocado en una sola dimensión y está impedido para relacionarse de un modo distinto con el mundo.

El hombre nace y crece en un mundo de instalaciones artificiales en las que se le educa para manipularlas. Los objetos se pueden manipular desconociendo totalmente las condiciones histórico-sociales en las que fueron inventados y los principios más elementales de su funcionamiento.

---

<sup>1</sup>Massé, P. “El crecimiento del hombre”, en Attali, J. *et al.* *El mito del desarrollo*, p. 53. Dice más adelante en la página 54: “El esfuerzo humano por obtener el mejor partido del medio administrando la naturaleza, como acabamos de decir, está gobernado por la *lógica de la eficacia*. Esta lógica implica tensión de trabajo y de existencia, movilidad geográfica y profesional, evolución hacia cierto tipo de consumo.”

<sup>2</sup>“El juego con la naturaleza ha adquirido un sentido nuevo a causa del crecimiento de las *exigencias ecológicas*. Al principio de la industrialización se podían pasar por alto los perjuicios a la naturaleza, pero esto ya comienza a ser imposible. Se ha extendido una señal de alarma, se ha encendido una «luz intermitente». Nos damos cuenta de que después de haberlo utilizado para nuestros fines, hoy nos es preciso manejarlo de manera que el ecosistema continúe por lo menos tan «vivable» para nuestros descendientes como para nosotros.” *Ibid.*, p. 53.

Objetos científica y tecnológicamente muy complejos, hoy día forman parte de la vida cotidiana de las grandes masas, sin que los individuos tengan el más mínimo conocimiento de los mismos. Las disposiciones personales para la manipulación de objetos exigida en la vida privada de los sujetos, son las mismas que las existentes en el ambiente laboral y en los círculos sociales y familiares en los que se mueve.

Es tan sólida hoy día la hegemonía burguesa que, a quienes se salen de la dimensión existencial práctico-utilitaria son considerados enfermos mentales. En la actual sociedad capitalista se considera el mejor hombre posible aquel que se preocupa permanentemente por la ganancia y el triunfo en la competencia. Aquellos que sustentan concepciones más holísticas, filosóficas y científicas con respecto a la existencia humana, son considerados como maniáticos intelectuales, ingenuos o víctimas del complejo masoquista de mártir. Así, muchos psicoanalistas aficionados y freudianos poco expertos, explican las manifestaciones de la crítica social como producto de oscuras neurosis, pues las personas normales actúan sobre la base del interés personal y, en consecuencia, la lucha social activa debe obedecer a desviaciones peculiares de la personalidad humana. Sin embargo, es evidentemente fantástico sostener que el deseo profundo por la justicia social, al igual que la pasión por la verdad, se originen necesariamente en alguna especie de neurosis o disconformidad personal.<sup>1</sup> Como señala Alberoni: “La conquista tecnológica y política de los factores trascendentes en la existencia humana, tan característica de la civilización industrial avanzada, se afirma en la esfera instintiva, como satisfacción lograda de un modo que genera sumisión y debilita la racionalidad de la protesta. El grado de satisfacción socialmente permisible se amplía grandemente, pero mediante esta satisfacción el principio de placer es reducido al privársele de las exigencias que son irreconciliables con la sociedad establecida. El placer, adaptado de este modo, genera sumisión.”<sup>2</sup>

Si los individuos están satisfechos hasta el punto de sentirse felices con los bienes y servicios que les entregan las instituciones de la sociedad capitalista, ¿por qué han de desear instituciones diferentes que produzcan bienes y servicios diferentes? Si los individuos están precondicionados de tal modo que los bienes que producen satisfacción también incluyen pensamientos, sentimientos, aspiraciones ¿por qué han de querer pensar, sentir e imaginar por sí mismos? La manera práctico-utilitaria de pensar y relacionarse con el mundo es asumida como el único modo posible de hacerlo. La conciencia se ha bloqueado y está impedida para el pensamiento abstracto, la reflexión y la crítica. Hasta grandes pensadores partícipes de la concepción fragmentario-pragmática del mundo muestran esta limitación. Por ejemplo, Durkheim. Él afirma que “...cada profesión constituye un

---

<sup>1</sup>Vid., Lamont, C. *El humanismo como filosofía*, p. 220.

<sup>2</sup>Marcuse, H. *El hombre unidimensional*, p. 96.

ámbito *sui generis* que recaba aptitudes concretas y conocimientos especiales, en los que imperan determinadas ideas, determinadas costumbres, determinadas maneras de contemplar las cosas; y dado que el niño debe estar preparado con vistas a la función que está llamado a desempeñar el día de mañana, la educación, a partir de una cierta edad, no puede ser la misma para todos los sujetos a los que se aplica.”<sup>1</sup>

Durkheim se convierte en uno de los principales postulantes de la idea de que la escuela debe servir para enseñar a trabajar y como no tiene en claro cómo se da el proceso de constitución de los sujetos, reconoce que socialmente se educa y atribuye un ser a los sujetos colocado más allá de su proceso de constitución. En estos términos, la educación de los sujetos debe estar orientada a la realización de lo que el sujeto podía ser, de aquello para la cual supuestamente está genéticamente programado. ¿A quién corresponde determinar la orientación existencial contenida en la carga genética?, es un asunto al que no se le ha prestado la debida atención por los partidarios de esta concepción. Dice después Durkheim: “...en todos los países civilizados [*sic* ¿?], la educación tiende a diversificarse cada vez más y a especializarse; y esta especialización empieza cada día más pronto. La heterogeneidad que se produce de esta suerte no se basa, como aquella de la que hablábamos anteriormente, sobre desigualdades injustas a todas luces; a pesar de ello, no es por esto menor. [...] sea cual sea la importancia de esas educaciones especiales, no representan *per se* la educación entera. Incluso, se puede decir que no se bastan a sí mismas; sea donde sea que se las observe, no divergen entre sí más que a partir de un cierto punto más allá del cual se confunden. Se asientan todas ellas sobre una base común. No existe pueblo alguno donde no haya un cierto número de ideas, de sentimientos y de prácticas que la educación deba inculcar indistintamente a todos los niños, independientemente de la categoría social a la que pertenezcan éstos.”<sup>2</sup>

Falta decir que, ese “...cierto número de ideas, de sentimientos y de prácticas que la educación deba inculcar indistintamente a todos los niños, independientemente de la categoría social a la que pertenezcan éstos”, son precisamente los que el proyecto histórico social del grupo hegemónico promueve para arribar a la sociedad que considera la más adecuada. La especialización de los sujetos tiene como finalidad formar la fuerza de trabajo requerida por los capitalistas para realizar sus intereses inmediatos y para formar a los intelectuales necesarios para construir y difundir el proyecto histórico a largo plazo.<sup>3</sup> La idea de especialización educativa temprana de los

---

<sup>1</sup>Durkheim, E. *Educación y Sociología*, p. 46.

<sup>2</sup>*Ibid.*, p. 47.

<sup>3</sup>Como señala Giroux: “En las versiones conservadoras y liberales de la educación la teoría ha sido firmemente atrincherada en la lógica de la racionalidad tecnocrática y anclada en un discurso que encuentra su expresión fundamental en el intento de encontrar principios universales de la educación que están cimentados en el *ethos* del instrumentalismo o del individualismo al servicio propio. Al mismo tiempo, estas

sujetos es un medio para traducir la eficiencia social a eficiencia individual. Se está implicando una concepción robotizadora del ser humano en la que la posibilidad de desarrollo libertario de los sujetos se suprime. Sólo puede ser libre quien posee una conciencia reflexiva y crítica y sólo se posee conciencia reflexiva y crítica cuando ésta conciencia contiene referentes racionales y artísticos potentes. El libre albedrío ha dejado de ser una meta en la formación de los sujetos, porque el sujeto poseedor de conciencia utilitaria no requiere de la menor capacidad de discernimiento, puesto que posee un criterio establecido ya: basta con diferenciar los montos de la utilidad generada por los objetos o procesos sobre los cuales se decide.

El hombre moderno está recibiendo constantemente enormes volúmenes de información superficial que desarrollan en él el sentimiento de contar con un conocimiento amplio de todo. Cree que entre mayor es el volumen de la información que maneja, mayor es su sabiduría y su capacidad para opinar de cualquier cosa. Maneja datos y presenta como suya la opinión que los medios masivos de comunicación le transmitieron. No sabe procesar los datos y construir articulaciones intelectuales propias con ellos; no sabe pensar, sabe registrar y reproducir modificando lo registrado. En estos caudales de información abundan los datos superficiales y dispersos y escasean las ideas profundas y los valores comunes. Todos los órganos del aparato generador de conciencia operan concertadamente en este proceso, todos aportan saberes prácticos y todos los órganos inciden en reducirle el mundo a esta relación pragmática. El sujeto ni siquiera tiene por qué preocuparse por descubrir nuevas maneras prácticas de manipulación de objetos. La publicidad lo resuelve todo. “El papel orientador de la publicidad es congruente con el pragmatismo del saber cotidiano, se revela como un componente de las formas de apropiarse de la realidad. Si surte buen resultado la manipulación de los objetos o la pauta de conducta propuesta, si el artículo o su imagen funcionan para moverse adecuadamente a nivel social son útiles. La publicidad aconseja cómo vestir para tener éxito, dónde invertir el dinero, qué auto comprar para parecer triunfador, cómo identificarse con los jóvenes o con alguna clase; qué usar, cuándo y cómo. Cómo sacar manchas de la ropa, dónde ir de vacaciones, cuál bebida llevar a una reunión, cómo ser alegres, sexuales o felices.”<sup>1</sup>

Los medios de transporte y comunicación de masas, los bienes de vivienda, alimentación y vestuario, el irresistible rendimiento de la industria de las diversiones y de la información, llevan consigo hábitos y actitudes prescritas, ciertas reacciones emocionales e intelectuales que vinculan más o menos agradablemente al consumidor con el productor y a través de éste, a la totalidad de los

---

explicaciones han suprimido cuestiones de las relaciones entre poder, conocimiento e ideología.” Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, p. 22.

<sup>1</sup>García Calderón, C. *El poder de la publicidad en México*, p. 40.

miembros de la sociedad. Los productos adoctrinan, manipulan y promueven una falsa conciencia inmune a la percepción de su falsedad. Y a medida que estos productos útiles son asequibles a más individuos de las diferentes clases sociales, el adoctrinamiento que llevan a cabo deja de ser publicidad para convertirse en modo de vida. Es un buen modo de vida mucho mejor que el existente en el pasado, por lo que no tiene por qué ser cambiado. De esta manera surge el modelo de pensamiento y conducta unidimensional en el que ideas, aspiraciones y objetivos que lo trasciendan son rechazados o reducidos a sus propios términos. El sujeto acaba convencido de que el bienestar material es la máxima expresión de la felicidad, aunque una conocida frase diga lo contrario: “el bienestar siempre vuelve altivos a los estúpidos, y una vida pacífica y despreocupada debilita la fuerza de espíritu y le conduce sin dificultad a las tentaciones de la carne.”

El utilitarismo implica eficiencia y fragmentación al mismo tiempo. Al sujeto se le ha enseñado a separar, compartimentar, aislar los conocimientos pero no a unirlos; se relaciona con el mundo de una manera práctico-utilitaria que lo conduce necesariamente a establecer relaciones unidimensionales con los objetos y con los sujetos a los cuales considera objetos también. Para él el otro es una cosa que sirve para algo, por lo que la relación establecida con ese otro es exclusivamente en aquel o aquellos aspectos requeridos utilitariamente. El otro no es pensado como totalidad concreta; es decir, como ser complejo, multifacético, multidimensional sino exclusivamente como satisfactor de una necesidad específica. “En todos nosotros parece haber una tendencia a volvernos espectadores indiferentes. Por la manera en que nos asociamos a otras personas o respondemos a sucesos importantes tendemos hacia un encuentro fragmentario. No nos relacionamos a la otra persona o al suceso como un todo sino que aislamos aquella parte que para nosotros es importante y permanecemos observadores más o menos remotos del resto.”<sup>1</sup>

El sujeto poseedor de conciencia práctico-utilitaria piensa a los demás como objetos, como cosas de las que no está plenamente seguro de que sean humanos como él y de las que, incluso, duda que existan realmente. Por esto es por lo que al plantearse la relación con el otro lo hace pensando en para qué le sirve hoy o en un futuro inmediato o mediato. Pero la centración en el presente no es exclusiva de la relación con el otro. A la conciencia utilitaria le interesa el pasado de los objetos no en cuanto proceso de desenvolvimiento, sino para garantizar con su existencia en el presente la satisfacción de determinadas necesidades. La cosa es pensada como satisfactor y no como un ser en sí en un presente inmediateista en el que la conciencia se extiende hasta el futuro usando la misma lógica pues, pasado y futuro son lo mismo: el problema de la garantía existencial

---

<sup>1</sup>Pappenheim, F. *La enajenación del hombre moderno*, p. 21.

del satisfactor. “Los individuos viven al día, consumen el presente, se dejan fascinar por mil futilidades, charlan sin jamás comprenderse en la torre de Bagatelas.”<sup>1</sup>

Al sujeto tampoco le importa su propia historia. Le importa el presente sin historia y vive un analfabetismo histórico, político y conceptual que quiere olvidar su propio desarrollo. Prefiere pensar al futuro como proyección mejorada del presente, en una dimensión totalmente cosificada. Dice Morín: “La enfermedad del futuro se mezcla con el presente y provoca una angustia psicológica, en especial cuando el capital de fe de una civilización se halla invertido en el futuro. La vida cotidiana puede amortiguar el sentimiento de esa crisis de futuro y hacer que, a pesar de las incertidumbres, se tengan esperanzas individuales para uno mismo, se traigan niños al mundo, se proyecte el futuro. Pero, a la vez, la crisis de futuro determina un gigantesco reflujó hacia el pasado, tanto mayor cuanto que el presente es miserable, angustioso, desdichado. El pasado, que había sido arruinado por el futuro, resucita de la ruina del futuro. De allí ese formidable y multiforme movimiento de resurgimiento y de retorno a los fundamentos étnicos, nacionales o religiosos perdidos u olvidados, donde surgen los diversos ‘fundamentalismos’.”<sup>2</sup> La universalización de la historia –entendida como proceso real, no como disciplina de conocimiento–, empieza con el régimen capitalista. Dice Morín: “A partir de lo que se llama la Antigüedad, y por cinco mil años, la Historia se despliega, se desencadena sobre varios continentes. Pero, todavía en el siglo XIV de nuestra era no ha llegado a ser planetaria. Se trata de Historias diversas, muchas de las cuales no tienen ninguna comunicación entre ellas.”<sup>3</sup>

El ánimo egoísta de acumulación de riqueza ha conducido al crecimiento gigantesco de las empresas y a la mundialización del comercio, las estructuras de gobierno, las cosmovisiones y la vida cotidiana. Pero, a pesar de ello, el hombre cosificado de la sociedad capitalista piensa a la sociedad y se piensa a sí mismo sin historia y sin pasado y piensa al futuro como una simple continuación mejorada del presente, *i.e.*, como un conjunto sucesivo de presentes. Y no podría ser de otro modo ya que, como señala Durkheim: “El futuro no puede salir de la nada: no lo podemos edificar más que a base de los materiales que nos ha legado el pasado. Un ideal que se construye sustentando ideas contrarias al estado de cosas existente no es realizable, puesto que no está enraizado en la realidad. Por demás, resulta evidente que el pasado tenía sus razones de ser; no hubiese podido durar si no hubiese respondido a necesidades legítimas que en forma alguna pueden

---

<sup>1</sup>Morin, E. *Tierra-Patria*, p. 95.

<sup>2</sup>*Ibid.*, pp. 12-13.

<sup>3</sup>*Ibid.*, pp. 12-13.



desaparecer radicalmente de la noche a la mañana; por tanto, no se puede hacer tajantemente tabla rasa, sin desestimar necesidades vitales.”<sup>1</sup>

No le resulta fácil al hombre percibir los contenidos de su conciencia y los de su vida cotidiana. En su proceso de constitución, el hombre va incorporando los referentes que la sociedad le aporta y en éstos está contenido un sentido y una significación de la vida que le impiden darse cuenta de lo que él es y de que no es distinto de la sociedad que lo formó. Las prácticas sociales y las suyas propias se le presentan como deber ser absoluto con una obviedad exenta de crítica: “La identificación de los factores materiales pertinentes en los acontecimientos humanos es siempre una tarea difícil. La vida práctica utiliza muchos disfraces. Cada estilo de vida se halla arropado en mitos y leyendas que prestan atención a condiciones sobrenaturales o poco prácticas. Estos arropamientos confieren a la gente una identidad social y un sentido de finalidad social. Los engaños sobre las causas mundanas de la cultura pesan sobre la conciencia ordinaria como láminas de plomo. Nunca es una tarea fácil evitar, penetrar o levantar esta carga opresora. [...] La ignorancia, el miedo y el conflicto son los elementos básicos de la conciencia cotidiana. El arte y la política elaboran con estos elementos una construcción onírica colectiva cuya función es impedir que la gente comprenda qué es su vida social. Por consiguiente, la conciencia cotidiana no puede explicarse a sí misma. Su misma existencia depende de una capacidad desarrollada de negar los hechos que explican su existencia. No esperemos que los soñadores expliquen sus sueños; tampoco debemos, pues, esperar que los participantes en los estilos de vida expliquen sus estilos de vida.”<sup>2</sup>

La vida cotidiana en el capitalismo contemporáneo refuerza las condiciones de impedimento de reflexión de la vida cotidiana por el sujeto que la vive. El que padre y madre trabajen fuera del hogar implica que el tiempo que dedican a sus hijos sea tan corto que sólo alcanza para no olvidar sus rostros; la guardería, la escuela y la televisión se convierten en madres substitutas; la comunicación entre cónyuges, entre hermanos y entre padres e hijos se reduce al mínimo; el hogar deja de serlo para convertirse en hotel; cada miembro de la familia diseña su proyecto individual de vida y lo vive sin incluir a los miembros de su familia; el sostenimiento de la casa se transforma en una relación comercial negociada. En estas condiciones es evidente que se establezcan fácilmente lazos amorosos extraconyugales, que los divorcios, las separaciones y cambios de pareja se multipliquen y que la atención de los hijos se reduzca a la relación comercial de cuánto aporta cada uno de los padres. Es evidente también que las conciencias contengan cada vez menos referentes

---

<sup>1</sup>Durkheim, E. *Educación y Sociología*, p. 88.

<sup>2</sup>Harris, M. *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, p. 12-13.

provenientes de la familia y más de los provenientes de otras organizaciones sociales.<sup>1</sup> La familia monogámica es resultado de la emergencia histórica de la propiedad privada. La propiedad privada exige la garantía de paternidad con fines de disfrute y transmisión hereditaria de la propiedad. Dice Donovan: “En una primera etapa del proceso de civilización, las mujeres fueron parte de un bien común que incluía asimismo la tierra y el alimento; eran compartidas por la sencilla razón de que así se garantizaba la mayor fecundidad. La idea de la monogamia, por la que un hombre disponía de una mujer para su uso exclusivo (cosa que algunos pueblos primitivos consideraban inmoral y antinatural), se desarrolló mucho después y estuvo basada más en la economía que en la moral. En los tiempos históricos, se había consolidado una conducta sexual más ordenada, aunque el matrimonio solía ser polígamo en las clases superiores. Pero la antigua libertad en las relaciones sexuales perduró merced a la prostitución sagrada en casi todas las creencias que adoraban a una diosa madre, así como a las fiestas de promiscuidad sexual, celebradas generalmente en las épocas de la siembra y de la cosecha, o del apareamiento.”<sup>2</sup>

El capitalismo es la fase cumbre, el momento histórico superior de organización de la sociedad que está basado en el régimen de propiedad privada de todo, y, por lo tanto, la organización social que más fuertemente reclama la existencia de la familia monogámica. Sin embargo, la familia monogámica está a punto de desaparecer precisamente en el régimen social que más la requiere. La universalización del mercado, la incorporación de la mujer al trabajo asalariado, la disminución relativa del precio de la fuerza de trabajo por la duplicación del ejército laboral de reserva causada por la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, la citadinización de la vida y el impacto de los medios masivos de comunicación, son algunos de los elementos que han transformado a la familia. “Ese desarrollo ha permitido la expansión individual, la intimidad en el amor y la amistad, la comunicación del tú con el yo, la telecomunicación entre cada uno y todos; pero ese mismo desarrollo trae también la atomización de los individuos, que pierden las antiguas solidaridades sin adquirir nuevas, sino anónimas y administrativas.”<sup>3</sup>

En particular, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo desató otros procesos sociales: a) Dejó en manos de la empresa capitalista la producción de alimentos, el lavado de ropa, el cuidado de los hijos, etcétera. b) Destruyó la familia monogámica tradicional en lo que se refiere a educación de los hijos, relaciones afectivas, convivencia y proyectos unitarios de vida. La muerte

---

<sup>1</sup>“La degradación de las relaciones personales, la soledad, la pérdida de certidumbres unida a la incapacidad para asumir la incertidumbre, todo eso alimenta un mal subjetivo cada vez más expandido. Como ese mal del alma se esconde en nuestras cavernas interiores, como se fija de modo psicosomático en los insomnios, dificultades respiratorias, úlceras de estómago, malestares, no se percibe su dimensión civilizatoria colectiva, y se va a consultar al médico, al psicoterapeuta, al gurú.” Morin, E. *Tierra-Patria*, p. 96.

<sup>2</sup>Donovan, F. *Historia de la brujería*, pp. 21-22.

<sup>3</sup>Morin, E. *Tierra-Patria*, p. 94.

de la familia monogámica burguesa no conlleva la generación de un nuevo paradigma que la sustituya: implica la desaparición de un paradigma y la aparición de múltiples formas de familia.

c) Como padre y madre trabajan en distintos lugares, cada uno trata con personas que el otro no conoce y pasa más tiempo cada uno con los compañeros de escuela o de trabajo que con su hermano, sus padres o su pareja. Esto posibilita la multiplicación de posibilidades de establecimiento de relaciones afectivas y amorosas y los divorcios y separaciones se han convertido en parte de la vida cotidiana.

d) El individuo cada vez está más solo. En el pasado, la familia estaba constituida por padre, madre, hermanos, tíos, primos y abuelos entre los que se ejercía la función educadora. Hoy día, muchas de las veces la familia se reduce a madre e hijo y la madre trabaja y convive muy poco tiempo con él. Hoy día aporta mucho más referentes a la conciencia de los sujetos la televisión y la Internet que la familia y la escuela juntas. Las guarderías, las escuelas, la televisión y la Internet se han convertido en madres sustitutas. Los niños pasan de la escuela primaria al curso de computación, de ahí al de natación y se arrullan para dormir con la televisión. Pero no se trata de que los alumnos aprendan más estando la mayor parte del tiempo en la escuela, sino que lo que se busca es que se entretengan; se trata de que las escuelas hagan lo que antes hacía la familia.

e) Creó las condiciones necesarias para la generación de movimientos feministas que refuerzan la soledad, las frustraciones, la competencia entre individuos del mismo o de distinto sexo y los sentimientos de autosuficiencia.

El feminismo se ha apoyado en mitos como el creado por Engels quien creía que las sociedades modernas habían pasado por un período común en el que las mujeres gobernaban las sociedades humanas. Al respecto dice Harris: “Hay un planteamiento incorrecto en esta teoría: nadie ha podido demostrar jamás un solo caso que fuera representativo del verdadero matriarcado. La única evidencia para esta fase, prescindiendo de los antiguos mitos de las Amazonas, es que aproximadamente de un 10 a un 15 % de las sociedades del mundo trazan el parentesco y la filiación exclusivamente a través de las hembras. Pero el cálculo de la filiación a través de las hembras es la matrilinealidad, no el matriarcado. Son los varones en definitiva quienes dominan la vida económica, civil y religiosa, y quienes gozan del acceso privilegiado a varias esposas a la vez. Si el padre no es la principal autoridad dentro de la familia, tampoco lo es la madre. La figura autoritaria en las familias matrilineales es otro varón: el hermano de la madre (o el hermano de la madre de la madre).”<sup>1</sup> Los individuos provenientes de parejas modernas, desarrollan una conciencia

---

<sup>1</sup>Harris, M. *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, p. 82. *Vid.*, Mead, M. *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. En la p. 24, dice: “Toda discusión sobre la posición de las mujeres, sobre su carácter y temperamento o sobre la esclavitud o emancipación de éstas, oscurece la solución básica: aceptar que la trama cultural que hay detrás de las relaciones humanas es la forma como se conciben los papeles de ambos

individualista que se ajusta plenamente al modelo capitalista moderno. La destrucción de la familia burguesa monogámica anunciada por Marx en el siglo XIX, hoy día es una realidad en los centros urbanos del capitalismo avanzado.

Por otra parte, se debe considerar que, desde hace varias décadas, en Alemania, Estados Unidos y Japón se rinde culto al hombre trabajador eficiente; este paradigma de hombre empieza a depositarse en un número creciente de conciencias y amenaza con convertirse en predominante en la mayoría de los países del mundo. Se trata de un hombre especializado en un reducido tipo de tareas que sabe mucho de poco, que piensa al mundo como un conjunto de instalaciones “que deben funcionar con eficiencia”, que endereza su crítica –si a eso se le puede llamar crítica–, hacia los procedimientos y no al todo social, que se piensa a sí mismo como un conjunto de necesidades a satisfacer y a la sociedad como un sistema de necesidades y satisfactores, que se imagina a sí mismo viviendo en la comodidad material y ve su futuro como un proceso creciente de consecución de más satisfactores que le den más comodidad. Es un hombre que ha renunciado a la utopía y le rinde culto a la comodidad y al bienestar, al consumo y a la egolatría, en una sociedad que le ha enseñado a pensarse como cosa que consume cosas y produce cosas.<sup>1</sup> Un ser pragmático que sabe resolver problemas prácticos de un sólo tipo y que embona a la perfección en los procesos de trabajo como un componente más de una enorme maquinaria. Este hombre ve a los otros hombres como cosas con las que se puede relacionar en términos de necesidad y satisfactor, pensándose a sí mismo como cosa también en una sociedad en la que el pragmatismo se revela como un componente de todas las formas de la conciencia, quedando reducida la multiplicidad dimensional existencial a una sola y sentando sus reales el egoísmo individualista en las prácticas y en las preocupaciones sociales.

En el hombre cosificado la historia es pensada como concatenación de acontecimientos, datos y personajes y la idea de historicidad está ausente. El presente se concibe sin pasado y el futuro como proceso de ensanchamiento de la comodidad. El sujeto desarrolla un fuerte sentimiento egoísta en la búsqueda de la comodidad, vive entre la multitud y se siente y está solo. Es el hombre solo del metro, el estadio, la escuela y la familia. Este es el precio de la cosificación humana: estar solo porque se es cosa y porque, al ser cosa, se está al lado de otro que también lo es y que, como tal, puede ser substituido por otra cosa semejante, del mismo modo que puede serlo cualquiera. El hombre solo en la multitud vive en el anonimato. El anonimato es posibilidad de libertad inmediata

---

sexos, y que el muchacho, en su crecimiento, es moldeado según un especial énfasis local, tan inexorablemente como lo es la muchacha.”

<sup>1</sup>Morin, E. *Tierra-Patria*, p. 95. Dice: “El consumo desordenado se transforma en subconsumo bulímico que alterna con curas de privación; la obsesión dietética y la obsesión por la línea multiplican los temores narcisistas y los caprichos alimentarios y mantienen el culto dispendioso de las vitaminas y de los oligoelementos.”

sexual, recreativa, intelectual y afectiva que, por las condiciones imperantes, ha conducido al sujeto a entablar relaciones unilaterales con multiplicidad de sujetos: se tiene un amigo confidente, otro para asistir a espectáculos que es distinto de aquel con el que se comparte la vivienda, un amante con el que solo se tienen relaciones sexuales, compañeros de trabajo con los que a veces se come, etcétera. La entrega total está desapareciendo y en su lugar sienta sus reales la multiplicidad relacional en una sola dirección.<sup>1</sup>

Una ideología es dominante cuando no se tiene consciencia de su existencia; cuando aparece como lo única posible. De esta manera la escuela desarrolló una función básica doble: Constituir sujetos que vivan el capitalismo y la nacionalidad como algo “natural” y formar la fuerza de trabajo necesaria para la producción de mercancías materiales o espirituales y para dirigir la sociedad. Hoy a los grandes capitalistas les estorba el nacionalismo que antes tanto requerían; el capital ha crecido tanto que los países de origen le han quedado chicos desde hace tiempo; la división internacional del trabajo se ha modificado; el reparto del mundo entre países imperialistas dejó de existir y ahora se han constituido bloques de países; la economía se ha globalizado. La globalización económica es también globalización cultural. Como plantea Chesneaux: “Las técnicas de producción, los artículos de consumo, los modos de vida se unifican cada vez más. [...] Gracias al prestigio del modelo que ofrece la sociedad dominante y de las imágenes que dicha sociedad difunde (y esto se ha ampliado en la época de los *mass media*) en los cinco continentes, se fabrican borgoñas y champañas locales, se bebe coca-cola, se consumen conservas de la misma marca y programas de televisión ponderando los mismos *gadgets*, y se vive en alvéolos del mismo cemento monótono. El carácter planetario de la sociedad capitalista se traduce también por la formación de sistemas mundiales de dominación política y por el recurso de operadores históricos de amplitud mundial: guerras mundiales, crisis mundiales. [...] Desde el siglo XIX, las crisis económicas de venta a bajo precio, de sobreproducción, de especulación, de caída de cotizaciones, de desempleo, son capaces, por efectos en cadena, de influir adversamente sobre la prosperidad agrícola e industrial de regiones extremadamente alejadas las unas de las otras...”<sup>2</sup>

Es tan potente el aparato capitalista de generación de conciencia que, la crítica de los intelectuales al tipo de individuos que está generando el capitalismo es verdaderamente reducida y casi no forma parte de las preocupaciones investigativas de nadie. El capitalismo actual y, al parecer, el capitalismo que sigue, tiene para las grandes mayorías un modelo de sujeto egoísta, solitario, cosificado, consumidor, poco sensible, egoísta, despojado de grandes ideas y proyectos, hábil para determinados tipos de trabajos, bueno para manejar equipos electrónicos y bruto para

---

<sup>1</sup>Vid., Heller, A. *Teoría de las necesidades en Marx*; también: Heller, A. *Historia y vida cotidiana*.

<sup>2</sup>Chesneaux, J. *¿Hacemos tabla rasa del pasado?*, pp. 122-124.

pensar. Si este es el sujeto paradigmático que el capitalismo requiere, su aparato generador de conciencia está ocupándose en educar de ese modo. Así, las escuelas se preocupan más por enseñar computación que por enseñar a pensar filosóficamente, a sentir el arte y a aguzar la capacidad crítica y reflexiva. La escuela está siendo orientada a la formación de fuerza de trabajo habilidosa y no a la formación de seres humanos.<sup>1</sup>

Sin embargo, el capitalismo es la síntesis de todas las formas sociales existentes en las sociedades que le antecedieron, unidas a las que le son propias. Recuperando el planteamiento hegeliano de negación de la idea absoluta en espíritu universal real, en el que todos los momentos de despliegue del espíritu encarnado contienen a los anteriores y en su grado superior anuncia al inmediato siguiente, el desarrollo de la humanidad puede ser pensado como un proceso permanente de transformación en el que, las formas y contenidos de lo real constituidas en el pasado, aparecen en el presente asumiendo las formas nuevas adquiridas. De este modo, el proceso histórico vivido diferencialmente por múltiples comunidades, se da en un sentido totalizador en el que cada momento contiene las formas y contenidos anteriores y desarrolla las propias en una amalgama de multiplicidad de condensaciones encarnadas en la cultura y en los individuos.

Paralelamente a la existencia del esclavismo de la Antigüedad Clásica, se vivieron múltiples formas sociales no esclavistas, algunas de las cuales correspondieron a momentos anteriores de su propio desarrollo. Algo semejante fue vivido en el feudalismo pero, la extensión territorial en la que se implantó fue mayor que la alcanzada por el Imperio Romano, si consideramos la colonización emprendida en su fase transicional al capitalismo. El régimen capitalista es la síntesis más acabada del pasado y el presente. “De una parte el capitalismo unifica, nivela, engloba todos los pueblos en la misma ley del beneficio y del rendimiento. Pero este capitalismo, a medida que se desarrolla, ahonda el foso entre las minorías privilegiadas y la masa de los pueblos del mundo, a los que explota y a los que necesita explotar.”<sup>2</sup>

Hegel planteó que el espíritu universal se encarna en los pueblos y en los individuos en cualquiera de las formas adquiridas en su devenir, pero nunca en una forma que corresponda a un

---

<sup>1</sup>“Las sociedades occidentales han buscado la urbanización como estilo de vida en lugar del tipo rural que prevaleció hasta el siglo XVIII; pero tenemos las megalópolis, los cuchitriles y todos los problemas de las ciudades. Las sociedades occidentales han buscado la industrialización y han obtenido la alienación del hombre por el hombre en una sociedad tecnocrática regida por los ordenadores. Han buscado la higiene y ha llegado, en cambio, a una polución masiva. Han buscado la desaparición de las enfermedades y en lugar de ello se ha llegado a una creciente manipulación en el campo de la biología con todas las consecuencias desconocidas que se desprenden de ello. Pero, sobre todo, las sociedades occidentales iban en busca de la libertad, la cual fue su valor esencial, y nos encontramos ante una situación de reglamentaciones exageradas, de presiones de todos los géneros, y por ello, de ausencia de la libertad.”Pizzorno, A. “Conflictos y legitimidad”, en Attali, J. *et al. El mito del desarrollo*, p. 73.

<sup>2</sup>Chesneaux, J. *¿Hacemos tabla rasa del pasado?*, p. 125.

nivel superior de despliegue del espíritu que no ha sido alcanzada por éste. En el feudalismo, *e.g.*, los pueblos y los individuos encarnaban las formas propias del feudalismo, del esclavismo, del comunismo primitivo y las transicionales de la entidad comunitaria, pero no podían encarnar las formas propias del capitalismo avanzado. En el capitalismo, en cambio, pueden encarnarse las formas que le son propias y todas las posibles en momentos históricos anteriores, pero no las correspondientes al nivel futuro que el espíritu universal alcanzará. Hoy día, en sociedades capitalistas maduras, coexisten formas organizativas sociales que corresponden a distintas comunidades y a distintos momentos de desarrollo histórico. Es el caso de la familia y la religión. No se trata de la destrucción del modelo de familia monogámica burguesa y su substitución por otro modelo único; se trata de la destrucción del modelaje y de la asunción de múltiples maneras de relación social. Lo mismo existe la familia monogámica que la sindiásmica, la consanguínea que la punalúa, patriarcados que matriarcados, parejas homosexuales que comunidades bisexuales. Lo mismo se generan mujeres feministas que varones machistas, mujeres machistas que varones feministas. El capitalismo ha creado las condiciones materiales y espirituales para suprimir los modelos paradigmáticos de la vida social.

En los países con capitalismo maduro y en las grandes urbes de los países atrasados, coexisten múltiples formas de familia y múltiples prácticas religiosas que sólo son posibles en sociedades en las que se ha llegado a la constitución del hombre cosa, porque sólo este tipo de hombre puede aceptar coexistir con otras maneras de pensar y vivir que implican la destrucción de la vida colectiva unitaria. El que cada uno se ocupe en sus cosas es condición para la existencia de la heterogeneidad social que, históricamente hablando, sólo se ha hecho posible hasta el capitalismo en su fase posindustrial. En el capitalismo actual, como en cualquier otro régimen social, se constituyen conciencias individuales de todas las formas posibles –empírica, mágico-religiosa, teórica y artística–, pero es la forma pragmático-utilitaria la predominante en los bloques de pensamiento constituidos. Y no sólo eso: el pragmatismo ha invadido las formas mágico-religiosa, teorizante y artística, haciendo que los sujetos teorizantes, los artistas y los religiosos, incorporen la practicidad utilitaria a su producción, reduciendo las posibilidades de enriquecimiento del producto y de los referentes contenidos en él.

Hoy día el pragmatismo se revela como un ingrediente de todas las formas de la conciencia y la más degenerada de todas ellas es la del tecnócrata: un sujeto despiadado, inescrutable, insensible al arte y al sufrimiento humano, ayuno de reflexión y pensamiento crítico y especializado en el conocimiento lineal de un ámbito de la realidad. En él la existencia humana se ha objetivado provocando que él se conciba inconsciente e involuntariamente como objeto y vea a los demás como objetos también. El carácter múltiple de la existencia humana queda reducido a una sola

dimensión y el egoísmo individualista sienta sus reales en las prácticas y en las preocupaciones sociales. El sujeto-cosa en la autoafirmación egoísta, vive la ilusión de originalidad de su personalidad a pesar de ser uno más entre millones que hacen lo mismo que él.

El proceso educativo se ha complicado pues ha entrado en él dos monstruos poderosos, la televisión y la Internet. La televisión y la Internet penetran en los rincones más íntimos de la vida personal. Su poder es mayor que el de la familia, la Iglesia y la escuela, de una en una y de todas juntas. La televisión y la Internet son hoy el aparato educativo elemental más potente y de mayores alcances. Dice cómo vestir, cómo comer, cómo viajar, cómo fornicar. Se acabó la vida íntima. Antes, la familia, la Iglesia y la escuela se complementaban en el proceso educativo; hoy se enfrentan en un duelo inadvertido por la inmensa mayoría, casi siempre. La familia emite mensajes y señales que se contraponen con los emitidos por la escuela, por la Iglesia y por la televisión; la escuela emite mensajes que no interesan a nadie, al igual que los emitidos en misa por la Iglesia. La televisión y la Internet aplastan a todos e implantan su dominio. *E.g.*, el padre inculca al hijo el respeto a los ancianos; el profesor la veneración a los héroes; la Iglesia la veneración a Dios y la televisión y la Internet el culto a sí mismos.

En tanto que órganos del aparato generador de conciencia, todos coinciden en formar sujetos pragmáticos, por lo que el pragmatismo se revela como un ingrediente de todas las formas de la conciencia. La multiplicidad dimensional de la existencia queda reducida a una sola y el egoísmo individualista sienta sus reales en las prácticas y en las preocupaciones sociales. El sujeto-cosa es el modelo ideal de hombre en la concepción burguesa del mundo. Dice Harris: “Una conciencia tan desconectada de las realidades prácticas y mundanas es, de hecho, brujería más que política. La gente puede modificar su conciencia cuando así lo desee. Pero normalmente no lo desea. La conciencia está adaptada a condiciones prácticas y mundanas. Estas condiciones no se pueden imaginar dentro o fuera de la existencia a la manera en que un chamán hace aparecer y desaparecer jevenes de cien pies. [...] La gente aprende la conciencia del consumismo competitivo porque están constreñidos a actuar así por fuerzas políticas y económicas muy poderosas. Estas fuerzas sólo se pueden modificar mediante actividades prácticas enderezadas a cambiar la conciencia alterando las condiciones materiales de ésta. [...] Si todos adoptaran un estilo de vida no competitivo, generoso, pacífico y lleno de amor, podríamos tener algo mejor que la contracultura, podríamos tener el Reino de Dios.”<sup>1</sup>

En la sociedad capitalista los referentes teóricos y artísticos son los que menor difusión tienen, porque son los que mayormente dificultan el proceso de constitución de conciencias

---

<sup>1</sup>Harris, M. *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, p. 217.



pragmáticas. En cambio, los referentes empíricos y religiosos son profusamente difundidos por todos los órganos del aparato de hegemonía, porque son éstos los que más inciden en la conformación de sujetos cosificados. Mientras que cada vez es menor la participación del aparato familiar en la constitución de la conciencia del sujeto, la televisión y la Internet se convierten en las principales educadoras por encima de la escuela y de la Iglesia. La televisión no problematiza la realidad; presenta una imagen y un mensaje en el que ya no está a discusión la interpretación de fenómenos, pues ésta ya está integrada al cuerpo del mensaje. El esfuerzo interpretativo ya fue evitado al sujeto dado que no hay nada que escudriñar pues, todo es claro: lo bueno y lo malo y el deber ser.

Los modelos sociales ideales implicados en el proyecto de la clase capitalista son vividos actualmente como deber ser y, por tanto, están libres de todo cuestionamiento, a pesar de la imponente presencia de señales que indican que su validez se está perdiendo. Los paradigmas no son cuestionados precisamente porque los sujetos son educados de modo tal que se les incapacita para hacerlo, encarnándose en ellos lo existente como lo único posible y como lo mejor. Es hasta que en su vida cotidiana los sujetos viven el desajuste entre el paradigma y su existencia individual y social, que los “deber ser” son cuestionados y finalmente abandonados. Esto sucede porque la sociedad no tiene un sólo modelo de hombre sino muchos, constituyendo, además, sujetos en los que se encarnan diferentes formas de la conciencia. Algunos de los modelos predominan y otros son asumidos por un número reducido de individuos. Es a lo que hemos llamado formas de la conciencia. Pero, visto el asunto desde otra perspectiva, no desde la perspectiva de la racionalidad con la que opera la conciencia sino desde la perspectiva de determinación del lugar que se ocupa en las relaciones sociales, en la sociedad capitalista se han construido dos modelos prototípicos de hombre en general: el de dirigente y el de dirigido, “el triunfador” y “el fracasado”. “Vance Packard tocó una fibra sensible cuando describió a los Estados Unidos como una nación de buscadores competitivos de status. Parece ser que muchos americanos pasan toda su vida intentando ascender cada vez más alto en la pirámide social simplemente para impresionar a los demás. Se diría que estamos más interesados en trabajar para que la gente nos admire por nuestra riqueza que en la misma riqueza, que muy a menudo no consiste sino en baratijas de cromo y objetos onerosos o inútiles.”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>Harris, M. *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, pp. 102-103. Dice, además: “Algunos de los estilos de vida más enigmáticos exhibidos en el museo de etnografía del mundo llevan la impronta de un extraño anhelo conocido como el ‘impulso de prestigio’. Según parece, ciertos pueblos están tan hambrientos de aprobación social como otros lo están de carne. La cuestión enigmática no es que haya gentes que anhelan aprobación social, sino que en ocasiones su anhelo parece volverse tan fuerte que empiezan a competir entre sí por el prestigio como otras lo hacen por tierras o proteínas o sexo. A veces esta competencia se hace tan feroz que

Se forman hombres para dirigir la sociedad y otros para ser dirigidos por aquéllos. Pero, entre uno y otro y en ambos existe una enorme gama de posibilidades de conformación de la personalidad, ya que se entrecruzan características diferenciales entre múltiples modelos que le son transmitidos contradictoriamente al sujeto por los diferentes órganos del aparato generador de conciencia. Pero no se crea que el anhelo de prestigio es exclusivo de los individuos de la sociedad capitalista: “A principios del siglo actual, los antropólogos se quedaron sorprendidos al descubrir que ciertas tribus primitivas practicaban un consumo y un despilfarro conspicuos que no encontraban parangón ni siquiera en la más despilfarradora de las modernas economías de consumo. Hombres ambiciosos, sedientos de status competían entre sí por la aprobación social dando grandes festines. Los donantes rivales de los festines se juzgaban unos a otros por la cantidad de comida que eran capaces de suministrar, y un festín tenía éxito sólo si los huéspedes podían comer hasta quedarse estupefactos, salir tambaleándose de la casa, meter sus dedos en la garganta, vomitar y volver en busca de más comida.”<sup>1</sup>

En el fondo, la presunción, el despilfarro y el deslumbramiento a través de caros regalos oculta una intencionalidad de detentación de poder, difícilmente perceptible en muchos de los casos. Regalar a otro casi siempre conlleva la exigencia de establecimiento de una reciprocidad ventajosa, como lo es la subordinación del obsequiado: “En la perspectiva evolutiva, los donantes de regalos hicieron al principio regalos que provenían de su propio trabajo extra; pronto la gente se encontró con que tenía que trabajar mucho más para corresponder recíprocamente y hacer posible que los donantes les hicieran más regalos; finalmente, los donantes de regalos se volvieron muy poderosos y ya no necesitaban someterse a las reglas de reciprocidad. Podían obligar a la gente a pagar impuestos y a trabajar para ellos sin redistribuir lo que guardaban en sus almacenes y palacios. Por supuesto, como reconocen de vez en cuando políticos y ‘grandes hombres’ modernos, es más fácil obtener ‘esclavos’ que trabajen para uno si se les da de vez en cuando un gran festín en vez de azotarles todo el tiempo.”<sup>2</sup> En la actualidad se ha refinado la práctica de la subordinación y la explotación a través de los regalos y las fiestas: el empresario y los directivos de instituciones públicas, organizan una fiesta anual para sus empleados y otorgan primas económicas y diplomas a

---

parece convertirse en un fin en sí misma. Toma entonces la apariencia de una obsesión totalmente separada de, e incluso opuesta directamente a, los cálculos racionales de los costos materiales.”

<sup>1</sup>Harris, M. *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, p. 103. Dice más adelante: “El caso más extraño de búsqueda de status se descubrió entre los amerindios que en tiempos pasados habitaban las regiones costeras del sur de Alaska, la Columbia Británica y el estado de Washington. Aquí los buscadores de status practicaban lo que parece ser una forma maniaca de consumo y despilfarro conspicuos conocida como potlatch. El objeto del potlatch era donar o destruir más riqueza que el rival. Si el donante del potlatch era un jefe poderoso, podía intentar avergonzar a sus rivales y alcanzar admiración eterna entre sus seguidores destruyendo alimentos, ropas y dinero. A veces llegaba incluso a buscar prestigio quemando su propia casa.”

<sup>2</sup>*Ibid.*, p. 116.

los empleados que mejor se dejan explotar; en México, los directores de obras arquitectónicas festejan a los albañiles el día de la Santa Cruz, la burguesía agraria celebra sus aniversarios e invita a sus jornaleros, los políticos de todos los partidos organizan grandes fiestas en sus campañas, las cuales son financiadas por el gobierno o por los ricos del lugar y, en algunas comunidades, aún se practica la mayordomía.

Regalar y festejar da prestigio, pero existen otras maneras mucho más refinadas de adquirirlo. Es el caso de los artistas, los investigadores científicos, los literatos y los filósofos. Los homenajes a poetas, pintores, escritores y músicos en realidad benefician a las casas editoriales, a los vendedores de piezas de arte, libros, discos, etcétera. Aparecer en la prensa o en la revista especializada, ser objeto de crítica, produce un placer ególatra que impulsa a producir más y a generar más utilidades a los vendedores de inteligencia, ingenio y creatividad, que permite al productor participar de algunos o de muchos privilegios propios de las clases dominantes como son consumir automóviles de lujo, vivir en una mejor casa, tomar café de exportación y whisky de importación con doce años de añejamiento, viajar con gastos pagados, comprar más libros y discos de música refinada y multiplicar las parejas sexuales.

El sujeto está condenado a vivir como piensa y a pensar cómo vive, porque no se puede vivir de otro modo, aunque se piense de cualquier forma. Y todo es cambiante y contradictorio, pero entre la mayoría de los hombres ordinarios la vida se mueve en una contradictoriedad que parece repetir siempre lo mismo. Pero no es lo mismo; es lo mismo de otro modo; es el devenir a la anulación; es el camino hacia lo otro que lleva a lo mismo siendo diferente; es la inconsciencia del espíritu que no se sabe tal y perfectible. Es la idea que se queda en sí sin ser espíritu jamás.

La mercantilización de la existencia generada por la universalización del mercado y por la globalización de la cultura, ha simplificado la sensibilidad artística de la inmensa mayoría de los sujetos. De por sí, durante toda la historia de la humanidad la recreación artística de alto refinamiento no ha formado parte de la vida cotidiana de las grandes mayorías, sino que siempre ha estado dirigida a las miembros de las clases dominantes, si bien los artistas, generalmente, no han provenido de ellas. En las sociedades precapitalistas las clases subalternas realizaban prácticas con una sensibilidad artística muy desarrollada, sobre todo en aquellas artes que no requerían de instrumentos, materias primas o herramientas costosas, como son las artesanías, la música y la danza. Pero es el régimen capitalista el que ha ido destruyendo las condiciones que hacían posible la sobrevivencia de prácticas artísticas propias de las clases subalternas. Las expresiones artísticas de las clases subalternas perdieron refinamiento, profundidad e identidad con la universalización y la globalización del mercado. Al ser convertidos en consumidores, sus manifestaciones artísticas se convirtieron en mercancía y de practicantes fueron transformados en simples consumidores.

La reducción del trabajo socialmente necesario utilizado en la fabricación de artesanías ha incidido también en este proceso de universalización de los satisfactores, en términos de que el músico ya no fabrica su instrumento ni le pide al artesano que lo haga; la guitarra hoy día es comprada en el mercado y se puede escoger en una variedad de marcas. Lo mismo sucede, por ejemplo, con el calzado y los atuendos para la danza que originalmente eran fabricados por quienes los usaban. Pero es en la música en donde el efecto de la mercantilización ha sido más devastador. Todos nacemos poseyendo dos instrumentos musicales: la voz y las manos. Cuando no se cuenta con instrumentos fabricados se pueden generar sonidos hermosos con la voz e impactando la palma de las manos. Esto permitió que esclavos, siervos, peones y lumpen-proletarios del capitalismo joven crearan expresiones musicales con un alto valor artístico y que el arte musical fuese practicado por las grandes mayorías. Todavía hoy en algunas regiones apartadas de los países pobres, en los que el mercado no se ha universalizado, sobreviven estas prácticas artísticas desaparecidas en el capitalismo globalizado.

La música era la principal expresión artística, seguida por la danza. La mayoría de los sujetos eran practicantes ya sea como compositores y/o como intérpretes y todos practicaban alguna actividad artística. El advenimiento del capitalismo trajo consigo la profundización de la división social, territorial y técnica del trabajo y, en un momento determinado de su desarrollo incorporó las prácticas artísticas de las clases subalternas al mercado de trabajo y la división social del mismo. Los sujetos fueron paulatinamente separados de sus propias prácticas a través de un proceso que se inició con la comercialización de las prácticas realizadas por algunos de los sujetos que habían alcanzado el mayor refinamiento y perfección en las mismas. Estos practicantes artísticos de las clases subalternas se especializaron y profesionalizaron en el arte y dejaron de participar en los procesos directos de generación de satisfactores materiales, en los que antes participaban con los demás miembros de su clase social. De este modo, la producción artística popular es arrancada de su lugar de origen y convertida en una práctica realizada por profesionales desclasados socialmente hablando.

Algo semejante ha sucedido con el deporte; la enorme mayoría de la población es educada para que se apasione viendo jugar a otros. La conversión del arte y el deporte a mercancía han envilecidos en cuanto prácticas recreativas y han sido alejados de la mayoría de los sujetos. De ser originariamente los generadores de las prácticas artísticas y deportivas, las masas populares han acabado consumiendo lo jugado, lo cantado y lo bailado por los profesionales, convirtiendo en suyo lo generado en otra parte. Dicho de otro modo, las culturas populares no son generadas por sus miembros sino producidas en las empresas capitalistas. Ya no son los sujetos los que expresan

artísticamente su sentir, sino que sienten de acuerdo con las formas de expresión fabricadas por los empresarios de la cultura. El proceso de universalización del mercado ha llegado hasta allá.

Pero el problema no se reduce a la desapropiación de las expresiones artísticas. En el proceso de profesionalización y comercialización del arte popular se ha perdido calidad. La música es un cascarón despojado de contenido; es ruido organizado rítmicamente y acompañado de una letra ayuna de inspiración y belleza que será consumida en forma de disco compacto, “rating” televisivo o casete. Mientras la “música” de un grupo o de un solista se venda permanecen en el mercado pero, en cuanto esto deje de suceder, quedan fuera del ambiente y de inmediato son condenados al olvido. La pregunta necesaria, en este caso, es la siguiente: ¿Si se trata de una música generada por compositores e intérpretes profesionales, por qué es aceptada por las masas populares? Podría esperarse que las clases subalternas no se sintieran expresadas en la música comercial y que generaran su propia música, pero no es así. Todas las manifestaciones culturales son expresión de la conciencia social pero también generadoras de esa misma conciencia. Dicho de otro modo, en un momento determinado las clases subalternas generaban su cultura; hoy día su cultura es generada por miembros de su clase que se han profesionalizado e incorporado al mercado de la cultura. Los individuos acaban sintiendo de la manera en la que se dice que se siente en la música; amando con esa cadencia, sintiendo con ese ritmo. El sujeto acaba siendo lo que le dicen que sea. Así pues, de ser manifestaciones personales y colectivas, el arte y el deporte se han convertido en una profesión, fortaleciendo con esto el proceso de unidimensionalización existencial de los sujetos. Porcentualmente hablando, cada vez es menor el número de personas que saben cantar, tocar algún instrumento musical y que practican algún deporte.

El empobrecimiento de las expresiones artísticas populares viene acompañado de la economía de pensamiento. La actitud pasiva en la que la sociedad capitalista ha educado a los miembros de las clases subalternas, hace que se mantengan al margen de las grandes decisiones políticas, económicas y sociales, de las manifestaciones artísticas, de la generación de cultura. Si las necesidades cuentan con satisfactores, no hay por qué preocuparse por el sentido de la vida o por la estructura o la razón de las cosas. Lo importante es realizar el menor esfuerzo físico y mental. Hasta el concepto de razón ha sido empobrecido. Dice Cornelius Castoriadis: “...la gran locura de Occidente moderno, que consiste en establecer la «razón» como soberana, en entender por «razón» la racionalización y por racionalización la cuantificación. Es este espíritu siempre operante [...] lo

que es preciso destruir. Hay que comprender que la «razón» no es más que un momento o una dimensión del pensamiento, y que se vuelve loca cuando se autonomiza.”<sup>1</sup>

El proceso de cosificación de los sujetos ha ido incorporando paulatinamente todos los aspectos de la vida social y, por tanto, de la vida de los sujetos. Al pensarse y pensar a sus congéneres como cosa, el sujeto entabla relaciones utilitarias aun en los ámbitos más sublimes de la existencia humana.<sup>2</sup>

Desde épocas muy remotas, el ser humano fue alejándose de sus condiciones naturales en la medida que avanzaba en el proceso de humanización de la naturaleza. Así, pudo, por ejemplo, sobreponerse a muchas de las determinaciones geográficas e independientemente del color de su piel y ojos, pudo vivir en cualquier lugar; comunicarse y consumir productos generados en sitios distantes; etcétera. Entre los grandes desprendimientos de las condiciones naturales se encuentra la reproducción y las relaciones amorosas. De la familia consanguínea se transitó a formas colectivas de relaciones sexuales en las que se excluyeron los parientes cercanos. Después, algunas sociedades abandonaron formalmente estas prácticas y debido al surgimiento de la propiedad privada, establecieron la familia monogámica lo cual contraviene totalmente las formas más cercanas al estado natural primitivo de la especie.

---

<sup>1</sup>Castoriadis, C. “Reflexiones sobre el “desarrollo” y la “racionalidad””, en Attali, J. *et al. El mito del desarrollo*, pp. 214-215. Dice Jaguaribe: “En lo que concierne a la crisis de nuestra época podemos igualmente decir de manera esquemática: “1) Las disposiciones institucionales de las sociedades contemporáneas, en los tres mundos que componen el mundo, hacen que aparezca una disfunción generalizada en las relaciones élite-masas. 2) Subyacente a esta disfunción se encuentra una superexpansión crítica de la razón instrumental así como una mutilación creciente de los potenciales de vida individual y, recíprocamente, de vida social. 3) Las crisis culturales de nuestra época explican la crisis de los fundamentos del sistema de valores occidental y la incapacidad de la cultura universal occidental para hacer participar de sus esquemas de base a las grandes masas de su propio proletariado. En el Tercer Mundo se asiste a la permanencia de una cultura popular tradicional que está decrepita, pero carece de los adecuados ajustes a la vida urbana moderna. Se asiste también a la contaminación del mundo entero, particularmente en las sociedades de consumo, por medio de la expansión rápida y creciente de una cultura de masas embrutecedora.” Jaguaribe, H. “Un estudio de la crisis: el desarrollo, el socialismo y la época contemporánea”, en Attali, J. *et al. El mito del desarrollo*, pp. 79-80. Son muy reducidas las zonas de los países pobres a las que no llega con rapidez el mensaje del aparato de hegemonía. Hoy día la “cultura de masas embrutecedora” está presente casi en todas partes y lo suficientemente diversificada como para penetrar en todo tipo de conciencia.

<sup>2</sup>“Aun las necesidades libres (cuya satisfacción no es adquirible mediante dinero), se ven alienadas y mediadas por objetos; el amor es atrapado en fragancias, joyas o refrescos; el deseo se materializa en un auto o en unas medias. Se llega al punto de que necesidades de carácter espiritual o afectivas se ven traducidas a objetos. Los sentimientos se trastocan. (El amor, se adquiere con un nuevo perfume), el saber se ‘captura’ en colecciones de libros o videos culturales; la soledad se resuelve mediante la intervención de un objeto y la sexualidad se usa ilimitadamente vinculada a bronceadores, cigarros, autos, bebidas, a cremas o a una taza de café.” García Calderón, C. *El poder de la publicidad en México*, p. 45. Dice F. Dogana en *Psicopatología del consumo cotidiano*, p. 289: “El consumidor adquiere no solamente las características objetivas, prácticas y funcionales de un bien; sino además los significados, los símbolos y las valencias emotivas que ese bien reviste.”

Las causas materiales del abandono de determinadas prácticas sociales son dejadas en el olvido y conservadas en la memoria sólo sus dimensiones morales. Así, hoy día se cree que la monogamia es la forma natural de organización de la sexualidad y la reproducción, olvidando que históricamente su origen se ubica en el momento de la apropiación individual de los satisfactores y de los medios de producción. La familia monogámica fue institucionalizada por los miembros de las clases emergentes propietarias de los medios de producción, para garantizar la consanguinidad a la hora de heredar los bienes materiales acumulados individualmente, *i.e.*, por una cuestión estrictamente económica. La garantía de existencia de relaciones sexuales exclusivas con un sólo hombre estaban y están dirigidas a la esposa oficial de un sujeto y no a las demás mujeres sean éstas solteras, casadas, viudas o divorciadas. La fidelidad es importante exclusivamente en la esposa oficial, porque ella es quien procreará los hijos cuya paternidad debe ser garantizada, sin que ello implique la abstinencia sexual del hombre con otras mujeres cuya fidelidad no es tan importante para él. Este olvido social del origen histórico de la monogamia la ha convertido en un valor moral que la mayoría enarbola y que pocos asumen. Día a día se va ensanchando el grupo de sus detractores y cada vez más aparece desdibujada socialmente como valor moral. El régimen capitalista está sepultando la monogamia si bien ésta se resiste a desaparecer. Y no podría ser de otro modo en un sistema social mercantilizado en el que las cosas tienen un precio sustentado en su valor de uso. Si el sujeto aprende a relacionarse con mercancías-cosa, el otro es también una cosa que sirve para algo.

El espectro moral se ha ido simplificando y ajustando a las exigencias de la vida mercantil. El criterio práctico-utilitario ha desplazado muchos de los valores morales que se consideraban consustanciales a la especie humana. Socialmente se admira más la riqueza que la honestidad, el poder político que la solidaridad, la astucia que la integridad, las conductas advenedizas que el esfuerzo personal, el consumo abundante que la ternura.<sup>1</sup>

El lugar ideal para el desarrollo pleno del sujeto individual prototípico de la sociedad capitalista es la ciudad. La ciudad implica el hacinamiento de grandes masas de población en un área geográfica reducida y esto permite al aparato de hegemonía la realización del proceso de constitución de personalidades individuales. El teléfono, la computadora conectada a redes internacionales de información, la televisión, la radio y la prensa permiten el conocimiento de

---

<sup>1</sup>Se trata de una dimensión completamente diferente a la planteada por Durkheim. Del cual dice Fauconnet: “Consigue [Durkheim] exponer toda la complejidad, toda la riqueza de la vida moral, riqueza hecha de oposiciones que no pueden jamás estar más que parcialmente fundidas en una síntesis armoniosa, riqueza tal que ningún individuo, por muy insigne que sea, puede jamás aspirar a llevar dentro de sí, a su más alto punto de desarrollo, todos esos elementos y, de esta suerte, a realizar integralmente, en sí solo, la moralidad en toda su extensión.” Fauconnet, P. “Introducción. La obra pedagógica de Durkheim,” en Durkheim, E. *Educación y Sociología*, pp. 23-24.

sucesos sin la necesidad de establecer comunicación directa entre personas. El sujeto sin salir de su vivienda y sin encontrarse personalmente con nadie, puede realizar una enorme cantidad de relaciones que resultaban imposibles en el pasado. Hoy día el sujeto puede vivir hacinado, íngrimo y solo y totalmente ajeno vivencialmente a los procesos biológicos de generación de satisfactores. La vida rural, en cambio, implica dispersión poblacional y pocas posibilidades materiales de vinculación del sujeto con los medios masivos de comunicación. El pueblerino tiende a conversar con sus vecinos y pasa la mayor parte de su tiempo realizando actividades que implican desplazamientos físicos que impiden la conexión frecuente con los medios, por esto es por lo que los procesos de individuación se han dado con mayor intensidad y profundidad entre los ciudadanos, sin que con esto se diga que el campo está exento de procesos de enajenación. Los pequeños poblados son arenas de confrontación competitiva de los sujetos, pero en una competencia mucho menos refinada que la entablada entre ciudadanos. En los pequeños poblados se presume grotescamente la riqueza, la valentía y las conquistas amorosas; en las ciudades se presume el automóvil, los estudios, el puesto laboral, el vestido y los muebles del departamento.

La ciudad reúne las condiciones más apropiadas para colocar al sujeto en el anonimato total. Al respecto, Edgar Morin sostiene que la publicidad "...proporciona a la vida privada las imágenes y los modelos que dan forma a las aspiraciones. Algunas de estas aspiraciones sólo pueden satisfacerse en las grandes ciudades cuadrículadas y burocratizadas; en este caso, la cultura proporciona una evasión dirigida hacia un universo en el que reinan la aventura, el movimiento, la acción desenfrenada y la libertad; no la libertad en el sentido político sino en el sentido individual, afectivo e íntimo de la relación de necesidades o de los instintos inhibidos o prohibidos."<sup>1</sup> Parece que se trata de una contradicción entre la libertad individual y la represión social pero, aun en el plano individual, el sujeto hace lo que puede hacer y puede hacer lo que la sociedad le enseñó que hiciera. Es tanto lo que individualmente puede hacer que el sujeto casi reduce a la nada su vida social, convirtiendo las prácticas colectivas en una suma creciente de prácticas individuales.<sup>2</sup> La

---

<sup>1</sup>Morin, E. *El espíritu del tiempo*, p. 10.

<sup>2</sup>"Los teóricos de la Escuela de Frankfurt creían que la profundidad y extensión de la dominación -que existía tanto dentro como fuera de lo individual- podían ser abiertas a la modificación y transformación sólo a través de la comprensión de la dialéctica entre el individuo y la sociedad. Por lo tanto para Adorno, Horkheimer y Marcuse, el énfasis de Freud en la lucha constante entre el deseo individual de gratificación de los instintos y la dinámica de una represión social ofrecieron una guía indispensable para la comprensión de la naturaleza de la sociedad y la dinámica de dominación psíquica y la liberación." Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, pp. 51-52. Plantear el entendimiento de la "dialéctica" entre el individuo y la sociedad es, al mismo tiempo, decir mucho y no decir nada. Todas las teorías sociales se plantean esa relación. El problema radica en cómo esta relación es pensada. Muchos anuncian asumir una postura dialéctica y, a la hora de analizar esta relación y muchas otras, acaban pensándola como una relación estática de exterioridad. Lo importante, en el caso de la Escuela de Frankfurt es que el conocimiento de la relación es pensada desde la intencionalidad de abrir la conciencia a la conciencia y a su modificación y transformación.



represión social exterior es más fácil de hacerla consciente porque es inmediata y directamente perceptible. Basta con mostrar las causas de la misma a los sujetos para que éstos interioricen su carácter, siempre y cuando el sujeto posea ya los referentes necesarios para hacerlo. Pero, la represión interior, aquella que se da en la conciencia constituida del sujeto, no es fácilmente perceptible y mucho menos combatible. Esta represión interior es producto del exterior, pero no basta con suprimir su generador social para que desaparezca. El sujeto es educado por medio de la represión y aunque el generador social de la represión desaparezca, el carácter reprimido del sujeto se mantiene a través de las figuras de pensamiento constituidas en su conciencia, pues forman parte de su personalidad, si bien el sujeto es mucho más que eso.

El sujeto es represión y muchas otras cosas. La sociedad educa a través de la prohibición exterior la cual es interiorizada por los sujetos apareciendo, de este modo, la libertad como posibilidad de realizar lo que exteriormente no está prohibido y no está prohibido todo aquello que hace posible la reproducción de las condiciones imperantes o la realización de aquellas prácticas que modifiquen lo socialmente establecido. Así, el abanico de posibilidades de realización de prácticas socialmente observables por los sujetos, coloca a cada uno de ellos ante la posibilidad aparente de optar por la realización de lo permitido o permisible subyugando todo aquello que socialmente es prohibido. La libertad acaba convertida en la posibilidad de hacer lo que socialmente ha sido establecido como opción y es opción sólo aquello que aparece en el abanico social establecido. El ser individual ideal de toda sociedad es aquel cuya conciencia se ha constituido de modo tal que existe una relación de identidad entre él y el paradigma de individuo socialmente establecido. ¿Cuál libertad entonces? Hasta las ideas y las prácticas tendientes a transformar las estructuras sociales son generadas por la contradictoriedad de la conciencia social, si bien, la hegemonía de un proyecto histórico-social se mide por el grado de identidad logrado entre la conciencia individual y los contenidos del proyecto y entre un individuo y otro.

Por supuesto que también los proyectos histórico-sociales son contradictorios en sí. Son contradictorios en las estrategias que siguen para su difusión e interiorización en los individuos y en la confluencia de los referentes con los que se intenta su interiorización; son contradictorios también porque existen otros proyectos que lo acompañan y que provienen de otros discursos y por la existencia de referentes que ya habían sido interiorizados por el sujeto. Se dice que existe una escisión entre las prácticas públicas del sujeto y sus prácticas íntimas, reservando un espacio de la vida del sujeto para que exteriorice lo que públicamente no puede hacer. Y esto es cierto. Los interaccionistas han estudiado empíricamente este asunto. El problema está en que también las prácticas íntimas o supuestamente secretas realizadas por el sujeto son socialmente establecidas y colocadas en otro espacio de la vida del individuo. Por esto es por lo que no es correcto colocar en

el mundo de las prácticas íntimas de los sujetos las posibilidades de ejercicio de la libertad, ya que aún éstas son producto de la represión desde el momento en el que socialmente se considera que tales o cuales acciones son reservadas para su realización en espacios no públicos.

Los interaccionistas observan que los sujetos cuando no están realizando una actuación, asumen una conducta en la que expresan aspectos de su ser que no son considerados “aceptables” por el público ante el cual actúa. Dicen que, al cambiar de escenario, los sujetos cambian también sus conductas. Y esto es cierto. Pero lo que no hacen, *e.g.*, Goffman, es explicar por qué sucede esto y, mucho menos explica el proceso de constitución del sujeto socialmente para que asuma esas conductas. Dice Morin: “Pero en lo sucesivo el individualismo no significa más sólo autonomía y emancipación, significa también atomización y anonimización. La secularización significa no sólo liberación en relación con los dogmas religiosos, sino también pérdidas de fundamentos, angustia, duda, nostalgia de las grandes certidumbres. La diferenciación de los valores desemboca no ya solamente en la autonomía moral, la exaltación estética, la libre indagación de la verdad, sino también en la desmoralización, el esteticismo frívolo, el nihilismo. La virtud hasta ahora rejuvenecedora de la idea de nuevo (nuevo=mejor=necesario=progreso) se agota, y sólo conserva valor para los jabones, los aparatos de televisión y los rendimientos de los automóviles. Ya no habrá ‘*nouveau roman*’, ‘*nouveau cuisine*’ ni ‘nueva filosofía’.”<sup>1</sup>

El mundo moderno ha fragmentado las relaciones humana y establecido la especialización también allí. Tal como lo plantea Agnes Heller en varias de sus obras, el sujeto de la modernidad ha suprimido la entrega total en sus relaciones de pareja. Cada necesidad es satisfecha con una persona especializada que es diferente a las que satisfacen otras necesidades. Así, con determinadas personas se tienen relaciones sexuales pero no se realizan otras actividades. La vivienda se comparte con personas con las que no se tienen relaciones sexuales ni se realiza ninguna otra actividad conjunta. Y así en la mayoría de las actividades realizadas por los sujetos como son el trabajo, la asistencia al cine o al teatro, la asistencia a conciertos musicales, los viajes, etcétera son realizadas con personas diferentes con las que se comparte una o algunas actividades, pero no todas.

El ajetreo de la vida moderna, la alta densidad poblacional en las urbes y el anonimato que están produciendo, han fomentado la multiplicación de las relaciones sexuales pasajeras, las cuales son asumidas por los sujetos del mismo modo que se asume la diversificación alimenticia o del vestido. Dice Morin al respecto: “Pero las pasiones que consumen se consumen rápidamente; el amor se debilita al multiplicarse, se fragiliza con el tiempo. Los encuentros que hacen nacer un nuevo amor matan al anterior. Las parejas se deshacen, otras se anudan, después se desanudan. El mal de la

---

<sup>1</sup>Morin, E. *Tierra-Patria*, p. 86.

inestabilidad, de la prisa, de la superficialidad se instala en el amor y reintroduce el mal de la civilización que el amor destierra.”<sup>1</sup>

Sin embargo, Morín comete el error de valorar estas prácticas sexuales con criterios que le son ajenos. En la sociedad moderna, se trata de la simple satisfacción de una necesidad como puede ser la de dormir, comer o vestir y no de un acto sublime de alto valor sentimental. El hombre tiene relaciones sexuales con una mujer cuya anatomía le produce un gran deseo, del mismo modo que consume un platillo altamente atractivo. Pero no se trata de relaciones sexuales en las que exclusivamente está en juego el placer físico que ocasionan. Tener relaciones sexuales con una mujer deseada por muchos otros hombres da prestigio, otorga admiración; para las mujeres, tener relaciones sexuales con un hombre que ocupa una jerarquía institucional o social alta, implica ubicarse en esa misma jerarquía en la estructura establecida por ellas mismas. Y es que socialmente se educa de manera diferencial a hombres y mujeres, aunque esto suceda acompañado de un velo que impide a la mayoría percibir lo que está implicado en las relaciones de pareja. En el terreno de la sexualidad, el hombre procede como lo hacen muchos de los machos de las diferentes especies animales: busca el relacionarse con el mayor número posible de hembras. La jerarquía social o laboral, el capital poseído o los estudios realizados por una mujer, no implican atracción sexual alguna para la inmensa mayoría de los hombres. El hombre lo primero que observa de una mujer son sus glúteos, en seguida sus tetas y, por último el rostro. Le tienen sin pendiente las características sociales de la mujer. Su simple presencia física le genera deseos sexuales, aun cuando no posea ningún otro dato de ella.

Pero lo peor que a un hombre puede pasarle en la sociedad capitalista es ser noble y pobre. Mientras que a la mujer si es bella se le perdona ser tonta, floja, gastadora, cobarde y torpe, el hombre no tiene derecho al cansancio, a la despreocupación ni a la mediocridad. Por ejemplo, nadie se asombra de que la mayoría de las mujeres sean mantenidas por sus maridos pero, cuando un hombre es mantenido por su mujer, pierde el respeto de ella, de los hijos, de los parientes, de los demás hombres y de toda la sociedad. El hombre vive sometido a una enorme presión social y familiar que lo mantiene en permanente competencia, tenso e infeliz. La mujer, en cambio, procede de una manera completamente diferente a la del hombre. Se siente atraída por el triunfador del cual poco importan sus características físicas.

Otro dato que pudiera ser importante es que, al parecer, las diferencias biológicas entre hombre y mujer llegan hasta el terreno de la intensidad con la que se presenta la necesidad sexual. Todo indica que, en la inmensa mayoría de los casos, el apetito sexual del hombre es enormemente

---

<sup>1</sup>*Ibid.*, p. 98.

superior al de las mujeres, lo cual explica la existencia de la prostitución femenina y la actitud parasitaria de muchas mujeres.<sup>1</sup> Sin embargo, esta cuestión y el envilecimiento de las relaciones amorosas no se discute abiertamente entre las parejas ni en grupos sociales más amplios, si bien está presente en las conciencias de muchos individuos. La sociedad siente vergüenza y prefiere callar queriendo con ello borrar su existencia. Como señala Pappenheim recordando planteamientos de Simmel: “El matrimonio ‘contraído’ a menudo por consideraciones convencionales o utilitarias o con el fin de adaptarse a pautas tradicionales y mantenido frecuentemente sólo en vista de preceptos legales rígidos e inflexibles que son completamente ajenos a las necesidades del hombre moderno, tiende a resultar en crueldad y a adquirir una forma que despersonaliza y degrada al genuino impulso del amor. Comparte este efecto con la prostitución que, como consecuencia de muchos tabúes observados por nuestra sociedad, ha llegado a ser una institución dominante y cuasilegal. Igualmente, la prostitución presiona la vida sexual del individuo dentro de formas que permiten sólo una relación completamente impersonal y representan la negación más profunda de un genuino vínculo amoroso.”<sup>2</sup>

Sin embargo, se ha de tomar en cuenta que la degradación y el envilecimiento de las relaciones amorosas y políticas no es un fenómeno surgido en el capitalismo. Desde que el hombre abandonó las formas colectivas primitivas de propiedad de los medios de producción y de familia (punalúa, sindiásmica), es decir, desde que la humanidad transitó a la sociedad de clases, se abandonaron las relaciones sexuales colectivas abiertas y la hipocresía y la farsa se instalaron socialmente como deber ser, mientras que la satisfacción de las necesidades naturales sexuales fue dejada a la clandestinidad y a la ilegalidad. El artificio acabó ocupando el lugar que le correspondía a los instintos naturales y la política emerge como una práctica cotidiana de algunos sujetos. En el pasado la política era atributo exclusivo de los miembros de las clases dominantes; hoy día aparece como un medio para el ascenso individual en la jerarquía social, ocupándose en ella muchos de los miembros de las clases dominantes y algunos de las clases subalternas que son considerados útiles para defender los intereses históricos de los grandes capitalistas. La universalización de los referentes práctico-utilitarios en las conciencias de la mayoría de los sujetos garantiza que la

---

<sup>1</sup>Dice la terrible Esther Vilar: “Pero sólo los ricos se pueden permitir ese lujo. Cuando un pobre ganapán se hincha y toma una segunda mujer joven, en un momento de exuberancia y ceguera, puede estar seguro de que la perderá muy pronto, porque el dinero que gana no basta para mantener dos mujeres (y los niños, que también la segunda querrá tener). Cuando una mujer joven y hermosa puede elegir entre un hombre mayor y otro más joven que tengan ambos los mismo ingresos, elige siempre el más joven, no porque la juventud de éste influya en ella por vía estética o simpatética, sino porque probablemente podrá alimentarla durante más tiempo. Las mujeres saben exactamente lo que esperan de un varón; por eso saben también cómo tienen que decidirse. Se puede presumir que jamás ha ocurrido que una mujer haya preferido un hombre pobre de veinte años a un hombre rico de cuarenta.” Vilar, E. *El varón domado*, pp. 38-39.

<sup>2</sup>Pappenheim, F. *La enajenación del hombre moderno*, pp. 32-33.

participación en política de muchos sujetos no ponga en peligro los intereses de las clases dominantes. Los miembros de las clases dominantes ven en la política la posibilidad de permanencia en la misma clase social; los miembros de las clases subalternas ven en la política la posibilidad de ascender a las clases dominantes.

El poder es una implicación política; es decir, implica una relación social de dominación, independientemente de que aparezca formalmente como detentación de un cargo público o como posesión de capital. El poder envilece a quien lo posee, pero es el poder directamente político el más envilecedor. El sujeto que posee poder político basado en el capital que ha acumulado, generalmente no cae en las extravagancias, esquizofrenias y paranoias del político profesional poderoso. Quien detenta poder por dedicarse profesionalmente a la política, participa de los privilegios que el capitalista obtiene por la posesión de capital y puede llegar a pertenecer a la clase capitalista. En la medida en la que se asciende en la ocupación de puestos públicos de mayor jerarquía, aumenta proporcionalmente la masa de capital poseída. Pero el político profesional no desea permanecer en los cargos públicos el tiempo requerido para la adquisición de capital y dedicarse, después, a la vida empresarial. Quiere pasar su vida ocupando puestos públicos sin pensar ya en el capital que esto le permitirá acumular, sino por el contenido mismo de la vida cotidiana. El empobrecimiento espiritual del político profesional acaba invadiendo la totalidad de su conciencia, resultándole sin sentido la vida del hombre común, de aquel que no es profesional de la política. La perversión acaba formando parte de su ser y los valores tradicionales resultándole completamente extraños. Esto explica la permanencia en la vida pública de sujetos que muchas veces anunciaron retirarse a la vida privada.

Los mayores defectos de los hombres comunes son las mayores cualidades en los políticos profesionales. El político profesional es la máxima encarnación de los antivalores: es cínico, mentiroso, farsante, hipócrita, tramposo y corrupto. Se trata de características consubstanciales a la vida política profesional, por esto es por lo que aquellos que se integran a la vida política profesional sin poseer esas “cualidades”, pronto abandonan los cargos públicos o pronto son echados de ellos. La decisión de participar protagónicamente en política para moralizarla, acaba pervirtiendo a los intrusos. “Quien entra en la política, esto es, en la región en que el poder despiadado es el único medio válido, contrae un pacto con fuerzas diabólicas.”<sup>1</sup> De ahí la contradicción entre los valores individuales de la vida privada y la perversidad de la vida pública. Como observa Pappenheim: “De este modo la retirada de los problemas políticos a los de índole personal, de lo público a lo privado de que habló Malcolm Cowley no está confinada a la literatura.

---

<sup>1</sup>Pappenheim, F. *La enajenación del hombre moderno*, p. 56.

Refleja la situación contemporánea del hombre. Siente una separación creciente entre su existencia como individuo y como ciudadano: se ve impotente para integrar esos dos papeles, que ha llegado a ver como partes separadas de su vida a menudo en pugna entre sí. La conciencia de esta división indica la medida en que el hombre ha llegado a distanciarse de la comunidad política.”<sup>1</sup>

Pero no significan lo mismo cosificación, enajenación e inconsciencia. El fragmentarismo propio del régimen capitalista aparece como condiciones materiales y culturales para retrotraerse a la vida privada individualista –que no al núcleo familiar monogámico–, a la formación y ocupación laboral especializada, a la centración científica investigativa en ámbitos estrechos, etcétera. Sin embargo, no necesariamente el científico es enajenado subjetivamente de los problemas de apropiación de lo real; el comerciante, máxima expresión de la cosificación humana, no es inconsciente del proceso en el que participa; el político profesional no siempre es cosificado ni enajenado, pero puede ser inconsciente de su envilecimiento paulatino. La política corrompe; no sólo enajena al político de los intereses que originalmente lo llevaron a participar, sino que lo contrapone con su propio yo. Por ocupar una jerarquía social superior se renuncia al propio yo. Ante este panorama, lo más grave es que, al parecer, la enajenación es consubstancial a la existencia humana y que, aun después de haber transitado a un modo de producción no capitalista, la vida y el trabajo del hombre estarán siempre dominados por fuerzas supresoras de su voluntad y de sus sueños de autorrealización. Incluso, no es correcto suponer siquiera como fácil el tránsito individual del estado de enajenación al de conciencia, pues las condiciones materiales actuales son tan sólidas que resulta imposible la integración del propio yo. Pappenheim, preocupado por la desenajenación reflexiona: “...el hombre puede conseguir el triunfo sobre las fuerzas de la enajenación no tanto por medio de discusiones ideológicas, ni huyendo hacia un aislamiento esotérico, sino uniendo sus esfuerzos a los de sus compañeros con el fin de construir la sociedad del futuro en la cual el hombre verdaderamente formará parte de su comunidad.”<sup>2</sup>

El problema no es simplemente de unión de esfuerzos para impulsar la transición a conciencias críticas. La unión de esfuerzos no implica la supresión de la discusión ideológica. La lucha debe darse en todas los ámbitos de la vida de los individuos, convertidos éstos en trincheras de la lucha por la transformación. El problema es de carácter práctico. Muchas de las veces resulta imposible transformar la estructura de la conciencia de los individuos debido a la dureza con la que está constituida. Tampoco basta con la simple lucha ideológico-política pues los individuos acaban apoyando los proyectos históricos que mejor expresan sus intereses y voliciones, que no son otros

---

<sup>1</sup>*Ibid.*, p. 69-70.

<sup>2</sup>Pappenheim, F. *La enajenación del hombre moderno*, p. 18.

que los enarbolados por los grupos sociales hegemónicos cuyos referentes fueron aquellos con los que se constituyeron sus conciencias individuales.





## BIBLIOGRAFÍA.

- Attali, Jacques *et al.* *El mito del desarrollo*, ed. Kairós: Barcelona; 1980, Col. Numancia, No. 110; trad. Jorge Fibia, 257 pp.
- Barnett, S. Anthony. *La especie humana*, ed. FCE: México; 1977, Col. Popular, No. 78, trad. Francisco González Aramburo y Ernestina Carlota Zenzes, 414 pp.
- Baudrillard, Jean. *El sistema de los objetos*, ed. Siglo XXI: México; 1985, 229 pp.
- Braverman, Harry. *Trabajo y capital monopolista. (La degradación del trabajo en el Siglo XX)*, ed. Nuestro Tiempo: México; 1978, trad. Gerardo Dávila, 513 pp.
- Chesneaux, Jean. *¿Hacemos tabla rasa del pasado? (A propósito de la historia y de los historiadores)*, ed. Siglo XXI: México; 1981, Col. Historia, trad. Aurelio Garzón del Camino, 219 pp.
- Chesneaux, Jean *et al.* *El modo asiático de producción*, ed. Grijalvo: México; 1969, Col. 70, No. 42, trad. Roger Bartra, 157 pp.
- Childe, Gordon. *La evolución social*, ed. Alianza: Madrid; 1980, Col. El libro de bolsillo, No. 446, trad. María Rosa de Madariaga, 199 pp.
- Childe, V. Gordon. *Los orígenes de la civilización*, ed. FCE: México; 1981, Col. Breviarios, No. 92, trad. Eli de Gortari, 291 pp.
- Chinoy, Ely. *La sociedad. Una introducción a la sociología*, ed. FCE: México; 1981, 174 pp.
- Colletti, Lucio. *El marxismo y Hegel*, ed. Grijalbo: México; 1977, Col. Teoría y praxis, No. 30, trad. Francisco Fernández Buey, 247 pp.
- Copleston, Frederick. *Historia de la filosofía*, Tomo VI. De Wolff a Kant, ed. Ariel: Barcelona; 1981, trad. Manuel Sacristán, pp. 179-464.
- Córdova, Arnaldo. *Sociedad y Estado en el mundo moderno*, ed. Grijalbo: México; 1976, Col. Teoría y praxis, No. 20, 287 pp.
- Dogana, Fernando. *Psicopatología del consumo cotidiano*, ed. Gedisa: Barcelona; 1984, 246 pp.
- Donovan, Frank. *Historia de la brujería*, ed. Alianza Editorial: México; 1989, Col. El Libro de Bolsillo, trad. Francisco Torres Oliver, 240 pp.
- Durkheim, Emile. *Educación y Sociología*, ed. Coyoacán: México; 1996, Col. Diálogo Abierto, No. 37, Sociología, trad. Daniel Jorro, 133 pp.
- Durkheim, Emile. *Las reglas del método sociológico*, ed. La pléyade: Buenos Aires; 1978, trad. Anibal Leal, 157 pp.
- Eliade, Mircea. *Herreros y alquimistas*, ed. Alianza Editorial: México; 1989, Col. El Libro de Bolsillo, 208 pp.

- Engels, Friedrich. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* en Marx, Karl y Friedrich Engels. Obras Escogidas, en 2 tomos, ed. Progreso: Moscú; 1971, Tomo II, pp. 167-225.
- Esteinou, Javier. *La comunicación y la cultura nacional en los tiempos del libre comercio*, ed. Fundación Manuel Buendía: México; 1993, 287 pp.
- Ezpeleta, Juan y Alfredo Furlán (Comp.). *La gestión pedagógica de la escuela*, ed. UNESCO/OREALC: Santiago, Chile; 1992, 339 pp.
- Farrington, Benjamin. *El evolucionismo*, ed. Laia: Barcelona; 1979, trad. Pilar Silver, Col. B, No.41, 121 pp.
- García Calderón, Carola. *El poder de la publicidad en México*, Tesis doctoral en Sociología, Fac. de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM: México; 1995, 248 pp.
- Garzón Bates, Juan. *Carlos Marx: Ontología y revolución*, ed. Grijalbo: México; 1974, Col. Teoría y praxis, No. 4, 336 pp.
- Giroux, Henry. *Teoría y resistencia en educación. (Una pedagogía para la oposición)*, ed. Siglo XXI-UNAM: México; 1995, Col. Educación, trad. Ada Teresita Méndez, 329 pp.
- Godelier, Maurice. *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, ed. Siglo XXI: México; 1980, trad. Celia Amoros e Ignacio Romero de Solís, 392 pp.
- Gurevich, Aaron. *Los orígenes del individualismo europeo*, ed. Crítica: Barcelona; 1997, trad. María García Barris, 234 pp.
- Gvishiani, D. *Organización y gestión*, ed. Progreso: Moscú; 1973, Col. Progreso. Teoría y crítica, trad. L. Vladov, 510 pp.
- Harris, Marvin. *Vacas, cerdos, guerras y brujas. (Los enigmas de la cultura)*, ed. Alianza Editorial: México; 1989, Col. El Libro de Bolsillo, trad. Juan Oliver Sánchez Fernández, 38 pp.
- Heller, Agnes. *Historia y vida cotidiana. (Aportación a la sociología socialista)*, ed. Grijalbo: México; 1985, Col. Enlace, trad. Manuel Sacristán, 166 pp.
- Heller, Agnes. *Teoría de las necesidades en Marx*, ed. Península: Barcelona; 1986, Col. Historia, Ciencia y Sociedad, No. 152. trad. J. F. Yvars, 184 pp.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Filosofía del Derecho*, ed. Juan Pablos: México; 1980, trad. Angélica Mendoza de Montero, 285 pp.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*, ed. Alianza Editorial: Madrid; 1982, trad. José Gaos, 701 pp.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, ed. FCE: México; 1981(3), trad. Wenceslao Roces, 1323 pp.

- Kant, Immanuel. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, ed. Porrúa: México; 1981, 252 pp.
- Kant, Immanuel. *La paz perpetua*, ed. Porrúa: México; 1980, 252 pp.
- Kant, Immanuel. *Principios metafísicos de la doctrina del Derecho*, ed. UNAM: México; 1978, 222 pp.
- Korsch, Karl. *Karl Marx*, ed. Ariel: Barcelona; 1981(2), trad. Manuel Sacristán, 302 pp.
- Korsch, Karl. *La concepción materialista de la historia y otros ensayos*, ed. Ariel: Barcelona; 1980, 227 pp.
- Korsch, Karl, Francisco Fernández Santos y Georg Lukacs. *La filosofía del marxismo*, ed. Distribuidora Baires: Buenos Aires; 1974, Col. Papeles Políticos; trad. Susana López Gove e Isaac Krayden, 156 pp.
- Lamont, Corliss. *El humanismo como filosofía*, ed. Claridad: Buenos Aires; 1956, 258 pp.
- Lefebvre, Henri. *El marxismo*, ed. CEPE: Buenos Aires; 1973, trad. Tomas Moro Simpson, 126 pp.
- Lenin, Vladimir Illich. *El Estado y la revolución*, en Obras Escogidas, ed. Progreso: Moscú; 1969.
- Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*. (Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada), ed. Joaquín Mortiz: México; 1964, trad. Juan García Ponce, 274 pp.
- Markovic, Mihailo. *El Marx contemporáneo*, ed. FCE: México; Col. Popular, No. 173, trad. Celia H. Poschero, 342 pp.
- Marramao, Giacomo *et al.* *Teoría marxista de la política*, ed. Pasado y Presente: México; 1981, No. 89, trad. Alfonso García, Raúl Crisafio y José Aricó, 279 pp.
- Marx, Karl. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, ed. Grijalbo: México; 1968, Col. 70, No. 27, trad. Antonio Encinares P., 158 pp.
- Marx, Karl. *Crítica del Programa de Gotha* en Marx, Karl y Friedrich Engels. Obras Escogidas, ed. Progreso: Moscú; 1971, Tomo II, pp. 5-29.
- Marx, Karl. *El capital*, (Crítica de la Economía Política), ed. FCE: México; 1971, 3 tomos, trad. Wenceslao Roces, 2259 pp.
- Marx, Karl. *Introducción general a la crítica de la economía política*, ed. Quinto Sol: México; N. D., 37 pp.
- Marx, Karl. *Manuscritos de 1844*. (Economía política y filosofía), ed. Cartago: Buenos Aires; 1983, trad. Francisco Rubio Llorente, 218 pp.
- Marx, Karl. *Miseria de la filosofía*. (Respuesta a la Filosofía de la miseria del señor Proudhon), ed. Progreso: Moscú; N. D., 197 pp.
- Marx, Karl. *Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política* en Obras Escogidas con Friedrich Engels, ed. Progreso: Moscú; 1971, Tomo I, pp. 371-376.

- Marx, Karl y Arnold Ruge. *Anales franco-alemanes*, ed. Martínez Roca: Barcelona; 1970, 283 pp.
- Marx, Karl y Friedrich Engels. *La ideología alemana*, ed. Cultura Popular: México; 1977, trad. Wenceslao Roces, 750 pp.
- Marx, Karl y Eric J. Hobsbawm. *Formaciones económicas precapitalistas*, ed. Siglo XXI: México; 1979, Col. Cuadernos de Pasado y Presente, No. 20, trad. M.N. y Miguel Murmis, 104 pp.
- Mead, Margaret. *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, ed. LAIA: Barcelona; 1979, 281 pp.
- Mead, Margaret. *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*, ed. LAIA: Barcelona; 1981, trad. Francese Gironella, 354 pp.
- Morgan, Lewis. *La sociedad primitiva*, ed. Ayuso y Pluma: Madrid; 1980, 559 pp.
- Morin, E. *El espíritu del tiempo*, ed. Taurus: Madrid; 1966, 412 pp.
- Morin, Edgar y Anne Brigitte Kern. *Tierra-Patria*, ed. Nueva Visión: Buenos Aires; 1993, trad. Ricardo Figueira, 222 pp.
- Pappenheim, Fritz. *La enajenación del hombre moderno*, ed. ERA: México; 1976, Col. Serie Popular, No. 27, trad. Werner May, 192 pp.
- Pereyra, Carlos. *El sujeto de la historia*, ed. Alianza Editorial: Madrid; 1984, Col. Alianza Universidad, No. 376, 249 pp.
- Schmitt, Carl. *El concepto de lo político*, ed. Folios: México; 1985, Col. El Tiempo de la Política, 188 pp.
- Vallois, Henri *et al.* *Los procesos de hominización*, ed. Grijalbo: México; 1969, Col. 70, No. 52, trad. Rafael Angla Marín, 156 pp.
- Vilar, Esther. *El varón domado*, ed. Grijalbo: México; 1995, trad. Máximo Estrella, 175 pp.
- Uvalle Berrones, Ricardo. *La formación de la administración pública capitalista*. (Diferencias entre la administración pública y la administración privada), ed. FCPyS-UNAM: México; 1982, Cuaderno 5 del Departamento de Administración Pública, 142 pp.
- White, Andrew D. *La lucha entre el dogmatismo y la ciencia en el seno de la cristiandad*, ed. Siglo XXI: México; 1972, trad. R. Rivera Caso, 553 pp.